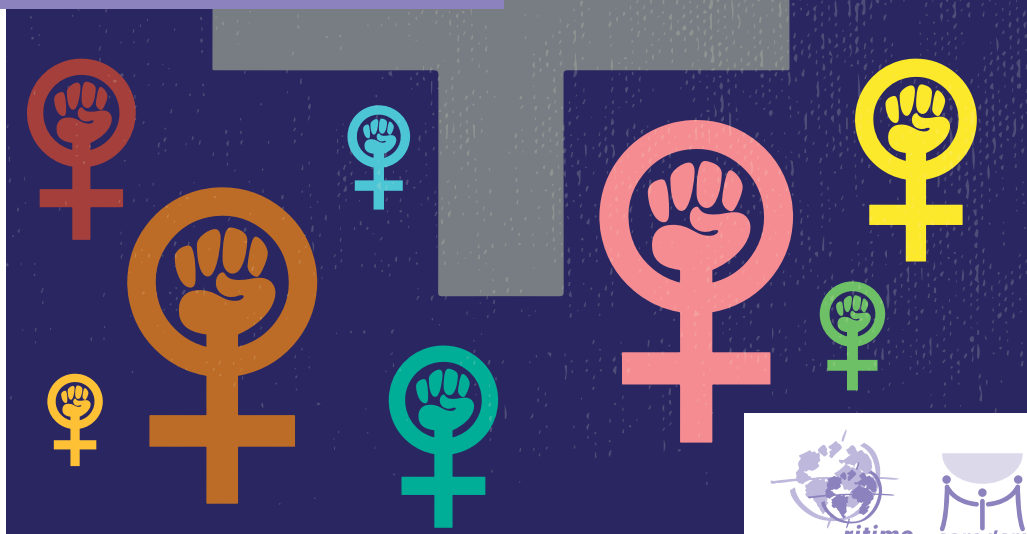




¡Feminismos!

Eslabones fuertes
del cambio social



iFeminismos!

**Eslabones fuertes
del cambio social**

Colección Passerelle

La colección Passerelle, realizada en el marco de la Coredem (Communauté des sites de ressources documentaires pour une démocratie mondiale – Comunidad de Sitios de Recursos Documentarios para una Democracia Mundial), tiene como objetivo poner en debate temas de actualidad, a través de análisis, propuestas y experiencias basados en trabajo de terreno y de investigación. Cada número dialoga, en un tema dado, con contribuciones de asociaciones, ONGs, movimientos sociales, medios de comunicación, sindicatos, investigadores, etc.

La publicación de un número Passerelle es generalmente asociada a los “Miércoles de la Coredem”, encuentros públicos que tienen el mismo objetivo: la creación de espacios libres para el debate, la convergencia y propuestas entre actores del cambio social.

Todos los números se pueden descargar gratuitamente en el sitio: www.coredem.info

La Coredem, una iniciativa colectiva

La Coredem (Comunidad de Sitios de Recursos Documentarios para una Democracia Mundial) es un espacio para compartir conocimientos y prácticas para y por los actores del cambio. Más de treinta organizaciones y redes militantes mutualizan sus informaciones y análisis en línea, alrededor de un motor de búsqueda específico: Scrutari. La Coredem está abierta a las organizaciones, redes, movimientos sociales y medios que ponen sus experiencias, propuestas y análisis al servicio de sociedades solidarias, sostenibles y responsables.

Ritimo, el editor

La asociación Ritimo anima la Coredem y es editora de la colección Passerelle. Ritimo es una red de información y documentación para la solidaridad internacional y el desarrollo sostenible. En 90 lugares en Francia, Ritimo acoge al público, transmite campañas ciudadanas, propone animaciones y capacitaciones. Ritimo está comprometido con la producción y difusión de una información plural y crítica a través de su sitio web: www.ritimo.org

Contenidos

Introducción 8
DANIELLE MOREAU Y VIVIANA VARIN

LUCHAS DE MUJERES: UNA PALANCA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

A. LUCHAR CONTRA LA VIOLENCIA DE LA MUNDIALIZACIÓN NEOLIBERAL

Globalización neoliberal: la sombra de los complejos militar-industriales sobre las "mujeres globales" 13

JULES FALQUET, PROFESORA DE SOCIOLOGÍA

Recuadro: Entrecruzar neoliberalismo y violencia o cómo analizar el pensamiento feminista 20

JOËLLE PALMIERI, DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS

El campamento por la paz "sólo para mujeres" de Greenham Common 22

ANNA FEIGENBAUM, INVESTIGADORA EN COMUNICACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Invertir en la solidaridad, no en la guerra 30

PHOEBE JONES, DE GLOBAL WOMEN'S STRIKE, Y ERIC GJERTSEN, DE PAYDAY MEN'S NETWORK

B. RESISTIR FRENTE A LAS TRIPLES RELACIONES DE DOMINACIÓN

Feminismo y libertad: la lucha de las mujeres saharauis 41

LAURA DAUDÉN, PERIODISTA, Y CHABA SEINI BRAHIM, DIPUTADA EN EL PARLAMENTO SAHARAUI

Recuadro: El Afrofeminismo en práctica 49

MWASI, COLECTIVO AFROFEMINISTA

Mujer, negra, la doble lucha de las estudiantes sudafricanas 51

CLOTILDE ALFSEN Y CLÉLIA BÉNARD, PERIODISTAS

Palestinas: ¿Cuáles son los desafíos de las luchas? 57

LAMYA SHLALDEH, CONSULTORA PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

C. CRUZAR LAS LUCHAS Y MULTIPLICAR LAS FORMAS DE MOVILIZACIÓN

Feminismo radical y democracia directa en el Kurdistán sirio 63

LAYLA MARTÍNEZ, LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS

Recuadro: India: mujeres al centro del cambio social 68

JIHANE HABACHI, FEMINISTA ESPECIALISTA DE LA INDIA

Frente al capitalismo heteropatriarcal y devastador de la naturaleza, Ecofeminismo crítico 70

LAURA PÉREZ PRIETO, LICENCIADA EN CIENCIAS AMBIENTALES

Contenidos

Recuadro: Las mujeres africanas se enfrentan al extractivismo 77
SAMANTHA HARGREAVES, WOMIN

Recuadro: Palabra Radio: "El aire es libre y la palabra es nuestra" 79
LORETO BRAVO MUÑOZ, CIBERFEMINISTA

Recuadro: Una mirada masculina sobre el feminismo 81
DAMIEN HAZARD, VIDA BRASIL

DERECHOS DE LAS MUJERES: UNA BATALLA SIEMPRE PENDIENTE 83

A. ATACARSE A LAS DESIGUALDADES PERSISTENTES Y PRESERVAR LO ADQUIRIDO

Los derechos de las mujeres, ¿una conquista frágil? 85
MONIQUE CRINON, FEMINISTA EXPERTA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

El rol de las lesbianas en los combates feministas 91
MARIE JOSÈPHE DEVILLERS, JOCELYNE FILDARD Y CATHERINE MORIN LESECH,
COORDINADORA LESBIANA DE FRANCIA

¿Cómo la deuda refuerza la opresión de las mujeres? 98
CHRISTINE VANDEN DAELEN, CADTM

Un repaso sobre las desigualdades sociales y profesionales entre mujeres y hombres 103
SABRINA SINIGAGLIA-AMADIO, PROFESORA DE SOCIOLOGÍA

Recuadro: Neda Abu-Zant, sindicalista y feminista 111
PHILIPPE MERLANT, PERIODISTA

Túnez: el rol de las mujeres en la construcción democrática 114
INÈS CHAALALA Y THOURAYA HAMMAMI BEKRI, ACTIVISTAS POLÍTICAS

Ley de paridad en Senegal: una experiencia "exitosa" en las luchas feministas 121
FATOU SOW SARR, DIRECTORA DEL LABORATORIO DE GÉNERO DEL INSTITUTO FUNDAMENTAL DE ÁFRICA NEGRA

Ciberfeminismos 2.017... 127
EVA CRUELS, ALEX HACHE Y NÚRIA VERGÉS BOSCH, CIBERFEMINISTAS

B. ACTUAR CONTRA LAS VIOLENCIAS SEXISTAS INSTITUCIONALIZADAS

El lugar de las mujeres en la India 137
HÉLOÏSE LENFANT, ESTUDIANTE EN DERECHO INTERNACIONAL

<i>Recuadro: RDC: luchar contra la violencia sexual en tiempos de guerra</i>	143
MYRIAM MERLANT, RITIMO	
América Latina: la reinención del feminismo como respuesta a la violencia machista	145
ALERTA FEMINISTA	
<i>Recuadro: La Ley María da Penha, 10 años después</i>	151
ELEUTÉRIA AMORA DA SILVA, CASA DA MULHER TRABALHADORA	
<i>Recuadro: Harassmap, una herramienta de asistencia a las víctimas de agresiones</i>	154
JULIE GOMMES, EXPERTA EN CIBERSEGURIDAD	
C. Luchar contra la propagación de los conservatismos y las amenazas para los derechos de las mujeres	
El masculinismo de Estado reforzando el patriarcado	157
JOËLLE PALMIERI, DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS	
Extrema derecha: instrumentalización de los derechos de la mujer y del acceso al poder	164
SUZY ROJTMAN, PORTAVOZ DEL COLECTIVO NACIONAL PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES	
<i>Recuadro: La gran marcha de las Polacas</i>	171
AGNIESZKA KAWCZAK, JOANNA MURDZA Y LUIZA WRÓBEL, MILITANTES PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES	
<i>Recuadro: Interrupción Voluntaria del Embarazo: un derecho por conquistar</i>	173
JACQUELINE DELOFFRE, AMNESTY INTERNATIONAL	
<i>Recuadro: Entre Mujeres</i>	175
MONIQUE CRINON, FEMINISTA EXPERTA EN POLÍTICAS PÚBLICAS	
La historia no puede borrarse como una página web	177
ANGELA DAVIS	
Conclusión: Las luchas feministas: una batalla permanente	181
JOËLLE PALMIERI Y VIVIANA VARIN	
Presentación de los-las autores	184
Bibliografía	186
Sitografía	189
Filmografía	191
Los últimos números de la colección Passerelle	194

Introducción

DANIELLE MOREAU Y VIVIANA VARIN

Los feminismos expresan formas de luchas sociales y políticas complejas en constante evolución, que varían según su contexto geopolítico, que pueden ser militantes o institucionales, subversivas o más consensuales. Estas luchas son múltiples pero tienen en común la reivindicación de la igualdad y de la emancipación, la liberación de las dependencias y de los estereotipos, y la ruptura con las relaciones de dominación.

Este número de Passerelle no tiene como ambición presentar un panorama exhaustivo de los movimientos feministas en el mundo, sus historias o las teorías en las cuales se basan, ni hacer un inventario de las diferentes corrientes que existen, incluso a veces opuestas. El hilo conductor de la presente publicación es la expresión de movimientos, de todos los rincones del planeta, que además de movilizarse en contra de las desigualdades entre sexos, también se movilizan en contra de otras formas de opresión o de alienación (dominación) y que, de este modo, contribuyen a cuestionar radicalmente el orden establecido.

Este número busca permitir la expresión de puntos de vista diversos, a través de artículos que son responsabilidad exclusiva de sus autores, y cuyo eclecticismo tiene como objetivo enriquecer la reflexión y el debate.

Los artículos y relatos de experiencias que hemos compilado reflejan diferentes sensibilidades e ilustran la gran diversidad de las reflexiones y acciones que emprenden las agrupaciones feministas en todo el mundo, y para las cuales, luchar contra el sexismo también significa luchar contra un sistema capitalista mortal, las políticas jerarquizadas y hegemónicas, el heterosexismo normativo, un sistema industrial militar, el racismo, la colonización de la naturaleza y el saqueo de los recursos.

Al relacionar todas las formas de desigualdades entre sí –sin pretender que la clase, el origen étnico, el género o la sexualidad sean causas intercambiables–, estos movimientos prestan mucha atención al cómo las desigualdades se su-



perponen y se alimentan entre ellas. Esta atención y el reconocimiento de la pluralidad de las expresiones de lucha por la emancipación permiten enfocarse en los puntos de encuentro entre estos análisis y estas prácticas.

¿Cómo es que los movimientos feministas alimentan y renuevan las prácticas y reflexiones de otros movimientos de resistencia y de transformación social? En todo el mundo y desde hace décadas, las mujeres han combatido contra las relaciones sociales de dominación. Podemos citar, por ejemplo, la huelga de las obreras de San Petersburgo de 1917 (que dio lugar al día internacional de la mujer del 8 de marzo) para exigir pan y el retorno de sus maridos del frente; el campamento de las mujeres pacifistas de Greenham Common, que desde el año 1980 hasta el año 2000 protestó contra la instalación de misiles nucleares en una base del ejército inglés; los movimientos feministas y su participación desde los años 1990 en la lucha contra la globalización neoliberal; el rol clave de las mujeres en el Mundo Árabe, principalmente durante las Revoluciones árabes donde han cuestionado los estereotipos y denunciado las dictaduras al mismo tiempo; las resistentes kurdas movilizadas contra el Estado Islámico en Siria y en Iraq, o también, el papel de las mujeres en la lucha contra la explotación de la naturaleza. Todos estos movimientos feministas han contribuido, y aún contribuyen, al surgimiento de sociedades democráticas, no violentas y ecológicas, que no se rigen por el beneficio y sobre todo, sociedades libres y justas.

Sin embargo, sin dejar de crear convergencias con otros movimientos de resistencia y de transformación social, es importante mantenerse alerta para no perder el horizonte de las luchas feministas.

En muchos países y regiones del mundo, el resurgimiento de conservadurismos sociales, tradicionales y religiosos constituye un gran peligro. Las mujeres siguen siendo víctimas de violencias y discriminaciones. En algunos casos incluso se observa un claro retroceso, principalmente en las cuestiones de acceso a los derechos para las mujeres, tanto en la esfera privada como en la pública, y además, en países donde estos derechos se consideraban adquiridos.

Los obstáculos al acceso a los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, continúan siendo numerosos (sociales, políticos o materiales), y las mujeres todavía deben luchar para poder elegir tener hijos o no, disponer libremente de su cuerpo, decidir sobre su vida sexual o sobre su identidad de género. Esto, con el temor de ser perseguidas o juzgadas, especialmente las lesbianas, doblemente discriminadas, por su género y por su orientación sexual. En Europa, asistimos al resurgimiento de los partidos conservadores, nacionalistas, xenófobos y racistas que, en nombre del laicismo y de la defensa del derecho de las mujeres, estigmatizan a las poblaciones inmigrantes, cuando en realidad, sus programas representan una amenaza retrógrada para las mujeres y sus derechos sociales adquiridos.

Por otro lado, quedan muchas batallas por librar en cuanto al acceso a la educación, al voto, o a un mismo salario para un mismo puesto de trabajo. Aunque la pobreza está disminuyendo a escala mundial, las mujeres siguen siendo las más afectadas: de los 1300 millones de personas viviendo bajo el umbral de extrema pobreza, siete de cada diez son mujeres¹. La independencia económica está lejos de ser conseguida. Una vulnerabilidad hace perdurar la dependencia, en contra de la cual los movimientos feministas y LGBTI siguen luchando de forma específica, incluso a veces a través de espacios no-mixtos, para que la palabra sea completamente liberada y que se puedan construir solidaridades, incluso con aquellas o aquellos que sin vivir la opresión, también la quieren ver desaparecer.

En un momento en que la convergencia de las luchas es cada vez más relevante, este número de la colección Passerelle tiene como objetivo hacer una valoración sobre las contribuciones de los movimientos feministas a la construcción de sociedades más justas.

[1] *Atlas mondial des femmes - Les paradoxes de l'émancipation*. Editions Autrement, Paris, 2015.



LUCHAS DE MUJERES:
UNA PALANCA
PARA LA TRANSFORMACIÓN
SOCIAL

A. LUCHAR CONTRA LA VIOLENCIA
DE LA MUNDIALIZACIÓN
NEOLIBERAL



Globalización neoliberal: la sombra de los complejos militaro-industriales sobre las “mujeres globales”

JULES FALQUET, PROFESORA DE SOCIOLOGÍA

Con la globalización, muchas mujeres han entrado al mercado de trabajo. Combinar un análisis desde una perspectiva de género con un análisis de clase y de “raza” permite evidenciar que aquello que se percibe como una evolución positiva se realiza en detrimento de una determinada categoría de mujeres: las “mujeres de servicios”, compuesta en su mayoría por “mujeres no privilegiadas”, forzadas a dedicarse a actividades del *care* o relacionadas con el comercio del sexo. En el marco de la militarización neoliberal, el surgimiento de las mujeres de servicio va a la par del de los “hombres en armas”, quienes participan de la precarización de las mujeres, particularmente las de los países del Sur.

Tan temprano como desde los años noventa, diferentes estudios feministas han propuesto perspectivas alternativas respecto a los análisis clásicos de la globalización. Presentaré aquí algunas de estas reflexiones, usando como hilo conductor la cuestión de las transformaciones de la actividad económica. En la mayoría de los casos, lo que se hizo fue simplemente “añadir las mujeres” al análisis. Sin embargo, podemos ver ambivalencias en la entrada de las mujeres al mercado laboral y en el tipo de actividades que la globalización reserva mayoritariamente a las mujeres no privilegiadas del planeta, principalmente alrededor de actividades “de servicios”. Además, una verdadera perspectiva de género consiste en pensar juntos y dialécticamente a las mujeres y a los hombres, por lo tanto, más adelante nos interesaremos en la guerra, el militarismo y las diferentes manifestaciones de los “hombres en armas”.

Las “mujeres de servicios”, nuevas “mujeres globales”

Ya desde finales de los años ochenta, las teóricas feministas profundizan su crítica de la separación arbitraria entre actividades llamadas “productivas” y “reproductivas”, cuestionando profundamente la disciplina económica y el “gran discurso” dominante de la historia del capitalismo. María Mies propone reconsiderar el peso de las relaciones patriarcales en la acumulación a escala mundial (1986), mientras que Marilyn Waring cuestiona las propias lógicas de la contabilidad internacional, de cómo se mide el PBI y el crecimiento económico (1988). En 1991, Saskia Sassen es una de las primeras en analizar el nuevo fenómeno de la “globalización”, al estudiar las *Global Cities* donde las parejas involucradas a tiempo completo en las actividades de la alta finanza, por ejemplo, y que constituyen por lo tanto parejas sin esposa, externalizan muchas tareas reproductivas hacia una mano de obra barata, constituida principalmente por mujeres, a menudo migrantes.

- *La mundialización neoliberal: ¿efectos nocivos para las mujeres?*

A finales de los años noventa, numerosos estudios sobre el impacto de los planes de ajuste estructural revelan que la crisis económica, el aumento del paro, y la intensificación de las desigualdades han afectado y empobrecido particularmente a las mujeres, tanto en valor absoluto como en comparación con los hombres (Hirata y Le Doaré, 1998; Wichterich, 1999, ATTAC, 2002, Bisilliat, 2003). Después de haber demostrado cómo el *Welfare State* había liberado parcialmente a las mujeres del “patriarcado privado”, Silvia Walby (1990) subraya que el ajuste estructural conduce a una re-familiarización de numerosas tareas y asigna a las mujeres el rol de “amortiguadoras” de la crisis (1997). Desde una perspectiva cercana, un equipo conformado alrededor de Eleonore Kofmann (2001) puso en evidencia que las transformaciones de las políticas sociales en Europa habían sido acompañadas por políticas más o menos decididas de importación de mano de obra femenina de los países del Sur global para realizar las tareas que el Estado abandonaba, que los hombres se niegan obstinadamente a efectuar y que las mujeres locales ya no pueden “conciliar” con lo demás – ya que los Acuerdos de Lisboa exigen que al menos el 60 % de las mujeres de la OCDE entren en el mercado del trabajo.

- *El capitalismo neoliberal, ¿aliado de las mujeres?*

A medida que se realizan más investigaciones, se impone la evidencia: tanto en el Sur como en el Norte, la mundialización empujó a muchas mujeres hacia el mercado laboral (Hirata y Le Doaré, 1998) –a menudo a causa de la destrucción de sus modos de existencia anteriores. Algunos y algunas lo vieron como algo positivo, porque consideraron que el acceso de las mujeres al trabajo asalariado les permitiría alcanzar su autonomía económica, paso decisivo hacia una mayor igualdad entre los sexos.



Sin embargo, la incorporación de las mujeres al mercado laboral está lejos de ser sistemáticamente positiva. De hecho, el desmantelamiento sistemático de las leyes laborales les afecta particularmente y aún más considerando que una mayoría de ellas ya se concentraba en sectores de actividad desvalorizados y mal protegidos: las reformas neoliberales las precarizan (Talahite, 2010). Además, las nuevas modalidades de trabajo requieren “cualidades típicamente femeninas” (aceptación de contratos a tiempo parcial, polivalencia e implicación “total”, sobre todo emocional), que dibujan formas de servilismo normalizadas y generalizadas. Por lo tanto, sólo una fracción de las mujeres accede a “buenos” empleos cercanos a los estándares del empleo masculino y asistimos a una dualización creciente del empleo femenino (Sassen, 2010; Kergoat, 2012).

Es por eso que el análisis desde una perspectiva de género no puede prescindir de uno simultáneo en términos de clase y de “raza”, como las feministas afroestadounidenses del Combahee River Collective fueron entre las primeras en afirmarlo en 1979.

- *“Nuevos” empleos femeninos y migraciones*

Hacia el comienzo del nuevo milenio, Barbara Ehrenreich y Arlie Russel Hochschild destacan tres figuras de la nueva “mujer global”: las niñeras, las empleadas de hogar, y las trabajadoras sexuales (2003). Si antes se trataba de migrantes “provinciales”, muchas hoy son migrantes internacionales, a menudo “poscoloniales” (Moujoud y Falquet, 2010). Las niñeras y las empleadas de hogar, pero también las auxiliares de salud para personas enfermas y/o mayores (cada vez más numerosas y menos atendidas por los poderes públicos), se han vuelto esenciales, en lo que constituye un verdadero proceso de internacionalización de la reproducción social. Frente a lo que algunas personas llamaron la “crisis del care”, se desarrolla un amplio sector de investigación en torno a la idea de que “somos todas y todos vulnerables” (Tronto, 2009 [1993]), proponiendo como nueva utopía societal el dar mayor valor económico y social a las actividades relacionadas al cuidado de las y los demás.

Sin embargo, las investigaciones de Nakano Glenn (2009 [1992]), al insistir en la manera como, en los Estados Unidos, algunos sectores han sido históricamente forzados a dispensar el care (los esclavos, las mujeres, las mujeres esclavas y después las mujeres racializadas y migrantes), abren una perspectiva más cruda sobre las formas de coacción que se desarrollan hoy en día para obligar a algunas personas a encargarse de las demás, y además, hacerlo a bajo precio. Entre estas formas de coacción, las más impactantes son las reformas legislativas extremadamente restrictivas en el sector laboral, pero también en el migratorio. Para la mayoría de mujeres no privilegiadas, las opciones migratorias y de “carrera” se reducen a “seguir a / reunirse con / encontrar rápido” un marido en la región de llegada, inscribirse en programas oficiales de importación de mano de obra en el campo de los “servicios”, o integrarse en el sector del “trabajo sexual” para poder asumir los costos desorbitantes

de la migración ilegalizada. He sugerido conceptualizar este horizonte como el de la “hetero-circulación de las mujeres” (Falquet, 2012), prolongando el concepto de “continuum del intercambio económico-sexual” de Paola Tabet (2004), que permite (re)trazar el vínculo entre las actividades “nobles” del *care* y las actividades “infames” en el ámbito del sexo, que en realidad son a menudo relacionadas en la práctica. Es por esto que he propuesto reunir las en la categoría de “mujeres de servicios”, mostrando cómo su crecimiento iba a la par con la multiplicación de los “hombres en armas”, sugiriendo que el desarrollo dialéctico de ambos, constituía uno de los paradigmas de la mundialización neoliberal (Falquet, 2006).

Los “hombres en armas”, la guerra y el crecimiento económico neoliberal

Centrémonos ahora en estos “hombres en armas”, es decir, soldados, mercenarios, guerrilleros o terroristas, policías, miembros de bandas o de organizaciones criminales, carceleros o agentes de seguridad, entre otros –que ejercen en el sector público, semipúblico, privado o ilegal.

- *Un estado de guerra y de control generalizado*

Como en la época de la primera mundialización, que dio lugar a la primera guerra mundial analizada por Rosa Luxembourg (1915), asistimos hoy a una competencia internacional feroz y militarizada para adjudicarse los recursos, los mercados y el control de las fuerzas productivas. A partir del 11 de septiembre de 2001, el nuevo marco general de esta competencia es la guerra “antiterrorista” librada por las principales potencias neoliberales en contra de diferentes países del Sur global. A grandes rasgos, se compone de guerras abiertas en diferentes países de Medio Oriente, en intervenciones militar- humanitarias, principalmente en el continente africano (Federici, 2001), en guerras contra la migración “ilegal” en los países de la OCDE, y en “guerra contra la droga” en el continente latinoamericano. En todas partes se desarrollan de forma simultánea un discurso y unas prácticas de seguridad y de control de la población generalizado.

Especialmente revelador es analizar desde una perspectiva de género el control securitario, la militarización y el estado de guerra generalizado que atravesamos. Por ejemplo, los “derechos de las mujeres” son invocados, cada vez con mayor frecuencia, como justificación de las intervenciones (Delphy, 2002; Eisenstein, 2010). Sin embargo, en casi todos los casos, las violencias contra las mujeres causadas por estas guerras son considerables –ya se trate de violencia sexual, de éxodo forzado (a menudo después de violaciones sexuales masivas) y en general de la destrucción del sistema económico y social– y tienen como resultado el drástico empobrecimiento de las mujeres, mientras que ciertos hombres se enriquecen mediante el pillaje y el tráfico de diferentes índoles, estableciendo para ellos mismos un nuevo poder político-militar. Igualmente notable es el



refuerzo del complejo industrial-penitenciario que emplea y encarcela a millones de personas (Davis, 2014), y de los campos destinados a contener la migración.

- *Los complejos industriales militares y la militarización, claves en la economía neoliberal*

Ya a partir de los años ochenta, surgen dos líneas de análisis feministas sobre el militarismo global. Atenta a la militarización de las sociedades, Cynthia Enloe (1989, 2000) ha señalado entre otros puntos, los vínculos entre la implantación de bases militares estadounidenses y el desarrollo de la prostitución, así como del turismo sexual en Asia – lo que permite situar en una perspectiva histórica el crecimiento del “trabajo del sexo”. Muchos países del Sur, alentados por el desarrollo del turismo y viviendo en parte del envío de dinero de su población migrante, se ven empujados a cerrar los ojos frente a estas actividades y a sacar provecho de ellas.

Recogiendo por su parte el concepto estadounidense de los complejos industriales militares (CMI), Andrée Michel (2013 [1985]) demuestra que la organización del trabajo de las industrias armamentistas refuerza la taylorización del trabajo y exagera la división sexual (pero también “racial” y social) del trabajo: para las mujeres jóvenes proletarias y del Sur los empleos precarios en las fábricas de ensamblaje, principalmente de electrónica; para los hombres de clase media, los empleos de ingenieros o de desarrolladores informáticos de la Silicon Valley, estables y bien remunerados. Luego, una parte considerable de los fondos públicos para la investigación es puesta al servicio de los CMI, en detrimento de sectores como la sanidad o la educación. Más ampliamente aún, los contratos públicos que sostienen vigorosamente la industria militar, pero también los sueldos de los militares y policías, son millones robados a los servicios públicos y al Estado Providencia.

Michel subraya también cómo la venta de armas enriquece a los cinco miembros permanentes del consejo de seguridad de la ONU, mientras que la compra de estas armas ahonda la deuda de muchos países del Sur –la actual deuda griega se debe en gran parte a la carrera armamentista con Turquía. Este sistema alimenta la aparición de todo tipo de posibles dictadores que propagan retóricas guerreras nacionalistas o etnicistas que suelen afectar, en primer lugar, a las mujeres. Los CMI construyen su legitimidad mediante el control de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (NTIC), lo cual merece un análisis económico y social más profundo (Francia, por ejemplo, alberga uno de los CMI más potentes del planeta).

- *Fortalecimiento y evolución de los grupos armados no estatales e ilegales*

Asimismo, queda por desarrollar el análisis desde la perspectiva de género de las empresas legales de todo tipo y tamaño, aparecidas en el sector de los mercenarios y de la seguridad, que apoyan o protegen tanto a los ejércitos regulares, como

a sus subcontratistas civiles en países abiertamente en guerra, y de los actores económicos que participan en ellas. Su tendencia es practicar una integración vertical creciente, llegando a veces a realizar simultáneamente actividades de explotación minera, de venta de armas y de milicia (Deneault et Al, 2008).

Los grupos ilegales vinculados a la economía clandestina también parecen haberse reforzado enormemente. El caso de México es revelador: los relativamente modestos carteles de la droga de los años ochenta han pasado a ser actores militares, como también económicos y políticos, imposibles de obviar, cuyas actividades se extienden hasta en América Central y en África del Oeste. México ilustra también la evolución de estos carteles de la droga hacia actividades mafiosas más clásicas de venta de “protección” (de las personas, de los bienes, y de los territorios) (Devineau, 2013). Estos actores se insertan cada vez más estrechamente en las economías locales, nacionales, e internacionales: en el marco del “lavado de dinero”, ¿cuál es el impacto económico de sus importaciones-exportaciones de capitales y de sus inversiones, productivas, suntuarias o... ¿militares? Efectivamente, para eludir a las autoridades, se abastecen de armas, medios de comunicación y de transporte sofisticados y caros (aviones, submarinos o sistemas de comunicación), creando de esta manera un formidable mercado para los CMI – que venden otra parte de sus productos bajo el concepto de la “ayuda” militar impuesta por diferentes gobiernos del Norte a países del Sur para sus guerras contra la droga.

Así, las numerosas investigaciones realizadas desde una perspectiva de género y sobre todo de imbricación de las relaciones sociales, permiten una comprensión más completa de la mundialización. Éstas subrayan que una de las dinámicas centrales de la globalización neoliberal se juega tanto en torno a la reorganización de la reproducción social, como a los complejos industriales militares. Por último, si observamos las cosas desde una perspectiva histórica, nos podemos preguntar si estamos asistiendo a una nueva fase de acumulación primitiva (Federici, 2014 [2004]), gracias al endurecimiento simultáneo de las relaciones sociales de sexo, de “raza” y de clase.

• • •

Publicado en: Regards croisés sur l'économie, "Peut-on faire l'économie du genre?", 2014, n°15, pp 341- 355.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTAC (2003), *Quand les femmes se heurtent à la mondialisation*, Mille et une nuits, Paris. Bisilliat J. (dir.) (2003), *Regards de femmes sur la globalisation*. Approches critiques, Karthala, Paris.
- COMBAHEE RIVER COLLECTIVE (1979), *Black Feminist Statement*, in: Eisenstein, Z. (Ed.), *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*, Monthly Review Press. En français : <http://cedref.revues.org/415>
- DAVIS A. (2014), *La prison est-elle obsolète?*, Le Diable Vauvert, Paris.
- DELPHY C. (2002), “Une guerre pour les femmes afghanes ?”, *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 21, n°1.



- DENEALT A., ABADIE D., SACHER W. (2008), *Noir Canada. Pillage, corruption et criminalité en Afrique*, Ecosociété, Montréal.
- EHRENREICH B., HOCHSCHILD A. (Eds.) (2003), *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, New York, Metropolitan Books.
- ENLOE C. (1989), *Bananas, Beaches and Bases: Making Sense of International Politics*, University of California Press, Berkeley.
- ENLOE C. (2000) *Maneuvers: the International Politics of Militarizing Women's Lives*, University of California Press, Berkeley and London.
- FALQUET J., HIRATA H., KERGOAT D., LABARI B., LEFEUVRE N., SOW F. (coords.) (2010), *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, Les Presses de Sciences Po, Paris.
- FALQUET J. (2015) : "Le capitalisme néolibéral, allié des femmes ? Perspectives féministes matérialistes et imbricationnistes " in : *Sous le développement, le genre/ Under Development, Gender*, Christine Verschuur, Hélène Guétat et Isabelle Guérin (coords), Paris : IRD, pp.365-387.
- FALQUET J. (2012), "Lesbiennes migrantes, entre hétéro-circulation et recompositions néolibérales du nationalisme", in : Cossée C. et Al. "*Le genre au cœur des migrations*", Editions Petra, Paris. Falquet J. (2008), *De gré ou de force. Les femmes dans la mondialisation*, La Dispute, Paris.
- FALQUET J. (2006), "Hommes en armes et femmes "de service" : tendances néolibérales dans l'évolution de la division sexuelle et internationale du travail", *Cahiers du Genre, Travail et mondialisation. Confrontations Nord/Sud*, n° 40, pp.15-38.
- FEDERICI S. (2001), "War, globalization and reproduction", in: Bennholdt-Thomsen V., Faraclas N. et von Werlhof C. (eds). *There is an Alternative: Subsistence and Worldwide Resistance to Corporate Globalization*, Spinifex Press, Victoria.
- FEDERICI S. (2014 [2004]), *Caliban et la sorcière. Femmes, corps et accumulation primitive*, Senonevero, Marseille, Entremonde, Genève - Paris.
- NAKANO Glenn E. (2009 [1992]), "De la servitude au travail de service : les continuités historiques de la division raciale du travail reproductif payé", in: Dorlin E. (dir.), *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*, PUF, Paris.
- HIRATA H., LE DOARE H. (Coord.) (1998), Les Cahiers du GEDISST, n°21. *Les paradoxes de la mondialisation*, L'Harmattan, Paris.
- KERGOAT D. (2012), *Se battre, disent-elles...*, La Dispute, Paris.
- KOFMAN E., PHIZUCKLEA A., RAGHURAN P., SALES R. (2001), *Gender and International Migration in Europe: Employment, Welfare and Politics*, Routledge, London.
- LUXEMBOURG R. (1915), *Crise de la social-démocratie*, ("Brochure de Junius").
- MICHEL A. (2013 [1985]), *Féminisme et antimilitarisme*, iXe, Paris.
- MIES M. (1986), *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed Books, Londres.
- MOUJOU N. (2008), "Effets de la migration sur les femmes et les rapports sociaux de sexe : au-delà des visions binaires", in FALQUET J. et Al., *Femmes, genre, migrations et mondialisation : un état des problématiques*, Cahiers du CEDREF, Université Denis Diderot, Paris, pp.57-80.
- MOUJOU N., Falquet J. (2010), "Cent ans de sollicitude en France. Domesticité, reproduction sociale, migration et histoire coloniale", *Agone*, n°43, *Comment le genre trouble la classe*, pp.169-195.
- SASSEN S. (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton, N. J.
- SASSEN S. (2010), "Mondialisation et géographie globale du travail", in FALQUET et Al., *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, pp.27-41, Les Presses de Sciences Po, Paris.
- TABEL P. (2004), *La grande arnaque. Sexualité des femmes et échange économique-sexuel*, L'Harmattan, Paris.
- TALAHITE F. (2010), "Genre, marché du travail et mondialisation", pp.43-56, in Falquet et Al., *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*, pp.27-41, Les Presses de Sciences Po, Paris.
- TRONTO J. (2009 [1993]), *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*, La Découverte, Paris.
- WALBY S. (1990), *Theorizing Patriarchy*, Blackwell, Oxford, Cambridge.
- WALBY S. (1997), *Gender Transformations*, Routledge, London.
- WICHTERICH C. (1999), *La femme mondialisée*, Solin, Actes Sud, Paris.

Entrecruzar neoliberalismo y violencia o cómo analizar el pensamiento feminista

JOËLLE PALMIERI, DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS

Pax Neoliberalia: por el título que eligió para hablar sobre la reorganización de la violencia en el mundo, Jules Falquet plantea de entrada una fuerte declaración. Inmediatamente uno piensa en la *Pax Romana*, *Pax Americana*. Largos periodos de guerras, la puesta en marcha de gobiernos mundiales, de imperios, dentro de los cuales la seguridad debe ser garantizada por medio de la violencia, vector poderoso de destrucción, proyectada hacia el exterior en las tierras de los “bárbaros”.

La autora lo subraya: más allá del consenso sobre el neoliberalismo, escribe sobre la coerción, la violencia, la instrumentalización de las mujeres, de las lesbianas, del género, de las feministas. En este contexto supuestamente de paz, Jules Falquet demuestra que asistimos a una guerra de “baja intensidad”, de una gravedad comparable a las guerras abiertas u oficiales, y que las precede. Ella destaca esta guerra por diversas razones.

En primer lugar, ella se define como feminista francesa, blanca, universitaria, y recuerda los datos históricos de Francia, uno de los más grandes fabricantes y exportadores de armas y de doctrinas militares en el mundo. La guerra de baja intensidad nace durante la guerra de Argelia en la cual la Organización del Ejército Secreto –OAS, del francés “*Organisation de l’Armée Secrète*”– desarrolló una doctrina y prácticas que algunos de sus miembros exportaron a Brasil, a Argentina y a Chile. La práctica y la teorización de la tortura estuvieron destinadas casi exclusivamente a aterrorizar a la población civil. Estas doctrinas fueron adoptadas por el ejército estadounidense que, a su vez, las transmitió dentro y fuera del continente americano particularmente a Vietnam. La socióloga va más allá y demuestra la existencia de una guerra de baja intensidad de los hombres contra las mujeres, más brutal que simbólica, real.

En esta obra, la autora examina los vínculos estructurales entre neoliberalismo y reorganización de la violencia. Escribe cuatro capítulos que apoyan su tesis. El primero, editado inicialmente en 1997, se centró en la comparación entre la violencia doméstica y la tortura a partir de investigaciones realizadas en El Salvador e ilustra la teorización de la guerra de baja intensidad.

En el segundo capítulo retoma el prefacio que hizo para el libro de Pinar Selek *Devenir un homme en rampant* (2014) sobre el ejercicio de la violencia contra los jóvenes reclutas, durante el servicio militar obligatorio en Turquía. Aquí, pone de manifiesto que la principal consecuencia de este servicio es la consolidación de una clase de hombres. Desalentando las lecturas (seudo)-masculinistas sobre el destino de los soldados (dignos de compasión por haber sido maltratados y traumatizados), la autora



deconstruye la mirada de Bourdieu según la cual los hombres son las principales “víctimas” de la dominación masculina. Para Jules Falquet, el servicio militar no es un momento traumático que justificaría los comportamientos violentos posteriores de estos hombres, ni el lugar donde se inculca la virilidad o la masculinidad hegemónica, sino un sistema de enseñanza y de legitimación de la jerarquía, el cual permite de manera enteramente previsible escapar de las terribles violencias de los primeros meses y, sobre todo, tras una progresión mecánica y esperada, al final del servicio militar, obtener un empleo y casarse.

El tercer capítulo, publicado en línea en 2014, analiza los feminicidios ocurridos desde 1993 en Ciudad Juárez, la ciudad fronteriza al norte de México. La autora precisa que una parte de estos crímenes tienen por objetivo claro a las jóvenes trabajadoras proletarias, mayoritariamente migrantes del sur del país. Los asesinatos constituyen una manera de aterrorizar a la mano de obra; estos no tienen solamente una dimensión misógina, como es fuertemente expresado en las manifestaciones de denuncia, también son clasistas y racistas. Insensibilizando gradualmente a la población frente a tanta crueldad, estos feminicidios han precedido y abierto el camino a la terrible “guerra contra el narcotráfico”, lanzada por el gobierno en 2007, que ha provocado más muertes y desaparecidos que las dictaduras de la década de 1970 del Cono Sur.

Y por último, el cuarto capítulo, inédito, menciona las luchas indígenas y de mestizos en Guatemala, que afirman la relación entre las lógicas económicas neoliberales y la apropiación del cuerpo de la mujer, entre “intensificación de la explotación de recursos” y “despliegue de una violencia considerable y multiforme”. Este capítulo demuestra cómo, frente al despliegue de empresas mineras transnacionales sobre los mismos lugares donde ocurrieron las peores masacres de la guerra de la década de 1980, el nuevo “feminismo comunitario” relaciona la defensa del territorio-tierra, con el territorio-cuerpo, y los inscribe en la larga historia de la resistencia al colonialismo.

Finalmente, señalamos que *Pax Neoliberalia* representa veinte años de arduo trabajo, y la continuación del primer libro de Jules Falquet, *De gré ou de force, les femmes dans la mondialisation* (2008), en el que analiza la mundialización liberal desde la perspectiva de la captación de propuestas de los movimientos feministas al servicio de la explotación del trabajo de las mujeres. Y se inscribe en la fuerte herencia que la autora reafirma en su dedicatoria: la de Andrée Michel, la primera feminista francesa que puso en relieve el vínculo entre desarrollo de los complejos industriales militares y la violencia contra la mujer. Saludamos, entonces este continuum en el pensamiento feminista, esta voluntad siempre actual de relacionar mitos institucionales y realidad violenta, y de visibilizar las luchas de mujeres que se le oponen.



Jules Falquet, Pax neoliberalia. Perspectives féministes sur (la réorganisation de) la violence, IXÉ Éditions, noviembre, 2016, 192 p. – ISBN 979-10-90062-34-4 – Precio: 15,00 €

El campamento por la paz "sólo para mujeres" de Greenham Common

ANNA FEIGENBAUM, INVESTIGADORA EN COMUNICACIÓN
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

En 1981, en Gran Bretaña, surgió Greenham Common, un campamento de protesta pacífica contra la instalación de misiles nucleares en la base de la Royal Air Force. Este campamento que duró veinte años dejará un legado imborrable y trascendental en cuanto a organización, procesos de protesta y reivindicaciones tanto para las luchas de mujeres como para los movimientos sociales en su conjunto.

El movimiento Occupy y las ocupaciones urbanas que tuvieron lugar en Egipto, Grecia, España e Israel fueron noticia en todo el mundo durante el año 2011, y ayudaron a convertir la frase "campamento de protesta" en una expresión cotidiana. Hasta el día de hoy, seguimos viendo como estos campamentos de protesta hacen resistencia a la fractura hidráulica y a la construcción de oleoductos. Estos se asientan/instalan con diferentes objetivos, por ejemplo: para obstruir proyectos de gentrificación, impugnar desalojos y/o exigir derechos para los migrantes. A diferencia de otras prácticas implementadas por los movimientos sociales como las manifestaciones o las marchas, el campamento de protesta se realiza a través de una serie de actos de protesta continuos (acciones directas, vigiliias, marchas) llevados a cabo a la par de actos de reproducción social, básicos para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana como la cocina, limpieza, construcción de refugios y aseos.

Si bien puede parecer que los campamentos de protesta aparecen de forma espontánea, en realidad, la instalación de tiendas para reclamar cambios a nivel político es una práctica internacional que existe hace mucho tiempo. Algunos de los campamentos de protesta más influyentes tuvieron lugar en la década del 80, a medida que el movimiento por la paz antinuclear ganaba más y más partida-



Recorte del Daily Mail disponible en el sitio web de archivos de Greenham Common.

www.yourgreenham.co.uk

rios. Así, Greenham Common, el campamento “sólo para mujeres” que comenzó con una simple caminata por la paz en septiembre de 1981 se convirtió en una de las más grandes iniciativas de todos los tiempos.

El 5 de septiembre de 1981, un grupo de 35 manifestantes, en su mayoría mujeres, emprendió una caminata por la paz, desde Cardiff, Gales, hasta la base de

la Fuerza Aérea de los Estados Unidos conocida como Greenham Common, en Newbury, Inglaterra. En esa época, el activismo anti-militar centrado en la perspectiva de la mujer vivía un auge en el Reino Unido - el movimiento de liberación de las mujeres de la década de 1960 era su fuente de inspiración al igual que las varias acciones por la paz organizadas por mujeres que estaban teniendo lugar alrededor del mundo y la creciente popularidad del ecofeminismo. Esta marcha se opuso contra la decisión de la OTAN de 1979 mediante la que se permitía alojar misiles de crucero nucleares estadounidenses en bases militares alrededor de Europa. Greenham Common fue la primera base en recibir estos misiles donde además se había programado la acogida de más de un centenar de ellos.

A su llegada a la base militar, algunas de las manifestantes se encadenaron al vallado perimetral; ellas iban vestidas con los colores de las sufragistas del Reino Unido, púrpura y blanco, en un intento simbólico de conmemorar la larga trayectoria de insumisión expresada por la mujer británica. Las manifestantes exigieron un debate público y televisado con el Ministerio de Defensa para discutir la controversial decisión, pero su petición no fue aceptada. Esta negativa ocasionó que más apoyo y suministros llegaran a la zona, y así la manifestación se convirtió rápidamente en un campamento.

Desde el inicio, las integrantes decidieron que la dirección del campamento Greenham Common sería exclusivamente femenino. La mayoría de las campistas sintió que un mandato “sólo para mujeres” sería la única forma de asegurar la manifestación de un conjunto de voces como de valores diferentes, además de brindar un espacio donde las mujeres se situasen en el centro de la vida política y la acción que llevaban a cabo. Así, cuando los hombres eran invitados al campamento para participar en acciones y eventos, se les pedía explícitamente que cocinaran, ayudaran en las guarderías con el cuidado de los niños y que prestaran otras formas de apoyo a las similares y tradicionalmente relegadas a las mujeres.

Los medios de comunicación y el campamento de mujeres por la paz

Si bien es cierto que Greenham no fue el primer campamento en ocupar un espacio

para llamar la atención y suscitar el debate público, es muy poco probable que esa base militar y sus misiles hubieran recibido una amplia cobertura mediática o alcanzado importancia política sin la presencia de este campamento. En el año 1980, ciertas encuestas revelaron que el 41% de los británicos no sabía que se almacenaban armas nucleares en su propio país, mientras que luego, en 1983, sólo el 6% de los encuestados admitió que nunca había oído hablar de Greenham o que habían misiles nucleares almacenados allí (citado en Roseneil 1995, p. 169).

Nick Couldry, un reconocido académico y experto en los medios de comunicación, aseguró que Greenham cortó con la idea de que “el lugar adecuado para debatir cuestiones como las armas nucleares es un lugar ‘central’ (refiriéndose a los estudios de televisión en Whitehall, Westminster), en vez del lugar donde se encuentran dichas armas” (Couldry 1999, p. 339). Así fue como los campamentos de protesta se convirtieron en escenarios de operaciones mediáticas, no sólo durante la marcha inicial hacia Greenham Common o en la celebración de largas vigiliassino también en la creación misma de un espacio cotidiano sostenible que los periodistas deben visitar para cubrir el evento. Esto, a su vez, les da a los y las manifestantes mayor control sobre la cobertura de los medios de comunicación y la gestión de la presencia mediática.

Durante los años de auge del campamento de protesta, Greenham se vio inundado por periodistas que se empeñaban en redactar notas sensacionalistas sobre la vida cotidiana del campamento y sus residentes. Se le describía como sucio, insalubre, desorganizado o incluso inhabitable. Mientras que a las manifestantes se las describía como madres abnegadas luchando por la paz o, con más frecuencia (especialmente por parte de la prensa sensacionalista), como lesbianas misandristas agresivas, quienes hacían alarde de su sexualidad y despilfarraban el dinero que les ofrecía el Estado. La vida poco convencional en un campamento de protesta – y particularmente un campamento “sólo para mujeres” con una gran población lésbica – trajo a la palestra estereotipos e ideologías normativas acerca de la domesticidad, la femineidad y la heterosexualidad. Los relatos e imágenes que emanaban de Greenham Common mostraban a mujeres organizándose políticamente y viviendo apartadas de los hombres. Esto produjo un sentimiento mixto de miedo y ansiedad – una respuesta común frente al separatismo feminista, pero que nunca antes había llegado a una escala tal en el Reino Unido. El efecto fue tal que varios grupos de apoyo que abogaban por la paz, como la Campaña para el Desarme Nuclear, dudaban de pronunciarse sobre el tema e incluso algunos de sus miembros manifestaron públicamente estar en contra de la política “sólo para mujeres”.

Greenham Common trató de contrarrestar estas tergiversaciones que dominaban la perspectiva mediática con la aplicación del mandato “sólo para mujeres”, dirigido a los medios de comunicación. Este estableció que las manifestantes de Greenham interactuarían solamente con periodistas mujeres. Esta política pretendía hacerle cara al trato sexista y a las representaciones misóginas de las



mujeres del campo por los medios. Una vez que el mandato “sólo para mujeres” fue implementado, solamente las periodistas y las mujeres miembros de los equipos de prensa tuvieron acceso a las campistas. En un informe sobre la primera acción masiva durante el mes de diciembre de 1983, titulado “Abraza la base”, Alma informó lo siguiente en el periódico feminista internacional *Outwrite*:

“Se produjo un enfrentamiento cuando las mujeres en la puerta principal se negaron a hablar con un par de tipos bien vestidos, quienes no dudaron en menospreciar a las mujeres allí presentes: ‘Cállate, estúpida. Si no las hubiéramos publicitado (¿cuándo?), no tendrías tanta gente aquí (vete al carajo idiota)’. Las mujeres no se quedaron calladas y continuaron gritando para llamarles la atención a las mujeres periodistas (no había muchas de ellas alrededor). Cuando aparecieron fotografías en la puerta, las mujeres las recibieron felizmente.”

Así como la insistencia en espacios “sólo para mujeres” en el campamento de protesta animó a las mujeres a desarrollar competencias técnicas y a trabajar conjuntamente para el bien común, la implementación de esta política tuvo efectos similares entre los equipos periodísticos de los varios canales televisión allí presentes. En esa época, habían pocas mujeres trabajando para los medios de comunicación y la política del campamento denunció esta exclusión de la mujer en el campo mediático así como proporcionó oportunidades para las pocas mujeres que realizaban tareas técnicas en el mismo campo.

Sin embargo, los mandatos “sólo para mujeres” y la confianza que se les concedió a las mujeres periodistas, no siempre fueron estrategias exitosas. La suposición de que las periodistas demostrarían más lealtad hacia las mujeres de Greenham que hacia los medios para los cuales trabajaban fue un desacierto. La prensa sensacionalista británica explotaba a menudo el compromiso de las mujeres de Greenham de trabajar sólo con otras mujeres, enviando reporteras encubiertas o voluntarias para infiltrarse en el campamento y convertirse en “informantes” de lo que sucedía allí dentro.

El diario trajín de Greenham Common

A pesar de que los medios de comunicación no fueron muy fieles en su representación de Greenham, el campamento acogió a miles de mujeres. Los informes sobre Greenham se difundieron a través de periódicos, revistas, televisión, radio y hasta de boca en boca. Se hablaba de Greenham en todos lados, desde las salas de estar y los *pubs*, hasta en los mítines políticos y las cantinas de las cárceles. Las mujeres también redactaban sus propios boletines desde el campamento y difundían afiches promocionales y tarjetas postales a través de su oficina en Londres. Estas últimas representaban imágenes de la vida en el campamento, y se enviaban a a todo el país e incluso al extranjero. El campamento por la paz acaparó la atención mediática entre 1982 y 1984, lo cual incitó a miles de personas a tomar parte en la protesta. Algunas visitaron el campamento tan sólo por un



día, mientras que otras dejaron todo atrás y se mudaron a Greenham de manera permanente. Ruth Wallsgrove, la escritora feminista y residente ocasional del campamento Greenham, escribió lo siguiente al respecto:

“[Greenham] se convirtió en un centro de la mujer abierto las 24 horas, o más bien en una conferencia de mujeres celebrada los 365 días del año, congregando a mujeres muy jóvenes y un tanto mayores de todo el país, y progresivamente, a algunas mujeres de la clase obrera y a otras mujeres negras— desatando una curiosa cultura semi-lesbiana, a medida que las madres, abuelas e hijas ‘ordinarias’ se encariñaban perdidamente las unas de las otras.”

Mientras que el mandato “sólo para mujeres” abría el espacio para que mujeres con una gran variedad de orientaciones tanto políticas como espirituales se congregaran, este espacio seguía siendo dominado por mujeres blancas y de clase media. Muchas de ellas recién estaban empezando a establecer conexiones transversales con compañeras de otros orígenes étnicos, clases sociales y zonas geográficas. Según la forma o el lugar donde fueron criadas, gran parte de las mujeres blancas presentes en el campamento nunca habían interactuado con mujeres de otros países o de otras culturas. Y fue allí, en Greenham, que eso cambió. A medida que pasaba el tiempo, más y más visitantes internacionales y grupos políticos acudían a al campamento. Asimismo, las mujeres recaudaron fondos para crear programas de intercambio, visitar aliados en otros países e invitar a oradoras de otras organizaciones de mujeres. A medida que estos intercambios a nivel nacional e internacional ocurrían con más frecuencia, cuestiones como el racismo, el imperialismo y la disparidad pasaron a ocupar el primer plano.

Una mujer blanca que provenía del colectivo Nottingham Women for Peace explicó cómo fue que ella comenzó a tomar conciencia. Le dijo a la periodista Barbara Nordon, de *Spare Rib*, lo siguiente:

“Al estar en Greenham y encontrarme con mujeres provenientes de Chile, la región del Pacífico, Nicaragua, Namibia; mi conciencia global en lo que concierne las experiencias de la mujer se ha ampliado y ha evolucionado. A nivel local, las mujeres de la comunidad minera de Bildworth han aportado nuevos puntos de vista y han compartido sus experiencias; ahora nos apoyamos mutuamente y compartimos abiertamente las unas con las otras; todas nosotras hemos evolucionado al estar expuestas a las luchas de otras mujeres. Todas combatimos la opresión a diferentes niveles, a nuestra propia manera, pero la red que ha surgido nos ha fortalecido a todas como mujeres, proporcionando nuevos y esenciales recursos; y constantemente amplía nuestros conocimientos.”

Aunque no se menciona explícitamente, la cuestión de la ignorancia yace en el trasfondo de su declaración. Sin una “conciencia global” fomentada a través del diálogo entablado con otras mujeres sobre sus respectivas luchas específicas



localizadas, es difícil llegar a comprender la opresión común que acecha más allá de la experiencia personal de cada una. En este entorno, la conciencia se considera como algo que una desarrolla colectivamente, entrando en contacto con otras personas. Se ve como algo que se encuentra en un estado de transformación constante, y es capaz de expandirse para abarcar aún más experiencias.

Una gran cantidad de mujeres se asentaron en los alrededores de Greenham o se acercaron al campamento y cuando la población creció lo suficiente, el campamento base fue subdividido en varios campamentos más pequeños, esparcidos al umbral de la entrada de la base militar. Cada subdivisión contaba con su propio portal de entrada, el cual llevaba el nombre de un color del arco iris y tenía su propia personalidad. Mientras que el portal azul atraía un público más joven y punk, el portal verde, enclavado en medio del bosque, era donde se congregaban aquellas residentes con prácticas más espirituales. El portal principal era el amarillo, este servía de enlace con la prensa y acogía a las nuevas campistas. Esta última subdivisión era la única abierta a los hombres y a los apodados “turistas de protesta” que sólo venían a ver de qué iba todo el alboroto con este campamento. Mientras tanto, las residentes del campamento junto a las integrantes de las redes de apoyo que organizaban la logística, intentaban superar las divisiones entre las organizadoras y las participantes. Las tareas operativas, tales como cocinar, limpiar o cavar letrinas, fueron asumidas por los voluntarios.

El sitio mismo de la protesta – una base militar– contribuyó a moldear las acciones lideradas por las mujeres de Greenham. Las acciones directas que llevaron a cabo fueron variadas, desde envolver el cerco perimetral con lana de colores llamativos, cortar trozos de alambre del cerco para construir parrillas y cocinar, hasta vestirse de brujas y derribar más de tres millas de cercado durante la acción de Halloween de 1983. Las acciones directas siempre abordaban temas variados como la posesión de bienes, la explotación de los recursos y la noción de que ciertos tipos de daños a la propiedad deben recaer bajo el dominio de tácticas no violentas.

Vivir en un campamento de protesta también significa vivir bajo la mirada atenta de las autoridades policiales. Los soldados vigilaban a las mujeres desde la base, mientras que la Policía local acudía al campamento y los agentes judiciales intentaban desalojarlas constantemente. Durante el invierno de 1984 y 1985, los desalojos ocurrieron varias veces por día, en particular cuando hacía mal tiempo. A veces confiscaban los víveres, suministros y materiales, o estos se perdían en el alboroto. En una ocasión, el boletín del campamento fue incautado por la policía como resultado de una acción de intrusión espontánea. El boletín *Green and Common* (“Verde y común”, juego de palabras que proviene del nombre del lugar, *Greenham Common*) de febrero de 1985, abre con un recuento de lo sucedido. Como los desalojos se convirtieron en un fenómeno recurrente, las

mujeres comenzaron a prepararse para hacerle frente a estas ocasiones. De hecho, diseñaron muebles móviles para poder trasladarse rápidamente, serruchando las ruedas de los carritos de compra y colocándoselas a muebles, así creando ingeniosas cocinas y centros de comunicación móviles.

El legado de Greenham

Sólo dos años luego de Greenham, se notó un auge en los campamentos por la paz. Estos comenzaron a aparecer alrededor de bases militares, plantas de fabricación de armas de fuego y otros sitios militares similares, tanto en el Reino Unido – en sitios como Faslane y Molesworth– así como en los Estados Unidos, Canadá, Holanda, Alemania, Italia, Australia, África del sur, Japón y Honduras. En Gran Bretaña, durante la década de los 90, los ambientalistas utilizaron una táctica similar al establecer campamentos para ocupar sitios disputados; sin embargo, en ese caso se instalaron en las copas de los árboles, para evitar su demolición como parte de un proyecto de expansión de carreteras.

Además, las diferentes formas de comunicación que emanaron de la protesta de Greenham, muestran cómo los rituales, las conversaciones y la producción creativa en la vida colectiva constituyen a menudo un medio a través del cual los movimientos sociales se vuelven sostenibles. Como un reportero de *City Limits* se pregunta, en la edición del 16 al 23 de diciembre de 1983 : “Las protestas ¿volverán a ser las mismas luego de Greenham Common?”. De la misma manera, muchos de estos momentos decisivos en Greenham, como campamento de protesta gestionado explícitamente por y para la mujer, son reflejados en la película *Carry Greenham Home*.

Movimientos no linearios, autónomos

Por otro lado, recordar Greenham, nos regala una mirada sobre el pasado de los movimientos sociales. Ofrece los antecedentes que conducen al auge de los campamentos de protesta, a través del tiempo y el espacio, mostrándonos también que los movimientos sociales no siempre son ni fáciles de gestionar ni predecibles. El impacto de un campamento para con el mundo no puede ser cuantificado o medido al hacer un balance de los recursos a disposición o encuestando a sus participantes. Aquellos y aquellas que buscan una causa y efecto en los procesos de protesta –como quienes se interesan solamente en las movilizaciones a gran escala– muchas veces malinterpretan o no saben reconocer las pequeñas prácticas cotidianas que conforman el alma misma de la protesta. Estos campamentos, al montarse y desmontarse en ciudades, áreas rurales y continentes, adoptan y adaptan creativamente diferentes formas para la toma de decisiones, estrategias para la creación de refugios, prácticas mediáticas activistas y tácticas de acción directa.



Algunos de los elementos que los componen son aleatorios. Algunos otros, están bien planificados y son ingeniosos, mientras que otros ocurren de manera casi accidental. A menudo, es un funcionamiento caótico el que da forma a estos campamentos. Las estructuras y las ideas viajan a través del tiempo y el espacio, se mezclan y siguen hacia adelante, abriendo camino hacia nuevas posibilidades. Nos recuerdan que las alternativas no sólo requieren un compromiso con la acción sino también con el sustento y la asistencia diaria que hacen posible la vida en conjunto.

Greenham Common, como campamento de protesta que celebró la autonomía de las mujeres y fomentó un sentimiento de unidad, nos recuerda que en el corazón latiente de la resistencia se encuentran la amistad, el amor, la decepción y la angustia. Los campamentos de protesta siempre prosperan gracias a este potencial caótico, a este poder popular. Son experimentos que nos recuerdan que cuando hacemos uso de nuestra imaginación, pueden florecer mundos alternativos. Mientras que la definición moderna de la “femineidad” desafía la ideología CIS-género que era la norma en los 80, el espíritu de Greenham y su acción de separación –de decir no frente a la política dominante masculinista y las estructuras organizativas dominadas por los hombres – siguen siendo tan importante para los movimientos de hoy como lo fueron entonces. Greenham Common hizo que lo personal se tornara político, insistió en que la reproducción social – el acto de recrear nuestra vida en conjunto todos los días a través de la alimentación, el cuidado de niños y cavando letrinas– constituye algo inseparable de nuestras acciones de protesta colectiva.

• • •

Este artículo es una adaptación del texto de Feigenbaum, A. Tácticas y Tecnología (tesis doctoral, McGill 2008); Feigenbaum, A., P. McCurdy y Fabian Frenzel, Campamentos de Protesta (Zed 2013) y Campamentos de protesta de Salter, M. Ed. (2016) Tornándolo Internacional Vol. 2. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Invertir en la solidaridad, no en la guerra

PHOEBE JONES, DE GLOBAL WOMEN'S STRIKE,
Y **ERIC GJERTSEN**, DE PAYDAY MEN'S NETWORK

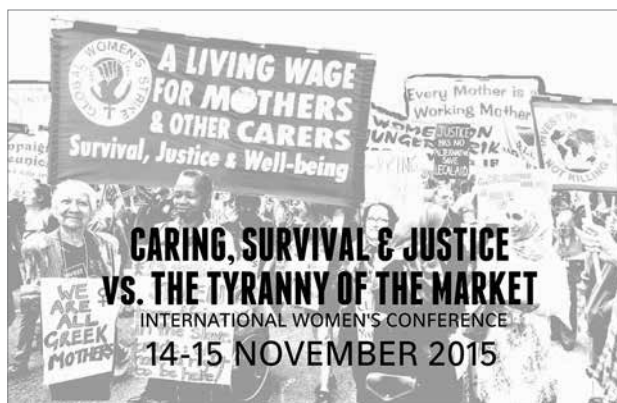
Dos militantes cuentan la experiencia colectiva de la Global Women's Strike, una red internacional de organizaciones de base de mujeres y hombres que se movilizan para ponerle fin a los gastos militares y valorizar el trabajo de cuidados (care en inglés), realizado principalmente por mujeres. Este movimiento, cuyo principal objetivo es hacer reconocer esta fuerza de trabajo, hace un llamado para la construcción de sociedades basadas en la solidaridad y la justicia social.

ERIC GJERTSEN:

Soy un cuidador familiar, activista y empleado del sector de tecnología, residente de Pennsylvania, Estados Unidos. Formo parte de Payday ("Día del sueldo"), una red multirracial de hombres que entabla una lucha junto con la red de organizaciones de base conocida como Global Women's Strike ("Huelga Mundial de Mujeres", GWS, por sus siglas en inglés), y hemos co-redactado este artículo. Exigimos que el gasto militar se reinvierta en la comunidad, con prioridad en las mujeres, para así construir juntos sociedades que inviertan en la solidaridad, no en la guerra.

Nuestra visión de la participación de las mujeres en las luchas para la transformación social, está firmemente arraigada en nuestra experiencia colectiva como red. Abordamos las relaciones de poder entre nosotros mismos, reconociendo distintos grupos de mujeres y hombres. Nuestra labor tanto como hombres y como integrantes de Payday, consiste en asegurar que nuestras reivindicaciones no socaven las reivindicaciones de las mujeres ni las de los niños. Tenemos la certeza de que esta es la única manera de trabajar juntos y fortalecernos mutuamente. Creemos que nuestra manera de actuar refleja lo que queremos lograr, incluso con más claridad que al utilizar palabras.

Cada uno de nosotros contribuye al bien común aportando diferentes habilidades forjadas por nuestras propias experiencias. Mi trayectoria personal me llevó a



Conferencia internacional organizada por la GWS: "El trabajo del care para la vida y la justicia social vs. la tiranía del mercado".

apoyar el movimiento anti-globalización, el cual se hizo célebre al lograr cancelar las reuniones de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999. Ese éxito fue el resultado de décadas de organización popular en el hemisferio sur en contra de los tentáculos

explotadores de EEUU y varias multinacionales. Ese movimiento me condujo a *Wages for Housework Campaign* ("Campana por los salarios para los trabajadores domésticos"). Finalmente, través de esta campana, conocí a las organizadoras de GWS, y he estado en contacto con la red desde sus inicios.

Durante mi juventud, buscaba la forma de poner mis habilidades como trabajador del sector de tecnología a la disposición del movimiento anti-globalización. Me di cuenta rápidamente que mi trabajo a tiempo completo para una compañía del sector farmacéutico me estaba conduciendo a una tumba prematura, a pesar de percibir un salario decente y disfrutar de condiciones de empleo favorables. No logré resistir la tentación de aplicar mis habilidades en campanas a favor de la justicia social, y así, rechacé el pasar el resto de mis días generando dinero para las grandes corporaciones: reduje mis horas de trabajo a tiempo parcial y nunca más me arrepentí.

No obstante, no pretendo subestimar la dificultad de realizar un gesto de esta magnitud; especialmente en Estados Unidos, donde muchos de nosotros batallamos contra la deuda estudiantil, los salarios bajos, el seguro de salud vinculado a un trabajo con acceso limitado o nulo a un sistema de previsión social en el cual apoyarse, y lo que es más importante, con la responsabilidad continua de brindar sustento a nuestras familias. Pero cuando el movimiento es lo suficientemente fuerte, muchos de nosotros –en particular, la generación más joven– logramos encontrar maneras de rechazar el sistema a pesar de estos obstáculos, y yo, afortunadamente, fui uno de ellos.

Los hombres de Payday intentamos rechazar los trabajos que el capitalismo quiere asignarnos. Somos padres y hombres de familia, cuidadores primarios, agricultores de subsistencia, hombres que percibimos ingresos por discapacidad, inmigrantes, homosexuales, músicos, bibliotecarios de niños, traductores parados, desertores, ex-asistentes sociales, y mucho más.



Uno de los objetivos principales de este movimiento ha sido brindar apoyo a los hombres y mujeres dispuestos a enfrentarse a la labor asesina de las fuerzas militares, quienes a menudo toman grandes riesgos para exponer las acciones del ejército. Desde el año 2002, nuestro sitio web, www.refusingtokill.net, ha difundido y apoyado las campañas de todos aquellos considerados como desertores y denunciantes, al igual que las campañas de los veteranos de guerra en busca de justicia e indemnización –tanto para ellos mismos como para civiles– inclusive para los sobrevivientes de violaciones perpetradas por las fuerzas militares. Asimismo, apoyamos muchas otras campañas similares, en varios países del mundo. Nos organizamos, y junto a miembros de la familia –madres, tías, hermanas y compañeras– quienes llevan a cabo la labor diaria de la justicia y representan la voz de sus seres queridos cuando estos no son capaces de expresarse públicamente. Reunimos apoyo y damos visibilidad a la lucha de cada uno de ellos.

Desde su encarcelamiento y posterior tortura en 2010, lanzamos una campaña internacional de apoyo a la activista trans y denunciante del ejército de los EEUU, Chelsea Manning. Este esfuerzo ha sido en conjunto con nuestras hermanas de Queer Strike, y hoy en día, estamos muy alegres de que finalmente se encuentre en libertad, precisamente, desde enero de este año, cuando el expresidente Obama conmutó su condena de 35 años de prisión. También realizamos campañas junto con la comunidad de presos en los EEUU y el Reino Unido, quienes se niegan a ser asesinados o torturados con años de confinamiento solitario. También hemos colaborado con los prisioneros detrás de las mediáticas huelgas de hambre en las cárceles de California, quienes de esta forma, logran denunciar las pésimas condiciones del sistema penitenciario.

PHOEBE JONES:

En junio de 2006, dos miembros de la GWS, Selma James y yo misma, nos reunimos con Ehren Watada, un primer teniente en el ejército de EEUU a punto de rehusar su despliegue a Irak. Hawaiano, de ascendencia china y japonesa, el teniente Watada fue el primer oficial militar y funcionario público que se negó a seguir las órdenes de sus superiores. En agosto de ese mismo año, pronunció un ardoroso discurso durante la conferencia nacional *Veterans for Peace* (“Veteranos Para la Paz”), en el cual alentó a más soldados para que se negaran a obedecer órdenes que ellos consideren ilegales e inmorales. Asimismo, les recordó que su apoyo a la máquina militar podría terminar por convertirlos parcialmente en responsables de crímenes de guerra, durante una ocupación territorial llevada a cabo “intencionalmente, con ánimo de lucro y la finalidad de ejercer un dominio imperialista”. Hizo un llamado a la creación de un movimiento social más amplio, que apoye a aquellos que se resistan a la guerra, y así brindarle a otros el coraje para actuar, y:

“...convencerlos de que no importa cuánto tiempo estén encerrados en la cárcel, no importa cuánto tiempo tarde este país en enmendar su error; ellos sabrán que sus familias tendrán un techo sobre sus cabezas, alimentos sobre su mesa, oportunidades y acceso a la educación.”



El discurso dio pie a un movimiento que se opone con cada vez más fuerza a la guerra “sin fin” del expresidente George Bush, lo cual ayuda a explicar la gran cantidad de personas que le brindaron apoyo al teniente Watada. Antes que nadie, lo hizo su familia: su madre Carolyn Ho, su padre Bob Watada y su madrastra Rosa Watada.

Muchos otros también extendieron su apoyo: veteranos, desertores, estadounidenses de ascendencia china y japonesa (incluyendo a los sobrevivientes de campos de internación durante la Segunda Guerra Mundial), estudiantes y partidarios religiosos entre otros; todos apoyaron la lucha de Watada. Carolyn Ho tomó las riendas en cuanto a la organización diaria de esta lucha, pero su labor –como la labor de justicia que tantas madres asumen simplemente como una extensión del cuidado de sus hijos– resultó invisible para el público e incluso el movimiento.

Para remediar esto y así fortalecer el apoyo por la lucha del teniente Watada, organizamos una gira nacional con Carolyn Ho, durante la cual ella tomó la palabra y habló sobre la decisión de su hijo al igual que su propia transformación: de madre preocupada a la orgullosa portavoz de la lucha de su hijo y de otros desertores.

Gloria Pacis, la madre del soldado gay Stephen Funk, la acompañó a varios de estos eventos. Su hijo Steven había pasado cinco meses en prisión militar por negarse a ir a Irak. También la acompañó Helga Aguayo, esposa del especialista del ejército Agustín Aguayo, quien se vio acusado de deserción en Alemania y posteriormente fue juzgado por un tribunal militar. Payday organizó varias vigi-lias para el teniente Watada y miles de personas en más de 13 países alrededor del mundo participaron en las jornadas internacionales de acción.

Durante el juicio del tribunal militar, en el 2007 (al que asistimos), el argumento en contra del teniente Watada no fue lo suficientemente sólido. El teniente presentó sus argumentos en la sala de audiencias, las tres personas de color que componían el panel de oficiales no fueron capaces de encontrarlo culpable. La audiencia terminó en un juicio nulo, un indicativo de la fuerza que había ganado este movimiento. Cabe mencionar que tanto Watada como Funk son hombres de color. Latinos-as como Camilo Mejía, Pablo Paredes y Agustín Aguayo, al igual que Afroamericanos-as como Jonathan Hutto y Andre Shepard, son algunos de los tantos otros hombres de color que se negaron a convertirse en asesinos a sueldo del ejército y al hacerlo, contribuyeron a fortalecer el movimiento social contra la guerra.

Organizarse junto con las madres contra la separación familiar

ERIC GJERTSEN:

Cinco años atrás, mi pareja y yo nos mudamos con su madre quien tiene más de ochenta años. Nuestro objetivo era ayudarla y cuidarla, ya que resultó gravemente herida en un accidente de coche y desde entonces, sufre de traumas



físicos y cognitivos. Esto significa que necesita a alguien que la ayude a realizar sus actividades diarias. Debo decir que ha sido una experiencia maravillosa. A pesar de esto, y teniendo la suerte de contar con asistencia social esencial, a veces nos sentimos abrumados por el estrés de ser constantemente responsables por otro ser humano las veinticuatro horas del día. Este cansancio afecta principalmente a mi pareja quien es su cuidadora primaria.

Como muchas mujeres que se confrontan a la “doble jornada”, a menudo siento que mi trabajo asalariado es el más fácil y el menos estresante de las varias responsabilidades que tengo a mi cargo. Y como muchos hombres y mujeres, todavía siento

una atracción por el trabajo asalariado, visualizándolo como un espacio donde (en la fantasía por lo menos) mi contribución es reconocida. ¿Es de extrañar que la mayoría de los hombres con empleo le den más prioridad a este, que a compartir la carga de trabajo no remunerado, como el cuidado de sus hijos?

Cuando uno se propone realmente cuidar de alguien, particularmente alguien tan vulnerable al abuso como una persona mayor con discapacidades, tarde o temprano deberá luchar contra una industria dedicada a generar ganancias a través del “cuidado” que proporcionan. Esta es la verdadera fuente del estrés que acecha nuestras vidas, parte de nuestras responsabilidades como cuidadores de las que muy pocos están al tanto. En una sociedad dominada por el mercado, uno debe realmente pelear para cuidar de otra persona, y así apoyar y proteger su derecho a elegir el cuidado que *ellos-as* deseen. Los hogares de ancianos cuentan con un ejército de empleados, incluyendo abogados, médicos y asistentes sociales a los cuales debemos enfrentarnos. A veces, incluso deberemos confrontar a nuestros propios familiares, quienes piensan que saben más que los mismos cuidadores primarios. Debemos luchar constantemente con todos ellos para proteger la capacidad de nuestro ser querido de tomar sus propias decisiones, siempre y cuando esté en capacidad de hacerlo.

Esta también ha sido nuestra experiencia al hacer campaña con las madres que luchan para que les regresen a sus hijos, que el propio Estado les ha arrebatado. En gran medida, no se retira a niños que se encuentran bajo el cuidado de madres a causa de instancias de abuso o negligencia, sino por la pobreza, el



racismo y el sexismo que repudian el valor del vínculo entre la madre y el niño. Este fenómeno afecta particularmente a las madres negras.

La industria del bienestar infantil en Estados Unidos surgió luego de la reforma del programa de asistencia social, llevada a cabo por el presidente Bill Clinton en 1996. La reforma puso fin al derecho de las madres a acceder a una suma de dinero por realizar el trabajo de criar a sus hijos. Fue seguida por la Ley de Adopción y Familias Seguras (1997), la cual alentó a los estados para que financiaran programas de adopción. Desde entonces, el dinero que antes se destinaba a ayudar a las madres fue a parar en las arcas de las agencias y los bolsillos de los profesionales que estas contratan, a beneficiar los centros institucionales de detención para los jóvenes “difíciles”, a enriquecer las compañías farmacéuticas y otros asociados que tienen un interés en asegurar que corra un flujo constante de niños traumatizados hacia el sistema de hogares de guarda. Muchos de estos niños salen de allí para entrar directamente al sistema penitenciario. La tasa de trastorno de estrés postraumático entre esos niños es el doble que la de los veteranos de la Primera Guerra del Golfo.

Es más, están intentando impulsar este mismo modelo en otros países. Una madre que asistió a reuniones donde se trataba el tema de los niños en hogares de guarda (y a las que yo solía acompañarla), una vez me dijo: “Siento como si estuviera en una especie de campamento Nazi”. Cualquiera que haya asistido alguna vez a una audiencia ante un tribunal de familia puede afirmar lo mismo.

PHOEBE JONES:

Celebrando una vigilia pública para el teniente Watada, conocimos a dos madres que llevaban a cabo un piquete semanal en el Departamento de Servicios Humanos (DHS por sus siglas en inglés) de la ciudad, para exigir que les restituyeran a sus hijos. Ahí fue que se creó el grupo DHS Give Us Back Our Children (“DHS, Devuélvenos a Nuestros Hijos”). Pronto nos dimos cuenta de que Filadelfia, en ese entonces, tenía la tasa más alta de niños arrebatados de sus familias; más que cualquier ciudad de su tamaño en todo el resto del país. Uno de cada diez niños de la ciudad ha pasado por el sistema de bienestar infantil en algún momento de su vida y la tasa de separación y adopción de niños negros es desproporcionadamente alta. Para los más vulnerables, la falta de vivienda puede significar la pérdida de sus hijos, y Filadelfia en este momento está pasando por una gran crisis inmobiliaria.

Recibimos ayuda de una colega verdaderamente extraordinaria: la profesora Dorothy Roberts, autora del conocido libro, *Shattered Bonds: The Color of Child Welfare*, el cual expone el profundo sexismo y racismo del sistema de bienestar infantil. Ella aportó su contribución al movimiento de una manera que resulta verdaderamente poco común en el entorno académico de hoy en día.



La red GWS de Los Ángeles, Welfare Warriors en Milwaukee y varias otras organizaciones de base lideradas por mujeres de todo el país, y de Londres, Inglaterra, han iniciado numerosos grupos de autoayuda similares. Durante las reuniones, discutimos cómo luchar contra estos casos, apoyarnos mutuamente y producir un cambio al nivel político.

Al organizarnos, nos formamos de varias maneras. Aprendimos a filmar y rodamos un video en el cual contamos la historia desde el punto de vista de las madres - algo que rara vez se ha visto (el video está disponible a través de la página web¹ de la red Toda Madre Es Una Madre Trabajadora). Aprendimos a lidiar con asistentes sociales hostiles y abogados que se niegan a comunicarse con sus clientes (la falta de abogados responsables, incluso de mujeres abogadas, sigue siendo un gran problema. Los existentes no están acostumbrados a ser instruidos por mujeres de bajos recursos o confrontar al Estado en su nombre). Aprendimos a reunir apoyo dentro y fuera del tribunal, cuándo es el momento propicio para organizar manifestaciones públicas, y cómo educar e informar a periodistas y a la comunidad académica. Nos aferramos a nuestros principios de autoayuda e insistimos en que las mujeres y los hombres que vienen a solicitar “ayuda”, escriban un resumen conciso de su propio caso para así trabajarlo junto con otros, pero siguiendo a cargo de su progreso.

ERIC GJERTSEN:

Payday habla con hombres que solicitan su ayuda con sus propios casos o los de su pareja - y siempre preguntamos lo mismo: si la madre u otro cuidador primario está dispuesta a hablar con una de las mujeres de nuestro grupo. Si la respuesta es negativa, no solemos involucrarnos. Nos negamos a apoyar a hombres que se encuentran en una confrontación con su pareja. El sistema de bienestar infantil a menudo enfrenta a los padres contra las madres. Con frecuencia, refuerzan el sexismo presente en este forcejeo al tomar el lado del padre. A veces el padre, teniendo más recursos financieros puede volver a las vidas de sus hijos después de pasar años sin involucrarse, obteniendo los mismos derechos que la madre -o más aún que ella - quien los ha estado criando durante todo ese tiempo.

Una de las excusas más comunes para arrebatarle un hijo a una madre, sorprendentemente, es la violencia doméstica. Aunque la madre sea la víctima, luego ellas pueden ser acusadas de no proteger a sus hijos y de ponerlos en peligro.

Sin embargo, también nos encontramos con muchos padres y abuelos que luchan por los derechos tanto de sus parejas como de sus hijas. También hemos visto que padres que actúan como cuidadores primarios son con falta de respeto y desconfianza, de manera muy similar al trato sexista que a menudo reciben las madres.

[1] <http://www.everymothernetwork.net/video/>



Apoyar a los nos alimentan y cuidan el medio ambiente

ERIC GJERTSEN:

Uno de los miembros de Payday es un agricultor de subsistencia que luego de siete años, ganó una lucha que le permitió mantener la granja de sus padres –un verdadero santuario de la naturaleza– fuera de las manos de los promotores inmobiliarios.

Para el pequeño agricultor familiar, “salvar al medio ambiente” es una cuestión de vida o muerte. Una de sus preocupaciones principales es ver si los cultivos sembrados con el propósito de alimentar a la familia, vendiendo el resto para generar algunos ingresos, sobrevivirán o no a la próxima temporada.

El trabajo de los pueblos indígenas y otros pequeños agricultores (incluyendo los agricultores urbanos), recolectores, pastores y pescadores, constituye una enorme contribución para la supervivencia humana –ellos representan casi la mitad de las población mundial y producen el 70% de los alimentos del mundo. En África, alrededor del 80% de la población depende de la agricultura de subsistencia llevada a cabo por mujeres campesinas. Innumerables plantas y especies animales dependen de la tierra y de las aguas que estas familias y comunidades protegen contra el acaparamiento de tierras perpetrado por las grandes corporaciones. La agricultura industrializada es la causa de la mitad del calentamiento global. Nuestra agricultura sostenible mantiene la salud del suelo y produce alimentos saludables; permite que el carbono vuelva a la tierra de donde proviene, y así contribuye a revertir el calentamiento global. Las comunidades indígenas y otros campesinos están en la primera línea de la lucha por la protección del planeta.

En todo el mundo, nos vemos amenazados por el combustible fósil, la minería, la agroindustria, el negocio inmobiliario, el sector farmacéutico y otras industrias decididas a robar nuestras tierras y aguas. La Federación Campesina del Sur de Tailandia (SPFT, por sus siglas en inglés) está exigiendo justicia y protección para los defensores de los derechos humanos en las comunidades campesinas –cuatro de ellos han sido asesinado en los últimos cinco años, incluyendo dos mujeres– mientras siguen clamando por su derecho a recibir títulos de propiedad comunitaria para protegerse de los ataques implacables de las corporaciones explotadoras de aceite de palma y otras transnacionales. Formamos parte de una iniciativa internacional que reúne apoyo para que se cumplan las reivindicaciones de justicia y protección que solicita el SPFT. Hasta la fecha, no se ha traído a los asesinos de los activistas ante la justicia.

Cruzar las divisiones que nos separan para cambiarlo todo

PHOEBE JONES:

Cada una de nuestras luchas refuta las condiciones del mercado global –y dichas condiciones no constituyen una prioridad, la prioridad somos nosotros. Nuestra



política debe expresar las necesidades de aquellos que se dedican a cuidar de la tierra, el agua y el prójimo.

En Estados Unidos y en otros lugares, el movimiento contra Trump y los fascistas está en auge. Millones de personas se niegan a desinteresarse y protestan en los aeropuertos, en las fronteras, en frente de oleoductos – con la intención de revertir la prohibición migratoria y proteger el medio ambiente.

Nos hemos unido a la gran Marcha de las Mujeres en Washington DC, la cual incluyó en su plataforma las reivindicaciones de varios sectores; incluyendo a las mujeres negras, las mujeres trans y las trabajadoras sexuales. Encabezar este movimiento contra Trump constituyó un gran avance para la mujer.

Hemos sido testigos del ascenso de Bernie Sanders en Estados Unidos, de Jeremy Corbyn y de John McDonnell como jefes del partido laborista británico, de Podemos en España como resultado del movimiento internacional contra un mercado global indiferente; un movimiento que se ha venido construyendo en el hemisferio sur durante décadas.

Trabajamos junto a mujeres y hombres de Haití, India, Irlanda, Perú, el sudeste asiático, el Reino Unido, incluyendo un gran grupo de solicitantes de asilo provenientes principalmente de países africanos- siempre expresando nuestro apoyo continuo hacia Palestina. Tanto trabajadores domésticos, miembros de pueblos indígenas y campesinos como trabajadoras sexuales, personas con discapacidades, miembros de la comunidad gay y trans, personas de diferentes orígenes étnicos, edades y nacionalidades, todas forman parte de esta red internacional.

Nos dedicamos a entrecruzar sectores manteniendo la autonomía de cada uno de ellos, y hacemos frente a las relaciones de poder entre nosotros mismos para no socavarnos mutuamente. Cada uno puede aportar algo y contribuir a aumentar la fuerza y la amplitud de este movimiento. Así es como el International Prostitutes Collective (“Colectivo Internacional de Prostitutas”) y Women of Colour (“Mujeres de Color”) de la GWS puede ir y brindar su apoyo a las mujeres (y hombres) con discapacidades y viceversa, visibilizando cuánto tenemos en común.

Como grito de guerra, tenemos las palabras del pueblo haitiano: “No obedeceremos”. Los haitianos fueron los primeros en derrocar la esclavitud y se han negado a ella en todas sus formas desde entonces – inclusive oponiéndose a los resultados de las elecciones fraudulentas que fueron orquestadas por Estados Unidos.

En esta batalla también llevamos con nosotros las palabras de los presos en California que realizaron una huelga de hambre: “Llegó el momento para que colectivamente, aprovechemos esta oportunidad y le pongamos fin a más de 20 a 30 años de hostilidades étnicas entre nosotros.” Unos 30.000 prisioneros negros,



latinos, asiáticos y blancos, de diferentes prisiones, participaron en la huelga y obtuvieron la liberación de miles de presos recluidos en confinamiento solitario.

Y también, nos llenan de orgullo las palabras del teniente Watada: “Si queremos que la gente se niegue a obedecer, debemos asegurarnos de que sus familias tengan que comer.”

Tenemos una expectativa de responsabilidad mutua. No sólo nos preocupan nuestros intereses personales, sino que también nos importa ganar algo que nos ayudará a todos. Esta es la razón por la cual hemos lanzado la campaña *A Living Wage for Mothers and Other Caregivers* (“Un sueldo digno para madres y otros cuidadores primarios”), y otra para la ley RISE, una propuesta de ley en los EEUU que restituye la meta original del bienestar social: acabar con la pobreza.

El mercado debe prestarle un servicio al pueblo, y no el pueblo al mercado. Ya sabemos lo que sucede cuando el mercado tiene el mando, se gastan miles de millones de dólares en bombas que explotan sobre algunos mientras que las armas de la austeridad apuntan hacia el resto. Bajo el control del mercado, la violencia doméstica, sexual y de todo tipo, se dispara.

GWS participó en la Huelga Internacional de la Mujer que tuvo lugar el 8 de marzo de 2017. Mujeres en más de 50 países participaron en la marcha, utilizando el tiempo que tenían disponible –fuera todo el día, una hora o unos tantos minutos– para alejarse de su trabajo asalariado y de su trabajo como cuidadoras no remunerado, para protestar contra todas las formas de violencia: económica, política, sexual, doméstica...

ERIC GJERTSEN:

Como hombres, apoyamos la lucha y las reivindicaciones de nuestras hermanas – es en nuestro propio interés hacerlo. Queremos construir una sociedad solidaria.



B. RESISTIR FRENTE A LAS TRIPLES RELACIONES DE DOMINACIÓN



Feminismo y libertad: la lucha de las mujeres saharauis

LAURA DAUDÉN, PERDIODISTA, Y CHABA SEINI BRAHIM, DIPUTADA EN EL PARLAMENTO SAHARAUI

Desde hace más de cuarenta años, las mujeres organizan y protagonizan la resistencia en el último foco de colonialismo en África: el Sáhara Occidental. Si en los años de guerra y lucha por sobrevivencia, las mujeres fueron responsables por sentar las bases de la república que se proclamaba en el exilio en una de las regiones más inhóspitas del planeta, hoy han logrado sedimentar una de las sociedades árabes más progresistas desde el punto de vista de la igualdad de género. Su lucha por derechos a partir de la perspectiva feminista postcolonial no se disocia de la incansable búsqueda por libertad y autodeterminación para su pueblo.

Una patria en el exilio

Nada es obvio en la situación del Sáhara Occidental. Para observadores externos, acostumbrados a las lógicas y teorías eurocéntricas, nada en ese contexto parece responder a lo que se espera desde sus imaginarios: un colonizador africano, una república fundada en el exilio, un pueblo que sobrevive desde hace 41 años en la más inhóspita región del desierto, una misión de la ONU con las manos atadas frente a las más graves violaciones de derechos humanos, una comunidad internacional cómplice en el robo a una nación.

No es diferente cuando se analiza, en particular, el rol de las mujeres saharauis en la lucha por la autodeterminación y por la consolidación de sus derechos, al contrario de lo que puedan sugerir los referentes occidentales e islamofóbicos, retroalimentados por una narrativa única –y por lo general victimizante– sobre las mujeres árabes, son ellas las protagonistas de esa que se configura como una de las más singulares experiencias de resistencia en el mundo actual.



Laura Daudén

Mujeres saharauis levantan la bandera saharauí durante discurso del presidente Mohamed Abdelaziz. Tindouf, Argelia, 2009.

En su construcción, desafiando experiencias anteriores que señalan hacia una supuesta incompatibilidad de la agenda feminista con los ideales de liberación nacional, las saharauis muestran que independencia y feminismo, en su contexto, son objetivos indisociables e interdependientes. También ponen en jaque los discursos que les adjudican un lugar instrumentalizado en la estructura política del Frente Polisario, el movimiento de liberación saharauí.

El objetivo de este artículo es repasar de manera general las principales etapas y ámbitos de la lucha de las mujeres saharauis desde el nacimiento del movimiento independista y los retos que se interponen en la consolidación de los derechos que tan duramente han conquistado a lo largo de los últimos cuarenta años, siempre a partir de una perspectiva postcolonial o periférica.

Breve repaso histórico del conflicto

La interseccionalidad es clave para entender el movimiento saharauí de mujeres: entre los tantos lentes con los que se las pueda ver, son árabes, africanas, musulmanas, refugiadas. Otra característica marcada, como señala Rocío Medina Martín (2014), es el carácter transgeneracional y colectivo de su lucha, que se configura en el seno del movimiento nacional de liberación. Por eso, se hace fundamental recopilar brevemente los momentos claves de ese proceso que culminó con el exilio, por un lado, y con la ocupación, por otro.

El territorio del Sáhara Occidental fue ocupado por España a fines del siglo XIX^e incorporado a la metrópolis con el estatus de provincia (la de número 53) en 1961. En esa misma década de 1960, entra a la lista de territorios pendientes de desco-



lonización de la ONU, al tiempo que despierta la codicia del dictador Francisco Franco por el descubrimiento de importantes reservas de fosfato bajo sus arenas.

El mineral pasó a ser retirado en 1972, mientras crecían las pretensiones anexionistas por parte de Marruecos y Mauritania, que en 1974 recurrieron a la Corte de la Haya con el objetivo de obtener una opinión consultiva que respaldara su alegado derecho sobre aquellas tierras. La opinión favorable nunca llegó, para el Tribunal, no había ningún lazo de soberanía que atañera el destino del Sáhara Occidental a esos dos países.

La falta de respaldo jurídico no impidió que se iniciara, inmediatamente después del veredicto y luego de la muerte de Franco, un movimiento de ocupación del Sáhara respaldado por grandes potencias como Francia y Estados Unidos. En un episodio conocido como la Marcha Verde, más de 300 mil marroquíes marcharon en la capital de El Aaiun, marcando el inicio de un conflicto que duraría más de 15 años.

Los-las Saharauis, organizados en dos grandes movimientos de liberación nacional desde los años 1960, primero contra la potencia española y después contra Marruecos y Mauritania, fueron expulsados de sus ciudades y huyeron por el desierto hacia la vecina Argelia. En el camino, fueron bombardeados con napalm y fósforo blanco y, una vez en el refugio, el día 27 de febrero de 1976, proclamaron su República Árabe Saharaui Democrática.

Sin embargo, pesar de todo el apoyo financiero y bélico detrás de la ofensiva marroquí, el Frente Polisario logró asegurar posiciones y mantener buena parte del territorio bajo su control. Esa división del país fue cristalizada en los años 1980 con la construcción, por parte de Marruecos, de un muro de arena de 2,2 mil kilómetros –una estructura que hasta hoy divide familias e impide a los-las Saharauis que viven en Argelia o en los territorios controlados por el Frente Polisario (las llamadas zonas liberadas) de regresar a sus lugares de origen y añoranza.

En 1988, bajo la intermediación de la ONU, se firma un alto al fuego y se propone la realización de un referéndum a través del cual los-las Saharauis podrían expresar libremente su derecho a la autodeterminación, escogiendo entre la incorporación del territorio a Marruecos o la independencia. Tres años después, la ONU instala la Minurso, la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental. Su mandato es renovado anualmente desde entonces sin que nunca haya logrado concretar el acuerdo inicial.

Mientras la indefinición y la espera persisten en el terreno diplomático, los-las Saharauis siguen trabajando para ampliar el reconocimiento internacional de su lucha, ya sea a través del establecimiento de relaciones bilaterales, o denunciando las violaciones de derechos humanos en los territorios ocupados y el persistente expolio de sus recursos naturales por parte de Marruecos. Desde el exilio, tratan de sedimentar las estructuras de la sociedad que tendrá lugar cuando finalmente alcancen la independencia.

Las mujeres saharauis en la línea de frente de la resistencia

El protagonismo de las mujeres saharauis, a pesar de haber sido potenciado por la lucha anticolonial, tiene raíces en la propia tradición tribal saharauí. Aunque sean escasos, los estudios en ese ámbito revelan que la sociedad saharauí, comparada con otras sociedades árabes contemporáneas, siempre ha reservado espacios relativamente amplios de libertad y actuación a la mujer (Juliano, 1998) –una característica que se puede explicar, en parte, por la cultura nómada y ganadera que imponía la ausencia prolongada de los hombres.

Aún de acuerdo con Dolores Juliano (idem), “dentro de ese horizonte general, hay que diferenciar a su vez entre las características de la sociedad tradicional, las adquiridas durante los años en que estuvieron bajo colonización española y las que se han desarrollado en los 22 años de vida en los campamentos de refugiados”. Según la autora, “en cada uno de los momentos ha cambiado la división sexual del trabajo, así como las posibilidades, obligaciones y derechos de cada uno de los géneros dentro de la estructura social”.

En ese sentido, hay que resaltar la importante influencia de los movimientos nacionalistas de izquierda de aquel entonces en la conformación de la resistencia saharauí, históricamente ligada, por ejemplo, a los ideales pan-arabistas de Gamal Abder Nasser en Egipto y del partido Baaz en Siria.

Como explican Arantza Chacón y María López Beloso (2011), gran parte de los partidos nacionalistas tenían secciones femeninas, pero en muchos casos, tras la independencia, la agenda de derechos de las mujeres fue relegada a un segundo plano: “En general, siguieron dos vías: algunos estados se apropiaron de las asociaciones de mujeres que no hicieron sino reproducir los discursos del Estado; en otros casos, los partidos de ideología de izquierda (comunistas y socialistas) mantuvieron las secciones de mujeres, ya que entendían que la reivindicación de una mejora de la situación de las mujeres tenía que ser uno de los planes principales de los partidos de izquierda (Belarbi, 2005)”. En esos casos, explican las autoras, había un entendimiento que la estructura patriarcal permeaba no solo las sociedades, sino esos mismos partidos.

Una señal de cómo el Frente Polisario incorporaba estructuralmente esa cuestión en sus primeros años es el combate a todo tipo de tribalismo que consideraba “un crimen contra la nación”. Como recuerdan Bengochea y Martínez Monfort (2012), “en una sociedad tribal basada en la desigualdad y organizada por lazos de sangre, el presupuesto nacionalista de igualdad entre todos los miembros de la comunidad será definitivo para abrir toda una serie de oportunidades a los grupos excluidos como los jóvenes, las mujeres y los esclavos”.

El Frente, en oposición al colonialismo español y su visión subalterna de las mujeres saharauis, “reivindica el estatus de ‘mujer libre’ como consustancial a la identidad nacional saharauí, por lo que, lo que se debería hacer es restablecerlo” (idem).



En ese contexto de diferenciación ideológica del Frente Polisario nace en 1974, la Unión Nacional de Mujeres Saharaui, una organización de masas con actuación nacional e internacional. Más adelante, veremos cómo ese movimiento saharauí de mujeres, ahora organizado e institucionalizado, se posiciona en la línea de frente de la resistencia.

Construcción de los campamentos y lucha en las zonas ocupadas

Las mujeres saharauí fueron clave en la consolidación de los dos movimientos nacionalistas que antecedieron la ocupación del territorio por parte de Marruecos. En general, ellas eran responsables por la posterior filiación de sus maridos, hijos y hermanos, además de articuladoras del reclutamiento de miembros y organizadoras de los mítines.

A partir de la invasión marroquí y el desplazamiento de casi la totalidad de los hombres para el combate (aunque también haya registros de mujeres combatientes), se inicia el período que la investigadora Embarka Hamoudi Hamdi (en Bogochea Tirado, 2013) organiza en tres etapas: el asentamiento en los campos de refugiados (1976-1979), el empoderamiento efectivo de las mujeres (1979-1990), y el retorno de los hombres (a partir de 1991).

Es necesario puntuar que esa clasificación deja de lado el protagonismo de las mujeres activistas y defensoras de derechos humanos que luchan contra el gobierno marroquí desde las ciudades ocupadas. Personalidades reconocidas internacionalmente como Aminetu Haidar o Djimi El Ghalia, que pagaron por la resistencia con prisiones, desaparición forzada y tortura, han ayudado a erigir estructuras de defensa de derechos humanos y denuncia de violaciones que siguen inspirando a nuevas generaciones de mujeres saharauí en las ciudades bajo control de Marruecos.

Según la información señalada por Medina Martín (2012), cerca del 30% de los desaparecidos en los territorios ocupados en el Sáhara Occidental son mujeres. Ellas también representarían un 24,8% de los prisioneros políticos liberados con el alto al fuego en 1991.

Ya en los cuatro campamentos localizados en el sudoeste argelino, las mujeres organizaron la acogida, sobretodo de otras mujeres, niños y ancianos, y fueron entrenadas para operar radios, conducir y prestar asistencia en salud, además de combatir con armas ligeras (Bachir, 2008). En general, fueron responsables de la reconstrucción, en un contexto extremadamente desfavorable, de las estructuras sociales saharauí arrasadas por la guerra.

Escuelas, hospitales, centros de cultura, instituciones políticas locales –desde entonces, esos ámbitos son ocupados de manera mayoritaria y destacada por mujeres. Ese

esfuerzo bien sucedido fue reconocido incluso por el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados como modelo para otras situaciones similares (UNHCR, 2001).

Según Chacón y López Belloso (2011), esa dedicación urgente e integral de las mujeres saharauis a las condiciones de los campamentos en los primeros años fue una fuente de aprendizaje y reconocimiento de sus propias capacidades, “sin embargo, el día a día, y la necesidad de dar respuesta a las necesidades inmediatas de la población, hizo que se dejaran relegadas a un segundo plano cuestiones igualmente importantes, más relacionadas con su identidad como mujeres, sus intereses inmediatos y estratégicos como grupo, así como el reconocimiento político de sus actividades”.

La agenda propia del movimiento feminista vuelve a sobresalir con la creación de estructuras como la escuela 27 de Febrero, concebida especialmente para el desarrollo integral de las mujeres saharauis, y con la celebración en 1985 del primer congreso de la Unión Nacional de Mujeres Saharaus.

Liderazgo político: la UNMS y la participación femenina en las estructuras de poder

El éxito visible de las mujeres saharauis al frente de la organización de los campamentos repercutió en un incremento cada vez mayor en el peso que la Unión Nacional de Mujeres Saharaus tenía en la estructura del Frente Polisario.

Creada en 1974, es decir, un año antes de la invasión marroquí, la UNMS se impuso el desafío de “sensibilizar a todas las mujeres acerca de su posición en la sociedad y su papel en la independencia nacional” y de “orientar a las mujeres sobre el papel a desempeñar en la nación saharauí independiente y preservar los logros alcanzados en el proceso de liberación nacional”¹, en clara afirmación de su propósito postcolonial.

Esos objetivos fueron facilitados por la permeable estructura política que organiza los campamentos. Como resalta Sonia Rossetti (2008), la intrincada división entre *wilayas* (provincias o campamentos) y *dayras* (cada uno de los “municipios” en una *wilaya*) crea múltiples oportunidades para la participación de las mujeres en el proceso democrático y permite que incluso en los campamentos más aislados se mantenga una identidad política común, a partir de los enlaces directos de las *dayras* y *wilayas* con el Frente Polisario.

Hoy, además del congreso que se celebra a cada cinco años, la UNMS cuenta con un secretariado nacional con 66 mujeres elegidas democráticamente, que se reúne anualmente, y un buró ejecutivo compuesto por una secretaria general y 11 departamentos temáticos, con encuentros mensuales.

[1] <http://www.arso.org/UNMS-1.htm>



“Es interesante constatar en el caso de las mujeres saharauis, no sólo la existencia de las reivindicaciones invisibles a lo largo de toda su trayectoria, sino también la presencia de un movimiento de mujeres bien organizado, tendiente a representar en la legislatura –y en general ante las estructuras de poder de la RASD– las reivindicaciones de género”, afirma Juliano (1998). “Este paso de lo implícito a lo explícito, significa un cambio cualitativo de las estrategias auto afirmativas y aumenta la eficacia de los planteamientos de género, pero su existencia misma y su posibilidad de desarrollo sólo son viables, cuando el conjunto de las mujeres han conseguido desarrollar, a través de sus prácticas cotidianas, ámbitos de autorrealización y autoestima.” (ídem)

Una pequeña prueba de la eficiencia de esa estructura es la creación, en el 2003y a pedido de la UNMS, de una Secretaría de Estado de Asuntos Sociales y Emancipación de la Mujer que se convirtió en un ministerio (Medina Martín, 2015). Otro cambio importante fue la adopción, en el 2007, de un sistema de cuotas para la elección de mujeres en las *wilayas*, con efecto inmediato en su representatividad en el Legislativo.

En el actual mandato del parlamento, 10 de los 53 asientos son ocupados por mujeres (19%). En el secretariado del Frente Polisario hay seis mujeres, además de dos ministras y dos gobernadoras.

La relación entre derechos y la autodeterminación: dos luchas indisociables

Las mujeres saharauis, como colectivo, son definidas a partir de su lucha anticolonial nacionalista, de la resistencia armada contra la ocupación de sus territorios físicos y simbólicos y por su refugio prolongado. Como refuerza Medina Martín, “no es posible pensar la agencia de las mujeres saharauis como superadora de sus vulnerabilidades, sino como estrategias de resistencia que contienen estas últimas y emergen de ellas” (2014).

De esa situación de violación constante y presente de derechos, las mujeres saharauis se han configurado políticamente y trabajan para que las conquistas de los últimos cuarenta años se consoliden y refuercen en la nación independiente.

En palabras de Juliano (1998), lo que se parece pretender es que, en el caso saharauí, y al contrario de otros movimientos nacionalistas islámicos, revolución y lucha por derechos de las mujeres son indisociables. En ese futuro posible, las reivindicaciones de género formarían uno de los ejes de la sociedad por construir como un “rasgo diferenciador respecto al enemigo contra el que se lucha”.

La misma opinión es compartida por Bengochea Tirado (2013), para quien “el estatus de la mujer se convirtió en un elemento definitorio de la nación saharauí,

no sólo como elemento simbólico sino como participación activa en el proceso de creación de la nación”.

En el seno del movimiento saharauí de mujeres no hay optimismo ni descanso posible hasta que esa doble lucha –por derechos específicos y por la independencia– se concrete. Como dice Senia Bachir (2008), las mujeres de todo el mundo trabajaron por siglos para alcanzar oportunidades iguales a los hombres, mientras que las mujeres saharauíes emprendieron otro tipo de lucha, por la independencia y liberación de su país.

“La ocupación del Sáhara Occidental puede haber sido el más importante factor de impulso para que las mujeres sobresaliesen en la sociedad, en comparación con otras mujeres del mundo árabe”, dice Bachir. “De ese modo, una de las mayores cuestiones es: ¿las mujeres saharauíes ocuparían la posición que ocupan hoy si el país no estuviera ocupado?”

Maima Mahamud Nayem² dispara en la misma dirección: “como mujer saharauí, veo con recelo nuestro futuro porque esta paz tan anhelada puede que también sea la causa de que veamos desmoronarse tantas conquistas obtenidas en los tiempos de la revolución. La historia ha demostrado que en los tiempos de lucha, las mujeres siempre han ocupado un lugar al lado de los hombres, pero cuando llega el final, los hombres ocupan los puestos más importantes en todos los ámbitos”. Y concluye con un llamado definitivo a sus compañeras: “no bajen la guardia. La verdadera lucha sólo acaba de empezar”.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHIR, Senia. “Saharawi women and their struggle for independence”. UPES, 2008. Disponible en http://www.upes.org/body2_eng.asp?field=articulos_eng&id=287
- BENGOCHEA TIRADO, Enrique. “La movilización nacionalista saharauí y las mujeres durante el último periodo colonial español”. *Revista Historia Autónoma*, 2013.
- BENGOCHEA TIRADO, Enrique y Martínez Monfort, Mateo. “Movilización social e identidad, definiendo ‘mujeres saharauíes’” en: *Historia, identidad y alteridad – Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores*. Colección Temas y Perspectivas de la Historia, número 2. Salamanca, 2012.
- CHACÓN, Arantza y LÓPEZ BELLOSO, María. “Feminismo y cooperación descentralizada: experiencia de la Unión Nacional de Mujeres Saharauíes y la Red Vasca de Apoyo a la UNMS” en: *La cooperación y el desarrollo humano local*. Universidad del País Vasco, 2011.
- HAMOUDI HAMDI, Embarka. “Las mujeres saharauíes 30 años después” en: *Trabajadores de la Enseñanza CCOO*, 2006.
- JULIANO, Dolores. “La causa saharauí y las mujeres. Siempre hemos sido muy libres”. Icaria: Madrid, 198.
- MEDINA MARTÍN, Rocío. “Resistencias, identidades y agencias en las mujeres saharauíes refugiadas”. *Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época*, vol. 9, 2014.
- MEDINA MARTÍN, Rocío. “El devenir feminista de las mujeres saharauíes en los campamentos de refugiados/as en Tindouf (Argelia)” en: *Activismo académico en la causa saharauí: nuevas perspectivas críticas del derecho, política y arte*. Aconcagua Libros: Sevilla, 2015.
- ROSSETTI, Sonia. *Formal and informal gender quotas in state-building: the case of the Sahara Arab Democratic Republic*. Universidad de Wollongong, 2008.
- UNHCR. *A practical guide to empowerment: UNHCR good practices on gender equality*. UNHCR: Ginebra, 2001.

[2] <http://www.nodo50.org/mujeresred/sahara.htm#1>



El Afrofeminismo en práctica

MWASI, COLECTIVO AFROFEMINISTA

Creado en 2014, el colectivo afrofeminista Mwasi está formado por mujeres y personas asignadas mujeres negras, mestizas y afrodescendientes. Nuestra perspectiva interseccional de los sistemas de opresión nos coloca en un gran campo de batalla: principalmente contra las dominaciones de raza, de clase, de género y/u orientación sexual producidos por el sistema capitalista e imperialista.

En Francia, el afrofeminismo no es nada nuevo. En 1976 se creó la Coordinadora de Mujeres Negras, que se mantuvo activa hasta el año 1980. Reunía a las mujeres africanas y antillanas principalmente estudiantes, exiliadas, jóvenes intelectuales. Estas mujeres se posicionaron en contra de la ablación y de la poligamia, también se opusieron al racismo, al neocolonialismo y a las representaciones exotizantes o miserabilistas de las mujeres negras. Participaron en acciones de solidaridad contra el Apartheid, contra la represión en África y contra las expulsiones. Luego en 1981, nació el Movimiento por la Defensa de los Derechos de las Mujeres Negras (MODEFEN, por sus siglas en francés), grupo que tenía por objetivo luchar contra el racismo y el sexismo, y a favor de la emancipación de las mujeres negras. Sus demandas incluyeron la instrucción, la formación, la libertad de elección de vida y la lucha contra la poligamia, las mutilaciones sexuales y la violencia contra las mujeres. El colectivo existió hasta el año 1984. El reconocimiento de estos movimientos y sus luchas contribuye no solamente a la creación de archivos que documentan el lugar de las mujeres negras en las luchas sociales, sino también implica la transmisión a las generaciones actuales y futuras de *afrofems* (afrofeministas).

En esta sociedad “blantriarcal” (es decir dominada por los Blancos/as), donde sufrimos el racismo y el patriarcado, observamos que estas dos opresiones están relacionadas. Contribuyen a una construcción común de un yo modelado por la alternancia ininterrumpida de la experiencia de la negrofobia y/o del sexismo, y también de la explotación capitalista, de la queer/transfobia, a veces de la islamofobia, del validismo (discriminación hacia personas que presentan algún tipo de discapacidad física y/o mental) y de otros sistemas de opresión que generalmente interactúan y se articulan en función de los contextos. Esta realidad es la de las mujeres negras en Francia, en los países occidentales pero también en los países del Sur donde los y las Negros-as son minoría. El concepto de “misonegro” (“*misogynoir*” en francés) denuncia esta racialización del género, es decir la interacción de la misoginia y de la negrofobia.

El activismo de Mwasi se articula de formas diferentes: a través de discusiones y compartiendo experiencias (café afrofems), manifestaciones como la Marcha de la Dignidad de la MAFED (el 31 de octubre de 2015), la Marcha por los



derechos de las mujeres y minorías de género (el 6 de marzo de 2016), la Movilización Antirracista contra la Ley de Trabajo (el 31 de marzo de 2016), o incluso la Marcha por Aïssatou Sow para denunciar la

violencia contra las mujeres (el 12 de noviembre de 2016). No solamente participamos en las mesas redondas o conferencias como el Black Feminisms Forum que tuvo lugar el 5 y 6 de setiembre de 2016 en Brasil, sino también en los eventos culturales como el Cutie.BPoc Fest, festival no-mixto LGBTQIA y racializadas, que tuvo lugar en Berlín en julio de 2016.

Habiendo comprendido la necesidad de la transmisión y del intercambio de saberes, la creación de contenidos relacionados con las mujeres negras es esencial para documentar y visibilizar las luchas afrofeministas. Es por esto que nuestro sitio web dispone de recursos y de investigaciones esenciales.

Nuestro activismo promueve igualmente la noción del “care” político: el hecho de cuidar de la salud mental para asegurarse una perennidad militante. El *care* es practicado alrededor de nuestros cafés afrofems, en encuentros no-mixtos donde invitamos a mujeres negras a compartir sus experiencias y saberes en torno a diversos temas. Nosotras rechazamos que nuestro afrofeminismo se haga sin las mamás negras, frecuentemente excluidas de los espacios militantes, por esto es que también intentamos tener actividades para niños, animados por algun-a-s miembros, para hacer accesibles nuestros eventos a todas y todos.

Por último, Mwasi forma parte del movimiento Black Lives Matter France (“Las vidas de los Negros-as cuentan”). Este movimiento inicialmente creado por tres mujeres negras queers (Alicia Garza, Opal Tometi, Patrisse Cullors) nos incita a movilizarnos mejor en contra de la invisibilización recurrente de las luchas de mujeres negras, tanto en el seno de las instituciones como en el seno de los movimientos feministas a lo largo de la historia. Según Thomas Sankara, “la condición de la mujer es por consecuencia el nudo de toda la cuestión humana, aquí, allá, en todos lados. Por lo tanto tiene un carácter universal”¹. Así pues, nuestras luchas afrofeministas tienen por objetivo elaborar caminos de liberación para todo-as los-as Negros-as, reflexionando sobre la especificidad de la negrofobia de la cual son víctimas las mujeres negras.

[1] *La liberación de la mujer: Una exigencia del futuro*, discurso del día 8 de marzo, 1987.



Mujer, negra, la doble lucha de las estudiantes sudafricanas

CLOTILDE ALFSEN Y CLÉLIA BÉNARD, PERIODISTAS

Desde 2015, la juventud sudafricana se moviliza para asegurar una educación para todas y todos. Para las estudiantes, la batalla podrá ser ganada solamente si se ataca los pilares del patriarcado, fuente de múltiples relaciones de dominación. Las numerosas iniciativas que van en ese sentido generan controversias.

La “Nación arco iris” es como se le llamó a Sudáfrica luego de las primeras elecciones multirraciales de 1994. Desde entonces, las poblaciones de diferentes colores de piel empezaron a convivir bajo la idea de igualdad. Pero veinte años después del fin del apartheid, de la llegada de Nelson Mandela y del African National Congress (ANC, Congreso Nacional Africano) al poder, las promesas siguen sin cumplirse.

En marzo de 2015, las protestas estallaron en los campus de las grandes universidades del país. Los “nacidos libres” (después del apartheid) se rebelaron contra el anuncio del presidente Jacob Zuma que quiere aumentar un 10,5 % las tasas de la universidad. Los estudiantes protestaron contra un acceso desigual a la educación superior entre poblaciones blancas y negras. El movimiento fue bautizado Fees must fall (“Las tasas deben caer”). La fuerza de la movilización reavivó el recuerdo de los disturbios de Soweto, en junio de 1976, cuando los alumnos negros se manifestaron contra la introducción del afrikáans como lengua principal en la enseñanza de las escuelas.

Las mujeres tomaron rápidamente la posta de estos movimientos tan mediatisados. Una visibilidad que les permitió denunciar la cultura de violación y las peculiaridades de una sociedad extremadamente patriarcal. Sudáfrica deberá, aunque sea por única vez, tener en cuenta la condición de las mujeres negras, en la intersección de la raza, el género y la clase social.



Paul Saad / Flickr (cc by-nc-nd)

Manifestación Fees must fall, Pretoria, octubre 2015.

Descolonizar la enseñanza

Las universidades fueron bloqueadas por multitudes de estudiantes que cantaron y bailaron su indignación. Los debates giraron en torno a tres puntos: la masificación, exigir un acceso generalizado a la enseñanza para todos los niños sudafricanos; la transformación, llamar a una mayor diversidad en el seno del equipo académico aún dominado por los blancos; y la descolonización de la enseñanza, modificar el contenido de los cursos que tienden a centrarse demasiado en Occidente, descuidando la historia, las lenguas y las cuestiones culturales africanas.

Al interior de las universidades públicas pero de pago, en cuestión –la Universidad de Ciudad del Cabo (UCT), Universidad de Johannesburgo, del Witwatersrand y de Pretoria– la inmensa mayoría, alrededor del 90 % de los-las estudiantes eran negros. Las tasas de la universidad oscilaban entre 40 y 65 000 *rand* por año, o sea unos 3 000 o 4 000 euros. Los profesores universitarios eran en su mayoría blancos. La Universidad de Ciudad del Cabo, por ejemplo, contaba con 72 docentes negros contra 590 blancos. En las universidades privadas la mayoría de alumnos eran blancos. Es necesario recordar que los -las Blancos-as sólo representan el 8 % de la población total del país.

En la búsqueda de la igualdad

Los y las manifestantes formaban parte de los “afortunados”, de clase media o alta. Sin embargo, el aumento de las tasas de la universidad representaba una amenaza para la continuidad de sus estudios. Su equilibrio financiero era muy frágil. En un contexto donde la raza determina el grupo social, los-las estudiantes negros-as no tienen las mismas oportunidades que los-las jóvenes blancos. Estos



últimos, muchas veces mantenidos económicamente por sus familias, tienen la seguridad de terminar los estudios y se benefician de un contexto social y familiar favorables (ayudas en los deberes, debates sobre las clases, redes de padres, etc.). Un-a estudiante negro-a tiene menos posibilidades de tener este apoyo. Los padres muchas veces tendrán que elegir entre sus hijos al que podrá seguir estudiando. Los varones tendrán mayores oportunidades que las mujeres quienes estarán destinadas a ayudar dentro del hogar.

En un contexto de revueltas contra el *status quo* político, los-las jóvenes estudiantes reclamaban la inclusión del género en la lucha por la igualdad de derechos. Sin tener en cuenta el género, las mujeres seguirán siendo víctimas de las desigualdades ocultas. Pero en 2015, la juventud se hizo visible, se convirtió en un objeto mediático. Las jóvenes fueron fotografiadas y entrevistadas tanto como los varones, y gozaron de un espacio político disponible y de herramientas como las redes sociales. “En Sudáfrica, el leadership aún es del hombre blanco, pero este año, las figuras de Fees must fall son las mujeres negras” se alegraba Bafana Khumalo, director estratégico de la asociación Sonke Gender Justice que lucha por la igualdad de géneros.

Mujeres en todos lados, feminismo en ninguno

Durante la liberación nacional en los años 1990, las mujeres fueron consideradas como “miembros auxiliares”¹ del país cuyo rol principal era tener hijos. De hecho, las mujeres no integraron el poder anti-apartheid en igualdad con los hombres. Hablar de desigualdad de género es considerado, hoy como ayer, de divisionista. Las intenciones en aquella época se quedaron a nivel del discurso político. Los líderes contra el apartheid eran antiguos revolucionarios que defendían su virilidad, puesta en duda por el régimen del apartheid. El hombre negro sudafricano dañado, maltratado debía encontrar y expresar la fuerza perdida. Cuando la masculinidad es valorada, la femineidad es devaluada. El lenguaje político, muy masculino y sexual lo ilustra. Controlar entonces a las mujeres se convirtió en la manera de recobrar su virilidad y de dar la vuelta al estereotipo de la sumisión. Esta forma de tomar el poder también se encontraba en el seno del joven movimiento Fees must fall. En la intimidad del combate político, lejos de los medios de comunicación, las jóvenes eran puestas de nuevo en su lugar:

“¡Vuestro feminismo es contrarrevolucionario, compañera!”, les decían.

Durante una conversación vía Skype, Jordi Will, de 21 años, militante queer de Ciudad del Cabo cuenta la evolución de su recorrido militante. Ella se describe en Twitter como “Feminista Interseccional Radical, Queer”. “Los tíos nos dicen que dejemos nuestro cuerpo de mujer a un lado, y que la prioridad es la educación para los negros.” A un estudiante que rechaza abordar las cuestiones de género ella le responde: “ser negra y ser mujer son dos elementos inseparables de mi identidad.”

[1] PALMIERI Joëlle: *Mouvements de femmes en Afrique : de l'institutionnalisation à la démocratie directe - Les exemples du Sénégal et de l'Afrique du Sud*, 27 de septiembre 2013 [Consultado en abril 2017]: <https://joellepalmieri>.

El movimiento la ha formado en feminismo: “No era consciente de cómo el patriarcado operaba en esos espacios. Durante las reuniones, si una mujer tomaba la palabra, la ignoraban. Pero si un hombre hablaba y decía lo mismo, era tomado en serio. Ellos me han dicho de bajar el tono de voz. Progresivamente me percaté de lo que estaba pasando.” Agrega: “Es verdad que las mujeres estábamos en primera línea. Pero éramos violentadas frecuentemente. Hubo agresiones sexuales en el seno del espacio militante.”

Crear un espacio

En julio pasado, sentada en una terraza de un café de Pretoria- a una hora del campus de la Universidad de Wits donde ella estudia ciencias políticas- Shaeera Kalla, de 23 años, contó las manifestaciones agitadas en las que ella participó con el puño en alto: “En nuestro país se nos puede imponer el test de virginidad para recibir una beca de estudios, aunque esto sea contrario a nuestra constitución.” Ella estima que “las protestas han revelado las contradicciones de nuestra sociedad. Esto es sólo el comienzo.”

Después de los bloqueos, era necesario “crear un espacio de discusión”, “*create a space*” en inglés. La fe en el poder del debate era muy grande en los y las estudiantes sudafricano-as. Era necesario un espacio para discutir sobre las cuestiones raciales olvidadas durante los veinte años de existencia de la democracia. Pero también, un espacio para discutir sobre “interseccionalidad” y “*black feminism*”. En francés, se habla con frecuencia de “*afro-féminisme*” pero en Sudáfrica la discusión aborda frontalmente el color, negro o blanco porque la vida es diferente según el color de piel. La oposición entre “*Whiteness*” y “*Blackness*” trae una implicación de violencia y de dominación. Así, una jerarquía se definía durante nuestras entrevistas: primero llegaba el hombre blanco, la mujer blanca, luego el hombre negro y finalmente la mujer negra, en lo más bajo de la escala.

A partir de abril de 2016, las cuestiones de género y el sexismo fueron abordadas frontalmente en el seno del espacio militante. Mujeres jóvenes mostraron sus torsos desnudos en Rhodes, luego en Johannesburgo para denunciar la cultura de la violación y de la violencia del patriarcado que define todavía las relaciones entre hombres y mujeres. Una denuncia fue dada a conocer: hubo violaciones en el campus de la Universidad de Rhodes. En Twitter, el nombre la campaña de las manifestaciones se llamó: *RU reference list* (“Lista de Referencia de la Universidad de Rhodes”). El mensaje era claro, sobre sus torsos desnudos podía leerse: “*Still not asking for it*” (Aún no lo quiero). Otra campaña tomó el hashtag “*One in three*” como lema. Porque una mujer de cada tres soportará violencia física o sexual a lo largo su vida en Sudáfrica.

Khanyi, estudiante de periodismo en Rodhes estima que su generación invoca y crea el cambio: “Pienso que nosotras hemos impulsado lo nuevo. Esto puede no gustarle a muchos, pero a partir de ahora, se habla en todos lados de lo que le preocupa a las mujeres.”



Twitter, plataforma de lucha

La “primavera sudafricana”, como le llamaron los medios de comunicación en referencia a las “primaveras árabes”, se benefició ampliamente del uso de las redes sociales y en particular de Twitter.

Twitter es un espacio virtual donde las lenguas se liberan. En este espacio se organizan los bloqueos, se difunde información que no aparece en los medios tradicionales y se expresan las ideas o experiencias personales. En febrero de 2017, Jodi Williams hizo un llamado para contar en Twitter las experiencias de acoso callejero. Retuiteando su mensaje, numerosas jóvenes describieron sus experiencias más o menos violentas de acoso. Twitter es un medio donde una puede tomar conciencia de una experiencia común y denunciarla.

En la red social, en general, las jóvenes que hemos entrevistado no usan seudónimo e incluso cuando lo hacen, son fácilmente identificables. La herramienta podría entonces servirles de enlace entre lucha y teoría. Un espacio donde las mujeres, sin importar su nivel social o educativo, pueden hablar de estas cuestiones. Desafortunadamente, el uso de Internet y de las nuevas tecnologías sigue siendo muy bajo en Sudáfrica y reservado a las clases superiores. Twitter aún es mayormente utilizado por jóvenes urbanas, de familias acomodadas, y cultivadas. La clase media negra todavía ocupa un sitio complejo y precario en la sociedad sudafricana y necesita una negociación, una lucha permanente.

Además, la lengua principalmente usada para expresarse en Twitter sigue siendo el inglés. Es necesario dominarlo para poder expresarse bien y ser entendido-a-s en la red social. No es así en el caso de conversaciones privadas, donde las lenguas vernáculas se usan con mayor frecuencia.

Duplicidad del enemigo

En el seno del movimiento, unas jóvenes en un grupo encabezado por Simamkele Dlakavu, crean el grupo de las Black Feminists de Fees must fall. De la misma forma que el feminismo reivindica la creación de grupos no mixtos, sólo entre mujeres, para discutir y debatir las cuestiones vinculadas al género, las Black Feminists conciben su combate de manera exclusiva. Durante una conferencia, el 26 de junio de 2016, titulada “*Sexual violence and voice programme*”² se vivieron momentos tensos. Una joven mujer blanca del público rechazó la idea de hacer una distinción entre la lucha de las mujeres negras y de las mujeres blancas contra la cultura de la violación. “Las mujeres negras son las mayores víctimas de violación” insiste Simamkele Dlakavy. Ella cita la obra de Pumla Dineo Cqola, *La violación, una pesadilla sudafricana*. En el segundo capítulo podemos leer lo siguiente: “¿Qué es lo que vincula la raza y la violación? Respuesta: ‘Todo’. La violencia sexual no es exclusivamente inherente

[2] Ponentes : Unathi Maphipha y Thakane Mashala de Rise Young Women’s club; Fasiha Hassan miembro del secretariado general de Wits; Wenzile Madonsela estudiante y militante en la universidad de Pretoria; y Simamkele Dlakavu, estudiante y militante en la universidad de Wits.

a los hombres blancos pero sus víctimas son siempre mujeres negras”. Una obra que sirve de referencia a muchas jóvenes del movimiento.

Según ellas, la lucha contra el patriarcado y el combate contra la “*white supremacy*” están intrínsecamente relacionados. La concepción colonial de la sociedad impuesta por los-las Blancos-as que continúa definiendo las relaciones sociales en Sudáfrica es, por naturaleza, patriarcal. Estas jóvenes también rechazaron contestar a nuestras preguntas para poder conservar su “relato” (“*narrative*” en inglés). Estas militantes quieren contar su historia ellas mismas, pero las periodistas blancas venidas de Occidente como nosotras, no podemos hacerlo. Según ellas, no podemos entender su experiencia y por lo tanto no podemos contarla. Entre su relato y el nuestro se instala una oposición, una competición. Como si estos relatos no pudieran nunca concordar a causa del color de piel de la narradora.

Una lucha de largo recorrido

El movimiento Fees must fall acabó ganando. El presidente Jacob Zuma dio marcha atrás y congeló el aumento de las tasas para 2016. Pero las manifestaciones se mantienen, principalmente por la movilización de las estudiantes. Reciben escasos apoyos, por ejemplo, el de la asociación Sonke Gender Justice. “Cuando las estudiantes decidieron manifestarse con el torso desnudo porque la universidad no daba respuesta a las cuestiones que demandaban, las apoyamos”, manifiesta Bafana Khumalo.

Las estudiantes denuncian con razón la falta de eficacia de las universidades para protegerlas de las agresiones sexuales. María Dimakatso Wanyane, trabajadora social en la Oficina de la igualdad de género en la Universidad de Witwatersrand, señala la dificultad que tienen las víctimas para hablar de la violación. Y cuando la víctima conoce a su violador, es aún más difícil. “De los ocho casos de violación que hemos tratado, sólo una persona quiso hacer la denuncia... no quieren arruinar la vida de estas personas que conocen”. Por su parte, las militantes denuncian la falta de medios: en Wits, sólo hay cuatro empleados en la oficina para 33 340 alumnos.

En septiembre de 2016, las manifestaciones comenzaron de nuevo cuando se anunció un alza de las tasas que será limitada a un 8 % para 2017. La movilización fue violenta y las mujeres, siempre en primera línea, no fueron tratadas con indulgencia. Shaera Kallah fue alcanzada por varias pelotas de goma el 20 de octubre de 2016. La administración universitaria intentó una vez más reducir la movilización para que las clases y los exámenes pudieran seguir. Pero los enfrentamientos a menudo violentos con las fuerzas policiales sólo hicieron crecer la fractura entre estudiantes e instituciones.

Las luchas emprendidas por Fees must fall han abierto una brecha en la sociedad sudafricana, aún atravesada por crisis xenófobas. Esperemos que la falta de medios, las respuestas violentas de las autoridades, y en general, el contexto violento del país, no detengan a estas estudiantes en el centro de una lucha feminista consciente y activa en el terreno del abandono de las dominaciones concomitantes de clase, de raza, de género.



Palestinas: ¿Cuáles son los desafíos de las luchas?

LAMYA SHLALDEH, CONSULTORA PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Desde el principio del proceso de la colonización israelí, las mujeres palestinas se han movilizado para hacer frente a sus terribles consecuencias. A pesar de un contexto social, político y cultural hostil a su participación política, las Palestinas desempeñan una importante función en la lucha para la autodeterminación, y al mismo tiempo actúan activamente en la puesta en marcha concreta de políticas no discriminatorias hacia las mujeres.

El conjunto de los Palestinos-as, mujeres y hombres, de todas las clases sociales, sufren la colonización israelí cotidianamente. El pueblo palestino es víctima del rechazo, del exilio y de los masacres. Forzado-a emigrar y desplazarse lejos de su país, un-a palestino-a no puede decidir sobre su vida o tener el derecho a la autodeterminación. Además, cada uno-a sufre la prohibición de ejercer su derecho a la soberanía, al punto de ser víctima de una política feroz que tiene como objetivo aniquilar las bases de un Estado palestino. Sus recursos naturales son expoliados e inaccesibles.

Sin embargo, la evolución del sistema internacional de protección de los derechos humanos ha legitimado las reivindicaciones del pueblo palestino, tanto en la cuestión del derecho a la independencia y de la liberación del yugo de la colonización israelí, como en la cuestión de la igualdad y de la justicia social. De hecho, la Carta Internacional de los Derechos Humanos, como los diferentes tratados internacionales en materia de derechos, han constituido un marco jurídico que permite la promoción de la igualdad mujeres-hombres, respecto a los derechos civiles, políticos, culturales, sociales y económicos. Asimismo, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer o CETFDCM (en inglés CEDAW) es la consagración de un proceso jurídico igualitario hacia las mujeres. Efectivamente, la CETFDCM obliga los Estados a poner en marcha procedimientos para acabar con la discriminación hacia las mujeres.



Stephen Melkisetian / Flickr (cc by-nc-nd)

No obstante, aunque Palestina haya firmado estos acuerdos internacionales, tanto la realidad social y política como la naturaleza de las relaciones en los territorios constituyen un verdadero obstáculo para aplicar principios igualitarios, principalmente en los juicios provenientes de los tribunales palestinos ya que el derecho penal y el código de la familia siguen teniendo textos discriminatorios hacia las mujeres. Esta realidad vuelve a poner los derechos de la mujer en primer plano, a nivel nacional e internacional. Se trata de promover la aplicación efectiva de estos acuerdos y de transformar el sistema jurídico para adecuarlo con aquellos.

Las mujeres palestinas y el proceso de colonización

Por el tradicionalismo que caracteriza las relaciones mujeres-hombres en la sociedad palestina, abordar el papel de las mujeres palestinas en la lucha para la autodeterminación no puede ser dissociado de la cuestión del movimiento de liberación nacional y de la lucha contra la colonización israelí. Efectivamente, desde el principio de este siglo, las militantes han multiplicado sus esfuerzos para imponer su participación constructiva y han creado estrategias nacionales para manifestar, al lado de los hombres, su rol pionero en la acción política y la resistencia contra la ocupación.

En este contexto, instituciones e investigadoras han emprendido un trabajo de investigación sobre la participación de las mujeres en la acción política. Se ha podido recopilar información sobre sus luchas para la autodeterminación. Gracias a un equipo de investigadoras implicadas en un proyecto sobre la historia oral de la participación política de las mujeres palestinas, varios testimonios de mujeres han sido compilados sobre este tema. Estos testimonios subrayan la centralidad de la



participación femenina en la acción política, militar, humanitaria y en los diferentes servicios sociales. También subrayan la necesidad de una redefinición del significado de la acción política y de una abolición del hiato que separaría la esfera privada y la esfera pública. Esta investigación¹ subraya la naturaleza de los papeles desempeñados por las mujeres en periodos temporales diferenciados de la participación en la vida colectiva de los-as Palestinos-as. Regresa al comienzo de esas militancias y muestra la evolución hacia un núcleo político organizado. Efectivamente, la acción social y humanitaria observada en primer lugar era simplemente una participación militante para enfrentarse a los males y a los daños causados por la situación política y colonial; y esto en diferentes momentos de la historia palestina. Las mujeres han participado en la organización de manifestaciones y de *sit-in*; y han desempeñado un papel pionero en la redacción y la traducción de peticiones difundidas en los consulados, lo que ha constituido una expresión política singular.

La primera actividad política propiamente femenina data de 1893 en Aafoula: las mujeres organizaron una manifestación en contra de la instauración de la primera colonia judía. Más adelante, la revuelta de Al Buraq de 1929 constituye un punto central en el cambio de la vida política de las mujeres palestinas. Nueve mujeres son asesinadas entonces a manos de soldados británicos. Lo cual incitó aún más a las Palestinas a involucrarse para cambiar su situación económica y política. Frente a las operaciones británicas que consistían en ejecuciones, masacres, encarcelamientos, destrucciones y expulsiones, las mujeres se movilizan con intensidad.

El primer congreso feminista palestino se organizó en Jerusalén en 1929. Más de 300 mujeres participaron y organizaron una manifestación frente a la Alta Comisaría Británica en Palestina Contra la Inmigración Judía. Desembocó en la creación del Comité Ejecutivo de la Asociación de Mujeres Árabes. El mismo año, la Unión Feminista Árabe se creó en Jerusalén y en Naplusa. Estas organizaciones tendrán un rol central en los diferentes sectores económicos, sociales, culturales y a nivel nacional, procurando ayuda para los-as heridos-as y sus familias, así también dando cursos de alfabetización.

Una asociación feminista clandestina se creó en Yafa, en 1948. Tenía el nombre de Zahrat Al Uqhuwan (“crisantemo”). Esta asociación comenzó por actividades de orden humanitario antes de involucrarse en la vía de la lucha armada después del asesinato de un niño palestino por un soldado británico. De 1948 a 1967, la asociación dio su apoyo a las poblaciones víctimas de los daños causados por la colonización.

Además, la Organización de Liberación de Palestina (OLP), creada en 1964, constituye una alternativa y una referencia política central de los movimientos nacionales palestinos. Un movimiento feminista se desarrolló en su seno. Sin embargo, la representación

[1] ABD AL-HADI Fayha. *The Role of Palestinian Women in the 1940s - Political Contribution to Palestinian Women*. 2006. Y una serie de documentos de investigación de 1940 à 1982.

de las mujeres en las instancias de la OLP fue insuficiente y no reflejaba la realidad de la participación concreta de las mujeres, quienes participan efectivamente en las acciones partisanas, como así también en las diferentes formas de militancia nacional, política, organizacional y armada de la lucha anticolonial. No tuvieron reconocimiento político, siguieron siendo marginadas en los partidos políticos, pocas fueron las que pudieron acceder a puestos de responsabilidad. Esta situación se explica por una lectura tradicionalista de las relaciones mujeres-hombres, incluso en la OLP.

En 1965 fue creada la Unión General de Mujeres Palestinas, una organización popular feminista que desempeñó una función social y política a favor de las mujeres en el seno de los territorios ocupados. En 1978, el movimiento feminista fundó asimismo un movimiento campesino en las zonas rurales palestinas. En 1982, surgieron cuatro organizaciones feministas al margen de los partidos políticos. Dichas organizaciones realizaban una acción política invisible pero pertinente, tanto en materia de la movilización de las mujeres para la participación política, como de las actividades asociativas.

Sin embargo, su acción se centraba alrededor de la lucha contra la ocupación, colocando en un segundo plano la cuestión de los derechos sociales de las mujeres. De hecho, cada vez que el debate sobre los derechos de la mujer se adentró en la agenda de los partidos políticos, terminó tropezando con una respuesta clásica, la que sostiene que no es una prioridad delante de la cuestión de la liberación nacional. Los responsables políticos tradicionalistas aún carecen de la voluntad para la integración de las mujeres en la vida social y se niegan a reconocer la importancia de su participación a lo largo de la historia política palestina. Las mujeres palestinas continúan siendo consideradas de segunda clase.

Representación política de las mujeres palestinas

En 1987, cuando los-as palestinos-as emprendieron la primera Intifada, el movimiento palestino se planteó luchar contra la colonización israelí. En este contexto político, el movimiento feminista retomó su labor humanitaria, mientras la acción política se escondía detrás de las acciones sociales y culturales. Las mujeres emprendieron entonces diversas maneras de trabajar junto a los diferentes estratos sociales y en distintos planos: la educación nacional, la salud, la agricultura, las cooperativas de mujeres, o incluso la formación de las mujeres en los oficios artesanales. Las mujeres se comprometieron también en los comités de los barrios populares y en los comités nacionales, intentando formar a las nuevas generaciones de mujeres a fin de integrarlas en la acción política y en la lucha contra la ocupación.

Si se recogen las estadísticas oficiales, se observa que entre 1987 y 1997, el 7 % de las personas que murieron en la confrontación con el poder colonial y el 9 % de las personas heridas fueron mujeres². En 1996, el número de prisioneras pa-

[2] AMAL ISMAIL Donia, *The Political Participation of Palestinian Women between form and content*, Urban Dialogue, 2004.



lestinas era de 40. Hoy en día, con la aceleración de los procesos de colonización, estas cifras tienden a aumentar.

Después del periodo de negociaciones y de la fundación de la Autoridad Nacional Palestina en 1993, Palestina pasa por transformaciones políticas, sociales, y económicas importantes. El poder nacional, los altos mandos y las instituciones constituidos emprendieron un proceso de construcción de fundamentos de una sociedad civil para permitir a las mujeres y a los hombres participar en la búsqueda de estrategias de acción contra la violencia de género. Se pueden constatar avances relativos como la definición de procedimientos temporales tal como las cuotas de mujeres en las listas electorales (al menos un 20 % deberían ser mujeres). El objetivo es el de despertar una conciencia colectiva y permitir que las mujeres tengan acceso a las funciones políticas. Sin embargo, las cuotas quedan limitadas a algunos sectores, solamente a los consejos locales y comunales. Las estadísticas muestran que asistimos de hecho a una disminución de la participación de las mujeres en la vida política. Referente a la representación parlamentaria, las mujeres pasan de solamente 5 escaños en 1996 a 17 en 2006. Desde 2012, las mujeres militan activamente para aumentar las cuotas de 20 al 30 %. Los partidos, en teoría han aceptado esta reivindicación. No obstante, en la práctica, la situación no cambia. Se puede observar en el periodo preparatorio de las elecciones comunales de mayo de 2017 que la presencia de mujeres en las listas responde a la antigua cuota del 20 %.

La acción política de las mujeres palestinas ha pasado por cambios drásticos, tanto a nivel de movimientos sociales como a nivel de las instituciones. Actualmente, la acción se limita a una acción institucional donde el debate sigue congelado en las significaciones del término “feminismo”. La lucha por el acceso de las mujeres a puestos de responsabilidad sufre regresiones ya que su representación no supera el 5 % para las funciones de embajadoras, ministras o jefas de partidos políticos. Los movimiento feministas se alejan de su base popular, poco consultada y que no le da más confianza ni legitimidad, mientras que se supone que deberían representarla. El radicalismo no asiste a la cita, que termina por pasar a ser un reto para el conjunto de los movimientos de mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD AL-HADI Fayha. *The Role of Palestinian Women in the 1940s - Political Contribution to Palestinian Women*, 2006.
- AMAL ISMAIL Donia, *The Political Participation of Palestinian Women between form and content*, Urban Dialogue, 2004.
- SOURANI Ghazi, “Palestinian women and their role in the national and democratic path : critical analytical vision”, 2010.
- WAFInfo, “The reality of Palestinian women”: <http://www.wafainfo.ps/atemplate.aspx?id=3195>.

C. CRUZAR LAS LUCHAS
Y MULTIPLICAR LAS FORMAS
DE MOVILIZACIÓN



Feminismo radical y democracia directa en el Kurdistán sirio

LAYLA MARTÍNEZ, LICENCIADA EN CIENCIAS POLÍTICAS

En medio de la guerra, el Kurdistán sirio está viviendo una revolución que tiene como bases al feminismo, la democracia directa y el pluralismo radical. Los cambios afectan a todos los sectores sociales, desde el sistema de Gobierno hasta la educación y las fuerzas armadas. Las mujeres kurdas que protagonizan el proceso revolucionario, llevan a cabo cambios radicales en la sociedad mientras luchan en las milicias que combaten al Estado Islámico.

En agosto de 2014, unos días después de que se diese la alerta por la situación de la minoría religiosa yazidí, las milicias que conforman las fuerzas armadas de Rojava -el Kurdistán sirio- salieron para dirigirse a Sinjar, ciudad iraquí donde se encuentra refugiada esta minoría. Estas milicias están formadas por las Unidades de Protección Popular (YPG por sus siglas en kurdo), pero también por las Unidades de Defensa de la Mujer (YPJ también por sus siglas en kurdo), compuestas exclusivamente por mujeres. Sin armamento pesado ni apoyo aéreo, los guerrilleros y las guerrilleras kurdos consiguieron hacer retroceder a Daesh y crear un corredor que permitió la evacuación de los yazidíes hacia Rojava, adonde llegaron sanos y salvos. Las milicias YPG y YPJ habían conseguido una victoria enorme y no sería la última.

El 1 de agosto de 2014, las tropas del Estado Islámico avanzaron hacia la ciudad de Zummar, al noroeste de Irak, su ofensiva sobre Mosul había sido un éxito, así que era el momento de seguir ganando territorio. Zummar no tardó en caer. Los *peshmergas*, las fuerzas armadas del Gobierno Regional del Kurdistán iraquí, abandonaron las posiciones después de tres días de combate, incapaces de frenar la ofensiva. La ciudad quedó en manos de los combatientes del Estado Islámico, quienes pasaron a controlar así los pozos petrolíferos de la ciudad, además desde allí podían avanzar hacia dos enclaves de alto valor estratégico: la presa de Mosul, principal fuente de energía de la provincia de Nínive, y la ciudad de Rabia, paso fronterizo hacia Siria.



Free Kurdistan

Combatientes kurdas.

El control de estos enclaves no solo proporcionaba recursos importantes, sino que también permitía atacar Siria desde el este. De esta forma, el Estado Islámico podía lanzar una ofensiva contra Rojava, el Kurdistán sirio. Parecía imparable.

Sin embargo, el paso hacia Rojava tenía un último obstáculo: la ciudad iraquí de Sinjar, habitada por miembros de la minoría religiosa yazidí. Sinjarno suponía un problema importante pues era una ciudad pequeña que carecía de contingentes militares. Las tropas del Estado Islámico tardaron sólo unas horas en entrar en ella. Conscientes del peligro en el que se encontraban, la mayor parte de la población, más de 40 000 personas, abandonó la ciudad antes de que cayese en manos de los terroristas. La mayoría se refugió en las montañas cercanas, consideradas sagradas en la cultura tradicional yazidí. La crisis humanitaria que estaba a punto de desencadenarse iba a ser una de las más graves desde el inicio de la guerra. El monte Sinjar era un refugio pero también una trampa. El Estado Islámico había rodeado el macizo montañoso sin arriesgarse a entrar en él pero sin permitir que nadie saliese. Los yazidíes estaban atrapados.

Con el objetivo de paliar la catástrofe humanitaria y aumentar su presencia en la zona, el ejército estadounidense lanzó agua y alimentos sobre el monte Sinjar el 8 de agosto. Junto a los bombardeos de las ciudades tomadas por el Estado Islámico, el ejército estadounidense decidió reforzar a los *peshmergas* con el objetivo de mejorar su capacidad de combatir sobre el terreno al Estado Islámico. Sin embargo, como en muchas otras ocasiones, esta vez también se equivocaron. No eran las tropas *peshmerga* las que estaban a punto de rescatar a los miles de yazidíes atrapados en el monte Sinjar, sino los guerrilleros kurdos de Rojava.



Revolución

El rescate de los yazidíes puso el foco mediático sobre los milicianos kurdos y en especial sobre las milicianas. La prensa de todo el mundo publicó fotos de hermosas guerrilleras posando con su kalashnikov, en una maniobra que decía mucho de nuestras fantasías orientalistas y patriarcales y nada de su lucha. En realidad, las milicias de la YPJ llevaban peleando dos años, desde su creación en 2012. En la complicada historia del Kurdistán, las mujeres siempre han formado parte de la guerrilla, pero esta vez era distinto. La YPJ nació en el contexto de un importante proceso de cambio en las estructuras de poder y las formas de organización política y social del Kurdistán sirio, lo que estaba empezando a conocerse como la revolución de Rojava. Los cambios habían empezado en el año 2003, cuando miembros sirios del ilegalizado Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) - considerado una organización terrorista por el Estado turco, donde había sido creado - fundaron su propio partido en Siria, el Partido de la Unión Democrática (PYD). Bajo el liderazgo ideológico del PYD, en los diez años siguientes Rojava se dividió en cantones y se estableció un sistema de gobierno de abajo arriba en el que las decisiones políticas eran tomadas por los consejos locales y las cuestiones legales administradas por la sociedad civil.

La institución clave en este nuevo sistema de gobierno es la comuna, una asamblea compuesta por trescientos miembros y presidida por dos copresidentes electos, un hombre y una mujer. Dieciocho comunas constituyen un distrito y los copresidentes de todos ellos se reúnen cada cierto tiempo en el Consejo de Distrito del Pueblo. Estos Consejos tienen poder de decisión en materias administrativas y económicas, entre ellas la recogida de basura, la distribución del aceite para la calefacción, la propiedad de la tierra y el funcionamiento de las empresas cooperativas.

El papel de la mujer en este nuevo sistema de gobierno descentralizado se ha visto reforzado por la imposición de un sistema de cuotas que obliga a que al menos el 40% de los miembros de las comunas sean mujeres, además de la copresidencia hombre-mujer que hemos comentado líneas arriba. Pero además de este sistema de cuotas, el PYD ha creado cuerpos paralelos autónomos de mujeres en cada nivel de gobierno. Estos cuerpos electos determinan la política en materias que conciernen particularmente a las mujeres o que suponen fuentes importantes de opresión y dominación para ellas, como los matrimonios forzosos, la violencia sexual, los llamados “crímenes de honor”, la poligamia o la discriminación. Cuando se produce un conflicto o una incompatibilidad entre uno de estos asuntos y otro que es competencia de las comunas o los Consejos, los órganos de mujeres tienen capacidad para imponer su decisión sobre los demás. Estos órganos no mixtos también participan directamente en la elección de la copresidenta. Mientras los copresidentes varones son escogidos en las reuniones de los Consejos Populares entre todas las personas que participan, las copresidentas mujeres son elegidas únicamente por éstas en los consejos no mixtos. Esto implica que las mujeres participan en la elección de las dos personas, ya que están en los órganos mixtos y en los no mixtos, mientras que los hombres solo eligen al copresidente varón.

Por otro lado, los consejos de las mujeres no son solo espacios de toma de decisiones, sino también de trabajo político, formación y apoyo mutuo. La educación en feminismo se considera uno de los pilares fundamentales para el empoderamiento de las mujeres y la destrucción del patriarcado. Las mujeres tienen espacios propios de formación, como las academias no mixtas, pero la educación feminista no se reserva únicamente a ellas. En todos los espacios donde se imparte formación de cualquier tipo, tanto a adultos como a niños, se incluye educación en cuestiones de género. Esto se extiende incluso a las academias de entrenamiento de las fuerzas de defensa y seguridad de Rojava, lo que muestra la voluntad de los kurdos de no supeditar la revolución a la guerra.

Otro de los aspectos en los que estos órganos de mujeres han puesto más énfasis es la lucha contra la violencia de género, creando políticas de protección de las mujeres y una red de albergues que sirven como refugio para los casos más graves.

Autodefensa

Como parte de la política de creación de órganos autónomos de mujeres en todas las áreas, en el año 2012 se pusieron en marcha las YPJ, unidades militares formadas exclusivamente por mujeres que se unían a las YPG, creadas en 2004. Las YPG habían nacido con el objetivo de convertirse en las fuerzas armadas de Rojava, aunque su forma de organización difería en algunos aspectos de las de un ejército tradicional. Por ejemplo, en ellas los oficiales son elegidos democráticamente entre los propios soldados. Con el estallido de la guerra civil en Siria y la llegada del Estado Islámico a las proximidades de Rojava, las milicias de las YPJ y las YPG incrementaron considerablemente sus efectivos. Actualmente se calcula que unas 7000 milicianas combaten en estas unidades, aunque otras fuentes aseguran que sobrepasan las 10 000. Esto supone un tercio del total de los combatientes de la guerrilla kurda que se estima en torno a los 30 000 guerrilleros. Este es sin duda uno de los porcentajes más altos en participación de las mujeres en un conflicto armado, pero, como sabemos, por sí mismo eso no hace feminista a una guerrilla. Lo que la hace feminista es su práctica y su discurso, y en ese sentido las mujeres de la YPJ han repetido en entrevistas a medios de todo el mundo que su lucha es, sobre todo, una lucha por la igualdad. Por supuesto, esto no implica que no tengan que seguir enfrentándose al machismo de una sociedad patriarcal, pero es muy alentador.

Buena parte de la responsabilidad en la asunción de tesis feministas por parte del Partido de la Unión Democrática (PYD) se debe a la influencia ideológica de Abdullah Öcalan, el histórico dirigente del PKK encarcelado en Turquía desde 1999. Marxista-leninista en sus inicios, a partir de su entrada en prisión, Öcalan evolucionó hacia posturas más cercanas al ámbito libertario debido a la influencia de autores como Murray Bookchin o Immanuel Wallerstein. A partir de estas influencias, Öcalan creó la teoría del confederalismo democrático, que recoge las tesis del municipalismo libertario para apostar por una descentralización del poder basada en organismos autónomos en manos de la sociedad civil y que funcionen mediante democracia directa.



La teoría del confederalismo democrático tiene un fuerte componente ecologista y feminista, hasta el punto de que el propio Öcalan afirma que las mujeres deben sustituir al proletariado como sujeto revolucionario. El lema “Mata al macho”, repetido por Öcalan en numerosas ocasiones, se ha convertido en una consigna enormemente difundida en el movimiento. No es difícil imaginar que esto ha debido de revolver el estómago a más de uno dentro del PKK, pero en cualquier caso, el partido asumió las tesis de Öcalan como base ideológica en 2005, y eso ha tenido una enorme influencia en organizaciones afines como el PYD. Por supuesto, esto no quiere decir ni mucho menos que el mérito de la revolución feminista en Rojava sea de Öcalan, pero sí que ha ayudado a que muchos hombres asuman tesis feministas. Al fin y al cabo, así es el patriarcado.

Después del rescate de los yazadîes en Sinjar, la popularidad de las milicianas de las YPJ aumentó nuevamente durante el asedio a la ciudad de Kobane. El 13 de septiembre de 2014, el Estado Islámico lanzó una ofensiva a lo largo del área que rodeaba Kobane, una ciudad que había estado bajo control kurdo desde el inicio de la guerra civil en Siria. Los kurdos resistieron calle a calle y barrio a barrio.

Durante más cuatro meses y sin otra ayuda que algunos bombardeos del ejército estadounidense en posiciones de Daesh y la llegada de ciento cincuenta soldados *persherga*, las YPJ y las YPG aguantaron los ataques de los combatientes del Estado Islámico y defendieron Kobane. Finalmente, el 26 de enero de 2015, los guerrilleros kurdos recuperaron la ciudad y lanzaron una ofensiva contra Daesh. Al momento de la redacción de este texto, la ofensiva que se prolonga ya más de un año sigue activa. En ella están teniendo una actuación destacada las milicianas de las YPJ, quienes además de hacer la guerra, hacen una revolución que no debería permanecer ignorada.

BIBLIOGRAFÍA

- ABYOGA, Ercan. “Consensus is Key: New Justice System in Rojava”. 13 de octubre de 2014 : <http://new-compass.net/articles/consensus-key-new-justice-system-rojava>
- BIEHL, Janet. “Revolutionary education. Two academies in Rojava”. 7 de febrero de 2015. Consultado en <http://www.biehlonbookchin.com/revolutionary-education/>
- BIEHL, Janet. “Rojava’s Communes and Councils”. 31 de enero de 2015. Consultado en <http://new-compass.net/articles/rojavas-communes-and-councils>
- GRAEBER, David. “Why is the world ignoring the revolutionary Kurds in Syria?”. 8 de octubre de 2014. Consultado en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/oct/08/why-world-ignoring-revolutionary-kurds-syria-isis>
- KNAPP, Michael. “Democratic autonomy in Rojava”. 10 de octubre del 2014. Consultado en <http://new-compass.net/articles/revolution-rojava>
- ÖCALAN, Abdullah. *Hoja de ruta hacia la paz en el Kurdistán. Tafalla: Txalaparta*, (2012).
- ÖCALAN, Abdullah. “La revolución es femenina”. Diario Gara, 9 de marzo de 2010.
- ÖCALAN, Abdullah. *Liberar la vida: la revolución de las mujeres*. Colonia: International Initiative Edition, (2013).
- VVAA. *La revolución ignorada. Liberación de la mujer, democracia directa y pluralismo radical en Oriente Medio*. Barcelona: Descontrol, (2016).
- TURKERI, Zukeni. *Un verano kurdo*. Barcelona: Descontrol, (2016).



India: mujeres al centro del cambio social

JIHANE HABACHI, FEMINISTA ESPECIALISTA DE LA INDIA

Las mujeres indias son víctimas de múltiples discriminaciones (religión, casta, clase o incluso el acceso a la tierra), que aún perduran. La transformación social, iniciada en el momento de la independencia, es llevada a cabo en diferentes niveles. Entre los actores que buscan el cambio, los movimientos no-violentos –inspirados por Gandhi– se pusieron en marcha en todo el país, y en ellos, las mujeres hacen mucho más que participar: ellas son su centro. Ekta Mahila Manch (“Mujeres Unidas”) participa de estas movilizaciones. Es el ala femenina del Ekta Parishad¹, organización no-violenta que lucha por una reforma social y agraria, este movimiento tiene por objetivo el permitir a las mujeres tomar su lugar dentro de la democracia y la sociedad.

“Nosotras representamos la mitad de la humanidad, nosotras deberíamos poseer la mitad de la tierra”. Esta frase, uno de los eslóganes del movimiento, simboliza el espíritu de la lucha de Ekta Mahila Manch (EMM) porque contrariamente a las ideas preconcebidas, las mujeres son extremadamente numerosas en el trabajo agrícola. Desde hace 15 años, la organización femenina forma a miles de mujeres, principalmente para ayudarles a desarrollar su leadership y su autonomía porque el escaso acceso a la tierra representa un elemento sintomático de las desigualdades existentes y un reto mayor, particularmente en términos de pobreza. En la India, todavía muy pocas mujeres pueden ver reconocido su derecho a la tierra. Así, gracias a un enorme trabajo de campo, EMM y Ekta Parishad han conseguido que casi el 95 % de las mujeres miembros del movimiento, inscriban su nombre en el *patta* (título de propiedad de la tierra), junto al de sus maridos. Más que un enorme éxito, se trata de una verdadera revolución. “Cuando poseen la tierra, las mujeres pueden participar del proceso de toma de decisiones. Y esto, en la casa así como en la comunidad inmediata” explica Jill Carr-Harris, una de las activistas del movimiento, fundadora de EMM.

El acceso a la tierra representa una lucha por todas las mujeres, pero también por todas las poblaciones marginadas (poblaciones tribales, *dalits*², etc) de las cuales, las mujeres los son por partida doble. “La frontera entre EMM y Ekta Parishad es muy tenue. No hemos creado una organización autónoma porque nuestro objetivo es llevar a los hombres y a las mujeres al mismo punto y mantenernos unidos. Encontrar el modo de avanzar juntos, siendo conscientes siempre de las injusticias suplementarias a las que las mujeres deben hacer frente. Esta es la esencia misma del concepto de Gandhi y su fuerza, ver las cosas de manera más general y no tener que elegir entre los derechos de las mujeres y los derechos

[1] Ver el artículo (en francés): “Le combat non-violent de Ekta Parishad”, <http://base.d-p-h.info/fr/fiches/dph/fiche-dph-7520.html>

[2] También llamadas “intocables”.



Ekta Parishad

del resto de la población”, continúa Jill. El objetivo esencial es la adquisición de derechos sociales, políticos y, en general, democráticos, para las mujeres y el conjunto de la sociedad india. “En la India, un movimiento mixto es un marco más duradero para el cambio social” explica Jill.

“El Ekta Mahila Manch cambió al Ekta Parishad de manera fundamental, pero aún queda un largo camino por recorrer, por las mujeres y por todas las personas vulnerables” continúa Jill. Los objetivos de EMM para los meses y años por venir estarán centrados en torno a un desafío mayor en el seno de la lucha por la dignidad: el *leadership* femenino. La fuerza del movimiento sólo se incrementará. Esta idea se traduce en la organización de conferencias en torno a la no-violencia y a la paz. También es fundamental la preparación de la manifestación *Jai Jagat* (“Victoria al Mundo”), que irá de Nueva Delhi a Ginebra, en 2020. El objetivo es movilizar a más de un millón de participantes, en su mayoría mujeres, y algunas *leaders*. La campaña *Jai Jagat* se construye en base a la idea de que “nuestro mundo puede ser diferente si nosotros no somos indiferentes”. Las mujeres indias no lo serán, ante la gran tarea a realizar.

Frente al capitalismo heteropatriarcal y devastador de la naturaleza, Ecofeminismo crítico

LAURA PÉREZ PRIETO, LICENCIADA EN CIENCIAS AMBIENTALES

El Ecofeminismo, muchas veces reducido a una postura esencialista que lo desacredita, reúne distintas corrientes que ofrecen un valioso enfoque crítico teórico y práctico sobre la relación entre la sociedad y el medioambiente para luchar contra el múltiple sistema de dominación capitalista/patriarcal/racista/imperialista.

El Ecofeminismo engloba una multiplicidad de corrientes que van desde posturas espirituales, culturales o comunitaristas, a otras filosóficas o socialistas de carácter constructivista. Sin embargo, ha sido reducido por completo a una postura esencialista y totalizadora de las mujeres, romántica y políticamente ingenua (Biehl, 1991), algo que ha dificultado el análisis de género dentro de la Ecología durante mucho tiempo.

Pensadoras ecofeministas como Alicia Puleo han realizado un trabajo de rescate de los Ecofeminismos y sus aportes y han sostenido que todas las corrientes suman y son necesarias en función de los distintos contextos ecológicos; y a la vez, y de forma más amplia, dentro del contexto económico político internacional. Por otro lado, ha subrayado sus afinidades a la hora de: a) vincular la dominación de la naturaleza con la opresión de las mujeres; b) proponer el fin de la destrucción ecológica y de la subordinación femenina en un esquema de liberación/emancipación conjunto; c) unir la crítica al antropocentrismo fuerte con la crítica al sesgo masculino de la cultura; y d) invitar a hacer una redefinición ético-política de los conceptos de naturaleza y ser humano (Puleo, 2000).

En este artículo haremos una propuesta política que puede servir de marco para vincular la crítica feminista y la ecologista. La postura que defendemos es la de



Daura Veras / Flickr (cc by-nc-nd)

Pacha Mama, pintura mural en Bariloche.

un ecofeminismo crítico, materialista, deliberativo y situado para sostener y democratizar el cuidado de la vida.

Algunas de sus características son:

1. *Problematizar el constructivismo excesivo.*

Se reconoce que la naturaleza es en gran medida una construcción social del ser humano que la ha nombrado históricamente y ha ido cambiando su forma de concebirla y de relacionarse con ella, pero frente a una posición ambientalista fuertemente posmoderna, este Ecofeminismo establece cierta distinción entre la naturaleza humana y la no humana, aun en contextos fuertemente antropizados, como un posicionamiento ético para decidir “autolimitar nuestro impacto sobre la biosfera” (Riechmann, 2003: 30) y esclarecer nuestras responsabilidades para con la conservación de otras especies y ecosistemas. Sólo así es posible formular una política de la naturaleza que parta del compromiso y la responsabilidad humana y que exija una reformulación de las relaciones humanidad-naturaleza (Salleh, 1984; Shiva, 2006; Mellor, 2011).

2. *Asumir la corporeidad material*

La materialidad es una condición humana universal, un fenómeno histórico, que no puede desdibujarse por atender a los fenómenos de socialización (Mellor 1992b y 1997). Si echamos un ojo a nuestras condiciones materiales más pri-

marías, veremos que no hay nada más obvio, y, sin embargo, menos aceptado en el mundo que la vulnerabilidad humana y la ecoddependencia. Existimos en un cuerpo material que tiene necesidades, limitaciones y potencialidades, y sólo podemos vivir en última instancia de lo que nos proporciona la Tierra. Es necesaria la comprensión estructural de la existencia de la especie humana en tanto que seres corpóreos e insertos en un conjunto si queremos resolver la crisis ecológica y la subordinación de las mujeres.

3. Visibilizar el papel socialmente construido de las mujeres como mediadoras entre la humanidad y la naturaleza no humana.

La manera en que se ha creado y se sostiene históricamente la dominación masculina sobre las mujeres, otros grupos subalternos y la naturaleza tiene que ver con la explotación material de su trabajo, de sus recursos y sus tiempos no visibilizados, recompensados (Waring, 1988), ni repuestos.

La sociedad de lógica neoliberal ha infravalorado los trabajos de cuidado del cuerpo y los cuidados hacia la naturaleza. Sin embargo, las que lo han tenido presente por sus roles históricos han sido las mujeres y otros grupos naturalizados como las comunidades indígenas y campesinas, que han respetado en distintas culturas del mundo las necesidades físicas, subjetivas y emocionales durante cada una de las etapas de los ciclos vitales humanos, así como los ciclos biológicos de los animales, plantas y ecosistemas de las que han obtenido recursos y servicios básicos.

Por ello, desde el Ecofeminismo crítico, denunciamos y desmontamos toda la arquitectura del patriarcado capitalista que se mantiene porque utiliza a las mujeres, a la naturaleza y a los territorios del sur como “colonias” (Mies et al, 1988), explotándolas y haciéndolas “pagar el precio” (Dalla Costa y Dalla Costa, 1995) del desarrollo de otros grupos e individuos privilegiados.

4. Considerar la división sexual del trabajo como la base de la doble opresión mujeres/naturaleza.

La humanidad ha intentado separarse de la naturaleza explotándola a través de la tecnología que ha ido generando el sistema productivo. El proceso productivo ha alienado a los seres humanos del mundo natural, como ha sostenido Marx, pero a la vez, la división sexual del trabajo ha alineado a unos de otras (Merchant, 1980). Diversas Ecofeministas (Mies, 1986; Merchant, 1980) han criticado esta ceguera del materialismo histórico a la hora de analizar las opresiones, pues se ha servido exclusivamente de un análisis de clase para hablar de explotación. Sin embargo, la utilización depredadora de determinados bienes y fuentes energéticas no renovables nos habla de una falsa sostenibilidad del sistema económico y de una dependencia absoluta anclada en esa forma de dilapidar la naturaleza. La explotación y expropiación del trabajo de las mujeres también desvela la falsa



idea de autonomía del sistema económico y del sector mercantil y masculinizado en el que lo que abundan son los hombres que se han desarrollado en el trabajo, pero a costa de dejar en mano de las mujeres todas las responsabilidades familiares, volviéndose ciegos a las dependencias, a la vejez y a la enfermedad.

5. *Criticar la clasificación de las actividades humanas en “productivas y reproductivas”, a partir de la cual, el patriarcado (capitalista o socialista) ha creado un mundo público que goza de prestigio social y una esfera privada, ligada a la naturaleza e infravalorada.*

Algunas ecofeministas han reivindicado el concepto del trabajo como “las actividades del Ser-especie” (Mellor, 1997:212) en interacción con la naturaleza o como aquel que garantiza la producción directa de la vida (Mies, 1986).

Lo que se pretende con estas propuestas es construir una definición diferente, no dicotómica ni jerarquizada que tenga en cuenta los trabajos como todas aquellas tareas que se realizan para resolver necesidades humanas de una u otra forma. Desde esta visión transistémica, lo que hay son actividades que se desarrollan de forma continua y que forman parte de la naturaleza. Dentro de este abanico amplísimo de tareas, el trabajo doméstico y de cuidados que sostiene los cuerpos y permite la supervivencia como especie e individuos, se torna fundamental porque está en la base de todos los demás.

6. *Defender el antidualismo como única forma de hacer una verdadera política ecológica y feminista (Merchant, 1980; King, 1993; Plumwood, 1993; Warren, 2003)*

Una característica del sistema de pensamiento occidental es que ha generado pares antagónicos y ha creado dualidades enfrentadas (hombre/mujer; cultural/naturaleza; razón/emoción; público/privado, etc.), asignando valor a uno de los elementos del par para desvalorizar el otro.

Así, mediante una metáfora reduccionista y mecanicista propia de la racionalidad científica moderna, la naturaleza ha pasado a ser todo aquello que es apropiable a muy bajo coste, incluido el trabajo y el cuerpo de las mujeres, que dan y cuidan la vida y que aparecen como “elementos secundarios, invisibles, pero a la vez, disponibles” (Amoroso, Bosch, Fernández, 2003: 86).

7. *Reconocer que el impacto de la encarnación humana no sólo recae sobre las mujeres, sino que puede ilustrarse igualmente a través de la explotación de “clase”, “raza” y colonial.*

La propuesta ecofeminista contribuye a un debate más amplio acerca de las relaciones materiales que contraen los seres humanos cuando enfrentan su corporeidad. El Ecofeminismo añade a la problematización de la clase y el género, otras igualmente importantes como el imperialismo/colonialismo y el racismo (Mellor, 1997). Partiendo del análisis de Patricia Hill Collins (1990), sostenemos que no

existe una jerarquía de opresiones, sino una matriz en la que se entrecruzan. Desde esta lectura compleja, se abren nuevos enfoques que resultan especialmente relevantes para la reformulación de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. Este es el caso de los (eco)Feminismos andinos, populares y comunitarios. Éstos, vinculan la lucha por la despatriarcalización de sus sociedades y comunidades, con la superación del capitalismo, del etnocentrismo y del antropocentrismo. Desde ese lugar, resignifican la comunidad, no como un lugar naturalizado y ancestral, sino como un lugar de pertenencia y confluencia política y afectiva, y conciben la Pachamama como algo que contiene la vida, que permite el encuentro y la movilización, no como un sinónimo reduccionista de fertilidad y reproducción al servicio del patriarcado (Aguinaga et al, 2011).

8. Apostar por crear una relación no destructiva con la humanidad, y por el reforzamiento del papel relevante que pueden tener las mujeres para crear esa conexión.

Las mujeres han desempeñado históricamente la tarea de cuidar la vida. Dentro de esta tarea, podemos hablar de trabajos como cocinar, limpiar, conseguir agua y leña, cultivar, esperar los ciclos, permanecer disponible para otros/as, dar apoyo emocional, cuidar de los animales, crear relaciones afectivas y sociales, atender la enfermedad y la vejez, desplegar estrategias para garantizar la supervivencia y protección del grupo, etc. Estos trabajos no los han realizado por ser más afines ni más cercanas a la naturaleza, al amor y al cuidado desde su nacimiento, sino porque en la construcción social de los géneros, esta tareas han sido consideradas propias y socialmente aceptables para el género femenino. Ha sido esta posición histórica de intermediarias entre la “naturaleza” y “la humanidad”, la que les ha proporcionado en muchos casos la conciencia de la corporeidad y la necesidad de hacerse cargo de ella para satisfacer las necesidades humanas. Los hombres, sin embargo, han usado su poder y su sistema de privilegios para escapar de las consecuencias de su arraigo o corporeidad.

Desde esta postura, sostenemos que las mujeres, cuando parten de la conciencia de su posición histórica mediadora y de su potencial para generar relaciones equilibradas entre los seres humanos y la naturaleza, pueden hacer una elección política de no rechazar este vínculo material con el mundo natural, sino de cuidarlo y alimentarlo. Sin embargo, esto no quiere decir que sólo consideremos el papel de las mujeres en la construcción de una nueva cultura ecológica, porque lo que nos interesa también es llamar a los hombres a asumir su materialidad y su responsabilidad en el cuidado.

9. Poner los cuidados de la vida en el centro de la organización social y asumirlos de forma colectiva.

Esto no sólo significaría orientarse hacia la despatriarcalización y desmercantilización de los cuidados, sino también colocar estos servicios como parte integrante de las políticas de bienestar y mejorar las condiciones laborales ligadas a los mismos como sector de empleo desde una matriz no heteropatriarcal (sin reforzar la feminización



de estos trabajos y los roles tradicionales de género), anticlasista, anticolonialista y antirracista (sin reforzar las desigualdades de clase y etnia/raza, sin generar transnacionalización de los cuidados que están abriendo cada vez más las brechas entre las propias mujeres del Norte y el Sur global). A modo de resumen, en la siguiente tabla esbozamos las principales características de nuestra propuesta ecofeminista que:

Ecofeminismo crítico, materialista, deliberativo y situado
Reconoce el papel socialmente construido de las mujeres como mediadoras entre la humanidad y la naturaleza no humana y defiende una perspectiva crítica basada en las experiencias, puntos de vista y conocimientos de las mujeres, como concepto analítico y político desde el que mirar las brechas mujeres/hombres, seres humanos/naturaleza (Mellor, 1997).
Entiende la división sexual del trabajo como una de las causas de la doble opresión mujeres/naturaleza , y relaciona la dominación masculina sobre las mujeres, otros grupos subalternos y la naturaleza, con la explotación material su trabajo no visibilizado ni recompensado (Waring, 1989), que el patriarcado-capitalista utiliza como “sus colonias” (Mies et al, 1988).
Crítica la distinción entre la producción, la reproducción y la naturaleza , creando falsas esferas de independencia y libertad e ignorando el trabajo de las mujeres, comunidades campesinas e indígenas y los parámetros ecológicos.
Defiende el antidualismo como única forma de hacer una verdadera política ecológica y feminista y eliminar jerarquías que han subordinado a las mujeres y a la naturaleza (Plumwood, 1993; Warren, 2003)
Apuesta por una política de la naturaleza , un nuevo pacto socionatural (Salleh, 1984; King, 1993; Shiva, 2006; Mellor, 2011) que parta del compromiso y la responsabilidad de los seres humanos.
Refuerza el papel relevante de las mujeres en la nueva relación ecológica , no por su condición, ni por un vínculo “natural”, sino por sus posiciones históricas en los sistemas Sexo-género, que proporcionan una posición crítica para desvelar la interrelación entre humanidad y naturaleza en los procesos ecológicos, y transitar hacia otro modelo.
Problematiza la dimensión biológica de los hombres que se han desprendido de ella desplazando la responsabilidad del cuidado de la vida y de sus vidas fundamentalmente a mujeres y grupos “naturalizados” y los llama a asumir su materialidad y su responsabilidad en el cuidado .
Incluye otras categorías de opresión como la clase, la posición económica, la raza, la etnia, etc., y suma perspectivas diversas anticolonialistas, para incorporar otros sujetos subyugados al análisis.
Considera que los cuidados ambientales y sociales deben estar en el centro de la organización social y que hay que asumirlos de manera colectiva.
Aboga por la construcción de coaliciones y por acciones políticas coordinadas desde distintas racionalidades ambientales del Norte y el Sur global y entre distintos grupos y sujetos.

A partir de lo dicho, es importante que las críticas hacia esta propuesta no oscurezcan los complejos argumentos que el Ecofeminismo puede ofrecer para rebatir

la lógica dominante de la sociedad actual. El rechazo fácil de las propuestas y teorías feministas y ambientalistas por parte del pensamiento masculino dominante puede ocultar un intento patriarcal de silenciar una perspectiva teórica evidente y muy valiosa sobre la relación entre la sociedad humana y el medio natural, que:

- puede suponer grandes aportes a la teoría social, a la justicia de género y a la práctica política; y,
- y puede contribuir a una mayor consideración política de las mujeres y la naturaleza, sin las cuales, el múltiple sistema de dominación capitalista/patriarcal/racista/imperialista, tendría graves problemas para funcionar.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUINAGA, Margarita, LANG, Miriam, MOKRANI, Dunia y SANTILLANA Alejandra (2011). Pensar desde el Feminismo: críticas y alternativas al Desarrollo. En M. Lang y D. Mokrani (Comps.), *Mas allá del Desarrollo. Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al Desarrollo* (pp. 55-82). Quito: Universidad Central del Ecuador.
- AMOROSO, María Isabel, BOSCH, Anna y FERNÁNDEZ, Hortensia (2003). Arraigadas en la tierra. En María Isabel Amoroso, Anna Bosch, Cristina Carrasco, Hortensia Fernández y Neus Moreno (Eds.), *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos* (pp. 71-96). Barcelona: Icaria-Mas Madera.
- BIEHL, Janet (1991). *Finding our ways: Rethinking ecofeminism politics*. Montreal, Canadá: Black Rose Books.
- DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA Giovanna (1995). *Paying the Price*. Londres: Zed Press.
- KING, Ynestra (1993). "Feminism and Ecology". En Richard Hofrichter (Ed.), *Toxic struggles*. Filadelfia, EE.UU.: New Society Publishers.
- MELLOR, Mary (1992a). "Green politics: Ecofeminism, ¿ecofemenine or ecomasculine?". *Environmental politics*, 1 (2), pp. 229-251.
- (1992b). "Ecofeminism and ecosocialism: Dilemmas of essentialism and materialism". *Capitalism, Nature and Socialism*, 3 (2), pp. 1-20.
- (1997) *Feminism and Ecology*. Cambridge: Polity Press/New York University Press.
- (2011). Plantando Cara al Nuevo (des)orden mundial: socialismo verde feminista. En Cristina Carrasco, Cristina Borderías, y Teresa Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teorías y políticas* (pp. 252-277). Madrid: Los libros de la Catarata.
- MERCHANT, Carolyn (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco, EE.UU.: Harper Collins.
- MIES, Maria (1986). *Patriarchy and accumulation on a world scale: Women in the International Division of Labour*. Londres/Nueva York: Zed Books.
- MIES, Maria, Bennholdt-Thompson, Veronika y Von Werrhof, Claudia (1988). *Women: the last colony*. Londres: Zed Press.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: CES.
- PLUMWOOD, Val (1993). *Feminism and the mastery of Nature*. Londres: Routledge.
- PULEO, Alicia (2000). "Ecofeminismo: hacia una redefinición filosófico-política de "naturaleza" y "ser humano". En Celia Amorós (ed.), *Feminismo y Filosofía* (165-190). Madrid: Síntesis.
- RIECHMANN, Jorge (2003). Un concepto esclarecedor, potente y persuasivo de pensar la sustentabilidad. *El ecologista*, 36, pp. 28-31.
- SALLEH, Ariel (1984). "Deeper than deep Ecology". *Environmental Ethic* 6, pp. 335-341.
- SEAGER, Joni (1993). *Earth Follies: feminism, politics and the environment*. Londres: Earthscan.
- SHIVA, Vandana (2006). *Manifiesto por una democracia de la Tierra. Justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona: Editorial Paidós.
- WARING, Marilyn (1988). *If Women Counted: A New Feminist Economics*. Nueva York: Harper & Row.
- WARREN, Karen (2003). *Filosofías ecofeministas*. Barcelona: Editorial Icaria.



Las mujeres africanas se enfrentan al extractivismo

SAMANTHA HARGREAVES, WOMIN

WoMin es una alianza feminista africana fundada en octubre de 2013. Encabezada por mujeres, la alianza trabaja junto a sus aliados y asociados, repartidos en catorce países del Este, Oeste y Sur del continente africano quienes se han unido para combatir el modelo de desarrollo dominante: un modelo patriarcal, capitalista y extractivista. Asimismo, la alianza se dedica a formular alternativas de desarrollo, desde el punto de vista privilegiado de la clase obrera africana y de las mujeres campesinas.

El extractivismo se refiere a un sistema de acumulación basado en la sobreexplotación de los recursos naturales no renovables, cada vez más escasos. Esto ocurre especialmente en zonas geográficas consideradas periféricas o “no productivas”, lo cual da lugar a un modelo de desarrollo extremadamente explotador y caracterizado por la desigualdad. Las poblaciones rurales y campesinas del continente africano han sido despojadas de sus tierras, de sus recursos acuíferos y de sus bosques a través de sucesivas oleadas de colonialismo y neocolonialismo. Han estado bajo el yugo de las grandes empresas transnacionales que los han convertido en víctimas de la explotación de mano de obra barata y no remunerada, la cual es principalmente desempeñada por mujeres.

El posicionamiento político de WoMin- el que guía tanto su análisis como su labor, es que el extractivismo tiene efectos muy dañinos sobre el empleo, los medios de subsistencia, los cuerpos y las vidas de las mujeres campesinas y de la clase trabajadora en África. Las mujeres campesinas producen entre el 60 y el 80% de todos los alimentos consumidos en los hogares rurales. Ellas administran también los recursos de propiedad común, tales como el agua y los bosques; además la reproducción social de sus familias y comunidades recae principalmente sobre sus hombros. Por lo tanto, el acaparamiento de la tierra y del agua, junto a la contaminación y a la violencia que van de la mano del extractivismo afectan sobre todo a las mujeres.

A menudo, estos efectos dañinos hacen que sus días de trabajo no remunerados se multipliquen: son ellas las que deben cuidar de los enfermos, caminar cada vez más lejos en busca de electricidad y agua potable, y quienes tienen que buscar formas de generar ingresos adicionales para complementar el sustento familiar que se ha visto interrumpido por las expropiaciones del extractivismo. La falta de derechos formales de acceso a la tierra se une a las prácticas y creencias de la herencia patriarcal que las excluyen de los procesos de toma de decisiones referentes al desarrollo local.

El gran impacto del desarrollo extractivista sobre las cuestiones de género constituye el trasfondo que dio a luz la existencia y la labor de WoMin. Esta alianza femini-



Evento organizado por WoMin en enero 2015 sobre el tema: “Las mujeres defienden su posición acerca de la industria del carbón”.

sta es la respuesta a la invisibilidad abrumadora del enfoque sobre los derechos de la mujer o la justicia de género en la lucha contra las industrias extractivas y el extractivismo. Este fenómeno de invisibilidad de la mujer abarca tanto la visión del sector extrac-

tivo, como la de la justicia ambiental y la de las organizaciones que defienden los derechos de las mujeres. WoMin busca cubrir una brecha dentro del movimiento “tradicional” de mujeres, tanto a nivel nacional como regional. Este último ha dejado un vacío al seguir una trayectoria reformista liberal que aborda cuestiones del ámbito de los derechos de la mujer tales como la participación política, la violencia contra las mujeres y la salud reproductiva; sin vincular las causas de la opresión de la mujer con el capitalismo neoliberal.

La visión de WoMin es de una África en el que todas las mujeres ejerzan control sobre sus tierras, medios de subsistencia, recursos naturales, cuerpos y patrimonio cultural. Su misión principal es apoyar el desarrollo e impulsar la creación de un movimiento de mujeres- quienes son las más perjudicadas por los despojos y la violencia asociada con el capitalismo patriarcal extractivista que acecha la región y que opera a través de diferentes contextos. WoMin organiza, apoya y hace visibles las alternativas de las mujeres campesinas y de la clase trabajadora africanas. Junto con la investigación académica (por lo general, con una orientación hacia la acción participativa feminista), construye una nueva base de conocimientos que incorpora la necesidad de alternativas de desarrollo.

Por último, WoMin promueve el avance de los conocimientos y de la organización de las mujeres campesinas y de la clase trabajadora - a través de la investigación-acción participativa feminista- campañas impulsadas desde la base, la educación política feminista, la concientización y los intercambios de solidaridad. El hilo que une todos sus variados esfuerzos es el de “crear alternativas”.

En este momento, la organización está comprometida con la ardua labor de esbozar un sistema social ecofeminista, democratizado, de energías renovables; y redactar una agenda de justicia climática alimentada por las realidades cotidianas de las mujeres africanas quienes son las que más sufren el impacto del cambio climático.



Palabra Radio: “El aire es libre y la palabra es nuestra”

LORETO BRAVO MUÑOZ, CIBERFEMINISTA

*“Mi voz es un caracol porque no tiene fronteras, ni pide permiso
y va para donde quiera, pero sobre todo, mi voz es un árbol
porque ha de dar frutos, porque mi voz tiene raíces”*

Fragmento de producción radiofónica “Trenzando Saberes”¹
Griselda Sánchez, Palabra Radio, 2013

Palabra Radio somos un equipo de mujeres que nos dedicamos al acompañamiento de procesos de comunicación comunitaria, generando espacios de intercambio de saberes y experiencias, facilitando el soporte técnico a proyectos de comunicación basado en la cultura libre.

Mientras los medios de comunicación hegemónicos perpetúan un modelo de comunicación donde la mujer es cosificada y su trabajo es invisibilizado, somos nosotras las mujeres las que tenemos la tarea de crear y construir los espacios y las herramientas para generar otras narrativas, disputar los sentidos y revertir esta situación.

Nacimos al calor del movimiento social de 2006. Tres hechos históricos marcaron nuestro nacimiento:

- El 1 de mayo de 2006, millones de personas inmigrantes latinoamericanas y del Caribe, indocumentadas en los Estados Unidos salieron a las calles para luchar por sus derechos². Ese mismo año, escuchamos por primera vez a Radio Conciencia, una radio de baja potencia operada por personas que recogen tomates en el sur este de Florida y a Radio Movimiento, otra radio operada por la organización de Pineros y Campesinos Unidos del Noreste en Oregon.
- El 3 y 4 de Mayo, en el poblado de San Salvador Atenco³, en el Estado de México, tres mil policías ingresaron a reprimir a la población que se resistía a ser desplazada de sus tierras ancestrales. El resultado fue más de mil personas detenidas, entre ellas 27 mujeres violadas y abusadas sexualmente.

[1] <https://radioteca.net/audio/trenzando-saberes/>

[2] <https://radialistas.net/article/un-dia-sin-inmigrantes/>

[3] <https://miradasostenida.net>



- El 14 de junio estalla la represión en contra del movimiento de trabajadores de la educación de la sección XX en la ciudad de Oaxaca. La población se organiza y conforma la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Las mujeres salen a las calles para solidarizarse con el movimiento y deciden tomar las instalaciones del canal de TV estatal⁴.

Detrás de estos hechos nos encontramos con historias contadas por mujeres y niñas que no conocen el miedo sino el coraje, que no buscan poder sino autonomía, que no son víctimas sino guerreras. En ese momento nos dimos cuenta cual era nuestra pasión: la radio.

Desde entonces, nuestra misión es encontrar las voces de las mujeres y las niñas, que desde su propia forma de vivir, sentir y pensar, dan cuerpo a las palabras e imprimen carga afectiva al sentido. Esta misión incluye usar tecnologías libres para amplificar esas voces y ese sentido desde una narrativa feminista.

Para eso, promovemos la participación activa de las mujeres en los procesos de formación y capacitación para la creación de medios comunitarios, permitiendo que las mujeres expresemos nuestra palabra, asumamos responsabilidades en la toma de decisiones al interior de los medios de comunicación y nos liberemos de las dinámicas y estructuras de poder patriarcal que se reproducen al interior de los medios comunitarios⁵.

Fomentamos el uso y apropiación de software libre⁶ como proyecto político que reivindica el conocimiento como un bien común y desmitifica la tecnología. Creemos que la documentación y sistematización de los procesos de aprendizaje son un eje fundamental para la generación de conocimiento colaborativo que facilita la sostenibilidad de los proyectos de comunicación popular.

A través de la producción sonora incursionamos en diferentes formas de escuchar nuestros mundos, nuestro entorno y re-significar el valor de los sonidos como una forma de expresión. Reivindicamos nuestra libertad a expresarnos, a construir nuestros propios espacios, seguros y con las condiciones adecuadas para satisfacer nuestros deseos e intereses. Reivindicamos nuestra libertad de soñar y construir nuestras propias infraestructuras, nuestras tecnologías⁷.

[4] https://www.youtube.com/watch?v=Dd0ha7EE_uQ&index=4&list=PLE3675AE7600C0F27

[5] https://issuu.com/palabraradio/docs/libro_plataforma_es

[6] <https://gnetertics.org/> <https://liberaturadio.org/>

[7] <https://archive.org/details/PrincipiosFeministasParaInternet>



Una mirada masculina sobre el feminismo

DAMIEN HAZARD, VIDA BRASIL

Una organización feminista negra me hizo comprender que cada uno-a de nosotros-as habla desde el lugar que ocupa. El lugar desde el que yo hablo es el de un hombre, hijo de feminista, economista de formación, franco-brasileño, blanco, habitante en Brasil de una ciudad mayoritariamente negra, profesional y militante comprometido con la construcción de una sociedad inclusiva y democrática, con un interés particular en los derechos humanos y las identidades, y en particular la discapacidad, así como en las diferencias étnico-raciales, generacionales, y de género.

Soy uno de los coordinadores de la organización brasileña Vida Brasil, con sede en Salvador de Bahía. Es una asociación de promoción de los derechos humanos, creada hace 20 años, que interviene en el ámbito de la accesibilidad y de los derechos de las personas con discapacidad, de la educación inclusiva y de la economía social y solidaria. Vida Brasil trabaja directamente sobre la autonomización de las personas (en situación de discapacidad, mujeres, niños, adolescentes y jóvenes, población negra) y sobre todo de grupos, de cooperativas y de asociaciones de la sociedad civil, a través de formaciones y de la promoción de su participación social, económica y política. También participamos de las redes bahianas y brasileñas de organizaciones y de movimientos sociales. Asimismo ejercemos desde hace varios años puestos de coordinación, tanto en la Abong (Asociación brasileña de Organizaciones No Gubernamentales), como en colectivos bahianos y nacionales vinculados al proceso del Foro Social Mundial.

Las relaciones de Vida Brasil con los movimientos y las ideas feministas han sido siempre ricas y diversas. Estas últimas inspiraron incesantemente nuestras ideas, nuestros análisis y principios de intervención, llegando incluso a tener influencia en el ámbito de mis relaciones personales, militantes y profesionales, de mi identidad y de mi comportamiento.

Una experiencia marcó la vida de nuestra organización: la vinculación de Vida Brasil con dos movimientos negros. Uno de ellos feminista, nos condujo a la puesta en marcha de una pedagogía de la equidad, que permitió formar 5000 jóvenes entre 2007 y 2010 sobre cuestiones de ciudadanía y de valorización de las diferencias étnico-raciales, de género, de discapacidad, y de orientación afectiva y sexual, dentro del marco de un programa sobre el primer empleo. Esta experiencia marcó profundamente a los-as jóvenes, las educadoras y los educadores, y a las organizaciones. Partiendo de un discurso basado en las diferencias, hemos pasado a una pedagogía de la valorización de la diversidad humana. Descubrimos y profundizamos las cuestiones de discriminación acumulativa y de interseccionalidades de las relaciones sociales.

El pensamiento feminista también nos ha enriquecido como militantes de la economía social y solidaria; y, de manera general, de otra economía, no capitalista. Nos ha permitido introducir la perspectiva de género dentro de la economía, integrando el reconocimiento del trabajo de los cuidados, y de las tareas domésticas dentro de la reproducción de las fuerzas familiares.

En el ámbito de la discapacidad, hemos apoyado la voz y la autonomía de las personas con discapacidad y de sus organizaciones representativas. Esto culminó en 2006 con la adopción de la Convención Internacional relativa a los derechos de las personas con discapacidad. Fue el advenimiento del lema “¡Nada sobre nosotros sin nosotros!” que hemos defendido y practicado a nivel local. El pensamiento feminista nos propone nuevos desafíos reivindicando el derecho de las mujeres y principalmente de las madres que se ocupan de hijos con graves discapacidades, para poder también hablar en su nombre, de sus necesidades y de sus derechos.

El feminismo me interpela sin cesar, por su propia diversidad de movimientos y de causas: comunidad LGTB, mujeres negras, trabajadoras domésticas, mujeres con discapacidad, trabajadoras sexuales. Como hombre, me obliga –y nos obliga– a repensar nuestra propia construcción identitaria en el seno de nuestras sociedades sexistas y patriarcales. Parafraseando a Simone de Beauvoir: “No se nace hombre, uno llega a serlo”.



DERECHOS DE LAS MUJERES: UNA BATALLA SIEMPRE PENDIENTE



A. ATACARSE A LAS DESIGUALDADES PERSISTENTES Y PRESERVAR LO ADQUIRIDO



Los derechos de las mujeres, ¿una conquista frágil?

MONIQUE CRINON, FEMINISTA EXPERTA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Los derechos de la mujer, su igualdad en derechos con los hombres forma parte de nuestro panorama cotidiano, aunque esto no siempre fue así. Por un lado, ciertos derechos han sido conseguidos pero ¿qué ocurre en la realidad de la vida de las mujeres? Ya sea en el campo de la política, del trabajo, o de la sexualidad, se trata de estar atentos/as a los factores que debilitan los logros feministas y particularmente a la universalización de un solo modelo de emancipación de la mujer, un feminismo que no tiene en cuenta las otras formas de dominación, o los retrocesos conservadores.

Los derechos, resultado de luchas de mujeres

Un recordatorio esencial: los derechos de las mujeres no han sido otorgados por tal o cual poder político, son el resultado de los combates llevados a cabo por militantes feministas. Estas luchas han podido ser construidas ya que las mujeres no empezaron de la nada: la historia está plagada de formas de resistencia de mujeres que rechazaron ser consideradas inferiores. Estas resistencias no son puestas como reivindicaciones construidas sino simplemente como una voluntad de existir plenamente, incluso de poder ejercer ciertos talentos. Este es el caso de ciertas monjas como Hildegarda de Bingen quien ejerció la medicina y el arte de la música sin ser jamás reconocida por la Iglesia. También es el caso, de las beguinas que se organizaban para vivir juntas como ellas querían, fuera del marco dominante de la época. Pero podemos apostar que en todo el mundo, pequeñas jóvenes han soñado siempre poder hacer aquello que querían, poder disponer de sus cuerpos como los pequeños varones y poseer los mismos derechos. Estos son los sueños que han alimentado los combates y la historia de mujeres.

La revolución francesa, a pesar de la acción de algunas figuras, dejó de lado los derechos de las mujeres. Posteriormente, ocurrió lo mismo en la izquierda

francesa, poco dispuestos a confiar en las mujeres a quienes consideraban políticamente demasiado cerca de los sacerdotes y de la reacción en general.

Es durante los siglos XIX y XX que las mujeres se expresan colectiva y públicamente en todo el mundo para reclamar derechos reales. Se expresan con fuerza y determinación pero de manera no-violenta. Estos movimientos hacen públicas las desigualdades entre mujeres y hombres: permitiendo poner en relieve el “*cela va de soi*” – “no hace falta ni decirlo”– que engloba la manera de ver de las mujeres y su tratamiento. Las desigualdades de condición son expuestas públicamente como tales. Aquello parece de sentido común hoy, no obstante es necesario no perder de vista que esta disposición (todavía minoritaria a escala mundial) es relativamente reciente en nuestro territorio.

Asimismo, inspirado en las ciencias naturales, el determinismo del patrimonio biológico es una forma de reafirmar que algunos-as no nacen libres e iguales, que el acceso diferente a los derechos es tributario de su “naturaleza” diferente (sexo, color de piel). A través de esta postura teórica y política se introduce la idea no de la desigualdad sino de la “diferencia” y se reformula la noción aristocrática desigual de la herencia.

Esta construcción de la “igualdad” (igualdad dentro de la diferencia) marca profundamente la organización social y política de las relaciones de dominación entre mujeres y hombres; haciendo de la sumisión de la mujeres hacia el poder del jefe de familia, el fundamento natural de un orden público.

El postulado de la superioridad de todos los hombres sobre todas las mujeres no se construye solamente en la categoría de individuos inferiores, sino que reformula la antigua diferenciación jerárquica de los sexos en términos de “diferencia” antropológica. Inscrita en la naturaleza y entonces inaccesible a la acción humana, la dominación de sexo no es solamente legítima, sino que se vuelve invisible como dominación. Esta invisibilidad permite tratar a las mujeres como una categoría homogénea aparte, en las cuales los derechos y los deberes escapan a la ley general elaborada por y para todos. Este régimen de excepción¹ que excluye integralmente a las mujeres del estatus de sujeto político, se vuelve un principio organizador de una sociedad fundada según la división de género de todo. Es a esta construcción ideológica que los movimientos de mujeres atacan, reafirmando la igualdad teórica y real de los derechos.

Los problemas asociados a los derechos incluyen a la integridad física, la autonomía (particularmente no sufrir mas más violencia sexual), el voto, la elegibilidad, tener derechos iguales en cuanto a la familia, en el empleo, tener derecho a poseer bienes, una cuenta bancaria, al acceso a la educación, a utilizar contracepción y la interrupción voluntaria del embarazo.

[1] DELPHY Christine, “Égalité, équivalence et équité: la position de L'État français au regard du droit international”, *Nouvelles Questions Féministes*, 1995/1 (vol 16), pp 5-58.



¿Dónde está la inscripción de derechos en la sociedad francesa?

La igualdad en derecho entre mujeres y hombres ha progresado considerablemente a lo largo de estos últimos decenios. No obstante, ciertos logros en la legislación tienden a permanecer en lo formal y no son respetados, especialmente en el campo político, de la sexualidad y del trabajo.

Tomemos el ejemplo del derecho de voto y el de ejercer una actividad política mediante la elegibilidad y la posibilidad de participar en el poder ejecutivo. De la misma manera que el derecho al voto es respetado, el de la elegibilidad de mujeres esta lejos de serlo. Los hábitos y las costumbres continúan, y la clase política francesa sigue siendo ampliamente masculina, es por esto que se ha tenido que apelar a la noción de la paridad hombre/mujer e inscribirla en el derecho para mover las líneas. Esta obligación fue votada por el Congreso (reuniendo a la Asamblea Nacional y al Senado) en Versalles, el 28 de junio de 1999. El recurso a la paridad obligatoria es una herramienta coercitiva dirigida a inscribir de manera real la igualdad de género dentro de la vida política. Debemos constatar que incluso con la exigencia de paridad, estamos lejos de llegar a un resultado correspondiente al espíritu de la ley.

En materia de sexualidad, desde hace mucho tiempo, para no decir desde siempre, el cuerpo de las mujeres ha representado una cuestión mayor en la sociedad. Hemos evocado la existencia de la resistencia de las mujeres a lo largo de la historia. La reapropiación del cuerpo es una cuestión mayor, y se puede lanzar la hipótesis que las monjas que se expresaron a lo largo de la historia, lo pudieron hacer particularmente porque los conventos no mixtos ofrecían un espacio donde los cuerpos femeninos no eran más la propiedad de los hombres.

Los movimientos feministas y homosexuales han sido la punta de lanza de una crítica radical de las normas sexuales y así han permitido reflexionar sobre la libertad de disponer de su cuerpo como cada uno lo desee. El cuestionamiento de la heterosexualidad, como sistema de apropiación de las mujeres ha sido desarrollado particularmente por Monique Wittig. El Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF) en Francia ha llevado a cabo dos luchas fundadoras: por un lado, para el aborto libre y gratuito y para la contracepción desde 1970; y por otro lado, la lucha contra la violación y la violencia contra la mujer desde 1975.

El reconocimiento del derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo constituye un hecho importante del siglo XX. De hecho, históricamente han sido las autoridades religiosas, el Estado, los médicos, incluso los jefes de familia quienes disponían de este poder. Es este orden el que las feministas han subvertido. Rechazando que este debate sea reenviado a la esfera privada, el movimiento feminista ha conferido una dimensión política a esta cuestión.



www.larage.org

¿Cuál es la situación hoy en día? Aún cuando los progresos en el ámbito de la contracepción son visibles el aborto continúa siendo libre, las ofensivas son recurrentes: cuestionamiento total o parcial de estos derechos en ciertos programas políticos, resurgimiento de una concepción tradicional de la familia y del lugar de “la” mujer reclamada por el movimiento La Manif pour tous (“La Manifestación para todos”) contraria al matrimonio homosexual y portadora de una visión de la “familia” muy alejada de la realidad social concreta.

La violencia ejercida sobre las mujeres, particularmente en el marco de la familia, es muy importante. Las cifras son dramáticamente elevadas, la OMS

recuerda que cerca de 35 % de las mujeres adultas y jóvenes han sido expuestas a una forma de violencia física y/o sexual a lo largo de su vida. En Francia, cada año, cerca de 216 000 mujeres, de edades comprendidas entre los 18 y los 75 años, son objeto de violencia física y/o sexual de su pareja anterior y actual, ya sea marido, concubino, pareja de hecho, novio, etc., cada tres días una mujer es asesinada por su compañero o ex-compañero. La mayoría de las mujeres víctima de violencia guarda silencio para proteger a sus hijos, la reputación o por miedo a las represalias.

En general, el cuerpo de las mujeres es transformado en objetivo geoestratégico ya que se trata de intervenir en diferentes partes del mundo por razones que en general no tienen nada que ver con la liberación de la mujer, como fue el caso de Afganistán. Las lógicas coloniales o neocoloniales violentan los procesos emancipadores de las sociedades al reenviarlas muy a menudo a formas de oscurantismo que afectan particularmente a las mujeres.

En la polémica alrededor del velo, el cuerpo de las mujeres es tomado como un pretexto de debates y de enfrentamientos ideológicos en detrimento -la mayoría de las veces- de la palabra de las primeras implicadas, aquí las musulmanas. Detrás de esta polémica, están mujeres de distintas opiniones, su destino y su sufrimiento; sufrimiento porque en este contexto es casi imposible expresar sus perplejidades y sus emociones sin ser absorbidas por debates feroces; sufrimiento porque somos todas las llamadas a elegir una posición a expensas de la perplejidad y del ir a tientas que implican todo el proceso de emancipación.



Así, en un rápido repaso sobre la situación actual podemos ver los logros y también los vacíos, verdaderas zonas de no-derecho que existen todavía en la vida de las mujeres. Las conquistas aún están en curso, particularmente en el ámbito de lo profesional. La obtención de una paridad real es un combate todavía vivo.

Los riesgos

Se trata de estar atentas y de no ceder ante la ilusión que los derechos conseguidos lo son de manera irreversible. Los opositores a los logros feministas y al feminismo en general no han desaparecido, y por el contrario, no habrá un mantenimiento de los logros, ni ningún avance hacia la igualdad sin que las mujeres sigan luchando.

Los puntos frágiles son múltiples.

El universalismo francés es uno de ellos. Notamos que la resistencia al feminismo en Francia se basa en una sólida historia patriarcal, pero también y sobre todo en la lógica de la excepción reivindicada, pregonada en un país como Francia. Esta lógica moviliza la idea de que este país es depositario de la quinta esencia de los Derechos del hombre, por lo tanto de la igualdad entre sexos y que, realmente, no hay que cambiar demasiadas cosas, los otros – ellos – deberían alinearse al modelo francés. Finalmente, en nombre de esta República de excepción, en nombre de los valores, entre los cuales la igualdad figura en un buen lugar, toda medida para garantizar una igualdad real y sustancial, era y continúa siendo denunciada.

Esto nos conduce a una paradoja, Francia afirma un universalismo excepcional, ¡el suyo! Entonces, tenemos derecho a preguntar: ¿puede darse un universalismo particular y permanecer universal? Un poco de historia es necesaria para entender esta extraordinaria resistencia francesa a las Luces feministas. En las ciencias sociales y humanas, siguiendo a Ann Oakley, en Inglaterra y Estados Unidos, el concepto de género ha sido desarrollado para traducir el aspecto social y jerárquico de la división sexuada pero en Francia, a pesar de la distinción entre el sexo social y el sexo biológico desarrollado por Beauvoir en *El Segundo sexo* desde finales de 1940, la resistencia al concepto de género es objeto de una tenacidad particular.

Hemos podido asistir en Francia a los efectos nefastos de la universalización de un modelo de emancipación de las mujeres. Esta universalización se traduce, por ejemplo, para un gran número de feministas, en el rechazo de otras formas de afirmación de la mujer en su dignidad como fue en el caso de las musulmanas que afirmaban su identidad religiosa. Este rechazo contribuirá al debilitamiento de las luchas de las mujeres.

Hay otros factores que debilitan los logros feministas como un feminismo mutilador que ignora raza y clase, que reduce su acción a la sola cuestión de género; o un feminismo del 1 % como lo llama Rabab Abdulhadi, que conduce a la indiferencia hacia la mayoría de las mujeres que sufren los efectos de la pobreza, del



colonialismo, de la guerra, de la discriminación, del racismo, de la destrucción medioambiental y que se aleja de los combates de todas estas mujeres.

Un feminismo que no afronta la lucha contra todas esas formas de dominación, de opresión, no puede conducir a la liberación de todas las mujeres y no podrá en ningún caso pretender una meta universalista. Un feminismo que ignora el contexto global de la vida de las mujeres es un feminismo mutilado y mutilador. La lucha por los derechos de la mujer bajo la bandera del feminismo no puede existir de manera significativa sin comprometerse y actuar por la eliminación de la opresión enraizada en el racismo, el colonialismo, y el capitalismo. Este es el caso de las mujeres de muchos países, los cuales contienen el feminismo del 99 %.

Los factores de debilitamiento o de cuestionamiento de los logros de las mujeres no se encuentran solamente en el seno del feminismo. Susan Faludi así lo ha demostrado. Desde los años 90, asistimos a un conjunto de contraataques que ponen en tela de juicio los logros obtenidos por las mujeres desde el principio de la “segunda ola” del feminismo. Este *backlash*, este “retorno al pasado”, avanza debido a los medios de comunicación y a la cultura popular (series de televisión, cine, publicaciones). Se apoya en las actividades de grupos políticos y religiosos (la nueva derecha, el “movimiento de los hombres”, los grupo antiaborto) y ha conseguido bajo los mandatos presidenciales de Reagan y Bush implantarse dentro de las instituciones. Este movimiento no se anuncia, sin embargo, abiertamente como político: su fuerza proviene de lo que se estructura alrededor de cuestiones presentadas como del dominio privado, y trabaja para que ese mensaje sea interiorizado por las mismas mujeres. Este fenómeno es recurrente en la historia del feminismo, una vez más, derechos, conquistas, cambios reales pero inacabados o frágiles, son puestos en tela de juicio y combatidos en dos frentes principales: el lugar y el estatus de las mujeres en el mundo del trabajo (opuesto a la esfera doméstica), y su control sobre su propio cuerpo (derecho al aborto, normas de belleza, sexualidad).

No hay nada muy original en el discurso antifeminista contemporáneo. Incluso cuando sabe tomar formas insidiosas y sofisticadas, populariza un mensaje simple: las mujeres son víctimas de los cambios sociales y de los progresos del feminismo. Sus derechos y sus reivindicaciones de independencia y de igualdad son la causa de su soledad o de su miseria, de un número creciente de divorcios o de la infertilidad, de los problemas físicos o psicológicos.

Este *backlash* se inscribe en un movimiento más amplio a escala mundial, el de las regresiones que amenazan los logros en todos los ámbitos. Es por eso que la defensa de los logros feministas no puede ser tratada como una lógica de excepción sino más bien como un enfoque global necesario para la emancipación humana.



El rol de las lesbianas en los combates feministas

MARIE JOSÈPHE DEVILLERS, JOCELYNE FILDARD Y CATHERINE MORIN LESECH, COORDINADORA LESBIANA DE FRANCIA

Para nosotras, lesbianas feministas, miembros de la Coordinadora Lesbiana en Francia, nuestras luchas son inseparables del conjunto de las luchas de los movimientos de mujeres. Forman parte de ello y se unen en un movimiento único, el del combate por la igualdad entre las mujeres y los hombres, por la igualdad entre todas las mujeres, sea cual sea la orientación sexual que tengan.

A menudo invisibles, desde las primeras horas del Movimiento de Liberación de las Mujeres (MLF), algunas estuvimos allí y apoyamos las luchas que nos afectaban de manera indirecta pero que eran el motor de una liberación colectiva. Por ejemplo, la lucha para el acceso a la anticoncepción y al aborto. Para las demás integrantes, las que estamos militando hoy, somos herederas del periodo de los años del MLF a veces llamados “*années mouvement*”¹.

A pesar de que la historia entre feministas y homosexuales es más bien tormentosa, lo cierto es que las lesbianas han sido un “estímulo” en la historia del MLF dándole un color más subversivo. No ha sido fácil conciliar las memorias colectivas; las mujeres heterosexuales escribían el desarrollo de una historia, era una continuidad, se inscribían en una nueva etapa del feminismo. Para las lesbianas, rebeldes entre las rebeldes, que participaban de este gran movimiento, faltaba toda una parte, una parte que reconociera su experiencia, las humillaciones, la discriminación, y la violencia que vivían, algunas forzadas a negarse o a vivir con vergüenza su atracción por otras mujeres. Faltaba, en el libro de la efervescencia social y política de la época, la página que testimoniara su existencia.

[1] “Los años movimiento” es una manera común entre las militantes feministas de llamar los años del MLF (ver libro de Françoise Picq).



www.larage.org

Con sus escritos teóricos, sus análisis políticos a veces más radicales, más virulentos que los que podían hacer sus pares heterosexuales, las lesbianas han contribuido firmemente en la denuncia a la opresión sufrida por todas las mujeres. Han aportado argumentos y armas ideológicas al movimiento reforzando así las luchas antipatriarcales. Denunciaban el papel que se les imponían a las mujeres dentro de la familia, los roles que se les asignaban: “mujeres que rechazamos los roles de esposa y de madres, ha llegado la hora, desde lo profundo del silencio, es necesario que hablemos” declaraban las Gouines Rouges (“Lesbianas Rojas”) en una octavilla repartida en 1972 en la Mutualité (sala polivalente de París) durante una jornada donde se denunciaban los crímenes contra las mujeres.

Además, la presencia de lesbianas en el MLF permitió sin duda una “interferencia”, incluso una deconstrucción de la norma heterosexual, un cuestionamiento del heterocentrismo y de la heterosocialidad. Más tarde, en los años 1980, las lesbianas radicales analizaron la heterosexualidad como un sistema político contra el que podía luchar el lesbianismo visto, como una herramienta de resistencia a la “hetero-opresión”.

Construir un movimiento autónomo no mixto

Los años 80 y 90 son el periodo de la autonomización del movimiento lésbico, trabajando de forma no mixta, en una situación semejante a lo que pasó con las militantes del MLF cuando las lesbianas salieron del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) porque en él reinaba una misoginia latente.

En este contexto se organizaron colectivos, coordinadoras de asociaciones, lugares lésbicos como casas de vacaciones, periódicos, editoriales, etc. Podemos citar la revista *Lesbia* nacida en 1981 y el festival *Quand les lesbiennes se font du cinéma*² creado en 1989 y que reúne cada año a más de mil lesbianas durante cuatro días, con proyecciones, intercambios y debates.

[2] NdT: El nombre del festival tiene un doble sentido, la expresión francesa “se faire du cinema” se puede traducir como “fantasear”, “soñar”.



La década de 1990 abre la vía a las acciones de visibilización. De hecho, en el entorno lésbico, el pensamiento se va estructurando, se empieza a organizar un *coming out* colectivo, para encaminarse hacia el exterior y siempre con un deseo de autonomía frente al movimiento feminista y también frente al movimiento LGBT (Lesbianas, Gay, Bi y Trans). En algunas reivindicaciones se llevan a cabo estrategias comunes con estos movimientos, pero el movimiento de lesbianas feministas también marca la diferencia ya que lesbianas y gays no ocupan el mismo lugar en nuestras sociedades en esencia patriarcales. El proceso de discriminación es muy diferente: las lesbianas, porque ser mujeres, también sufren los mismos mecanismos de opresión que las mujeres heterosexuales, y este no es el caso de los gays.

Las apariciones de lesbianas se multiplicaron en las manifestaciones públicas, políticas y feministas, como en la manifestación organizada en noviembre de 1995 por el Colectivo de las Asociaciones para el Derecho al Aborto y a la Contracepción (la CADAC) que participó en la creación del Colectivo Nacional para los Derechos de las Mujeres. Asimismo, en 1995, nació el proyecto Orgullo Lésbico que durante 10 años organizó acciones de visibilización para reunir y marcar el lugar de las lesbianas durante los eventos LGTB y para luchar contra la lesbofobia.

Reanudar enlaces fuertes con el movimiento feminista

Los años 2000 fueron los de una verdadera reconciliación con el movimiento feminista y en los que se fraguaron solidaridades.

Mientras algunas lesbianas eligieron militar en el movimiento LGBT, las organizaciones lesbianas feministas se involucraron con el movimiento de las mujeres. Es el caso de la Coordinadora Lesbiana de Francia (CLF), creada en 1997 para ser una fuerza representativa de las lesbianas e inscribirse en los movimientos feministas, sociales y políticos, sus aliados naturales. Sin embargo, ellas también participaron del movimiento LGTB aunque preservando el principio de no “mixidad” que les permitió elaborar una reflexión autónoma para después llevarla a espacios mixtos. Son activas en movimientos feministas nacionales como el Colectivo Nacional para los Derechos de las Mujeres (CNDF) o internacionales como la Marcha Mundial de las Mujeres o el CLEF (Coordinadora Francesa del LEF - Lobby Europeo de las Mujeres). Las lesbianas feministas se inscriben en todas las luchas iniciadas por estos colectivos: luchas contra la precarización de las mujeres, contra las desigualdades en el trabajo, contra el sistema de prostitución (clientes, redes, proxenetas, que obtienen grandes beneficios al explotar personas sin recursos), contra las ideas de la extrema derecha, etc.

En esta colaboración contra la violencia hacia las mujeres, la CLF visibiliza la violencia y la discriminación específicas que sufren las lesbianas, es decir la lesbofobia. En estas últimas décadas, el movimiento de las mujeres ha conseguido grandes

avances en la visibilización de las lesbianas y el reconocimiento de sus experiencias, a veces muy duras. Es el momento de las complicidades, de las acciones conjuntas, de las revueltas compartidas para preservar y esquivar los nuevos ataques de un patriarcado que sigue vivo e insolente.

Fomentar nuevos combates feministas

- *Trabajar para la abolición universal de la gestación subrogada*

En 2011, la revisión de la ley bioética provocó un terremoto. Ciertos individuos y asociaciones heterosexuales, pero sobre todo estas últimas, reivindicaban; al principio, desde una especie de semi-clandestinidad, y luego alto y claro, la legalización de la gestación subrogada o vientre de alquiler en el marco de esta revisión. Además, esta reivindicación se hace a veces de forma abusiva en nombre de la “libre disposición del cuerpo”, enmascarando el hecho de que se trata más bien de la libre disposición de los cuerpos de los demás, en este caso, de las mujeres, y también desvirtuando escandalosamente las ideas feministas de los años 70. Recordemos: una de las mayores luchas de las feministas de esos años fue, evidentemente, la del acceso al aborto. “Nuestro cuerpo nos pertenece” manifestaban las luchadoras de la época. En nombre de la libre disposición del cuerpo, se trataba de liberar a toda mujer de la imposición reproductiva que sufría. Liberarse de esta obligación era una palanca para liberar al conjunto de las mujeres del poder del patriarcado.

Los colectivos de feministas lesbianas se enfrentaron también a la evolución del movimiento LGBT, que desde la lucha en contra del orden moral en los años 80, tiende a adoptar reivindicaciones que no podríamos calificar de progresistas, ya sea a favor de la legalización de la prostitución o de la gestación subrogada. La CLF se opuso firmemente y marcó su rechazo separándose del movimiento LGBT.

Como homosexuales, teníamos más libertad que nuestras amigas feministas para denunciar esta regresión social y explicar que, comercial o éticamente, la gestación subrogada no puede ser aceptada pues instrumentaliza el cuerpo de las mujeres, los devuelve a un rol tradicionalmente patriarcal, instala, junto a la prostitución, un servicio de procreación que se basa en la glorificación de las pseudo virtudes femeninas como el altruismo o la generosidad. No podíamos aceptar que volviera el fantasma de la dominación del sistema patriarcal que justifica la existencia social de las mujeres por su capacidad para procrear. Hemos creado un movimiento de resistencia reuniendo a asociaciones de defensa de los derechos de las mujeres y de derechos humanos. En 2011, formamos un colectivo de lucha con tres asociaciones: la CADAC, le CoRP y la CLF. Hoy, somos 54 asociaciones francesas, italianas, suizas, quebequesas, portuguesas, monegascas, etc., que reivindicamos la abolición universal de la maternidad de sustitución.



- *Pensar de nuevo la individualización de los derechos*

En 2013, la ley Taubira permitió el matrimonio a todas las parejas, heterosexuales u homosexuales, lo que suscitó muchos debates. Para las lesbianas feministas, esta reforma, presentada de forma abusiva como un gran paso hacia la igualdad, aportaba a lo sumo a que exista más igualdad entre parejas heterosexuales y parejas homosexuales, pero realmente no aportaba nada al camino de la igualdad entre individuos.

De hecho, la apertura del matrimonio dio acceso a ventajas hasta ahora reservadas a las parejas heterosexuales (transmisión patrimonial, protección social, pensión de supervivencia, etc.). La disimetría entre parejas y personas que viven de manera autónoma (soltero-a) se ha incrementado. Esta constatación llevó naturalmente a repensar la igualdad al cuestionar nuestros sistemas de derechos civiles, sociales o fiscales, aún arraigados en el familiarismo, considerando no al individuo en sí, sino su estatuto familiar o conyugal y empujando a las personas, y sobre todo a las mujeres, hacia la dependencia. La CLF pudo así impulsar la cuestión de los “derechos propios”, – cuestión debatida en los movimientos feministas de los años 70, algo olvidada– al llevarla a los círculos y coloquios feministas. Reivindicar “derechos propios”, es decir, no relacionados con un estatuto como lo son los “derechos derivados”, es reivindicar derechos universales para cualquier individuo.

Construir una reflexión feminista en el tema se hace cada vez más imperativo ya que tanto las organizaciones de derecha como de izquierda mencionan la posibilidad de la renta básica universal, una forma de derecho propio, como uno de los avances posibles de nuestra sociedad. Sin embargo, si lo analizamos, esta posibilidad es más una falsa buena idea que un progreso social real. En este tema bastante complejo, tenemos que estar atentas. Sabemos que cualquier avance hacia los derechos propios sólo puede inscribirse en el marco de una sociedad solidaria, y no en una sociedad liberal, donde habría que re-evaluar el conjunto de nuestros sistemas sociales y fiscales.

Balance de las luchas lesbianas

La situación de las lesbianas ha progresado mucho gracias a los avances legislativos y sociales recientes. Pero estos avances siguen siendo frágiles en un contexto mundial en que los extremismos progresan.

El término “*lesbophobia*” aparece oficialmente en 1998 en el “Informe detallado sobre la lesbofobia en el mundo”, presentado por la Coordinadora Lesbiana en Francia, en Montreal, durante la preparación de la Marcha Mundial de las Mujeres contra la violencia y la pobreza. El término surge desde la verdadera necesidad de nombrar la discriminación específica de la que son víctimas las lesbianas.

Pero es otro evento el que lo va a popularizar. El 31 de enero de 1999, los manifestantes anti-PACS³ –que rechazan cualquier reconocimiento legal a las parejas del mismo sexo– gritaron “maricones a la hoguera”. En respuesta, algunos partidos políticos de izquierda (PCF-Verts) y un colectivo de asociaciones mixtas trabajaron en diferentes propuestas de ley contra la homofobia. Sin embargo, en estas propuestas de ley, el análisis sólo tenía en cuenta casos de violencia hacia los gays. La CLF reacciona y decide usar el término lesbofobia para hacer visibles la discriminación y la violencia que sufren también las lesbianas. Para ir aún más lejos, la CLF elabora un proyecto de ley contra la discriminación hacia las lesbianas.

Poco después, la organización CQFD Fierté Lesbienne (“CQFD Orgullo Lésbico”) creó un fondo de solidaridad lésbico, destinado a cubrir una parte de los gastos de las abogadas en las acciones legales emprendidas por lesbianas víctimas de lesbofobia. Entre el año 2000 y el año 2015, apoyó una docena de juicios relacionados con la lesbofobia.

Rápidamente, la noción de violencia lesbófoba fue retomada por la esfera militante con el “Informe sobre la lesbofobia” lanzado en noviembre de 2003 por la asociación SOS Homofobia, y después, el término pasó a los medios de comunicación. En 2009, cubrieron ampliamente y por primera vez los juicios de Segré y de Epinay-sous-Sénart: dos casos evidentes de lesbofobia.

A partir de ese momento, el término “lesbofobia” llegó al público en general. Esta palabra identifica las realidades que sufren las lesbianas en la esfera pública y las libera del uso del término homofobia que ahoga su existencia en un universalismo estéril. En el Foro Social Europeo en 2004, las italianas, las alemanas, entre otras, acogieron el concepto con entusiasmo, porque, según dijeron “nombra lo que vivimos”.

Paralelamente, la lucha contra la lesbofobia es tenida en cuenta por el movimiento feminista dentro la violencia hacia las mujeres.

- *Apoyar a las organizaciones lesbianas que se enfrentan a la violencia de las organizaciones de extrema derecha*

Las lesbianas en Europa, en particular en los Balcanes, están confrontadas directamente con la violencia de los grupos de extrema derecha. Es preciso estar atentas para denunciar estas situaciones y manifestar nuestra solidaridad activa cada vez que sea necesario.

[3] NdT: los Anti-PACS son los opositores al PACS (Pacto Civil de Solidaridad, en francés Pacte civil de solidarité, es una ley votada en el 1997 que establece una forma de unión civil independientemente del sexo de las personas.).



- *Actuar contra la violencia y los crímenes lesbóforos en el mundo*

La lesbofobia -aversión u odio hacia las lesbianas- se manifiesta con comportamientos de rechazo, de discriminación y de violencia donde se suman homofobia y sexismo. Así, la lesbofobia se traduce especialmente en la destrucción de las relaciones amorosas entre las mujeres. Esta forma de sexismo que niega la sexualidad femenina conduce a la invisibilidad de las lesbianas. Cuando se percibe, la sexualidad entre mujeres es considerada a menudo como secundaria, accesoria, fútil porque se la ve privada de la referencia, considerada imprescindible, del falo. Se la usa de manera reductora y caricaturesca en la pornografía, como objeto de fantasía y de voyerismo para los hombres. La lesbofobia también se traduce por el miedo, el odio y la condena al lesbianismo y de las lesbianas porque transgreden los roles y rompen la estructura de las relaciones de apropiación y de opresión de los hombres sobre las mujeres.

Asociaciones lesbianas feministas en Estrasburgo, Grenoble, Toulouse, Marsella, París, etc. intervienen cada vez más en apoyo a las lesbianas de todos los países que piden asilo. Fugadas, o para salvar su vida frente a las persecuciones, estas lesbianas que llegan hasta nosotros han sufrido actos de extrema violencia (violación correctiva, tentativa de homicidio, matrimonio forzado, mutilaciones, golpes, insultos, echadas a la calle sin recursos, etc.). El asilo político tiende a ser la única opción para reconstruirse y vivir por fin, autónomas e iguales a cualquier persona.

Actuar nacionalmente ya no es suficiente. La CLF tiene relaciones de proximidad con las asociaciones lesbianas de los países donde el lesbianismo y la homosexualidad son delito: es de vital importancia apoyarlas en Camerún; en Uganda, donde se promulgó una ley titulada Kill the gay bill y donde los movimientos evangelistas venidos de los Estados Unidos son la punta de lanza de una represión brutal; en Costa de Marfil, en un contexto difícil ligado a la posguerra; en Senegal donde las lesbianas se organizan públicamente a pesar de la represión, etc.

Trabajar para la despenalización universal del lesbianismo y de la homosexualidad es una cuestión de vida o muerte para miles de lesbianas en el mundo.

¿Cómo la deuda refuerza la opresión de las mujeres?

CHRISTINE VANDEN DAELEN, CADTM

La deuda no es neutral desde el punto de vista de género. Por el contrario, constituye un obstáculo colosal a la igualdad entre hombres y mujeres a escala mundial. Las medidas macroeconómicas a las que conllevan son sexuadas tanto en sus características como en sus consecuencias. Por todas partes, se imponen las peores regresiones sociales a las poblaciones más frágiles, a las más pobres, y por ende, a las mujeres, particularmente a las más vulnerables. De la misma manera, los Planes de Ajuste Estructural (PAS) empobrecen y debilitan a las mujeres del Sur desde hace 30 años, y ahora, los planes de austeridad desangran a las mujeres europeas. Los mismos mecanismos que nacen de una misma ideología neoliberal están en acción por todas partes. Recortan los derechos sociales de las mujeres, acentúan la pobreza, endurecen y agravan las desigualdades de género y socavan las conquistas feministas.

En todas partes, bajo los efectos de la crisis de la deuda, la tasa de desempleo de las mujeres aumenta. En Europa, el empleo es cada vez más inaccesible particularmente para las mujeres jóvenes de los países más afectados por la crisis de la deuda¹. En los países del Sur, muchas mujeres pierden su empleo a raíz de los despidos masivos impuestos a la función pública por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI). Pero eso no es todo. La aplicación de otras medidas estructurales de los PAS tales como la devaluación de la moneda local, la prioridad dada a la exportación o incluso la liberalización del comercio mundial - al alejar a las mujeres del mundo del trabajo remunerado o al catapultarlas hacia salarios próximos a la esclavitud²- convierten su auto-

[1] En Grecia, en 2016, el 55,9 % de las mujeres de menos de 25 años están sin empleo, mientras que en España, el 47 % de las jóvenes comparten esta realidad. Eurostat, chômage par âge et par sexe.

[2] Como resultado de estas medidas una nueva facción de trabajadoras se ha integrado al salariado industrial o agrícola en condiciones laborales pésimas y por salarios de miseria. Muchas no tiene otra elección para sobrevivir que dirigirse a las fábricas de las zonas francas (maquiladoras) donde las legislaciones del trabajo se suspenden o son inexistentes y reina la explotación a ultranza, todo en un contexto de violencia exacerbada contra las mujeres.



nomía económica en un objetivo cada vez más inaccesible³.

Cuando la crisis de la deuda no condena directamente a las mujeres al desempleo, recorta sus ingresos. Una de las principales variables de ajuste del “sistema-deuda” consiste en reducir los salarios y el tiempo de trabajo de los-as empleados-as del sector público compuesto mayoritariamente por mujeres. Estas disminuciones salariales conllevan a un recorte semejante de los salarios de las mujeres empleadas en el sector formal (específicamente en el sector público) quienes para llegar a fin de mes, deben tener como mínimo un segundo, incluso un tercer trabajo. Pero

esta vez en el sector informal, donde reina lo arbitrario y la explotación a ultranza. De lo contrario, se ven obligadas a alternar, como en Inglaterra, su tiempo de trabajo con el de sus parejas: mientras uno-a trabaja de día, el otro-a trabaja de noche para ahorrarse el gasto del cuidado de los hijos.

Las mujeres mayores tampoco se salvan de las políticas de la deuda. Aunque hayan trabajado toda su vida, son cada vez más las que son condenadas a vivir en el infierno de una vejez empobrecida. En los países donde las pensiones existen, el monto no deja de disminuir mientras que la edad de la jubilación para las mujeres es simultáneamente retrasada⁴. Las jubiladas se convierten inexorablemente en uno de los grupos más expuestos al riesgo de la pobreza. En 2015, no menos de un 16 % de ellas vive bajo el índice de la pobreza en la Unión Europea⁵. Este porcentaje sube hasta al menos el 23 %⁶ cuando viven solas.

Reduciendo constantemente los ingresos de las mujeres, los PAS y la austeridad alimentan un indicador importante de las desigualdades estructurales hombres-mujeres. Por todo el planeta la brecha salarial aumenta. Según las últimas estimaciones de la OIT (2016), las mujeres en la escala mundial ganan en promedio el 77 % del salario masculino⁷.

[3] Para mayor información sobre el impacto de estos ajustes estructurales sobre los ingresos de las mujeres de los países del Sur de Christine Vanden Daelen, ver link (en francés): “La dette, les PAS : analyse des impacts sur la vie des femmes”.

[4] En Austria, desde 2014, las mujeres en lugar de dejar de trabajar a los 57 años deben continuar hasta los 60 años. De manera similar en Italia, desde 2012, las mujeres deben continuar esclavizándose hasta los 66 años antes de poder cobrar sus jubilaciones. Enlace (en italiano): “Cosaprevevede la RiformaFornero”.

[5] Eurostat, Taux de risque de pauvreté par seuil de pauvreté, âge et sexe – investigación EU-SILC (en francés).

[6] Enlace (en inglés) de Naciones Unidas, “The world’s women 2015, Trends and statistics”.

[7] Enlace (en francés) de OIT (2016), “Les Femmes au Travail, Tendances 2016”.

Además del saqueo del empleo femenino y de la destrucción de los ingresos de las mujeres, la crisis de la deuda alienta igualmente la precarización generalizada del empleo femenino. Esta se acentúa por la gran desregulación del mercado del trabajo y de la desagregación del derecho sindical. Para las mujeres, este cuestionamiento del derecho al trabajo conlleva un considerable fortalecimiento de su explotación. Así, el trabajo precario, flexible e informal de las mujeres constituye progresivamente. Estos empleos no solo son precisamente los que se suprimen en caso de despido, sino que tampoco permiten -o apenas- que las trabajadoras puedan acceder a la protección que ofrece la legislación del trabajo y la seguridad social.

Por otro lado, el hecho de que la igualdad entre los sexos no aparezca más como una prioridad para los gobiernos, alienta a los empleadores a recurrir con total impunidad a prácticas ilegales como el despido de mujeres embarazadas o después de su licencia por maternidad.

La crisis de la deuda es sinónimo de precarización financiera, física y psicológica del trabajo de las mujeres, del aumento de su pobreza y de la pérdida de autonomía económica, elemento fundamental de toda emancipación real de las mujeres. Además, las políticas de austeridad - que penalizan el derecho al empleo remunerado de las mujeres y las obligan a quedarse confinadas en la esfera privada para endosarles allí su rol llamado “tradicional” de madre y/o ama de casa- son las correas poderosas de la reactivación de una ideología patriarcal, conservadora y sexista.

Las mujeres en el centro de la destrucción de la protección social

En nombre del ahorro que hay que hacer para conseguir sortear la “crisis de la deuda”, los presupuestos de protección social sufren restricciones draconianas: disminución de subsidios por desempleo, de ayudas sociales, a las familias, a la maternidad, de las prestaciones a las personas dependientes, etc. Estos recortes afectan particularmente a las mujeres en la medida que son más dependientes de estas ayudas sociales que los hombres, ya que son ellas quienes asumen aún el rol de sustentadoras principales de la familia y a menudo son económicamente precarias.

Las políticas familiares y programas que promueven la igualdad de género son el blanco principal de las políticas de austeridad. Los servicios de cuidado para los hijos y las personas a cargo se hacen cada vez menos abordables, adecuados, accesibles y su calidad se degrada. Por lo tanto, un gran número de mujeres se ven, obligadas a reducir o bien sus horas de trabajo remunerado o directamente abandonar el mercado laboral con el fin de hacerse cargo de su trabajo reproductivo. Las asociaciones de promoción de las mujeres se encuentran también en el ojo de la tormenta de las restricciones presupuestarias. Sus subvenciones disminuyen o son simplemente suprimidas.

Así, podemos constatar hasta qué punto el “sistema-deuda” pone en peligro lo conseguido por las luchas feministas, refuerza los estereotipos existentes del



“hombre gana-pan” y de la “ama de casa” y cómo ambiciona hacer pagar el precio de la crisis principalmente a las mujeres.

Del Estado social a la “Madre social”

La austeridad es un ataque en toda regla contra los servicios públicos: servicios sociales, de sanidad, de educación, de energía, de transporte, de infraestructuras. ¡Lo abarca todo! Todos son reducidos, suprimidos, privatizados o si no sus gastos de utilización aumentan considerablemente. Esta condena a muerte del Estado social afecta en primer lugar y de manera triple a las mujeres. Siendo una mayoría en la función pública - así como las principales usuarias de los servicios públicos - ellas son las principales víctimas de los despidos masivos que se imponen.

Su participación en el mercado laboral depende de la accesibilidad de los servicios para la infancia, requieren de mayor atención médica para ellas mismas (cuidados ginecológicos relacionados con los embarazos, con la maternidad y también a una esperanza de vida más extensa) o para sus familiares, utilizan más el transporte público, etc. Por último, son ellas las que deben, mediante un aumento de su trabajo no remunerado e invisible, realizar las tareas de los cuidados y de educación abandonados por la función pública. Asistimos así a una verdadera sustitución de los roles y de las responsabilidades esenciales del Estado que son derivadas hacia lo privado y, por lo tanto, hacia las mujeres, impidiéndoles participar plenamente de todas las esferas de la vida.

En nombre de la deuda pública, se da un traspaso: del concepto de “Estado social” pasamos al de “Madre social”. Y esto, gratuitamente, para reducir los gastos, devolver el dinero a los banqueros y pagar la deuda: ¿No es maravillosa la crisis?

El daño causado en todo el mundo a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres es el resultado en gran medida de las políticas de la deuda. Mientras que estos permiten a las mujeres ejercer un control de sus propios cuerpos y, ahora, sobre sus vidas; la austeridad y los PAS disminuyen el financiamiento de las estructuras que permiten garantizarlo.

En todas partes, cada vez hay menos subsidios públicos para la prevención del VIH, para las IVE, la planificación familiar, los servicios de salud pre y posnatal y para los cuidados de la salud preventiva para mujeres. Las maternidades y los centros ginecológicos son generalmente los primeros servicios hospitalarios en ser suprimidos en nombre del ahorro para pagar la deuda. Observamos también que en los países donde - luego de grandes luchas- se ha conquistado, la autodeterminación reproductiva de las mujeres, esta es atacada sin cesar⁸. Así,

[8] En España, en 2014, estuvo a punto de desaparecer. Sin las manifestaciones masivas en la calle y sin la solidaridad internacional, las mujeres del país no hubiesen podido acceder más a la interrupción voluntaria del embarazo. Donald Trump firmó en enero de 2017 un decreto prohibiendo el financiamiento de las ONG norteamericanas que apoyaban el aborto.



al obstaculizar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres la deuda no solamente aniquila la libertad de las mujeres a elegir qué tipo de vida quieren llevar y en qué momento, sino que refuerza simultáneamente corrientes de pensamiento reaccionarias para las que las mujeres son antes que nada madres y, preferentemente, amas de casa.

Las políticas de la deuda conllevan a un desgaste generalizado de las mujeres. Socavadas por el impacto psicológico de la pobreza en expansión, una salud que se degrada constantemente bajo la abrumadora carga de trabajo y el estrés inducido por la obligación de asumir múltiples roles; las mujeres trabajadoras ya no tienen tiempo para respirar, para cuidar su propia persona o para participar en los asuntos públicos. Sin embargo, aunque soportan las peores consecuencias de la deuda, las mujeres son las verdaderas acreedoras a nivel nacional e internacional. Son titulares de una enorme deuda social. Sin sus trabajos gratuitos de producción, de reproducción y de cuidados de las personas, ¡nuestras sociedades caerían simplemente!

Por lo tanto, no es un eufemismo decir que la ilegitimidad de la deuda es aún más evidente cuando una es mujer. Deuda y emancipación de la mujer son perfectamente antinómicas. Todo verdadero proceso de emancipación implica luchar contra este “sistema deuda” que, de la mano del patriarcado, esclaviza a las mujeres y les impide conseguir sus derechos más fundamentales. Es por esto que en el mundo, los movimientos feministas rechazan esta lógica mortal, trabajan para reforzar sus convergencias y se comprometen en el terreno de la lucha contra la deuda ilegítima, contra las Instituciones Financieras Internacionales y, de manera general, contra el sistema neoliberal.



*Este artículo ha sido publicado el 6 de marzo 2017 en el sitio del CADTM :
<http://www.cadtm.org/Comment-la-dette-renforce-t-elle-l>*



Un repaso sobre las desigualdades sociales y profesionales entre mujeres y hombres

SABRINA SINIGAGLIA-AMADIO, PROFESORA DE SOCIOLOGÍA

Aunque durante un siglo la situación de las mujeres en el mundo laboral en Francia ha cambiado, la igualdad real entre sexos aún no se ha alcanzado. Estereotipos de género, división desigual de las tareas domésticas, orientación escolar y profesional diferenciadas por sexo, el techo de cristal y la brecha salarial, etc. contribuyen a mantener las desigualdades de género y a reforzar las desigualdades sociales.

Contrariamente a lo que se escucha a veces, las mujeres no empezaron a trabajar después de la II Guerra Mundial, ni en los años 1960. Las mujeres siempre han trabajado¹. Pero ese trabajo era considerado en el mejor de los casos como un salario de apoyo o totalmente ignorado o no calificado como tal. Muchas mujeres han trabajado y trabajan aún sin ningún reconocimiento social asociado, es decir, sin salario o contrato de trabajo y, por lo tanto, sin la cotización social que da acceso al derecho a una protección social (seguro por desempleo, jubilación, etc.).

Este trabajo no está disimulado. Es invisible, pensado como una “ayuda” a la economía familiar aunque a veces requiera mucho tiempo y energía. Estas situaciones están presentes particularmente en los sectores del comercio, del artesanado, de la agricultura y de las profesiones liberales. La otra gran categoría de trabajo, por mucho tiempo invisible, es el trabajo doméstico. Trabajo gratuito “realizado no para sí, sino para los demás, siempre en nombre de la naturaleza, del amor y del deber maternal”². Desde los años 70, cuando las primeras investigaciones señalaron la diferencia

[1] SCHWEITZER Sylvie, 2002, *Les femmes ont toujours travaillé. Une histoire du travail des femmes aux XIX et XXe siècles*, París, Odile Jacob.

[2] KERGOAT Danièle, 2000, “Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe”, in HIRATA H., LABORIE F., LE DOARÉ H. et SENOTIER D. (dir.), *Dictionnaire critique du féminisme*. París, PUF.



Afiche estadounidense de 1939 promoviendo el trabajo doméstico.

de implicación en el trabajo doméstico y parental dentro de las parejas, el reparto ha cambiado poco³, y como veremos, esta diferencia de implicación, de unos y otros, tiene sus efectos significativos sobre la actividad profesional de las mujeres.

Desde 1960, una importante transformación ha afectado a las mujeres y a las relaciones sociales de sexo en el mundo del trabajo, especialmente en Francia. Esto ha sido posible gracias a diversos procesos sociales concomitantes, en los campos profesionales y fuera de estos⁴: tercerización y salarización de la economía, la prolongación de los estudios, el mayor acceso a la anticoncepción, una legislación favorable y procedimientos judiciales de divorcio más flexibles, la posibilidad de abrir una cuenta bancaria y tener su propio dinero, gestionar

una propiedad, trabajar sin la autorización del marido (la ley de 13 de julio de 1965 sobre la reforma de los regímenes matrimoniales).

Actualmente, el 51,2 % de las mujeres de 15 o más años es económicamente activa (INSEE, Investigación de Empleo, 2014). La diferencia entre la tasa de actividad de mujeres y de hombres se ha reducido de manera considerable entre 1975 (30,7 %) y 2014 (8,1 %). Oficialmente, ningún oficio o servicio está, hoy en día, prohibido a las mujeres. Pero hay que tener en cuenta que aunque ningún oficio esté jurídicamente prohibido para uno u otro sexo, esto no significa que la totalidad de los oficios sean posibles y aceptados socialmente para mujeres y hombres.

Por ejemplo, nada impide que las mujeres se alisten en la Legión extranjera pero hasta el día de hoy, ninguna ha sido reclutada. De la misma manera, nada impide a hombres ejercer el oficio de asistente maternal, sin embargo este último trabajo está feminizado en un 99,5%⁵. Aunque la “segregación profesional” ha bajado en los últimos 30 años⁶, y ciertas situaciones son menos discriminatorias hacia las mujeres⁷, seguimos observando que hay trabajos, tipos de trabajo,

[3] CHAMPAGNE Clara, PAILHÉ Ariane, SOLAZ Anne, 2015, “Le temps domestique et parental des hommes et des femmes : quels facteurs d'évolutions en 25 ans ?”, *Economie et statistique*, n°478-479-480, p. 209-242.

[4] MARUANI Margaret, MERON Monique, 2012, *Un siècle de travail des femmes en France*. Paris, La découverte.

[5] PIOT Franck, 2013, “Travailler pour des particuliers : essor des métiers de la garde d'enfants”, *Insee Première*, n°1472.

[6] ARGOUARC'H Julie, CALAVREZO Oana, 2013, “La répartition des hommes et des femmes par métiers. Une baisse de la ségrégation depuis 30 ans”, *DARES Analyses*, n°079.

[7] Estos avances fueron conseguidos gracias a las movilizaciones sociales y políticas que promueven la igualdad profesional entre los sexos (Llauffer Jacqueline, 2014, *L'égalité professionnelle entre les femmes et les hommes*, París, La découverte.) y la obligatoriedad de paridad en un cierto número de instancias y sectores profesionales públicos y privados (Bereni Laure, 2015, *La bataille de la parité. Mobilisations pour la féminisation du pouvoir*, París, Económica.).



incluso sectores, que aún son herméticos al carácter mixto. A esta diferencia de trayectorias se suma la cuestión de las desigualdades de trato. Los estudios estadísticos de organismos públicos (INSEE, DARES) y las investigaciones en ciencias sociales (sociología, demografía, economía) señalan la persistencia de un cierto número de ellas: menor posibilidad de elección para las mujeres, sectores de empleos peor remunerados, carreras incompletas, desigualdades salariales (incluso cuando se iguala el tiempo trabajado), etc.

¿Cómo se pueden explicar estas persistentes desigualdades profesionales? Aquí trataremos de considerar sucesivamente los dos mecanismos sociales esenciales que estructuran la distribución profesional de mujeres y de hombres, particularmente en Francia. Por un lado, los mecanismos y principios que preceden y contribuyen a la elección del oficio y, por otro lado, las modalidades concretas del ejercicio del oficio o de la profesión.

“Escoger” o no escoger el oficio

El primer proceso que contribuye al mantenimiento de las desigualdades entre sexos, dentro del mundo laboral tiene lugar en la elección del oficio. Sin embargo, esa “elección” no es ilimitada y se inscribe en el conjunto de posibilidades que comienzan con el nacimiento (incluso antes, mediante las anticipaciones parentales), y continúan a lo largo de toda la vida, a través de la socialización. La extensión de este campo de posibilidades se relaciona a la vez con las propiedades sociales de los individuos (sexo, origen social, lugar de residencia, orden de nacimiento entre hermanos...) y con los diferentes mecanismos sociales que se conjugan y pesan sobre las elecciones de los y las jóvenes.

• *La sexuación todavía precoz de los oficios*

A partir de 1970, las investigaciones se centran en los objetos creados para la etapa infantil⁸, y todas han señalado la sexuación precoz de las actividades, incluyendo sobre todo las profesiones de los personajes retratados⁹. Los personajes masculinos con mayor frecuencia son representados como profesionales en oficios variados, desde los más modestos hasta los más prestigiosos. Mientras que los personajes femeninos son representados prioritariamente en los espacios y oficios tradicionalmente asociados a lo femenino, el mundo del *care*, de la asistencia, y de la estética.

Por otro lado, estos personajes femeninos están globalmente ausentes de las funciones de dirección y de los puestos de responsabilidad. Paralelamente a esta subrepresentación de las mujeres en los espacios profesionales, ellas se

[8] CROMER Sylvie, DAUPHIN Sandrine, NAUDIER Delphine (coord.), 2010, “Les objets de l’enfance”, *Cahiers du genre*, n°49.

[9] Se pueden leer aquí muchos estudios sociológicos que se centraron en los libros de texto, colecciones de la literatura infantil, espectáculos infantiles, manga, etc.

encuentran omnipresentes en el espacio doméstico; mientras que los hombres, si no están totalmente ausentes de estos espacios, raras veces aparecen solos. Es decir, las representaciones de las niñas y de los niños, de las mujeres y de los hombres en el espacio y los objetos desde la primera infancia hasta la adolescencia siguen siendo muy estereotipados y perpetúan una división tradicional de los roles de los sexos, ocultando la variabilidad de las situaciones reales y actuales.

Las apropiaciones distanciadas que pueden hacer los niños y los jóvenes, y aquellos casos que buscan diversificar los roles de unas y otros -una niña que salva el mundo en un dibujo animado, un niño que ama tejer o jugar a las muñecas en una colección de literatura juvenil- aún son excepciones dentro del mundo lúdico y pedagógico dominado por un modelo segregativo de los sexos.

Esta primera dimensión es esencial porque sienta las bases de la relación en el mundo infantil y los lleva a proyectarse (o no) dentro del universo social y de los lugares sociales. Esta construcción de las posibilidades sociales constituye uno de los pilares de lo que guiará sus elecciones de orientación en el futuro.

- *El sexo continúa siendo una pesada variable en la orientación escolar y profesional*

El recorrido escolar de los niños está dividido en etapas de orientación. Este proceso está diferenciado socialmente¹⁰ pero también es sexuado¹¹. Los equipos pedagógicos, los padres y los-as alumnos-as movilizan diferentes indicadores, basados principalmente en los resultados y en el recorrido escolar, para evaluar el nivel del alumno y su supuesta capacidad para seguir una u otra rama. Sin embargo, cada una de esas dimensiones es construida a partir de indicadores que son, al mismo tiempo, objetivos y subjetivos: aquí se puede cuestionar la objetividad de las notas, de sus bases y de lo que se evalúa. Pero se plantea también la cuestión del lugar de los estereotipos (particularmente de género) y su interiorización.

Los y las docentes tienen expectativas, prácticas y evaluaciones diferenciadas en función del sexo del alumno (Jarlégan, 2014). Además, las prácticas de consejeros y consejeras de orientación también son diferenciadas, y en ese sentido, las orientaciones propuestas son diferenciadas por sexo (Fontanini, 2015). Finalmente, las representaciones y prácticas sociales de los padres y de los hijos también hacen que sea aún más “simple” o más “normal” tener en cuenta a las chicas para un oficio en lugar de otro. Sobre todo en relación con lo que hemos discutido previamente, acerca de la persistencia de la segregación de funciones en una variedad de objetos y espacios sociales. Esto explica que, al final, se elaboren “techos de cristal” y que casi la mitad de las mujeres empleadas se

[10] BEN AYED Choukri, POUPEAU Franck (dir.), 2009, “École ségrégative, école reproductive”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, n°180.

[11] VOUILLOT Françoise, 2007, “L’orientation aux prises avec le genre”, *Travail, genre et sociétés*, n°18 (2), p. 87-108.



concentren en una decena de oficios (sobre un total de 86) y nos encontramos con los mismos sectores que hemos mencionando anteriormente.

- *Anticipación de la vida adulta y mandatos sociales de género*

La sexuación de la orientación escolar y profesional sigue el mismo proceso de anticipación social que se presenta en la la vida del adulto; con los mandatos sociales, igualmente diferenciados, que pesan sobre las mujeres y los hombres. En Francia, teniendo en cuenta el modelo social dominante que invita a las mujeres a la acumulación -actividad profesional y maternidad-es; y no a libre elección (una u otra) o a la alternancia (una y después otra) (Maruani, 2006) -este mecanismo de sexuación consciente e inconsciente, conduce a las chicas a centrarse en los oficios y profesiones que harán posible una articulación simultánea entre tiempo de vida profesional; y personal: familiares, conyugales y parentales. Esta “maldita conciliación” (Pérvier, Silvera, 2010) recae sobre las espaldas de las niñas mientras que los varones, por su parte, estarán obligados a obtener el éxito profesional para cubrir las necesidades de su familia, siguiendo el espíritu del modelo del *male breadwinner* (“macho proveedor”).

En especial, sabemos que el acceso a la paternidad y maternidad tiene un efecto inverso en las carreras de los-as ingenieros-as. Por ejemplo, a los hombres les permite aumentar sus responsabilidades y acceder a promociones, mientras que las mujeres en la misma situación tienden a reducir su tiempo de trabajo, cada uno-a respondiendo a las expectativas sociales sexuadas (Gadea, Marry, 2000). Estas disparidades se encuentran en una variedad de sectores profesionales. Una investigación reciente relativa a las temporalidades del trabajo artístico señala cuánto de esta articulación de tiempos de vida no son objeto de negociación en el seno de las parejas sino que se basan en reflejos condicionados por las tradiciones sexuadas. (Sinigaglia-Amadio, Sinigaglia, 2015).

Ejercer el oficio: espacios diferenciados y jerarquizados, carreras en varias velocidades

Estos preludios en la entrada de la vida profesional contribuyen a segregar los sectores profesionales. La división de género de estos últimos continuará en su seno.

- *Un oficio con prácticas diferenciadas, una segmentación interna de género*

En cualquier espacio profesional encontramos todavía una segmentación interna que atribuye, la mayoría de las veces, las plazas más prestigiosas y las más altas remuneraciones a los hombres. Mencionamos a título de ejemplo el sector de la enseñanza en Francia: globalmente, el oficio docente forma parte de los más feminizados y paritarios (60 % de mujeres, DEPP_RERS 2016); pero cuando se mira más de cerca, se observa que la repartición de los puestos depende del nivel de enseñanza, con una sobrerrepresentación de mujeres en la enseñanza primaria

(83,1 % de los puestos del sector público) y una sobrerrepresentación de hombres en la enseñanza superior (61,4 %) y aún más en el grado de profesor de universidad (80 %). El nivel secundario se sitúa en un nivel intermedio (58,3 % de mujeres en el sector público). En otras palabras, cuanto mayor es el nivel de enseñanza, la proporción de mujeres disminuye. Por otro lado, se constata una segmentación relativa a la disciplina, ya que las mujeres representan el 75 % de la enseñanza de letras y el 47,1 % de matemáticas. Esta jerarquización de especialidades o de espacios de ejercicio (urbano/rural, privado/público...) se encuentra también en otros sectores.

Estas dimensiones de segmentación interna en un espacio profesional determinado son el resultado de factores exógenos y endógenos. Los primeros están relacionados con los mecanismos anteriores de orientación que se anclan a sí mismos dentro un sistema de género sostenido por un conjunto de representaciones dominantes y estereotipadas. Los segundos son inherentes a la propia organización práctica de cada segmento que, particularmente, tiene sus especificaciones en términos de organización espacio-temporal. Ya hemos visto que esta dimensión recaía más en las mujeres que en los hombres debido a un mandato diferenciado en término de articulación de tiempo de vida y de presencia, luego de la llegada de los hijos, por ejemplo.

Esta distribución por sexo de las plazas y sectores de actividad profesional contribuye al mantenimiento de la brecha salarial entre mujeres y hombres. Si bien esta se ha reducido en el transcurso de las últimas décadas, no ha desaparecido: una parte de estas diferencias continúa sin explicarse (en el orden del 9 %, Minni, 2015). Esta constatación es la que ha llevado a colectivos europeos institucionales y militantes a asociarse con la acción del “7 de noviembre de 2016, 16h34”¹² que buscaba denunciar las persistentes desigualdades profesionales y salariales. Con el mismo espíritu, la llamada a la huelga del 8 de marzo pasado a las 15h40, pretendía denunciar el mismo fenómeno. El cálculo se hizo de nuevo y esta vez sobre la jornada diaria y no anual.

- “Suelo pegajoso” y “techo de cristal”

En conformidad con las leyes relativas a la igualdad profesional de los últimos cinco años, se puede registrar una progresión sensible del lugar de las mujeres, especialmente en el seno de los consejos de administración de sociedades del CAC 40 (10,7 % en 2008 contra 30,3 % en 2014). Según el indicador de la Comisión Europea (índice “blue chip”), Francia es el primer país de la Unión Europea en materia de representación femenina en el seno de los comités de administración o de supervisión de las grandes empresas (*Chiffres clés*, 2016).

[12] Basadas en la cifra del 15,1 %, la diferencia de salario por hora bruto entre hombres y mujeres medidos por Eurostat en 2010, la fundadora de las *Glorieuses*, Rebecca Amsellem, ha calculado que la diferencia representa alrededor de 38,2 días trabajados. Suponiendo que las mujeres en Francia cobran tanto como los hombres, ellas deberían parar de trabajar el 7 de noviembre de 2016 a las 16:34 y 7 segundos (y no el 31 de diciembre).



Sin embargo, el creciente acceso de algunas mujeres a estas posiciones dominantes, no debe esconder los mecanismos que ayudan a mantener un gran número de mujeres en los primeros niveles jerárquicos y que contribuyen a explicar la persistencia de la distribución relacionada con el género de los oficios, de las tareas y responsabilidades en su seno. Las imágenes de “suelo pegajoso” y de “techo de cristal” las han simbolizado a la perfección. La primera hace referencia a los mecanismos que tienden a retener a las mujeres en las funciones menos altas, los oficios y sectores de empleo menos valorizados y los modos de empleo más precarios (82,5 % de los puestos a tiempo parcial son ocupados por mujeres); mientras que la segunda concierne a esos que engendran el bloqueo de la carrera de la mujer en el seno de los niveles jerárquicos más altos.

Así, sean cuales sean los sectores profesionales, nos encontramos con una pequeña proporción de mujeres en los niveles más altos de las jerarquías profesionales: el 11 % de las rectoras de universidades, o el 12 % de los presidentes de una federación deportiva nacional. Aunque ellas representen el 61 % de los puestos de la función pública territorial, no representan más que el 28 % en los puestos de gestión y dirección. En el sector privado, aunque un tercio de sus dirigentes son mujeres, existe un gran disparidad según el tipo de empresa (autónomas, SARL, etc.) y la actividad correspondiente (construcción vs. servicio a domicilio).

- *Ascenso social y profesional para algunas, trabajo sucio y precariedad para otras*

Mas allá de las desigualdades entre mujeres y hombres, los mecanismos antes descritos contribuyen a mantener, incluso a incrementar las desigualdades sociales entre mujeres¹³. Esto se explica en parte por las decisiones tomadas por las mujeres mejor posicionadas socialmente para articular su tiempo de vida personal y profesional, y por las incitaciones socialmente diferenciadas de políticas familiares. De hecho, la reducción del tiempo dedicado a las tareas domésticas por las mujeres, en el transcurso de las décadas precedentes (pasando de 4 horas con 12 minutos a 3 horas con 3 minutos diarias en promedio, entre 1985 y 2010, Champagne, Pailhé, Solza, 2015, op. Cit.) no se explica por la realización de estas tareas por los hombres, ya que sobre el mismo período ellos también redujeron el tiempo dedicado a estas tareas (pasando de 1 hora con 54 minutos a 1 hora con 45).

La reducción del tiempo promedio dedicado a las tareas domésticas se explica por un conjunto de transformaciones sociales que se relaciona con un más fácil acceso de los hogares a los equipamientos electrónicos, al desarrollo de otras normas domésticas (la relación con la limpieza, con el orden, etc.); pero también de mecanismos de delegación de diversas tareas (comidas, limpieza, planchado,

[13] Recordemos que la tasa de desempleo de mujeres inmigrantes es dos veces más alta que el conjunto de las mujeres (20,4 % contra 9,6 %, DARES, 2015) y la tasa de empleo de las mujeres residentes de los barrios prioritarios de las ciudades (QPV) es inferior a 17 puntos al de las mujeres en la escala nacional (43 % contra 60 %, INSEE, RP 2012).

etc). Sin embargo, esta capacidad de delegación del “trabajo sucio” es repartido de manera desigual en la sociedad. De esta manera las mujeres que disponen de importantes recursos económicos, culturales y sociales tienen más capacidad de contratar estos servicios, que constituyen los sectores profesionales más feminizados, contratando mujeres de orígenes más desfavorecidos, del medio popular y a menudo racializadas (Hirata, Kergoat, 2008; Avril, 2014).

Asimismo, en el ámbito del trabajo parental, mientras que por un lado, las mujeres del medio popular son incitadas a retirarse del mercado laboral para beneficiarse de las Ayudas Parentales de Educación (APE) y criar ellas mismas a sus hijos¹⁴, las mujeres de las categorías medias y superiores son las que tienen mayor acceso al sistema de guarderías y de servicios de asistentes maternas o del cuidado a domicilio (por lo tanto se benefician de otro aspecto de las políticas familiares y sociales). Y aquellas que ocupan estos empleos son siempre mayoritariamente mujeres de categorías populares.

Se plantea entonces la cuestión de una posible reducción de las desigualdades de género que no se haría en oposición a la reducción de las desigualdades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AVRIL Christelle, 2014, *Les aides à domicile. Un autre monde populaire*, Paris, La dispute.
- BEN AYED Choukri, POUPEAU Franck (dir.), 2009, “École ségrégative, école reproductrice”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, n°180.
- DGCS-SDFE, 2016, *Chiffres clés. Vers l'égalité réelle entre les femmes et les hommes*.
- FONTANINI Christine, 2015, *Orientation et parcours des filles et des garçons dans l'enseignement supérieur*, Mont-Saint-Aignan, Presses universitaires de Rouen et du Havre.
- GADÉA Charles, MARRY Catherine, 2000, “Les pères qui gagnent. Descendance et réussite professionnelle chez les ingénieurs”, *Travail, genre et sociétés*, 3, pp.109-135.
- HIRATA Helena, KERGOAT Danièle, 2008, “Division sexuelle du travail professionnel et domestique. Brésil, France, Japon” In HIRATA H., LOMBARDI M. R., MARUANI M. (dir.), *Travail et genre. Regards croisés. France Europe Amérique latine*, Paris, La découverte, pp.197-209.
- JARLÉGAN Annette, 2014, “Questions de genre dans la salle de classe”, In SINIGAGLIA-AMADIO S. (dir.), *Enfance et genre. De la construction sociale des rapports de genre et ses conséquences*, Nancy, PUN-Editions universitaires de Lorraine, pp.191-203.
- MARUANI Margaret, 2006, *Travail et emploi des femmes*, Paris : La découverte.
- MILEWSKI Françoise (dir.), 2005, *Les inégalités entre les femmes et les hommes : les facteurs de la précarité. Rapport à la ministre chargée de la parité*, Paris, La documentation française.
- MINNI Claude, 2015, “Femmes et hommes sur le marché du travail”, *DARES Analyses*, n°017.
- PÉRIVIER Hélène, SILVERA Rachel (dir.) 2010, “Maudite conciliation”, *Travail, genre et sociétés*, n° 24.
- SINIGAGLIA-AMADIO Sabrina, SINIGAGLIA Jérémy, 2015, “Tempo de la vie d'artiste : genre et concurrence des temps professionnels et domestiques”, *Cahiers du genre*, n°59, pp.195-215.
- VOUILLOT Françoise, 2007, “L'orientation aux prises avec le genre”, *Travail, genre et sociétés*, n°18(2), pp.87-108.

[14] El 60 % de las que reciben las APE son obreras y el 21% de ellas son empleadas (Milewski, 2005).

Neda Abu-Zant, sindicalista y feminista

PHILIPPE MERLANT, PERIODISTA



Neda Abu-Zant.

Retrato de Neda Abu-Zant, militante apasionada y llena de vida. Neda es la primera mujer en ser elegida en el Sindicato Palestino de Transportes y se propuso como voluntaria para coordinar la Red de Mujeres Árabes.

“La mujer palestina tiene la valentía de estar de pie frente a la ocupación israelí y a la sociedad masculina. Pero si le damos oportunidades, será un modelo para todas las mujeres del mundo.” En

dos frases, Neda Abu-Zant ha resumido su razón de ser, su manera de ver el mundo, el sentido de sus combates. ¿Militante? Por supuesto que esta mujer de 36 años lo es. Pero lo que llama la atención a primera vista, ante todo, es su mirada clara y generosa, su humor, su alegría, su sentido de la convivencia y de la hospitalidad.

Solidaria con la lucha de todo su pueblo, no se olvida, sin embargo, de denunciar “la sociedad masculina” en la que vive. Esta cultura que “ubica a los hombres y a las mujeres en roles diferentes” hasta encerrar a estas últimas “en el hogar”. Pero Neda, que afirma “creer en la igualdad de los hombres y de las mujeres para acceder al empleo y ejercer responsabilidades”, no olvida el rol desempeñado por las mujeres en la transmisión y perpetuación de una cultura patriarcal. “¡Somos madres, muchas de nosotras somos maestras... la educación en su mayoría está en nuestras manos! Entonces, ¿por qué algunas siguen diciéndoles a los niños que no lloren ‘porque los hombres no lloran’?”

Ella estima que muchas mujeres, incluso con educación, no son conscientes de sus derechos y no buscan hacerlos respetar. De esta manera, algunas no reivindican su parte de su herencia “mientras que la desigualdad en el reparto de la herencia es algo ilegal”. Otras no se dan cuenta de que sufren violencias anormales en esta sociedad donde “el 30 % de las mujeres son víctimas de violencia por parte de su marido” y donde “una mujer puede morir si ha tenido relaciones amorosas y sexuales fuera del matrimonio”. Neda se ha involucrado con la Asociación de Defensa de las Familias, que acoge mujeres víctimas de violencia, junto a un equipo de trabajadoras y trabajadores sociales, de psicólogo-as y de abogado-as, para “romper el muro del silencio”.

En Palestina, la desigualdad sigue siendo la norma a pesar de no estar escrita en la ley. “Ser una mujer divorciada es muy difícil aquí”, admite Neda quien reconoce la valentía de su colega y amiga Basma Al Battat, miembro del consejo

ejecutivo de la Palestinian General Federation of Trade Unions (PGFTU), quien no dudó en divorciarse. Incluso se supone que una viuda “tiene que encerrarse en su casa y no ver a nadie durante cuatro meses” mientras que un hombre puede casarse ¡hasta dos veces después de la muerte de su esposa! Pero Neda, después del fallecimiento de su marido, se liberó a sí misma de estas obligaciones: “¡La sociedad es lo que decidimos hacer de ella! Sólo podemos hacer las cosas paso a paso, pero hay que empezar por la familia, ya que es la célula de base de la sociedad.”

La ocupación israelí no hace las cosas más fáciles, sobre todo para las mujeres. “Algunas veces, nos quedamos días y días sin poder salir de nuestra casa”, como ocurrió durante la segunda intifada, particularmente violenta en Nablus. Y esta guerra multiplica los traumas que propician la perpetuación de la violencia masculina: “cuando un niño ve cómo matan a su padre, ¿cómo pretendes que él no se vuelva violento?”

Neda fue la primera mujer electa en el comité ejecutivo del Sindicato Nacional de Transporte, un sector de actividad donde los hombres, conductores de autobuses principalmente, son la mayoría. “Si se quieren cambiar las cosas en nuestra sociedad, el transporte es algo esencial, porque todo el mundo se mueve gracias a los conductores. Un conductor inteligente y educado puede formar a la gente a su alrededor” afirma Neda. Y añade, sin fanfarronadas, que su elección representa “el principio de un gran cambio” en la sociedad y en el mundo del trabajo en Palestina.

Luego de la segunda intifada, los años 2002-2003 han sido un desastre para la economía palestina, y principalmente para los transportes, porque se suprimieron muchas líneas. En 2004, Neda buscó nuevos métodos para organizar los sindicatos. Al año siguiente, mientras trabajaba como secretaria en una empresa de autobuses, se presentó a las elecciones sindicales. “Como había ayudado a los conductores a hacer una huelga que les permitió obtener un aumento de salario, ¡votaron por mí sin dudarlo! Hay que decir que es un sector que funciona de forma bastante democrática.” A partir de este momento empezó a buscar un proyecto para desarrollar y conoció a los iniciadores del Swedish Project, con apoyo del gobierno sueco. Con su ayuda, puso en marcha un programa de formación y concientización de los-as trabajadores-as, en cinco ciudades de Cisjordania, con el objetivo de que haya más sindicalistas.

En el otoño del 2012, ayudó en la organización de una nueva huelga, en el sector de los autobuses, de los taxis y taxis colectivos, para protestar contra la subida del precio de los carburantes y de los productos de base mientras los salarios no aumentaban. “La huelga paralizó las grandes ciudades, el gobierno aceptó negociar, y redujo el precio de la gasolina pero demasiado poco para nuestro gusto”, comenta Neda.



El *Swedish Project*, del que ahora Neda es la coordinadora, fue un éxito, y sobre todo ha permitido a más mujeres entrar y asumir responsabilidades en los sindicatos. Cuando nació la Red de Mujeres Árabes (AWN, por sus siglas en inglés), impulsada por la Confederación Internacional de los Sindicatos, vio en ello la continuación de su propia acción y se propuso como voluntaria para participar en las reuniones internacionales. “La idea me parecía interesante, pero, a partir de la segunda reunión, se habló sobre todo de las revoluciones árabes. Hace 60 años que estamos bajo ocupación, y no esperamos gran cosa de las revoluciones árabes. ¡Aquí, la primavera, sería sobre todo para expulsar a Israel y a Hamas!” No tiene ninguna simpatía por los islamistas, a quienes combate firmemente. Pero sabe mostrarse solidaria con ellos según el momento. Esa misma tarde, después de la entrevista, fue a saludar a uno, recién liberado de las cárceles israelíes tras 168 días de huelga de hambre. “Luchamos ideológicamente en contra de ellos, pero les damos nuestra solidaridad cuando son víctimas de la represión israelí.”

Como tantas otras palestinas, Neda lucha por la vida.



*Una version más extensa de este artículo fue publicada en junio de 2014,
en el sitio web 50/50 “la revista de la igualdad mujeres/hombres”:
<http://www.50-50magazine.fr>*

Túnez: el rol de las mujeres en la construcción democrática

INÈS CHAALALA Y THOURAYA HAMMAMI BEKRI, ACTIVISTAS POLÍTICAS

Se suele decir de Túnez que es una excepción en el mundo árabe musulmán por el estatuto privilegiado que tienen las tunecinas. El país también es considerado una excepción ya que desde que empezaron las Revoluciones árabes en 2011, es el único que ha mantenido el rumbo de la transición democrática, lejos de las guerras civiles o de los golpes de Estado militares. ¿Existe una relación entre estas dos excepciones? ¿El estatuto de las mujeres tunecinas y el rol que tuvieron durante la revolución y la transición democrática forman parte de los factores de éxito de esta transición? ¿Qué excepción tunecina ha alimentado y servido más a la otra? ¿Existe una especificidad de las luchas de las mujeres tunecinas?

Las luchas de las mujeres antes de la Revolución

La historia de Túnez fue marcada por muchas figuras femeninas arraigadas en la memoria colectiva por su rol político importante, como Elyssa o Didon, fundadora de Cártago (siglo IX a. C.), Kahena, figura emblemática de la resistencia berebere contra la expansión árabe en África del norte (siglo VII), o también Aziza Othmana, princesa erudita y benefactora de los pobres e indigentes (siglo XVII).

Luego, es en el marco de los movimientos de lucha para la independencia y la emancipación en muchos países musulmanes de principios del siglo XX que muchos líderes de estos países han abrazado la causa de las mujeres, en una lógica de liberación total de los pueblos colonizados. El caso de Túnez se inscribe entonces en este movimiento emancipador de mujeres y hombres.

A partir de 1930, Tahar Haddad, pensador, hombre político y sindicalista tunecino, fue uno de los primeros en cuestionar el estatuto personal de la mujer al defen-



der la igualdad total incluso tratándose de la herencia. Se formaron asociaciones femeninas durante el periodo colonial, como la Unión Musulmana de las Mujeres de Túnez y la Unión de las Mujeres de Túnez¹, permitiendo a las mujeres participar en el debate sobre la independencia. Las tunecinas, tanto en estas asociaciones como en las diferentes redes de resistencia, participaron en la lucha anticolonial. Sin embargo, la cuestión del estatuto de las mujeres en la sociedad no fue zanjada, por miedo a crear una división en el movimiento nacional para la independencia.

A partir de la independencia, en 1956, Habib Bourguiba, el primer presidente tunecino, integró la cuestión de la emancipación de la mujer como base fundamental de la edificación de un Estado moderno. Se dio a las tunecinas el derecho de voto, la escolarización de las jóvenes se hizo obligatoria y gratuita; y un nuevo código de la familia, el Código del estatuto personal (CSP para sus siglas en francés), que abolía la poligamia y el repudio, fue adoptado el 13 de agosto de 1956, día que se convertirá en la “Fiesta de la Mujer” en Túnez. Así, Túnez se convirtió en uno de los países arabo-musulmán más avanzado respecto a los derechos de la mujer. Apoyadas por personalidades masculinas, muchas tunecinas han podido integrar diversos campos profesionales, aunque sin mejorar su presencia pública.

Sin embargo, las tunecinas, quienes representan el 50,5 % de la población, constituyen el 63,6 % de los-as premiados-as con el bachillerato, 68 % de los(as) que obtienen un diploma superior, 49 % de los-as ejecutivos-as superiores y técnicos, 39 % en la función pública. Son ampliamente representadas en algunos oficios como la magistratura (32%), la abogacía (31%), la medicina (42%), la farmacia (27%), la enseñanza universitaria (40%). Pero son sólo el 6 % en ocupar puestos de decisiones y se benefician sólo del 17 % de los nuevos empleos creados. La tasa de desempleo de las mujeres es del 21,9 % comparado con el 12,8 % de los hombres y una media nacional de 15,7 %. Esta cifra se agrava más para las mujeres con diploma de la enseñanza superior, el 43 % se quedan sin empleo (contra 23% para los hombres y una media nacional de 33,5%). A esto se añaden importantes disparidades regionales, por ejemplo, tasas de actividad femenina en las regiones semiáridas del país (Kasserine, Kebili y Gafsa) inferiores al 25 %, cuando es superior al 40 % en la mayoría de las regiones litorales; o tasas de escolarización en el nivel primario que varían de 80,7 % en entorno urbano hasta 59,3 % en entorno rural.

A partir de mediados de los años 60, Túnez fue marcado por un feminismo de Estado, con la recuperación política por Bourguiba y Ben Ali². En este contexto, muchas mujeres se han involucrado de manera más global en la lucha contra el régimen y sus orientaciones políticas y económicas, en los sindicatos³, en los po-

[1] La Unión Musulmana de las Mujeres de Túnez (1936-1956), fundada por B'chira Ben Mrad (militante para la independencia de tendencia zeituniana) y la Unión de las Mujeres de Túnez, organización ligada al Partido Comunista Tunecino (1944-1963).

[2] H. Bourguiba y Z. Ben Ali han sido respectivamente presidente de la república entre 1957 y 1987 y entre 1987 y 2011.

[3] Unión General de los Trabajadores Tunecinos – UGTT

cos partidos de oposición, en los movimientos estudiantiles y las organizaciones de defensa de las libertades y los derechos humanos⁴ que denunciaban el fraude en las elecciones y los ataques a las libertades. Las más feministas de ellas crearon en 1989, la Asociación Tunecina de las Mujeres Demócratas (ATFD, por sus siglas en francés) y la Asociación de las Mujeres Tunecinas para la Investigación sobre el Desarrollo (AFTURD), con el objetivo de contrarrestar el discurso feminista oficial y de librar la batalla contra el patriarcado dominante, sin dejar de lado el combate para las libertades políticas y contra la dictadura. A menudo perseguidas por el poder que limita el alcance de su acción e intenta infiltrarlas, estas asociaciones, compuestas por intelectuales comprometidos que actúan con las asociaciones y las organizaciones militantes históricas, están presentes sobre todo en la capital.

Las luchas de las mujeres durante la Revolución

Recientemente, las tunecinas han desempeñado un papel central frente a la dictadura de Ben Ali. Mucho antes de las revueltas populares de diciembre 2011, han participado en los movimientos sociales que anunciaban la Revolución: organización de huelgas y ocupaciones de fábricas (obreras del textil en el Sahel en 2005⁵), movilización en el movimiento del complejo minero de Gafs-Redeyef en 2008, región duramente golpeada por el paro y la pobreza, donde la población local se rebeló para denunciar la corrupción, el clientelismo y el nepotismo en las contrataciones. Con una prensa bajo control, estas protestas que han sido violentamente reprimidas por el régimen, no han sabido expandirse, a pesar del seguimiento de unos pocos cyberactivistas, entre los que hay mujeres.

A partir de los eventos de Sidi Bouzid y el acto detonante de Mohamed Bouazizi, cuyo suicidio por inmolación desencadenó la Revolución, algunas mujeres se involucraron en los movimientos de protesta, iniciados por los jóvenes desempleados, y participaron en las manifestaciones, difundieron en las redes sociales las imágenes de los disturbios y de las agresiones, organizaron marchas y concentraciones de solidaridad. Poco a poco, una revuelta para denunciar la corrupción y el nepotismo se propagó desde las ciudades del interior marginadas, como Sidi Bouzid, Meknassi, Thala, Kasserine, Kef (ciudades obreras y agrícolas), hacia las grandes ciudades como Sfax y Túnez y hacia las periferias de Túnez como el barrio Ettadhamen. El conjunto de las clases sociales y de los ciudadanos, sin importar el nivel de instrucción, se sumaron a la revuelta, horrorizados por la violencia de la represión policial y cansados de un régimen dictatorial y corrupto. Los eslóganes de las manifestaciones eran los mismos: “Trabajo, libertad, dignidad nacional” y “Merecemos trabajo, banda de ladrones”, a los cuales se añadieron “¡Fuera!” y “¡Abajo el régimen!” el 14 de enero 2011. Las mujeres pagaron, como los demás, el precio de su movilización:

[4] Liga tunecina de los derechos humanos -LTDH-, Consejo Nacional de los Derechos y Libertades -CNLT-, Organización contra la Tortura, etc.

[5] Protestaban contra el desmantelamiento de los Acuerdos Multifibras



Dominique Touzel / Flickr (cc-by-nc-nd)

Sit-in cerca del museo Bardo, Túnez, 6 de diciembre 2011.

la cuestión identitaria y el lugar de la religión en el debate público, y de las mujeres, pero también algunos hombres progresistas organizaron muchas manifestaciones para reclamar la laicidad, la igualdad total entre los sexos y el cese de las discriminaciones todavía persistentes como las reservas en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres.

el informe de la Comisión Nacional de Investigación sobre los abusos y violaciones de los derechos en este periodo consta de 11 muertos entre los manifestantes, 25 casos por heridas de bala y 100 casos de diferentes agresiones y detenciones⁶.

Luego de la partida de Ben Ali, las tunecinas han participado ampliamente en las movilizaciones políticas, como en las concentraciones en la Kasbah de Túnez después del 14 de enero, que reclamaban una asamblea nacional constituyente y reivindicaban la dimisión del antiguo primer ministro de Ben Ali, o como en las huelgas generales regionales periódicas organizadas por la UGTT. Muy rápidamente, las corrientes islamistas y conservadoras impusieron la

A partir de este momento, unas militantes particularmente instruidas y comprometidas han exigido que las tunecinas puedan por fin acceder a la esfera de las decisiones y puedan participar en la toma de decisiones del periodo de transición. Así, se han involucrado en la Alta Instancia para la realización de los objetivos de la revolución, de la reforma política y de la transición democrática, comisión consensual que se beneficia de la legitimidad revolucionaria y legal para garantizar la reforma del estado y de los procesos electorales de la asamblea constituyente, y que reagrupa los partidos políticos, las organizaciones sindicales, las asociaciones militantes y los representantes de las regiones. Así, 36 mujeres ocupan un escaño, sobre un total de 155 miembros, o sea el 23,2 %. Además son la mitad de los miembros de la Comisión nacional de investigación sobre los abusos y violaciones de derechos durante la revolución (10 miembros sobre 20). Las tres comisiones de la transición están presididas por un hombre y llevan su nombre.

La dinámica post 14 de enero 2011 ha influenciado en profundidad el entorno asociativo tunecino, haciéndole más activo, más diversificado y más representativo. Hasta 2011, las asociaciones eran reglamentadas y vigiladas, sino prohibidas por el poder vigente. Importantes asociaciones y organizaciones son ahora dirigidas por mujeres

[6] AFTURD, *Femmes et politique en Tunisie: réalisations et obstacles. Étude sur la participation politique des femmes en Tunisie*, 2014

mediáticas y visibles, como la Asociación Tunecina de los Magistrados, el Sindicato tunecino de los Magistrados, el Sindicato Nacional de los Periodistas Tunecinos, la Organización contra la Tortura, el Consejo Nacional para las Libertades, y tienen influencia en los debates más importantes de la sociedad. La sociedad civil tunecina moviliza ahora no solo élites de universitarios y políticos y activistas de los derechos humanos, sino más ampliamente ciudadanos-as de todas las regiones y clases sociales, para una ciudadanía activa, el reforzamiento de la participación política, y el acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y medioambientales. Nacieron también asociaciones de mujeres desde el entorno islamista que promueven la participación política y ciudadana de las mujeres, pero al mismo tiempo reivindican un estatuto de la mujer conservador, con el derecho de llevar el velo y el velo islamista (prohibidos bajo Ben Ali) y con un enfoque más centrado en la familia.

Gracias a la presencia de mujeres en la Alta Instancia para la realización de los objetivos de la revolución, la reforma política y la transición democrática; gracias a la fuerte movilización y al importante aporte de las asociaciones de defensa de los derechos de la mujer -por ejemplo Igualdad y Paridad-, la ley electoral, votada en 2011 para organizar las elecciones de la Asamblea nacional constituyente, impone la paridad y la alternancia de los candidatos-as en las listas electorales. Apoyada al mismo tiempo por progresistas e islamistas, esta disposición fue votada por los dos tercios de los miembros de la comisión. La paridad se convirtió en uno de los puntos fundamentales del nuevo contrato político y social de la transición democrática en Túnez y un importante factor de renovación de la clase política.

Para las elecciones de octubre de 2011, 5 502 tunecinas se presentaron como candidatas, el 47 % del número total de candidatas/as, con solamente el 7 % de las listas electorales presididas por mujeres y 4 gobernaciones (sobre 24) sin ninguna mujer en cabeza de lista. En 2014, esta cifra pasó a 12 %, con dos gobernaciones donde solo una mujer era cabeza de lista. Esto demuestra que a pesar de la paridad votada en la nueva ley electoral, la representatividad de las mujeres en la vida política se ha quedado muy por debajo de las expectativas. Las mujeres electas sólo fueron el 27 %, en 2011, en la Asamblea nacional constituyente; y el 31 % de los parlamentarios, en 2014, en la Asamblea de los representantes del pueblo. Las mujeres han sido poco representadas durante todo el periodo de transición y en los diferentes gobiernos que se han sucedido.

Las luchas de las mujeres durante el proceso constitucional

Al entrar a las asociaciones, las tunecinas adquieren un rol de contrapoder frente a la clase política, donde son minoría, en particular durante la fase de redacción de la Constitución. Ellas luchan por reivindicaciones fuertemente movilizadoras entre la preservación de los derechos de la mujer ya existentes y la conquista de nuevos derechos, frente a la dominación del partido islamista que ganó el 41 % de los escaños de la Asamblea Constituyente. La fase constitucional fue así marcada por la importancia de la cuestión de los derechos de la mujer que acabó en el centro del debate sobre el carácter civil del Estado, la universalidad de los derechos y la Constitución de una democracia moderna.



El día de su fiesta nacional, el 13 de agosto de 2012, las tunecinas se movilizaron en importantes manifestaciones para rechazar la propuesta del partido islamista de inscribir en el proyecto de Constitución la “complementariedad” de las mujeres con los hombres -cuando sus reivindicaciones hablaban de igualdad- al señalar las sutilezas constitucionales de la igualdad “ante la ley” o “en la ley”. Un gran número de elegidos islamistas afirmaron su apego a la paridad y al código del estatuto personal, pero intentaron inyectar una dosis de conservadurismo religioso y una visión basada en la familia en los artículos relativos a los derechos de la mujer. La batalla de la igualdad se ganó gracias a la movilización de la calle, gracias a diversas plataformas y coaliciones que sumaban las asociaciones y las actividades feministas y progresistas y los-as constituyentes progresistas en la Asamblea, y por haber conseguido federar a ciudadanos-as de todas las clases sociales y de todas las regiones, para la defensa del modelo social tunecino y las conquistas de la mujer.

Esta movilización se incrementó y polarizó durante el verano de 2013, después de un segundo atentado político que tenía como objetivo el político Mohamed Brahmí. Una importante participación de mujeres que querían poner fin a la mayoría electoral de los islamistas se enfrentó a una movilización similar de mujeres simpatizantes de los islamistas y defensoras de la legitimidad electoral. Lo peor se evitó gracias a una política del consenso. Los dos campos acabaron encontrándose en el marco de un diálogo nacional en el que se levantaron las divergencias que persistían alrededor de algunos puntos de la Constitución, entre los cuales estaban los relativos a la preservación de las conquistas y a la mejora de los derechos de la mujer. Así, el preámbulo de la Constitución, votada en enero de 2014, establece que “el Estado garantiza la igualdad de derechos y de obligaciones entre los ciudadanos y las ciudadanas, y la igualdad entre las regiones...”. La nueva Constitución garantiza también la representatividad de las mujeres en las asambleas electas, el derecho al trabajo y a un sueldo justo, a la protección y la mejora de las conquistas de las mujeres, la igualdad de oportunidades y la lucha contra la violencia hacia las mujeres⁷.

Las luchas de las mujeres por un nuevo modelo económico y social

Si las tunecinas han conseguido influir en la transformación de su sociedad y en la construcción de un modelo más democrático que consagra la igualdad de género, el desafío ahora es apropiarse de las luchas para la igualdad de oportunidades para todos-as los-as ciudadanos-as del país, por la justicia social y por la defensa de los derechos de los más vulnerables. Mucho tiempo enfocadas en las luchas por las libertades individuales y colectivas, hoy garantizadas por la Constitución, algunas tunecinas empiezan a revertir colectivamente el campo de los derechos económicos y sociales para reducir las desigualdades y las disparidades regionales, a luchar contra la precariedad profesional, a exigir condiciones de trabajo decentes y la igualdad salarial, y promover la autonomía económica de las mujeres a través el emprendimiento femenino y la economía social y solidaria.

[7] En la Constitución tunecina los artículos relativos a los derechos de la mujer principalmente son el 34, 40 y 46.

Por otra parte, desde 2014, una importante coalición de asociaciones feministas se moviliza en el marco de una estrategia de promoción de una ley muy ambiciosa contra la violencia hacia las mujeres, un fenómeno muy difundido en la sociedad tunecina.

Las asociaciones feministas históricas reactivan también el debate sobre la igualdad relativa a la herencia, camino a la igualdad total de las mujeres y piedra angular del acceso de las mujeres a los recursos. Muchas asociaciones femeninas militan también para la integración de una perspectiva de género en los presupuestos, la planificación y las políticas públicas, y para la mejora de las condiciones de trabajo y la igualdad salarial de las mujeres rurales.

Muchas militantes siguen movilizándose para apoyar el cambio del modelo económico tunecino que ha mostrado sus límites y que es productor de desigualdades, en beneficio de un modelo más inclusivo y justo. Las tunecinas siguen dedicándose a la construcción de un nuevo modelo de gobernanza basado en la democracia participativa, y se preparan para participar activamente en las primeras elecciones locales desde la Revolución, con una nueva ley electoral en la que la paridad es al mismo tiempo vertical y horizontal.

Los límites del compromiso de las mujeres en la construcción democrática

La fuerte movilización de las mujeres y la bipolarización de 2014 han conducido a la elección de fuerzas liberales a nivel económico⁸. Estas defienden el mismo modelo económico que condujo a la Revolución y no buscan la ruptura con las prácticas clientelistas ni contrarrestar su apropiación del aparato del Estado. Hay muchas progresistas que se sienten defraudadas, y además son muchas las que exigen una verdadera ruptura con el antiguo régimen. Ellas se han disociado rápidamente de este nuevo poder que no muestra suficientes señales de ruptura.

Y a pesar de esta tradición de movilización política y cívica, las militantes tunecinas siguen enfrentándose a muchos obstáculos. La movilización sigue siendo algo principalmente urbano y elitista. La pobreza, las discriminaciones sexuales y la marginación acentúan las fracturas. La violencia en el espacio público contra las mujeres y los acosos sexuales aún persisten.

Finalmente, la democratización de las luchas y la movilización de las mujeres en los movimientos sociales, en paralelo a la transición democrática que ocurre en el país, crean más puentes que divisiones. Es a través de estos puentes entre las luchas de los entornos urbanos y rurales, entre diferentes realidades económicas y sociales, entre diferentes regiones, y entre las generaciones de activistas, que las tunecinas podrán alcanzar la construcción de una democracia realmente social.

[8] La coalición en el poder reúne partidos seculares e islamistas, todos liberales a nivel económico.



Ley de paridad en Senegal: una experiencia "exitosa" en las luchas feministas

FATOU SOW SARR, DIRECTORA DEL LABORATORIO DE GÉNERO DEL INSTITUTO FUNDAMENTAL DE ÁFRICA NEGRA

El 1 de julio de 2012, Senegal dio un importante paso en el camino por la igualdad, elevando la presencia de mujeres de la Asamblea de 33 a 64 diputadas. Este gran avance es la culminación de un largo combate. Individual o colectivamente, en público o en privado, las mujeres de muchas generaciones, de partidos políticos, de sindicatos o de organizaciones de la sociedad civil, cada una ha participado en la lucha por el respeto de sus derechos; cada generación aportando su eslabón a la cadena. No obstante, los grupos hostiles a la paridad todavía están presentes, y no faltan los detractores por convicción o por oportunismo. Estos se encuentran en todos los círculos: político, universitario y religioso.

Gracias a la ley de paridad, votada el 14 de mayo de 2010 por la Asamblea Nacional, adoptada por el Senado cuatro días después y promulgada el 28 de mayo del mismo año, Senegal tiene desde 2012 64 mujeres diputadas sobre un total de 150. Es decir, el 42,7 % de la Asamblea.

El proceso político que ha llevado a cabo esta ley de paridad - con el objetivo de la participación igualitaria de mujeres y hombres en las instancias electivas y semielectivas- pretende, a la larga, un cambio en las relaciones entre los dos sexos, con el fin de alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres. Este giro decisivo en la historia de Senegal es fruto de las luchas de varias generaciones que finalmente han alcanzado la madurez.

Para entender cómo Senegal ha logrado implementar la paridad integral, es necesario escudriñar su historia. Comprender el lugar de las mujeres en el sistema social antes de la llegada de las ideologías, de las religiones extranjeras y de la colonización francesa. De hecho, esta última quiso transponer un modelo que legitimase la exclu-



Número especial de Flamme d'Afrique para el 3º aniversario de la adopción de la ley de paridad en Senegal, 14 de mayo 2013.

fue también una mujer, la reina Ndaté Yalla Mbodj, quien dirigió la primera fuerza de resistencia que los colonizadores tuvieron que enfrentar en 1855. Por otro lado, Aline Sitoë Diatta, profetisa de Casamance, le puso fin a la confrontación en el Sur al ser la última opositora nacional y fue finalmente deportada por el poder colonial en 1943 a Tombuctú, en Mali.

Luego de la conquista de Senegal, la colonia tomó un conjunto de medidas políticas consagrando el retroceso de las mujeres. Estipuló que ellas debían someterse a la orden colonial y a su marido, les quitó todo el derecho de representación, incluso el acceso a la propiedad. En 1904, la ley agraria sobre los territorios bajo ocupación francesa sólo reconoce como legal la propiedad privada, personalizada y debidamente registrada. Y apoyándose en el código napoleónico², toda propiedad fue casi automáticamente atribuida al jefe de familia quien “naturalmente” era el marido. La política colonial abiertamente sexista limitó el acceso de las mujeres a la educación y a la formación. En 1906, había 29 escuelas de enseñanza para varones y contaban con 3252 alumnos, contra cuatro escuelas para mujeres jóvenes con solo 40 alumnas. A nivel de formación profesional, la Escuela Normal William Ponty, lugar de formación de los futuros directivos y jefes de Estado africanos abrió sus puertas en 1910, y una sección femenina fue fundada recién en 1939, es decir 29 años después (MFEF, 1993 : 145).

Sin embargo, incluso privadas de todos sus derechos, las Senegalesas continuaron luchando contra la autoridad colonial. Se sublevaron contra Francia que en 1944 había aprobado el derecho al voto femenino, pero que en las elecciones legislativas de 1945 sólo permitió que las francesas participen, excluyendo así a las mujeres de

[1] Reino situado en el norte de Senegal, fundado en el siglo XIII y vencido por los franceses en el siglo XIX.

[2] Para Napoleón, la familia sólo tenía la finalidad de fabricar soldados. Y debía ser dirigida como un regimiento en el que el jefe es el marido que debería velar por el orden y la disciplina.



las cuatro comunas de Senegal (Saint-Louis, Dakar, Gorea y Rufisque) que tenían el estatus de ciudadanas francesas.

Las Senegalesas han sabido trascender sus divergencias sociales y políticas al unir sus fuerzas hacia un objetivo que traspasa la pertenencia de clase, de etnia, de casta, etc. y que hace referencia a su condición de mujeres colonizadas. Este fue particularmente el caso de dos mujeres, Ndaté Yala Fall y Soukeyna Konaré, que pertenecían a dos partidos adversarios pero que decidieron unir sus esfuerzos para enfrentarse a la autoridad colonial. Las Senegalesas amenazaron con matar a toda francesa que fuera a votar y el gobierno francés finalmente dio marcha atrás³.

Después de movilizarse en 1945 para conseguir el derecho de voto, se implicaron en la lucha por la independencia. Ciertas mujeres del primer partido comunista, el Partido Africano por la Independencia (PAI), hicieron una labor particularmente destacable. Su rol en la huelga de ferroviarios de 1947 ha sido alabado por el escritor y cineasta Ousmane Sembène en la novela titulada *Les Bouts de bois de Dieu*, publicada en 1960. En 1952 nació la Unión de las Mujeres Senegalesas (UFS, por sus siglas en francés) para continuar la lucha política de los hombres perseguidos por el poder⁴. Sin embargo, una vez obtenida la independencia de las colonias, aquellas mujeres que no fueron a la escuela fueron rechazadas por las nuevas élites.

El retroceso de las mujeres en la política y el repliegue en el espacio asociativo

Luego de la independencia de las colonias y excluidas del espacio político, las mujeres se repliegan en el espacio asociativo. Las primeras generaciones de mujeres escolarizadas se dedicaron a despertar las conciencias de sus hermanas a través de las asociaciones. Una de las primeras militantes, la periodista Annette Mbaye Derneville, vio cómo su organización creada en 1959 fue disuelta por el presidente del gobierno, Mamadou Dia. Ella continuó su combate a través de movimientos como Soroptimist y Zonta Club. En 1977, participó en la creación, junto a trece organizaciones, de la Federación de Asociaciones Femeninas de Senegal (FAFS) para llevar a cabo acciones colectivas. La FAFS reúne hoy en día más de 400 asociaciones.

En cuanto a las luchas por los derechos civiles, éstas han sido llevadas a cabo por la Asociación de Juristas Senegalesas (AJS), creada en 1974, justo antes de la Primera Conferencia Mundial de las Mujeres. Dicha asociación se dedicó a la vulgarización de los derechos.

[3] En el boletín oficial de la República francesa de 21 de marzo de 1945 fueron publicados uno al lado del otro, dos decretos firmados el 19 de febrero de 1945: el primero autorizaba a las mujeres europeas de fuera de la metrópoli a votar, el segundo lo denegaba a las mujeres ciudadanas de África Occidental Francesa (AOF). En Saint-Louis las mujeres se movilizaron masivamente contra esta medida que las golpeaba. Organizaron mítines y preconizaron acciones concretas, como la de matar a las europeas que fueran a las urnas el día del escrutinio. El 17 de marzo de 1945, el ministro de las colonias fue obligado a ceder, el Consejo de Estado anula el decreto de 19 de febrero de 1945 y lo reemplaza por lo siguiente: "las mujeres ciudadanas son electoras y elegibles en las mismas condiciones que los ciudadanos franceses".

[4] La UFS celebró por primera vez el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 1954.

En 1984, una nueva toma de conciencia política se inició con la Asociación Yewu Yewi, que se opone, entre otras cosas, a las modalidades de la herencia musulmana y a la poligamia. Estuvo directa o indirectamente en la base de varias asociaciones que aparecieron en los años 90 y que lucharon por los derechos políticos de las mujeres.

La Conferencia Regional Africana preparatoria de Pekín, realizada en Dakar en 1994, hizo despertar al movimiento social femenino en Senegal, a través de sus intentos de unir las luchas de las mujeres. Es por ello que el Instituto Africano de Desarrollo (IAD) puso en marcha el Consejo Senegalés de Mujeres (COSEF, por sus siglas en francés) que, en 2007, construyó a su alrededor un vasto movimiento para la reivindicación de la paridad. Años antes, en 1999, el Encuentro Africano por los Derechos del Hombre había emprendido el primer acto de sensibilización sobre la paridad.

Los años 2000 han presenciado la maduración del proceso de ciudadanos que llevó a diferentes grupos sociales- particularmente jóvenes y mujeres- a movilizarse por sus derechos. Estas mujeres y jóvenes -las principales víctimas de las crisis económicas producto de políticas de ajustes estructurales, sintiéndose amenazados en su condición de existencia- han puesto en marcha estructuras y mecanismos de construcción de vínculos de solidaridad entre los miembros. Como dice Gaston Lanneau: “Es cuando un grupo social atraviesa un periodo de crisis, malestar, insatisfacción, cuando se ve amenazado en sus condiciones de vida, que afirmará, desarrollará, reforzará su cohesión, la solidaridad, y la relaciones de interdependencia de sus miembros” (1986). Este contexto de crisis permite a las mujeres cambiar el orden social obteniendo una ley de paridad.

De la estrategia de reivindicar los derechos a la estrategia de conquistar el poder

El proceso de la ley de paridad, iniciado en 2010 por el presidente de la república Abdoulaye Wade duró dos años. Estuvo marcado por intensas actividades del Caucus, una organización que reunió a Mujeres Dirigentes por el Apoyo a la Ley de Paridad y que realizó actividades de capacitación a las candidatas a las elecciones legislativas de 2012 y locales de 2014; para sensibilizar y promover la construcción de un consenso nacional.

Desde su puesta en marcha, las iniciativas del Caucus de las Mujeres Dirigentes buscaron construir el consenso alrededor de la idea del Presidente de la República: primero con las mujeres y luego con los actores políticos, antes de lanzar una campaña nacional de sensibilización para llegar a todas las clases sociales de Senegal.

El 5 de agosto de 2010 se llevó a cabo el primer acto del Caucus: un taller nacional que reagrupó a mujeres dirigentes de las 14 regiones de Senegal para permitirles llegar a una comprensión común del contenido de la ley y organizarse para promoverla en la base. El taller fomentó la elaboración de un plan de acción teniendo en cuenta la especificidad sociocultural de cada localidad así como la formulación



de argumentos, con el objetivo de conseguir la adhesión de las poblaciones. Dicho taller fue la ocasión para poner en marcha los equipos regionales encargados de conducir el proceso a nivel local.

El Caucus consideró importante reunirse con las dirigentes de la oposición para explicarles el sentido de su planteamiento y su determinación para llevar a término el proceso, manteniendo siempre la distancia entre partidos. A todos y todas, les recordó que el proyecto de ley de paridad era el fruto de la lucha de muchas generaciones de mujeres, poniendo de relieve las cualidades o trayectorias de cada una que justifique la espera legítima de las mujeres para acompañarlas.

El Caucus de Mujeres Dirigentes realizó, después, una gira nacional por todas las regiones de Senegal, desde el 5 de agosto de 2010 al 7 de mayo de 2011, con el fin de explicar las cuestiones y el interés que tendría para las comunidades, el apoyar la ley de paridad.

Durante estos foros regionales, los y las dirigentes reconocidos-as por las bases fueron elegidos-as para llevar el mensaje frente a las autoridades públicas, líderes políticos, religiosos o tradicionales así como las y los actores culturales. Ellos y ellas reunieron entre 300 y 1000 personas, encargadas de la vulgarización en sus barrios y sus ciudades. La apertura oficial de cada taller fue presidida por las autoridades públicas, seguida de un panel de expertos (juristas, sociólogos, islamólogos y especialistas de la religión cristiana) y de debates con la audiencia. Herramientas pedagógicas fueron producidas y utilizadas a lo largo del proceso, en el que la firma de "*pagne du serment*"⁵ comprometía a las mujeres a no dejarse manipular por los hombres que las incitaban a injuriarse entre ellas. Las canciones y *sketchs* sobre la paridad fueron utilizados para facilitar la vulgarización del concepto.

La comunicación ocupó un lugar central en la estrategia del Caucus que firmó un acuerdo con Radio Televisión de Senegal (RTS) para cubrir todas las manifestaciones con una difusión en el noticiero de las 20 horas, seguido de un reporte especial de 5 a 10 minutos. Los adversarios de la paridad no eran visibles en el espacio mediático para defender su punto de vista, lo que contribuyó a facilitar la adhesión masiva de las mujeres y de los hombres a los argumentos del Caucus.

El Caucus ha buscado ensanchar la base sociológica de las y los actores implicados-as en las luchas por la paridad llegando a las-os actores religiosos, culturales y de las organizaciones populares. Para enfrentarse al oscurantismo, el Caucus ha colaborado a nivel local con los religiosos a favor de la paridad, para suscitar una mayor adhesión. Abades e imanes han participado en todas las actividades de sensibilización, desarrollando un argumento religioso a favor de la igualdad de género. El

[5] El "*pagne du serment*" fue conocido como una herramienta pedagógica de transformación de comportamiento de las mujeres en política, con sesiones de compromiso y firmas públicas sobre un lienzo creado para este propósito.

Caucus también ha buscado crear vínculos con las-os actores culturales comprometidos en el sector de la lucha (el deporte más popular de Senegal), de la música y de la pintura. Así, se pudo forjar una asociación con artistas plásticos de gran renombre para celebrar, el 14 de mayo de 2012, el segundo año de la paridad y realizar una gran manifestación, con la proyección de un film documental sobre el proceso, y una exposición y venta de cuadros de gran valor donados al Caucus por los artistas.

Al término del proceso de movilización para la aprobación de la ley de paridad, las medidas jurídicas necesarias fueron adoptadas, permitiendo una aplicación estricta de la ley. No obstante, la unanimidad no se consiguió. El voto de la ley de paridad conllevó, a veces, a actos de violencia por parte de las y los actores políticos y religiosos. De esta manera los límites se hicieron visibles en implementación de la ley. Así, esta ley estipuló que toda lista debía componerse de una manera alternada de un sexo con otro, pero cada vez que nos encontramos en situaciones donde sólo un candidato era elegido, eran los hombres lo que conseguían la candidatura. Y debido a que en los 11 departamentos no había más que un diputado a elegir, el país cuenta con 64 mujeres diputadas en lugar de las 75 que deberían existir según la ley, sobre un total de 150.

Las mujeres que llegaron a la Asamblea no parecen estar dispuestas a continuar el combate, ya que sienten que están en deuda con sus partidos. Entre la fidelidad al combate de las mujeres y la lealtad a sus partidos, ellas han elegido. Sin embargo, las mujeres no deben olvidar jamás que no están a salvo del retroceso de la historia, porque la historia nos enseña que las revoluciones tienen momentos de flujo y reflujo, y la batalla por la paridad y la igualdad no serán la excepción. Sea cual sea, las revoluciones son siempre rupturas cualitativas, y con la ley de paridad, Senegal más que nunca está orientado hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- CISSÉ, Katy (2002), *La revendication politique et citoyenne comme réponse à la marginalisation des femmes dans le développement : le cas du Sénégal* : <http://www2.cccb.org/transcrip/urbanitats/mons/pdf/Cisse.pdf>.
- LANNEAU, Gaston (1986), "Identités régionales, milieux urbains et ruraux" In P. Tap (éd.), *Identités collectives et changements sociaux*, Privat, Paris, pp.189-192. Voir aussi : <http://www.lanneau.org/gaston/pdf/19-Identites-regionales.pdf>.
- Ministère de la femme, de l'enfant et de la famille (MFEF) (1993), *Femmes Sénégalaises à l'horizon 2015*. Imprimerie Saint-Paul, Dakar.
- SARR, Fatou (2013), *Femmes parlementaires de la 12^{ème} législature au Sénégal : ces toutes premières héritières de la loi sur la parité*. Laboratorio Género e Investigación Científica del IFAN, Universidad Cheikh Anta Diop et Fondation Friedrich Ebert, Dakar.
- SARR, Fatou (2013), *Sensibilisation sur la parité, bilan d'une campagne : des hommes s'engagent*. Laboratorio Género e Investigación Científica del IFAN, Universidad Cheikh Anta Diop y PNUD, Dakar.
- SARR, Fatou (2012), *Indicateurs An Zéro de la parité au Sénégal*. Laboratorio Género e Investigación Científica del IFAN, Universidad Cheikh Anta Diop, Dakar.
- SARR, Fatou (2011), *Ndatté Yala Mbodj Reine du Waalo (1846-1855)*. Collection Bande Dessinée, les héroïnes du Sénégal. Laboratorio Género e Investigación Científica del IFAN, Universidad Cheikh Anta Diop, Dakar.
- SARR, Fatou (2011), *La véritable histoire de Nder racontée aux enfants*. Collection Bande Dessinée, les héroïnes du Sénégal. Laboratorio Género e Investigación Científica del IFAN, Universidad Cheikh Anta Diop, Dakar.
- SARR, Fatou (Sous la direction de) (2010), *Luttes politiques et résistances féminine en Afrique*, con el prefacio de Samir Amin. Panafrica, Silex / Nouvelles du Sud, Paris.
- SEMBENE, Ousmane (1960), *Les Bouts de bois de Dieu*. Éditions Presse Pocket, Paris.
- TOURAINE, Alain (1993). *La production de la société*. Édition Seuil, Paris.



Ciberfeminismos 2.017...

EVA CRUELS, ALEX HACHE Y NÚRIA VERGÉS BOSCH, CIBERFEMINISTAS

Cada vez más mujeres, así como disidentes del género, se conectan, navegan y contribuyen a la construcción de la Internet, haciendo uso de sus servicios e infraestructuras y abriendo espacios de comunicación y acción con el fin de transformar el mundo y conseguir unas sociedades más inclusivas e igualitarias. Las redes reflejan los impactos alienantes así como liberadores que tienen las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para las mujeres y diversos grupos sociales. Las TIC permiten documentar y denunciar las violencias, los feminicidios, las discriminaciones y desigualdades, posibilitan la organización de campañas que apelan a mejorar sus condiciones de vida, así como fomentan compartir experiencias y crear narrativas, imaginarios y temáticas de común interés.

Muchas mujeres¹ se apropian de las TIC como instrumentos para la organización política, económica y productiva pero también como medios para el desarrollo de sus identidades y para la creación de nuevas comunidades feministas. El activismo feminista en la red o ciberfeminismo se sitúa como motor de desarrollo y conformación del ciberespacio generando nuevos espacios de participación desde muchos frentes: el ciberactivismo social, el mediactivismo, el artivismo y el hacktivismo, todos ellos estrechamente interconectados y multiplicando las esferas de acción y transformación en la red. Todas comparten, en primer lugar, la lucha por un mayor empoderamiento y apropiación para el acceso, uso, contribución y desarrollo de las TIC. En segundo lugar, la crítica al modelo hegemónico (tecnológico) heteropatriarcal y la lucha por transformar las relaciones de género y tecnología para una mayor justicia social. Por último, reivindican construir una red libre, segura, desjerarquizada y de acceso universal así como enfocar el paradigma del desarrollo tecnológico hacia tecnologías justas, (re)apropiadas y que fomentan la autonomía y soberanía de las personas que las usan, desarrollan y mantienen.

[1] En el transcurso de este artículo hablaremos de mujeres pero no queremos limitar el ciberfeminismo a biomujeres sino que entendemos que están presentes todas las personas que se definen como no binarias, disidentes de género, trans, etc.

El impulso de las organizaciones de mujeres y de las redes ciberfeministas resulta de gran importancia para entender la gran cantidad de iniciativas actuales así como su heterogeneidad y creatividad en cuanto a usos y desarrollos innovadores de las redes. En este artículo nos proponemos analizar parte del panorama contemporáneo del ciberfeminismo postcolonialista, sus motivaciones así como modos de acción.

Internet como espacio de hipervigilancia

En los inicios de la Internet, las perspectivas que se tenían en cuanto a privacidad y modos de presentarse y construir un conjunto de identidades conectadas eran muy diferentes a lo que se vive ahora. Esta era percibida como un nuevo territorio en el cual las personas podían expresarse, comunicarse y relacionarse liberadas del peso de los prejuicios y estereotipos asociados al género, edad, etnicidad, orientación sexual, etc. Por todo ello, algunas ciberfeministas vislumbraron en la Internet nuevas formas de empoderamiento para las mujeres, las disidentes del género y en general para las comunidades marginales o marginalizadas.

Desde 2005 hasta la actualidad, a la vez que la Internet crece, también sufre cambios implicando de manera creciente que las tecnologías de la información y comunicación generan huellas y señas personales que pueden identificar a las personas que se expresan y organizan también en la vida material y física. Se podría decir que en la última década, el desarrollo de la Internet nos ha obligado a guardar en el armario el pasamontañas zapatista y la máscara de gorila de las *guerilla girls* para poder hacernos *selfies* en los centros comerciales, panópticos creados por Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft, Twitter, etc. Esta evolución surge de una agenda neocon² abiertamente misógina (desde los Silicon Valley y otros centros del sistema capitalista global) y de un fortalecimiento en las redes de los grupos de odio, así como movimientos conservadores y anti-derechos que han buscado de manera exponencial ocupar la Internet para multiplicar los ataques y las prácticas neomachistas contra las mujeres y disidentes del género.

Por ello, el ciberfeminismo contemporáneo reconoce los roles de género y la violencia contra las mujeres y disidentes del género que se lleva a cabo en cada etapa del ciclo de vida tecnológico. El que se vive en 2017 lucha contra el hecho que las mujeres sean censuradas y forzadas de nuevo al silencio, se desenvuelve entre nuevas formas de ataques que se combinan *online* y *offline*, se resiste al éxodo de las TIC como territorio de acción y busca por todo ello crear nuevos imaginarios y narrativas así como alianzas híbridas e insospechadas para acabar con el patriarcado y el capitalismo.

En este último apartado nos centramos en presentar algunas de las iniciativas

[2] Abreviación que hace referencia al “neoconservadurismo”.



ciberfeministas³ que se desenvuelven en los márgenes donde ataques y violencias se enfrentan con nuevas libertades, colaboraciones y sororidades.

Ciberfeminismos y ciclo de vida tecnológico

La misma **producción de tecnologías**, con su extracción de minerales y materias primas y los procesos de ensamblaje en las industrias de la electrónica y las telecomunicaciones, está impregnada de violencia contra las mujeres. Ambas etapas dependen en gran medida de trabajo esclavo que suele operar en las zonas económicas especiales conocidas por sus terribles condiciones de trabajo y abusos a los derechos humanos. Actualmente, hay una carencia de redes e iniciativas que pueden desafiar esas condiciones.

Luego, encontramos la brecha de género en relación con **el acceso a las tecnologías** que sigue dividiendo en gran medida las zonas urbanas y rurales y se encuentra también fuertemente relacionada con la edad y el género. Los datos actuales estiman que hay 200 millones menos de mujeres conectadas a Internet que hombres. Esta falta de acceso puede ser causada por una conectividad deficiente o una infraestructura inexistente o por una falta de inclusión y usabilidad en el diseño de tecnologías, y también puede agravarse por la discriminación, empujando o prohibiendo a las mujeres su acceso a las TIC, negando sus derechos básicos a la comunicación, información y conocimiento. Respecto al acceso, encontramos una gran cantidad de iniciativas ya que durante mucho tiempo las instituciones confundieron el acceso con un uso empoderante de las TIC. Solo a partir del nuevo milenio empiezan a surgir críticas a ese modelo enfocado en el acceso sin tener en cuenta las condiciones sociales, económicas y políticas que posibilitan o impiden que las mujeres puedan acceder y desarrollar unos usos verdaderamente cualitativos de las TIC. En ese sentido podemos citar, en Pakistán, el ejemplo de *Hamara Internet*⁴ (“Nuestro Internet”, en urdu). Se trata de una campaña de la Digital Rights Foundation para crear conciencia sobre la violencia contra las mujeres en línea y facilitar su acceso a las tecnologías a través de talleres y seminarios. En 2017, la misma organización también lanzó una hotline⁵ para atender las llamadas de mujeres que estaban siendo acosadas o atacadas a través de las TIC.

En cuanto a otras formas acceso desde la base y para la base, encontramos un conjunto de iniciativas orientadas al desarrollo y mantenimiento de infraestructu-

[3] Se nos habría hecho imposible poder listar todas las iniciativas que vamos siguiendo y analizando. Pueden encontrar mas información en los siguientes enlaces:

https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Gender_and_Feminist_Initiatives

<https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Category:Activities>

https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Manuals_with_a_gender_perspective

[4] <http://hamarainternet.org/>

[5] <http://digitalrightsfoundation.pk/cyber-harassment-helpline-completes-its-four-months-of-operations>



Affiche du Second TransHack-Feminist, Puebla, Mexique, 2015.

ra feminista autónoma⁶. Citamos aquí proyectos de servidores feministas iniciados durante la primera convergencia TransHackFeminist (THF)⁷, el proyecto *Systerserver*⁸ lanzado por Genderchangers⁹ y el *Carnaval Eclectic Tech*, que se centran en el alojamiento de servicios en línea, y *Anarchaserver*¹⁰ lanzado por habitantes de Calafou¹¹ y que se centra en alojar datos “muertos” y en transición. En 2015, un nuevo servidor feminista llamado *Vedetas*¹² fue lanzado por el hacklab feminista Marialab, ubicado en Sao Paulo (Brasil). Por último, un grupo de amigas ubicadas en México han puesto en marcha *Kefir.red*¹³, un servidor autónomo que también proporciona apoyo y acogida a colectivos feministas.

Sin embargo, **cuando finalmente tenemos acceso y empezamos a tener un uso activo de las TIC**, enfrentamos de manera desproporcionada violencias, abusos y acosos en línea debido a nuestro género y/u orientación sexual. El ciberacoso y las amenazas contra las mujeres y sus colaboradores, procedentes tanto de gobiernos como de individuos y grupos no estatales, se han vuelto más fuertes y visibles en los últimos años. Lógicamente, estas tendencias disminuyen tanto la libertad de expresión y acción como los derechos de privacidad de las personas a las que se dirigen.

Por todo ello, desde hace 10 años se lleva a cabo ¡Dominemos la tecnología!¹⁴, y los “16 Días de activismo contra la violencia de género” del 25 de noviembre al 10 de diciembre. Esta campaña global es un llamado a que las mujeres y niñas tomen el control de las tecnologías para terminar con la violencia contra ellas. La campaña es global y colaborativa, ofrece información y recursos y brinda un espacio para conversar y actuar.

Otro ejemplo radica en el proyecto *Harassmap*¹⁵ que se enfoca en poner fin a la aceptación social del acoso sexual. Iniciado originalmente en Egipto, cuenta actualmente con 25 proyectos clones en todo el mundo. Todas sus actividades están encaminadas a animar a que las personas hablen en contra de los acosa-

[6] <https://www.giswatch.org/sites/default/files/gw2015-hache.pdf>

[7] Un evento de 7 días que se organizó por primera vez en 2014 en Calafou (Cataluña), Puebla (México) coordinado por la colectiva ADA y en Montreal (Quebec) en 2016 gracias al hackerspace feminista Foufem. Todas las ediciones se organizan a través de mecanismos horizontales, de autogestión y a través del trabajo voluntaria de todas las participantes y se documentan también en anarchaserver : <http://transhackfeminist.noblogs.org/>, <https://vimeo.com/97367312> y http://anarchaserver.org/mediawiki/index.php/Main_Page#TransHackFeminist_Convergence

[8] <http://systerserver.net/>

[9] <http://www.genderchangers.org/>

[10] <http://anarchaserver.org/>

[11] <https://calafou.org>

[12] <https://vedetas.org/>

[13] <https://kefir.red/>

[14] <http://takebackthetech.net/>

[15] <http://harassmap.org/en/>



dores y a tener una actitud de tolerancia cero hacia el acoso sexual.

Otras iniciativas se enfocan más en desarrollar nuevas narrativas y contra-discursos como por ejemplo, *Qahera*¹⁶ que significa en árabe “vencedora”, “destructora”, “omnipotente”. Se trata de una serie de tiras cómicas con un ícono feminista que se opone a la misoginia, evita los hostigadores callejeros y combate la islamofobia. También encontramos a *Kolena Laila*¹⁷, una iniciativa que se celebra anualmente para ampliar las voces blogueras de las mujeres árabes. Por otra parte y en relación a la inclusión de las perspectiva de género e interseccionalidad dentro de la seguridad y la privacidad, encontramos interesantes incitativas, por ejemplo, en la India, la organización Internet Democracy Project¹⁸ que lanzó recientemente el proyecto *Gendering Surveillance*¹⁹ cuyo objetivo es mostrar cómo la era digital aumenta aún más el escrutinio y la vigilancia a la que están sometidas las mujeres. La iniciativa se centra en analizar el desarrollo de las safety apps, el uso de cámaras CCTV en fábricas, restricciones gubernamentales del uso de móviles por mujeres. Otro proyecto trabajando en una línea similar es Coding Rights²⁰, un think y do tank liderado por mujeres en Brasil que desarrollan proyectos como *Safe Nudes*²¹, “*Chupadados: el lado oscuro de nuestras mascotas tecnológicas*”²², o el boletín antivigilancia²³. Trabajan activamente en la aplicación de los derechos humanos en el mundo digital mediante la integración de prácticas y entendimientos de la tecnología en los procesos de formulación de políticas.

También encontramos programas internacionales como el Instituto de Género y Tecnologías²⁴ de Tactical Technology Collective²⁵ que desde 2014 trabajan con defensoras de derechos humanos y mujeres net-activistas localizadas en 32 países en África, América Latina y Centroamérica, MENA y Asia. Este programa ha sido diseñado para aumentar a largo plazo la capacidad de adaptación y sostenibilidad de los grupos destinatarios, así como su capacidad de desarrollar sus propias estrategias de mitigación al trasladar su nueva experiencia hacia sus propias organizaciones, redes y comunidades. Otro programa similar pero enfocado a activistas LTGIQ de América Latina y África llamado

[16] http://qaherathesuperhero.com/index#=_

[17] <http://yfa.awid.org/2010/04/blogging-initiative-amplifies-voices-of-young-arab-women/>

[18] <http://internetdemocracy.in/>

[19] <https://genderingsurveillance.internetdemocracy.in/>

[20] <https://www.codingrights.org>

[21] <https://www.codingrights.org/4/>

[22] <https://www.codingrights.org/chupadados-lanca/>

[23] <https://www.codingrights.org/1/>

[24] Presentación del Primer Instituto de género y tecnologías: <https://tacticaltech.org/gender-and-tech-pop-institute-0/>; Página web con recursos de autoaprendizaje: <https://gendersec.tacticaltech.org>; Manual Zen y el arte de hacer que la tecnología trabaje para ti: https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Complete_manual, Versión en Castellano:

https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/Complete_manual/es; Estudio de Impacto del primer año de programa:

https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/images/9/93/GTI_ImpactStudy_2015.pdf

[25] <http://tacticaltech.org/>

*Commslabs*²⁶ ha sido pilotado por la *Astraea Lesbian Foundation for Justice*²⁷ con la finalidad de generar redes de activistas y tecnólogas para la producción de estrategias y nuevos medios que fortalezcan sus luchas y movimientos.

Estos programas trabajan con una multitud de organizaciones más pequeñas así como colectivos y redes informales con las cuales tejen hilos y alianzas estratégicas para desarrollar actividades y su seguimiento de forma más anclada a nivel local. Unos ejemplos son *EnRedadas*²⁸, el único colectivo ciberfeminista en Nicaragua, o *Donestech*²⁹ que desarrolla desde hace más de 10 años investigaciones, formaciones, kits, documentales y otros dispositivos que exploran y divulgan acerca de la relación entre género y tecnologías así como hacen visible las múltiples contribuciones de las mujeres al desarrollo de estas.

En el ámbito castellano parlante, encontramos las *Memes Feministas*³⁰ quienes hartas del humor sexista que circulaba por la red, pensaron que los memes podían ser una herramienta que podíamos utilizar con fines subversivos. En una línea similar, el proyecto *Cazador Cazado*³¹ de la artista y activista Alicia Murillo³² quien se rebela con gran creatividad contra el acoso callejero. Florencia Goldsman, en su artículo “*YouTuberas superpoderosas: Activismos de mujeres en cortos digitales*”³³ describe el trabajo de varias ciberfeministas que hacen uso del medio audiovisual y el humor para destilar contradiscursos y nuevas narrativas. En la línea de amplificación de estas narrativas, encontramos la revista *Pikara Magazine*³⁴ editada en España pero también muy leída en América Latina. En la India, un proyecto llamado *The Ladies Finger*³⁵ también se centra en los feminismos contemporáneos y la cultura pop.

En cuanto al **desarrollo de tecnologías**, en un ensayo de 1991, Ellen Spertus³⁶ ya examinaba las influencias que desalientan las mujeres a seguir una carrera en un campo técnico, más específicamente en ciencias de la computación. Estos factores van desde las diferentes maneras en que los niños y las niñas son educados, los estereotipos y prejuicios sutiles a los cuales tienen que hacer frente las ingenieras trabajando en ambientes predominantemente masculinos, el sexismo en el lenguaje y el comportamiento subconsciente que tiende a perpetuar el status quo. Estas barreras han sido intensamente estudiadas y

[26] http://www.astraeafoundation.org/uploads/files/Astraea_Annual_Report_2014_Exec_Sum.pdf

[27] <http://www.astraeafoundation.org>

[28] <http://enredadasnicaragua.blogspot.com/>

[29] <http://donestech.net/>

[30] <http://memesfeministas.wordpress.com/>

[31] <http://www.pikaramagazine.com/2012/09/7109/>

[32] <http://atravesespejoalicia.blogspot.com.es/>

[33] Fuente: <https://es.globalvoices.org/2016/02/01/youtuberas-superpoderosas-activismos-de-mujeres-en-cortos-digitales/>

[34] <http://www.pikaramagazine.com>

[35] <http://theladiesfinger.com/>

[36] Ellen Spertus, *Why are There so Few Female Computer Scientists?*, 1991, Fuente: <ftp://publications.ai.mit.edu/ai-publications/pdf/AITR-1315.pdf>



documentadas sobre todo en EEUU y Europa para poder encontrar claves que reviertan el éxodo de las mujeres de las carreras STEM (siglas en inglés para “Science, Technology, Engineering, and Mathematics”). Existe mucho menos literatura sobre su participación en comunidades de software libre y hacking, o sobre su inclusión en el desarrollo de software y tecnologías gracias a procesos de aprendizaje informales en contextos voluntarios y/o activistas.

En cuanto a iniciativas que desafían estas condiciones, encontramos los hackerspaces feministas³⁷, espacios para hacking que se oponen a la exclusión de género y fomentan principios feministas en su funcionamiento. Buscan crear espacios seguros para que las mujeres, LGBTIQ y disidentes de género puedan reunirse y aprender juntas a utilizar y desarrollar tecnologías lejos de cualquier forma de violencia, opresión o intimidación. Otra iniciativa sería la convergencia *TransHackFeminist*³⁸ que busca a juntar a feministas de varios horizontes para poner en común su interés por las tecnologías libres. Por otra parte, *speakerinnenn*³⁹ busca por ejemplo aumentar la visibilidad de las mujeres en el ámbito de las conferencias relacionadas con las tecnologías para facilitar que las primeras sean invitadas a estos eventos.

En un acercamiento mas institucional pero también interesante encontramos a FAT⁴⁰ (“Feminist Approach to Technologies”) que apuesta por un empoderamiento de las mujeres mediante el aumento de su participación activa en las tecnologías y el desarrollo de recursos didácticos para facilitar esa inclusión, rompiendo así estereotipos y prejuicios sociales. Otra iniciativa similar es *Akirachix*⁴¹, una red con sede en Kenia y que facilita que las mujeres desarrolladoras puedan volverse mentoras para otras mujeres e ir apoyándolas desde su propia experiencias.

En cuanto a la **gobernanza de Internet** y las TIC, encontramos “los principios feministas de Internet⁴²”, que son una plataforma abierta y en evolución, “un espacio de agitación y construcción de prácticas políticas para que la Internet facilite nuevas formas de ciudadanía que permitan a los individuos reivindicar, construir y expresarse. Y es por esta razón que preconizan no limitarnos al uso de Internet como una herramienta, sino que debemos entender, controlar y relacionarnos con quienes gobiernan la Internet. En ese sentido, también nos recuerdan que su gobernanza es un universo muy complejo, una red descentralizada e internacional de grupos interconectados y autónomos de la sociedad civil, el sector privado, los gobiernos, las comunidades académicas y de investigación y las organizaciones nacionales e internacionales⁴³”.

[37] http://geekfeminism.wikia.com/wiki/Feminist_and_women%27s_hackerspaces

[38] http://anarchaserver.org/mediawiki/index.php/Main_Page#TransHackFeminist_Convergence

[39] <https://speakerinnen.org/en/about>

[40] <http://www.fat-net.org/>

[41] <http://akirachix.com/>

[42] <http://feministinternet.net/>

[43] “A feminist internet and its reflection on privacy, security, policy and violence against Women”, valentina pelizzer hvale from One World Platform, 2014, Fuente: https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/A_feminist_internet_and_its_reflection_on_privacy_security_policy_and_violence_against_Women

Respecto a este campo de acción, encontramos coaliciones puntuales como en el marco del pasado Foro para la Gobernanza de Internet (IGF) que se llevó a cabo en Jalisco y en la cual varias organizaciones de la sociedad civil convocaron el evento #InternetEsNuestra⁴⁴, un espacio autogestionado de diálogo y creación colaborativa sobre temas de interés, relacionados a derechos humanos e Internet, en particular: acceso, apertura, seguridad, vigilancia, libertad de expresión, privacidad, violencia de género, infraestructura, neutralidad de la red, protección de datos, alfabetización digital, derechos laborales y de la naturaleza.

Además, también cabe destacar la importancia de influir en las políticas de las plataformas de medios sociales y otros servicios de Internet que estamos utilizando para presentarnos en línea, coordinar y conectar con nuestras diferentes redes sociales. Acciones de lobby y campañas de presión como #Fbrape⁴⁵ que buscaba cambiar las políticas de tolerancia de Facebook hacia los contenidos y vídeos de agresiones sexuales, o la denuncia de los problemas de abuso en Twitter⁴⁶, han sido determinantes para conseguir algunas mejoras dentro de estas plataformas.

GenderIT⁴⁷ surgió de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones del Programa de Derechos de la Mujer y se orienta específicamente a las defensoras de las TIC y a responsables políticos que han expresado la necesidad de contar con ejemplos de políticas nacionales, iniciativas exitosas, herramientas para fomentar más diversidad de género y cultural así como una mejor comprensión del impacto de las políticas e iniciativas para cambiar el panorama actual de la gobernanza de Internet y de las empresas que ofrecen sus servicios.

Por último, no debemos olvidar **el fin de la vida de las tecnologías** y las rutas de vertido de residuos electrónicos que consisten en aquellas áreas a las que se envían los residuos electrónicos y que terminan siendo abandonados en los países en vías de desarrollo, en condiciones ecológicas, sociales y de trabajo pésimas. Esos lugares representan el fin de la vida de las tecnologías y otro aspecto problemático del enfoque consumista y fetichista de las TIC y cómo estas impactan de manera negativa y desproporcionada en las niñas y mujeres.

Esta revisión de las etapas que componen el ciclo de vida de las tecnologías muestra que la inclusión del género requiere primero reconocer que las brechas de género, la discriminación y la violencia contra mujeres están ocurriendo a lo largo del proceso de manera estructural y que influyen en las condiciones en las que las mujeres se relacionan con las TIC. También muestra que cuando usamos las tecnologías, debemos reflexionar sobre cómo éstas son liberadoras o alienantes

[44] https://gendersec.tacticaltech.org/wiki/index.php/IGF,_InternetEsNuestra,_Mexico

[45] <https://www.apc.org/en/node/17797>

[46] <http://womenactionmedia.org/twitter-report/>

[47] <http://www.genderit.org/>



para otros grupos e individuos. Las **tecnologías liberadoras** pueden ser definidas como tecnologías apropiadas que no dañan, que están arraigadas en los principios del software y de la cultura libre y están diseñadas por defecto contra la violencia de género, la vigilancia, la opacidad y la obsolescencia programada.



*Un agradecimiento a nuestra compañeras de Acción Directa Autogestiva
por sus acciones y reflexiones recogidas en el precioso artículo*

“Queda todo”, Marzo 2017,

Fuente: <http://saberesyciencias.com.mx/2017/03/12/queda-todo/>



B. ACTUAR CONTRA LAS VIOLENCIAS SEXISTAS INSTITUCIONALIZADAS



El lugar de las mujeres en la India

HÉLOÏSE LENFANT, ESTUDIANTE EN DERECHO INTERNACIONAL

La situación de las mujeres en la India es más bien crítica. Tanto el peso de la religión y de las tradiciones como un desequilibrio considerable del índice de masculinidad vulneran los derechos fundamentales de las mujeres. Este país, el cuarto lugar más peligroso para las mujeres en el mundo, tiene evidencias de prácticas como la dote, los infanticidios, las violaciones y la prostitución. Las mujeres indias sufren de discriminaciones y sus libertades son vulneradas cotidianamente. Sin embargo, en este contexto extremadamente difícil, han podido surgir movimientos feministas que trabajan día a día para defender a las mujeres y para transformar una sociedad arraigada en tradiciones patriarcales.

En la historia, las mujeres indias no siempre han sufrido tanto esta dominación masculina. Numerosos-as autores-as informan que las mujeres tenían un estatuto importante durante el periodo védico. Sin embargo, la India de hoy está dominada por las tradiciones provenientes del hinduismo que, a pesar de que algunos textos valorizan la feminidad y la maternidad, preconiza una subordinación casi total de las mujeres a los hombres. La actriz Shabana Azmi (periodista y antigua actriz popular) declaraba en 1988 que la “glorificación de la mujer india puede constituir una trampa eminentemente peligrosa que se cierra sobre ella (...) al idolatrarla, la despoja de cualquier posibilidad de defenderse, luchar o hacer respetar sus derechos”. Las jóvenes son educadas con la idea que tienen que servir y satisfacer “al hombre”. Por ejemplo, en las leyes de Manu, texto jurídico fundador de la tradición hindú del *dharma*, se puede leer “durante la infancia, una mujer debe sumisión a su padre, durante la juventud a su marido y cuando ha muerto su marido a sus hijos; la mujer nunca debe ser independiente (...) la mujer no está hecha para ser libre”. Se trata aquí de uno de los principales pilares de las tradiciones hindúes actualmente persistentes en la sociedad india, que pueden explicar en parte el lugar que ocupa hoy la mujer.



Discurso de Asha Kotwal para los derechos de las mujeres marginalizadas, 21 de noviembre 2013.

Matrimonio infantil

El matrimonio es una institución sagrada. En una sociedad marcada por la sumisión de las mujeres a los hombres, constituye el principal objetivo de las familias para sus hijas, que siguen siendo los objetos de matrimonios forzados, a menudo siendo muy jóvenes. Hasta 1892, la edad legal para las jóvenes para casarse era de 10 años, pasa a 12 años con la entrada en vigor del *Age of Consent Bill*, y finalmente a 18 años en 1929. Sin embargo, el matrimonio infantil sigue siendo habitual. En 2015, India ocupa el segundo lugar en el mundo en el ranking de países que celebran matrimonios infantiles, y según los registros oficiales, 51,8 % de las jóvenes en el estado del Jharkhand son casadas antes de los 18 años. Desde 1950, la edad media en las bodas ha pasado de 15 a 19 años para las mujeres y de 21 a 25 para los hombres. Se practican masivamente estos matrimonios concertados en el país, y los matrimonios por amor son relativamente raros.

Práctica de la dote y violencia

La prisa que tienen las familias por casar a sus hijas no debe ocultar la miseria económica que esta institución proyecta en ellas. La práctica de la dote, a pesar de estar prohibida por una ley de 1961, el *Dowry Prohibition Act*, sigue siendo extremadamente habitual. Representa para las familias una carga financiera considerable, elevándose a veces a más de la mitad de su capital. Este fenómeno se encuentra en la base de muchos actos de violencia hacia las mujeres, a menudo perpetrados por la propia familia o por la familia del marido. Entre 1975 y 1978 por ejemplo, 5200 mujeres han sido quemadas “accidentalmente” por sus maridos o por la familia de estos, porque la dote no era suficientemente importante o porque la dote no se había pagado. Una mujer muere cada hora en India por culpa de la dote. Según la Oficina Nacional de Registros Criminales, 8233 mujeres han muerto en 2012 después de discusiones relacionadas con la dote. Además, la tasa de condenas por estos crímenes sólo era de 32 % en 2013. Aquí, se trata de una verdadera banalización de la violencia hacia las mujeres, implícitamente autorizada por los vacíos legales.

Infanticidios

Las esposas y futuras esposas no son las únicas víctimas de esta violencia. La dote representa una obligación financiera demasiado importante, las familias prefieren a veces desaparecer a las niñas pequeñas. Muchas son asesinadas al nacer y otras abandonadas o maltratadas hasta la muerte. Este fenómeno explica en gran medida el desequilibrio del índice de masculinidad en India.



El derecho al aborto, legalizado en 1971, ha permitido mejorar considerablemente esta situación. Por otra parte, una ley de 1994 y revisada en 2001 prohíbe el aborto motivado por el sexo del feto. Sin embargo, muchos abortos de fetos de sexo femenino se practican de manera ilegal, a veces en condiciones sanitarias deplorables. La voluntad de las familias de no dar luz a una niña permite la existencia de un verdadero “mercado del aborto”, del que se aprovechan médicos sin escrúpulos. Así, parece que la voluntad del legislador es insuficiente para corregir este fenómeno mortífero. Sólo un profundo cambio de mentalidad será capaz de luchar en contra de estas prácticas tradicionales sexistas.

Violaciones

Un ejemplo actual particularmente llamativo de los ataques recurrentes a los derechos de las mujeres y de la violencia que sufren cotidianamente, reside en el importante número de violaciones en la India. La cifra oficial no es más elevada que en Francia, sin embargo la mayoría de las víctimas no hacen la denuncia por miedo a las represalias, y sus agresores no son siempre condenados. Aquí, no es el número de crímenes lo que importa, sino el hecho de que sean una expresión de la representación colectiva de la mujer.

Hay instancias judiciales informales (justicia del pueblo, consejo de los ancianos, etc.) sin verdadera existencia judicial, que ejercen su poder moral condenando, a veces, a niñas o jóvenes mujeres, a una violación colectiva. Estas condenas ilegales son a menudo expuestas en la plaza pública y se acompañan de tortura, y pueden llevar hasta la muerte a sus víctimas.

La mediatización de una violación colectiva en New Delhi, el 16 de diciembre de 2012, permitió destapar un verdadero problema de la sociedad que era un gran tabú. Este crimen provocó manifestaciones excepcionales en el país y en el mundo entero. El gobierno reforzó su política de protección de las mujeres, poniendo en marcha medidas importantes de sensibilización y de prevención, mediante la difusión de videoclips en los cines o mediante spots radiofónicos.

Protección jurídica de las mujeres y progresos feministas

• *Estado del derecho positivo*

Según el derecho constitucional, los-as ciudadanos-as indios-as son iguales en derechos, y la discriminación basada en el sexo del individuo está formalmente prohibida. La Constitución india garantiza la igualdad entre mujeres y hombres en su artículo 14. Prohíbe las discriminaciones de Estado, respecto a ello en su artículo 15-1, garantiza también la igualdad de oportunidades (artículo 16) y la dignidad de la mujer. En el plano económico, esta constitución prevé que el Estado adopte disposiciones

particulares hacia las mujeres y hacia los niños para garantizar condiciones de trabajo justas y adaptadas así como la igualdad salarial.

La igualdad proclamada por la Constitución no se respeta en la práctica y la fragmentación del derecho no permite garantizar la igualdad entre los sexos, inscrita en este instrumento jurídico supremo. Algunas leyes han sido instauradas en este sentido, bajo el régimen de Nehru en 1955 y 1956, justo después de la independencia del país. Tenían como objetivo hacer progresar el estatuto de la mujer en la esfera privada y familiar, principalmente respecto al matrimonio y al divorcio, la adopción y el mantenimiento de la familia, los menores y la tutela, o también a las cuestiones de sucesión y de herencia. Sin embargo, aunque estas leyes no prescribían una igualdad total entre mujeres y hombres, sí constituían un primer avance que incitaba a los movimientos feministas a proseguir con sus luchas.

Lo que realmente está en juego en la promulgación de leyes que apuntan hacia la igualdad entre mujeres y hombres es afectar la diversidad de los regímenes políticos de las minorías, que tienen sus códigos y sus costumbres propias. Estos derechos provienen de los códigos de estatuto personal de las comunidades religiosas minoritarias (musulmanes, cristianos, sikhs y parsis), que están lejos de respetar la igualdad prescrita en la Constitución.

- *Reforma jurídica y conflictos comunitarios*

En este aspecto, los movimientos feministas llevan a cabo sus luchas en dos planos diferentes. Algunos movimientos reclaman una reforma del derecho civil con la adopción de un código civil único, en un solo y único texto, para conseguir la unificación de las prácticas regidas en los diferentes códigos de estatuto personal. Otros movimientos, pensando que tal reforma nunca se hará, prefieren luchar por un reconocimiento de la igualdad en las diferentes comunidades religiosas. Esta segunda opción es la que privilegian en su mayoría los grupos feministas que no quieren que los conflictos comunitarios puedan interferir en su lucha, como por ejemplo la asociación de izquierda All India Democratic Women's Association (AIDWA).

Además, las cuestiones de religión están intrínsecamente ligadas a las luchas feministas. Los conflictos que opusieron la comunidad hindú y la comunidad musulmana, en los años 1990, fueron un elemento de emancipación de las mujeres al servicio de una causa religiosa y política. El movimiento de la comunidad hindú reclamó la destrucción de la mezquita de Ayodhya en 1990 y llevó a una importante movilización de las mujeres. Aunque este aspecto parezca ampliamente contraproducente, desde el punto de vista de los derechos humanos, a lo largo de la historia las luchas políticas y religiosas han permitido a las mujeres liberarse de las tareas domésticas.



Evoluciones sociales y militancia

Más allá de los conflictos comunitarios, hay muchos movimientos de lucha por la igualdad entre los sexos en India que están activos hoy, y continúan con sus actividades militantes que nacieron en el siglo XIX y que se intensificaron en los años 70. Uno de los primeros avances feministas fue la lucha contra la tradición del *sati* (inmolación de las viudas hindúes), que finalmente se prohibió en 1829. En el siglo XX, la lucha para la independencia hizo surgir nuevas vocaciones militantes en las mujeres que se unieron a Mahatma Gandhi, y consiguieron su reconocimiento. Después de la independencia, los movimientos de lucha para la mejora de las condiciones de vida y de trato de las mujeres se intensificaron. Recientemente, la mundialización y la difusión de la cultura occidental han llevado a las mujeres a movilizarse todavía más para conseguir su independencia de los hombres y del sistema patriarcal tradicional. En los años 1990, el apoyo financiero de agencias extranjeras permitió la creación de muchas ONG dedicadas a la promoción de los derechos de la mujer. El gobierno indio, para apoyar esta causa, proclamó el año 2001 como el “Año de la Mujer”, y puso en marcha una política nacional de promoción de las mujeres.

Los cambios inducidos por estas luchas feministas siguen siendo muy débiles en el plano económico y social, por el bloqueo jurídico y el peso de las tradiciones religiosas. Sin embargo, en el plano político, las mujeres acceden cada vez más a altos cargos antes reservados a los hombres.

Mujeres y política

Las mujeres indias no están ausentes del paisaje político del país. Al contrario de muchas potencias occidentales, en la India hay muchas mujeres ejerciendo profesiones dirigentes y que pueden acceder al poder como Pratibha Devisingh Patil, presidenta de India de 2007 al 2012 y primera mujer en acceder a este puesto. Y desde 2014, una mujer, Sushma Swaraj, ocupa el prestigioso puesto de ministra de Asuntos Exteriores en el gobierno de Narendra Modi.

Este fenómeno no es nuevo: una de las pioneras de esta ola de acceso de las mujeres indias a las responsabilidades políticas fue Rajkumari Amrit Kaur, militante independentista del entorno de Mahatma Gandhi, fue ministra de la salud de 1947 hasta 1956. Lakshmi Sahgal, también militante del movimiento independentista indio, fue oficial en el ejército nacional indio durante la Segunda Guerra Mundial y ministra del gobierno provisional de la India libre.

Históricamente, la figura más importante en el paisaje político indio fue Indira Priyadarshini Gandhi, hija de Nehru. Ella fue primera ministra de la República de la India de 1966 hasta 1977 y desde 1980 hasta su muerte en 1984. Su acceso al puesto de primer ministra supuso un avance considerable para la causa feminista en el país, pero también en el mundo entero. Cabe destacar que fue la segunda mujer en el mundo elegida democráticamente al frente de un gobierno.

Asimismo, las mujeres han podido desempeñar un papel importante en el poder legislativo. Maira Kunar fue la primera mujer presidenta de la primera cámara del Parlamento indio (*Lok Sabha*), desde 2009 hasta 2014. Y otras mujeres han podido ocupar un escaño de esta cámara como Maneka Gandhi (que también fue ministra de cuatro gobiernos), o Phoolan Devi (quien ocupó un escaño a partir de 1996). Esta última, famosa por su pertenencia a la casta de los intocables, y víctima de violencia física y sexual desde una temprana edad, también se hizo conocida por su participación en una cuadrilla de bandoleros, lo que le valió el apodo de “Robin Hood india”. Las mujeres también fueron representadas en la segunda cámara del Parlamento (*Rajya Sabha*), principalmente por Kanimozhi, figura preeminente de la vida política tamúl quien ocupó un escaño desde 2007 hasta 2013, con el partido DMK, Dravida Munnetra Kazhagam (“Federación Dravidiana del Progreso”).

La implicación de la mujer en política también se observa en una escala local, a través de las figuras de Jayalithaa Jayaram (jefa de gobierno del Tami Nadu desde 2015, función que ya había ejercido dos veces antes), Kiran Bedi (teniente-gobernadora de Puducherry desde mayo de 2016), Mamata Banerjee (jefa de gobierno de Bengale occidental desde 2011 y fundadora del partido político Trinamul Congress) o también Mehbooba Mufti, jefa de gobierno de Jammu y Cachemira. Por otra parte, Mayawati Naina Kumari, jefa de gobierno de Uttar Pradesh desde 2007, es la primera mujer proveniente de la casta de los intocables en acceder al puesto de jefa de gobierno de un estado indio.

En la escena internacional, Vijaya Lakshmi Nehru Pandit, diplomática y hermana de Nerhu fue la primera mujer en acceder a la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Participó también en la política de su país a nivel nacional, y ocupó puestos de gobernadora en Maharashtra, y tuvo un escaño en el *Lok Sabha*.

Sonia Gandhi, presidenta del Congreso Nacional Indio fue considerada como la segunda mujer más poderosa del planeta según la revista *Forbes* en 2010.

Nos queda esperar que estas evoluciones en la esfera pública permitan a lo largo de los años llegar a más grandes progresos para las mujeres en la esfera privada, familiar y profesional.



RDC: luchar contra la violencia sexual en tiempos de guerra

MYRIAM MERLANT, RITIMO

En estado de guerra desde hace 20 años, la República Democrática del Congo (RDC) es el escenario de enfrentamientos particularmente violentos en los últimos tres años entre diferentes grupos rebeldes y milicias, sembrando continuamente el terror en la ciudad de Beni, en los pueblos de Ituri y en el norte Kivu. Desde 2014, se han contabilizado más de mil muertos en estos territorios y miles de personas desaparecidas.

“Como siempre, las primeras en pagar el pesado tributo de la guerra son las mujeres: muchas de ellas son agredidas sexualmente por los milicianos y por los rebeldes”, cuenta Julienne Lusenge, directora de la Solidaridad Femenina para la Paz y el Desarrollo Integral (SOFEPADI). Creada hace 16 años por ocho mujeres periodistas, la SOFEPADI trabaja para luchar contra la violencia sexual desde una perspectiva holística. Se proponen cuidados médicos a las mujeres víctimas de violencia, y, en particular, de violaciones sexuales. Además, se les acompaña en el proceso judicial para que sean reconocidas como víctimas y para que se castigue a los autores. Se les proporciona apoyo psicológico, con el objetivo de “destraumatizarlas” y se les apoya en su camino hacia la reinserción económica. La asociación también ayuda financieramente a los niños nacidos de estas violaciones para que puedan ser escolarizados.

La SOFEPADI también actúa a nivel internacional, documenta los crímenes de guerra recurriendo a la Corte Penal Internacional. Sin embargo, las demandas son rechazadas una tras otra, ya que cuando el encargado de la investigación encuentra un testimonio falso (y a veces se encuentra), todas las demandas compiladas se abandonan. “Sigo luchando contra la impunidad pero esto también hace que me persigan: he debido abandonar mi pueblo, Bunia, desde 2002, y las frecuentes amenazas que recibo me obligan a vivir prácticamente en clandestinidad”, cuenta Julienne Lusenge.

¿Qué herramientas utiliza la asociación para luchar contra la violencia sexual? “En la República Democrática del Congo, tenemos textos que defienden el derecho de las mujeres pero el problema es que no se aplican”, lamenta Lusenge. La asociación ofrece formaciones para las mujeres, y en particular, para aquellas que son líderes de organizaciones, con el objetivo de sensibilizarlas en lo que respecta a sus derechos en cuestiones de salud y de reproducción. El uso de radios tradicionales ha permitido avanzar en la concientización de la violencia hacia las mujeres. En un contexto de guerra, es particularmente importante movilizar a las poblaciones y que exista una solidaridad más allá de las diferencias tribales: “La gente va a todas partes con su radio para seguir las



UN GENEVA / FLIKR (CC BY-NC-ND 2.0)

Julienne Lusenge, presidenta del Fondo para las Mujeres Congoleñas y fundadora de la SOFEPADI.

noticias, propusimos entonces programas en lenguas locales y emitimos *spots* de sensibilización” confirma Julienne Lusenge. Las mujeres han sido las primeras alcanzadas por estas emisiones de radio. Los mensajes de los *spots* publicitarios, inequívocos -“¡Cuando violas a una mujer, es como si violaras a tu madre!”- también han permitido sensibilizar a hombres. “Los medios de

comunicación nos ayudan a despertar las conciencias pero los discursos sexistas de las radios tradicionales destruyen por completo nuestros mensajes. Al final, la única posibilidad de obtener más éxito sería la de poseer nuestros propios medios y canales de comunicación”, concluye Julienne Lusenge.



América Latina: la reinvencción del feminismo como respuesta a la violencia machista

ALERTA FEMINISTA

Cada día mueren al menos 12 latinoamericanas y caribeñas por el solo hecho de ser mujeres. De los 25 países más violentos del mundo, 14 son latinoamericanos, es decir, más de la mitad de los feminicidios que se producen ocurren en América Latina. Ante este escenario de violencia generalizada, la respuesta de las mujeres latinas ha sido la organización. Una organización para denunciar y apropiarse cada vez más de las calles y convertirlas en espacios de lucha. En Argentina, Chile, México, Perú, Uruguay y otros países, la mecha del feminismo ha empezado a arder con fuerza. A más violencia, más organización para más cambio social.

Según el informe de 2016 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), al día 12 mujeres son asesinadas por razones de género en la región, esto sin contar las cifras escalofriantes de Brasil donde 15 mujeres son asesinadas diariamente. Sin embargo, por más contundentes que sean estas cifras no llegan a mostrar la gravedad real de la situación. Los estudios se hacen en base al número de denuncias realizadas por los familiares de las víctimas. De la cifra negra, poco o nada se sabe. Tal es la realidad y tal la evidencia que la categoría “feminicidio”, entendida como el exterminio de mujeres por el hecho de serlo, está ausente de la tipología legal de varios países de América Latina.

Solo ocho países de la región han tomado la decisión política de tipificar el asesinato de mujeres en determinadas circunstancias, denominándolo, algunos, “femicidio”, y otros, “feminicidio”: Chile, Argentina, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua lo denominan “femicidio” mientras que El Salvador, México y Perú lo llaman “feminicidio”. En la mayoría de estos países, esta figura jurídica fue incorporada después de muchos



años de insistencia y de negociación. Así, el primer país en tomar la decisión fue Guatemala en el año 2008 y uno de los últimos fue Perú en el 2011.

Sin embargo, esta reticencia resulta evidente si miramos hacia atrás y recordamos que hasta 1997 la legislación peruana aceptaba la figura del matrimonio para perdonar el delito de violación. Es decir, bastaba que el violador ofreciera casarse con su víctima para que el Poder Judicial lo absolviera de cualquier pena. Sí, esa situación ha cambiado, pero aún debemos convivir con realidades tan duras como las que expresan las cifras siguientes.

El Ministerio Público del Perú registra un promedio de 10 feminicidios al mes. Desde enero del 2009 hasta julio del 2016 se han registrado 881 víctimas de feminicidio.

En el 2014, la PNP (Policía Nacional del Perú) registró 5614 denuncias por violación sexual, de las cuales 5201 víctimas eran mujeres. No hay que olvidar que en el Perú y en América Latina en general, sólo se denuncia, aproximadamente, el 5% de los casos de violación.

Según la ONU, Perú ocupa el tercer lugar del mundo (después de Etiopía y Bangladesh) en índice de violencia sexual que sufren las mujeres por parte de su pareja.

Según la RENIEC (Registro Nacional de Identidad y Estado Civil), en 2015 se registraron 1538 casos de madres entre los 11 y 14 años y 3950 casos de madres de 15 años de edad. No hay que olvidar que las madres menores de 16 años sufren cuatro veces más el riesgo de morir en el parto.

Según el Índice Global de la Esclavitud, 66 mil personas son víctimas de trata en el Perú. De ellas, el 90% son mujeres y 60% menores de edad.

Todo esto sin mencionar la desigualdad en oportunidades laborales, en acceso a educación, representación política, el hecho de no tener acceso a un aborto seguro lo que hace que miles de mujeres arriesguen sus vidas y terminen falleciendo.

Esta situación se repite con diferentes matices en otros países de América Latina. Por ejemplo, la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de Argentina recibió más de 68 mil casos desde el comienzo de sus actividades en setiembre de 2008. De este total, 17 mil víctimas eran extranjeras. Además, el número de denuncias de mujeres bolivianas es histórica: más de 5 mil 600 de esos reportes fueron iniciados por ellas, otras 3 mil 400 denuncias fueron formuladas por peruanas quienes las siguen en la lista.

Sin embargo, la contundencia de las cifras no era suficiente, el mundo necesitaba ver para reaccionar y eso fue lo que sucedió en mayo de 2015 cuando la realidad y el horror se hicieron insoportables en Argentina. Chiara Páez, una niña argentina de 14 años que estaba embarazada, fue asesinada por su novio quien no tuvo mejor idea que enterrarla en el jardín de sus abuelos. Fue entonces y solo entonces que el pueblo



despertó y empezó a comprender que cada una de las cifras escondía un caso tan o más horrible que el de Chiara Páez. Sin embargo, con el asesinato de Chiara nació también el movimiento #NiUnaMenos.

De Argentina a Francia, la presencia del #NiUnaMenos en el mundo

La historia del movimiento Ni Una Menos está escrita con sangre. La primera en escribirla fue Susana Chávez, poeta mexicana, indígena y activista incansable por los derechos de las mujeres quien en 1995 pronunció la frase “Ni una mujer menos, ni una muerta más” haciendo referencia a los feminicidios en Ciudad Juárez y en todo México. Con esta frase como slogan, Susana Chávez emprendió una campaña para detener las desapariciones y asesinatos masivos de mujeres que quedaban sin investigar. Lastimosamente, la historia de la mano de la impunidad hicieron que ella se convirtiera en parte de las estadísticas del feminicidio. En el año 2011, su cadáver fue encontrado con una bolsa de plástico en la cabeza y en un intento de disfrazar el asesinato con un ajuste de cuentas hecho por narcotraficantes, le amputaron la mano izquierda.

En América Latina, cuna del realismo mágico, la tragedia se entrelaza con lo inimaginable y por increíble que parezca, Susana Chávez pagó con su propia vida el haberse opuesto a la situación de violencia que sufrían a diario miles de miles de mujeres. En una sociedad donde la mujer es educada para guardar silencio, Susana Chávez pagó el precio por combatir, por luchar, por alzar su voz contra un sistema que permite y fomenta que nos maten y donde nadie hace nada por evitarlo. En América Latina, cuna del Ni Una Menos impulsado por Susana Chávez, luchar se paga con la vida.

Sin embargo, este trágico final lejos de desanimar a otras mujeres, se convirtió en ejemplo e inspiración para muchas de ellas quienes tomaron su frase y la convirtieron en el slogan de movimientos de lucha contra los feminicidios y las violencias contra las mujeres y las minorías de género: “Ni una mujer menos, ni una muerta más”, Ni Una Menos.

Es así como después del asesinato de Chiara Páez y a la iniciativa de un grupo de periodistas, escritores, activistas y artistas argentinos, la necesidad de salir a las calles comenzó a imponerse y a ganar terreno. Diferentes comisiones de mujeres se organizaron en las fábricas, en las empresas, en los barrios, en los centros de estudios y junto a diversas organizaciones sociales y diversos grupos feministas, decidieron llamar a una gran movilización nacional con el objetivo de denunciar la violencia que oprime la vida de las mujeres.

La respuesta fue masiva. Más de 300 mil personas se reunieron en Buenos Aires el 3 de junio del 2015, llegando a movilizarse en total un aproximado de 80 ciudades argentinas. Ese día nació el #NiUnaMenos que rápidamente fue prendiendo en otros países de América Latina, atravesados como Argentina por el odio y la violencia machista. Así, un año después nació Vivas nos queremos, en México, que reclamaba mecanismos claros para combatir el machismo en el país - y en Perú, el movimiento #NiUnaMenos en agosto de 2016.

En el caso peruano, el movimiento #NiUnaMenos logró reunir a un aproximado de 50 mil personas, convirtiéndose en una de las movilizaciones ciudadanas más grandes de la historia del país. Al igual que en Argentina, lo que motivó una respuesta de tal magnitud no fueron las cifras, sino la brutalidad de los intentos de asesinato contra dos mujeres y la impasibilidad de un Poder Judicial que solo considera que hay delito cuando se acaba con la vida de la mujer.

Es en ese contexto, las redes sociales jugaron un rol importante: en Perú se creó un grupo de Facebook llamado “Ni una menos, movilización nacional ya”, cuyo objetivo principal era organizar la marcha del 13 de agosto. Sin embargo este grupo se convirtió pronto en una plataforma donde por primera vez en su vida, muchas mujeres compartían los diferentes abusos de los que habían sido víctimas. La solidaridad y el apoyo que se recibía como respuesta a los testimonios hizo que cada vez más mujeres se animaran a contar su historia y a salir a reclamar por sus derechos.

Este grupo sirvió de inspiración y fuerza para las peruanas que vivían en Francia y que decidieron también organizarse y realizar un plantón en la misma fecha que a su vez permitió el nacimiento del #NiUnaMenos en Francia, agrupando a todos los países de América Latina.

El feminicidio: el último eslabón de una larga cadena de abusos impunes

Es necesario resaltar que los feminicidios no son el único motor de estas diferentes movilizaciones de mujeres en Latinoamérica. El feminicidio es el último eslabón de una larga cadena de violencias que sufren a diario las mujeres y es el hecho de poder visibilizar estos diferentes tipos de violencia lo que ha estado en el corazón de las movilizaciones en Argentina, México, Perú, Chile, Ecuador, así como en el centro de sus reivindicaciones.

Uno de los temas capitales de estas manifestaciones ha sido la revaloración de las mujeres indígenas quienes – en el caso peruano y a través de la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP) – decidieron mostrar su apoyo al movimiento Ni una menos denunciando la doble discriminación de la que son víctimas, por ser mujeres y por ser indígenas, y solicitando a su vez el respeto por sus tierras, sus lenguas y su cultura ancestral. #Niunaindígenamenos fue su lema.



Tal vez no haya ejemplo más triste y evidente de este abuso y discriminación hacia las mujeres indígenas que el caso de las esterilizaciones forzadas durante el gobierno de Alberto Fujimori en el Perú. De acuerdo a una política de control de natalidad implantada por Fujimori, más de 300 mil mujeres indígenas fueron esterilizadas en contra de su voluntad. Lo más indignante del caso es que el año pasado, en julio de 2016, la Fiscalía archivó este caso. Es decir no hubo justicia para las mujeres que fueron privadas de su derecho de decidir sobre sus vidas y sus cuerpos. El reclamo para obtener justicia fue uno de los principales en la marcha Ni Una Menos, en Perú.

Sin embargo, este no ha sido el único caso. Recientemente, hemos podido conocer casos de mujeres indígenas y activistas en la defensa del medio ambiente cuyo desenlace resultó fatal. Bertha Cáceres es tal vez el ejemplo más evidente. Activista, indígena, hondureña, feminista y ecologista, fue asesinada en 2016 por oponerse al proyecto hidroeléctrico de la Represa de Agua Zanca debido a las gravísimas consecuencias ambientales que implica. La privatización de los ríos de la zona y el desplazamiento de la comunidad indígena lenca están entre sus nefastas consecuencias.

También podemos mencionar el caso de la chilena Francisca Linconao, conocida como “la machi” - término que hace referencia a un líder sanador y religioso en la cultura tradicional mapuche - y su lucha incansable por el pueblo mapuche y por la defensa del medio ambiente. Actualmente, la machi Francisca cumple arresto domiciliario pues está acusada de haber facilitado los medios para un ataque que acabó con la muerte de dos personas durante el año 2003.

Ahora bien, cuando afirmamos que vivimos en un clima de violencia, lo hacemos porque la violencia no es solo física, la brecha salarial entre hombres y mujeres es una violencia invisible pero constante como lo son las bromas y la caricaturización de las que son objeto las mujeres trans, lesbianas o bisexuales, o las mujeres migrantes a quienes se ridiculiza por su acento o manera de hablar y a quienes se asocia casi automáticamente con las tareas domésticas. En ese sentido, el movimiento #NiUnaMenos tuvo como una de sus particularidades no quedarse solo en las denuncias o en el reconocimiento de la violencia de género, sino también en la búsqueda de mecanismos de sanción para los responsables.

Vientos de cambio: el lenguaje, nuestra principal herramienta

La lucha de hoy en día se enfoca en la necesidad de tener estadísticas oficiales que cuenten la violencia machista en su real dimensión. Por ejemplo, se sabe que el año pasado en Argentina hubo un feminicidio cada 30 horas, y este 2017 se presenta aún más escalofriante, en los primeros 49 días del año fueron asesinadas 57 mujeres. Entonces, ¿podemos decir que hubo un aumento en los feminicidios? Lo único que podemos afirmar es que el número de denuncias se ha incrementado. Tal vez como resultado de las manifestaciones de rechazo en contra de este machismo asesino, las familias y las mujeres que sobreviven



para contarlo se animan a vencer el miedo y a denunciar.

En esa misma línea, y antes del auge de los movimientos feministas de manera organizada en América Latina, cuando una mujer era asesinada por su pareja o expareja, la prensa los llamaba “crímenes pasionales”, denominación que también justificaba al feminicida aduciendo que “mató por amor”. Uno de los slogans más populares del #NiUnaMenos es el que recoge esta realidad “No fue un crimen pasional, fue un macho patriarcal” Así, la lucha contra las frases establecidas, aquellas que resuenan a diario en los medios de comunicación y, por consi-

guiente, se repiten hasta el cansancio en nuestra sociedad, ha sido también uno de los principales objetivos de los movimientos feministas en América Latina. Tal vez, otro de los pequeños grandes logros en ese continente sea el hecho de que ahora ante uno de esos crímenes, la mayoría no duda lo llaman por lo que es: un feminicidio.

Sin embargo, hay otras batallas que son más difíciles de ganar. Concretamente, lo que respecta a la culpabilización de las mujeres aún después de la muerte. Un ejemplo claro de esto se dio con el caso de Melina Romero, una adolescente argentina de 17 años asesinada en agosto del 2014. Cuando encontraron su cuerpo, en lugar de centrarse en la investigación, la mayor parte de los medios de comunicación se empeñó en hablar del modo de vida poco ejemplar que llevaba Melina. La prensa rosa llegó a llamarla “una fanática de los boliches, que abandonó la secundaria”, y que además, “tenía cuatro piercings y se levantaba al mediodía”. En resumen, todas las características negativas que explicaban y justificaban que Melina haya sido violada y asesinada.

Es verdad que en este campo aún queda mucho por hacer pues existe una resistencia enorme no solo de la parte del Estado sino en la esfera de lo cotidiano que no responde a una política gubernamental sino a años de años de historia de machismo consciente e inconsciente transmitido de generación en generación. Así pues, si bien el movimiento feminista busca obtener soluciones y respaldos a corto plazo reclamando respuestas estatales como la creación de organismos de prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres, estadísticas oficiales, inclusión de la perspectiva de género a nivel institucional, erradicación de la brecha salarial y de acceso a puestos de decisión; el objetivo más importante y a la vez más ambicioso es intervenir para generar un cambio en nuestro día a día.



La Ley María da Penha, 10 años después

ELEUTÉRIA AMORA DA SILVA, CASA DA MULHER TRABALHADORA

La Ley María da Penha (11.340/2006) fue promulgada el 7 de agosto de 2006. Es el principal instrumento en Brasil para enfrentar los temas de violencia doméstica. ¿Quién era María da Penha?

María da Penha es una biofarmacéutica cearense, que estaba casada con el profesor universitario Marco Antonio Herredia Viveros. En 1983, sufrió un primer intento de asesinato, en el que le dispararon por la espalda mientras dormía. Viveros fue hallado en la cocina, pidiendo auxilio, diciendo que habían sido atacados por ladrones. Después de este primer intento de asesinato, María da Penha quedó parapléjica. El segundo intento de homicidio fue meses después, cuando Viveros empujó a María da Penha de la silla de ruedas e intentó electrocutarla en la ducha.

Aunque la investigación comenzó en junio de ese mismo año, la denuncia recién fue presentada al Ministerio Público en septiembre del año siguiente, y el primer juicio sólo se llevó a cabo 8 años después de los crímenes. En 1991, los abogados de Viveros consiguieron anular el enjuiciamiento. En 1996, Viveros fue juzgado, encontrado culpable y condenado a diez años de reclusión pero consiguió apelar la sentencia.

Incluso luego de 15 años de lucha y presiones internacionales, la justicia brasileña todavía no había decidido sobre el caso, ni justificaba la demora. Con la ayuda de ONGs, María da Penha consiguió enviar el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH - OEA), que por primera vez aceptó una denuncia de violencia doméstica. Viveros fue detenido recién en 2002, para cumplir sólo dos años de prisión.

El proceso de la OEA también condenó a Brasil por negligencia y omisión en relación a la violencia doméstica. Una de las penas fue la recomendación de la creación de una legislación adecuada para este tipo de violencia. Y esta fue la semilla para la creación de la ley María da Penha¹.

El legado de la ley

La Ley María da Penha es un legado feminista para Brasil, cuya profunda transformación de las políticas del Estado brasileño colocó el derecho de las mujeres a vivir sin violencia en el centro del orden jurídico nacional. La Secretaría de Políticas para las Mujeres (SPM), desde el gobierno federal, ejerció un liderazgo determinante en la aprobación de la ley y la coordinación en la gestión pública federal, articulando políticas entre Estados y municipios, con el poder legislativo, el sistema de justicia, empresas y otros sectores de la sociedad.

[1] http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/11340.htm

En el proceso de debate y puesta en marcha de la Ley, liderado por el Consorcio de Organizaciones Feministas y de Mujeres, el gobierno federal instituyó la Política Nacional de Enfrentamiento a la Violencia contra las Mujeres (2005) y creó el Centro de Atención a la Mujer - Llave 180 (2005). Otros instrumentos fundamentales fueron establecidos por la SPM, tales como el Pacto Nacional de Enfrentamiento a la Violencia contra las Mujeres (2007), en la 2da Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres; la campaña Compromiso y Actitud (2012), dirigida a funcionarios y funcionarias en derecho y justicia; el Programa Mujer, Vivir sin Violencia (2013), para la integración de servicios especializados, humanización y celeridad en la atención a las víctimas; y la tipificación del femicidio en la Ley n. 13.104/2015, calificado como el asesinato de mujeres con ensañamiento.

La Ley crea mecanismos para frenar y prevenir la violencia doméstica y familiar contra la mujer y está inspirada en la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Violencia contra la Mujer, en la Convención Interamericana para Prevenir, Penalizar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, y en otros tratados internacionales ratificados por la República Federativa de Brasil. Dispone la creación de Juzgados de Violencia Doméstica contra la Mujer, y establece medidas de asistencia y protección de las mujeres en situación de violencia doméstica familiar.

La Ley María da Penha también asegura que toda mujer, independientemente de clase, raza, etnia, orientación sexual, renta, cultura, nivel educativo, edad y religión, goza de los derechos fundamentales inherentes a las personas humanas, asegurando las oportunidades y facilidades para vivir sin violencia, preservar su salud física y mental y su progreso moral, intelectual y social. Garantiza también que las mujeres tengan las condiciones para el ejercicio efectivo de los derechos a la vida, a la seguridad, la salud, la alimentación, la educación, la cultura, el hogar, el acceso a la justicia, al deporte, el ocio, el trabajo, la ciudadanía, la libertad, la dignidad, el respeto y la convivencia familiar y comunitaria.

Los desafíos a la puesta en marcha de la Ley

Con el reconocimiento del 98% de la población brasileña, la Ley María da Penha trajo a la luz, al cumplirse los diez años, el desafío urgente de dar continuidad a la puesta en marcha de las políticas de enfrentamiento a la violencia contra las mujeres con perspectiva de género, raza y etnia. Muchos avances ocurrieron en estos diez años, pero aún así, en este período millones de mujeres brasileñas vivieron agresiones en el entorno doméstico y familiar, debido a la tolerancia social a la violencia contra las mujeres y la construcción social de ser mujer por medio de relaciones opresivas. Millones de mujeres vieron sus vidas devastadas y muchas de ellas fueron víctimas fatales de los efectos de la intimidación, la persecución y el control machista.



Aún hoy en Brasil, cada cuatro minutos una mujer es víctima de violencia. Cada 12 minutos, una niña o mujer es violada. Por estos números Brasil ocupa el 5º lugar en el ranking de violencia contra la mujer.

De acuerdo al estudio hecho en 2015 por el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), la Ley disminuyó casi en un 10% la previsión anterior sobre el aumento de la tasa de homicidios domésticos, desde 2006, cuando entró en vigor. “Esto equivale decir que la Ley María da Penha fue responsable de evitar millones de casos de violencia doméstica en el país”, dice el estudio.

Aún queda mucho por hacer para enfrentarnos a la cuestión de la violencia contra las mujeres, por ejemplo: la manutención de la Secretaría de Políticas para las Mujeres en el actual gobierno luego del impeachment de la presidenta Dilma Rousseff; la construcción de un Fondo específico a nivel nacional destinado a la manutención de las políticas ya puestas en marcha; invertir en la formación de las y los profesionales que atienden en las Delegaciones Especiales de Atención a las Mujeres (DEANS); equipar y ampliar los Juzgados de Violencia Doméstica; y la continuidad de la ampliación de la red que agrupa gobiernos, legisladores y las organizaciones feministas y de mujeres en su actuación autónoma y vigilante que desarrollan acciones de políticas públicas volcadas a la atención de las mujeres. Hoy, la realidad es que los Estados, incentivados por la crisis financiera, siguen los pasos del gobierno federal, extinguiendo también las secretarías, coordinadoras de políticas públicas para las mujeres.

Los datos del instituto IPEA demuestran qué tan importante es la preservación de políticas ya conquistadas y que es una pérdida muy grande, para las mujeres y para la sociedad brasileña, que el actual gobierno insista en la política de la no inversión en la lucha contra la violencia hacia las mujeres; adoptando y colaborando con ideas machistas, misóginas, con la retirada de la palabra “género” de la currícula de las escuelas, imposibilitando que los/las educadores/as traten este tema en las aulas, siendo que la educación es un actor y aliado importante para la construcción de una educación igualitaria y libertaria, sin machismo, racismo, lesbofobia y/o cualquier tipo de discriminación y preconceptos.

¡Por mí, por nosotras y por las otras: no a la violencia contra las mujeres!

Harassmap, una herramienta de asistencia a las víctimas de agresiones

JULIE GOMMES, EXPERTA EN CIBERSEGURIDAD



¡Zorra! ¿Me la chupas? ¡Hija de puta!
¡Qué rica estás! ¡Buenas nalgas! ¡Vacá!
¡Eres linda! ¿Vamos al hotel? ¡Ni
siquiera eres bonita! ¿Vamos a tomar
un café? ¡Dame tu número!
¡CALLA LA BOCA!

A finales de 2010, en Egipto apareció el sitio *Harassmap*¹ (literalmente “Mapa de acosos”), el cual propone cartografiar en directo las agresiones o acosos a mujeres, gays y queers en la ciudad de El Cairo. El principio es simple: con la ayuda de un teléfono móvil (el 97 % de los habitantes tiene uno), basta conectarse al sitio o enviar un SMS - que es aún más rápido - para que la víctima comunique en pocos segundos su agresión: insultos, tocamientos, golpes, o incluso acoso.

El objetivo es indicar dónde y cuándo los acosadores atacan, y a la vez permitir a las víctimas hablar sobre su agresión. En muchos casos, no pueden denunciarlo porque la falta recaería sobre ellas (“Tu velo estaba mal puesto”) o porque podría provocar una deshonra a su familia (“Eso te pasa porque eres una chica fácil”). La situación fue representada muy bien en la película de Mohamed Diab titulada *Las mujeres del bus 678*², estrenada a finales de 2010.

Las Egipcias y extranjeras han decidido poner el dedo en la tecla para denunciar. Denunciar esos tocamientos, denunciar a esas personas que las siguen, que les exhiben sus atributos en cualquier esquina. Denunciar los insultos, todo aquello que no pueden hacer en una comisaría. Mediante el mapa, estas mujeres encuentran un lugar de expresión donde pueden reivindicar lo que han vivido sin ser juzgadas.

Los fundadores de este sitio, pertenecientes a diferentes ONGs, han trabajado con las tecnologías libres Frontline SMS y Ushahidi que permiten, precisamente, que las declaraciones sean anónimas. El sitio, que ha ido evolucionando, propone a partir de ahora diferentes servicios como la creación de *safe zones* (“zonas seguras”) en las empresas. Asimismo, fomenta la participación de las mujeres en grupos de apoyo o en grupos militantes para intensificar el esfuerzo de movilización colectiva lejos del teclado del ordenador o del teléfono con el objetivo de expresarse y de reaccionar en el día a día.

También da la posibilidad a los transeúntes de señalar las agresiones de las que

[1] <http://harassmap.org>

[2] En francés se tituló *Les femmes du bus 678*: https://fr.wikipedia.org/wiki/Les_Femmes_du_bus_678



son testigo. Este mapa de El Cairo puede ser consultado en cualquier momento para conocer el conjunto de los datos o buscar un tipo de agresión precisa: *stalking* (persecución), llamadas de teléfono, tocamientos, exhibicionismo, violaciones, etc. *Harassmap* es un servicio importante sabiendo que al momento de su creación, el 83 % de las egipcias indicaba haber sido víctima de agresiones sexuales. Para las mujeres extranjeras que viven en Egipto, el porcentaje llega a un 98 %, según datos obtenidos en un estudio realizado por una ONG local.

Sin embargo, la situación no ha mejorado. Un ejemplo de ello son las agresiones perpetradas durante la revolución de 2011 o las agresiones en masa ocurridas en 2013³. Los poderes públicos, ya sean islamistas de Mohamed Morsi, que no se inclinan verdaderamente por la emancipación de la mujer; o ya sean los militares de Sisi, más bien hostiles a la evolución de las libertades públicas, no han tomado ninguna medida en aras de mejorar la condición de las mujeres ni de las minorías sexuales⁴ que sufren las agresiones en un ambiente de indiferencia general. En Egipto, la homosexualidad todavía se castiga con la pena de muerte. Aún falta tiempo para cambiar las mentalidades y reducir las agresiones sobre este mapa de la ciudad.

No obstante, el que la denuncia sea realizada por un testigo- hecho cada vez más frecuente, ilustra un cierto cambio. Sobre todo, la influencia que ha podido traer el sitio *Harassmap* a la sociedad egipcia: mientras que la suerte de las mujeres le era indiferente a todos, incluso el tema era rechazado por algunos; las actitudes están empezando a cambiar lentamente, y cada vez más personas se preocupan por su situación y por las agresiones de las cuales ellas son víctimas.

De la misma manera, los grupos de apoyo, por mucho tiempo marginales, se multiplicaron, especialmente, en los barrios de empresas donde la población es de un medio social más elevado y tiene un nivel educativo superior. Se trata de un primer paso. Antaño confidenciales, estos grupos representan al mismo tiempo espacios de expresión, como lo es el mapa, y lugares de encuentro, donde se llevan a cabo la puesta en común sobre la sociedad egipcia y su evolución a través del prisma de los roles sociales asignados a las mujeres.

En estos grupos de apoyo, las mujeres ya no son víctimas sino *leaders*, piensan en el futuro, se expresan y es muy probable que ganen sin dificultades, un lugar más importante en la sociedad egipcia, ya que estos grupos atraen cada vez más militantes.

Será necesario más tiempo para cambiar por completo la situación, pero desde ahora, *Harassmap*, herramienta creada y pensada en pos de la cohesión social, ayuda a poner el tema de la violencia contra las mujeres en el debate público.

[3] Artículo de Le Monde (en francés): http://www.lemonde.fr/afrique/article/2013/07/03/egypte-pres-d-une-centaine-d-agressions-sexuelles-sur-la-place-tahrir-ces-derniers-jours_3441013_3212.html

[4] Noticia sobre una agresión a una persona gay en El Cairo, 2015 <http://observers.france24.com/fr/20150617-video-egypte-gay-agression-lgbt>

C. LUCHAR CONTRA LA PROPAGACIÓN DE LOS CONSERVATISMOS Y LAS AMENAZAS PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES



El masculinismo de Estado reforzando el patriarcado

JOËLLE PALMIERI, DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS

En un contexto neoliberal y poscolonial occidentalizado, los Estados negocian permanentemente las relaciones sociales de sexo, y algunos dirigentes eligen el terreno manifiesto de la sexualidad. En la base de sus discursos, la misoginia y el sexismo ordinarios se suman con el uso habitual del registro del masculinismo, hasta constituir un “masculinismo de Estado”.

En un contexto internacional de incremento de la pobreza y del reparto desigual de las riquezas, algunos países (por ejemplo: Sudáfrica, Turquía y hoy los Estados Unidos) necesitan estabilizar un poder político que va perdiendo legitimidad y reunir una “base” masculina, “abandonada”. Esto opera en el terreno del sexo, y del derecho de los hombres de afirmar su virilidad a toda costa. La búsqueda de legitimidad se hace en a través de la afirmación de una fuerte identidad sexual masculina como única fuerza posible. Una arrogancia nacional de la violencia, en particular de género, y una esquizofrenia entre estado de derecho y realidad cotidiana se establecen como un sistema.

Uno de los temas sensibles que explotan los dirigentes actuales de estos países en crisis política es el estatuto de los hombres como seres humanos de sexo masculino. Ellos lo habrían perdido “todo”, incluso su virilidad, y tendrían “todo por ganar” volviendo a valores sólidos y reaprendiéndolos. Valores implícitamente no occidentales para algunos y blancos estadounidenses para otros. Todos los medios son válidos, incluso las afirmaciones misóginas, las amenazas sexistas o la exposición de prácticas sexuales perversas, la violación o el asesinato de mujeres, como símbolos de la fuerza sexual masculina para oponerse al feminismo.

Estos países perpetúan un patriarcado heredado de su historia colonial (de colonizados o colonizadores). Los sometidos por la colonización y los colonos imperialistas de antaño hoy se convierten en los agentes de una dominación basada en un imperialismo sexual. En este sentido, los ejemplos de Sudáfrica y de Turquía son emblemáticos.

Sudáfrica: la violencia de género, bases del masculinismo de Estado

Sudáfrica tiene uno de los porcentajes más alto de mujeres parlamentarias en el mundo, pero también el más alto de violaciones. Esta violencia endémica relativiza enormemente el carácter igualitario de la participación política, y pone en relieve una especificidad que es tanto geográfica como política. El alto nivel de criminalidad, de violencia y sobre todo de violaciones se puede explicar por la herencia segregacionista, una consecuencia directa del régimen del apartheid que institucionalizó la violencia, y cuyos opositores llegaron incluso a usar las mismas armas como “respuesta violenta”. Así, Sudáfrica tiene el más alto nivel de feminicidios íntimos del mundo: Una mujer es asesinada cada 6 horas por su compañero sexual. Estas cifras se añaden a los datos según los cuales entre 40 % y 70 % de mujeres víctimas de homicidio son asesinadas mayoritariamente con armas de fuego por su marido, compañero o concubino. La tasa de víctimas negras es seis veces mayor a la de mujeres blancas.

De esta manera, la violencia, especialmente contra las mujeres es una forma de socialización, en particular para los Negros porque se habría convertido en el único modo de comunicación interpersonal y la única manera de resolver los conflictos. Pese a la lucha contra la segregación y a haber conseguido la democracia, pese a la creación y el trabajo de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, es como si el aprendizaje de la pacificación no hubiera comenzado. Los conflictos de “raza”, de clase, de género siguen siendo exacerbados por las desigualdades del reparto de riquezas entre Blancos y Negros, hombres y mujeres, todavía presentes, y a su vez reforzadas por la situación de crisis global, así como por una implementación de competencia económica y hegemónica específica del país como modelo africano a escala internacional.

Una retórica de Estado sexuada y sexista

El Presidente de Sudáfrica, Jacob Zuma, quien ocupa el cargo desde el año 2009, representa bien esta realidad. Zuma se define a sí mismo como un “tribuno zulú” con fuertes vínculos en su provincia de origen, el KwaZulu-Natal. Reivindica concepciones y prácticas muy tradicionales como el test de la virginidad o la poligamia, tolerada en la ley tradicional pero constitucionalmente ilegal. Organiza múltiples bodas para oficializarlas públicamente y para dirigirse a una audiencia importante donde utiliza como estrategia principal un renovado discurso de intolerancia -respecto al discurso colonial y segregacionista- y rechazo al ‘otro’ que es reforzado continuamente por él y sus partidarios



Dicho discurso está impregnado de juicios de valor relativos al sexo, a la sexualidad y a la apropiación del cuerpo de las mujeres. Jacob Zuma personifica una sexualidad específica y una identidad de género. En 2006, tras haber sido absuelto de un juicio por violación, Zuma logró utilizar esta acusación a su favor: apareció como la víctima de una propaganda “anti-hombre”. Evocó su situación de “pobre hombre de pueblo perseguido”. Celebró su absolución afirmando públicamente una ideología patriarcal, reivindicando el retorno a valores tradicionales y defendiendo su “derecho” a cumplir con sus funciones sexuales como su “tradicción cultural” se lo exige.

Su retórica es abiertamente sexista, antifeminista, es decir, explícitamente dirigida contra la igualdad entre hombres y mujeres y contra las reivindicaciones feministas. Jacob Zuma se declara abiertamente a favor de “la mujer”, entendida esta como madre, reproductora de niños, que conforma una identidad femenina, sumisa, silenciosa. Pretende unir a los que llama los “más desfavorecidos”, los “olvidados de las políticas post-apartheid”, implícitamente los hombres más pobres, y no las mujeres, con el objetivo de reforzar un grupo político, el African National Congress (ANC)¹, que está perdiendo legitimidad.

Unas campañas políticas masculinistas

La campaña electoral de Jacob Zuma para las elecciones de 2009 ilustró esta tendencia global y le dio un giro especial a la contienda de ese año pues los partidos políticos usaron nuevas estrategias para atraer a los electores. Sin embargo, la que protagonizó Zuma puso en el centro del discurso las cuestiones de género y de sexualidad, las desvió de alguna manera al colocarse personalmente en la posición de víctima de un sistema legislativo opresor (haciendo referencia a los juicios a los que tuvo que enfrentarse, y particularmente a su juicio por violación). Su maniobra tenía como objetivo la identificación a través suyo del hombre sudafricano de “la base”, pobre, negro, de los de los *towships* en contra de la ola feminista, y que se reconoce en una expresión “normal” de la sexualidad. Zuma creó la campaña *100% Zulu Boy* en la que reivindicaba abiertamente su compromiso con el retorno a los valores tradicionales africanos, implícitamente a favor de la manifestación del poder “del hombre” sobre “la mujer”.

Por otra parte, el líder del ANC junto a Julius Malema, antiguo dirigente de la Liga de las juventudes del ANC, llamaron al “exilio a las jóvenes mujeres embarazadas”, haciendo referencia a una llamada hipersexualidad de las adolescentes, argumento utilizado por los abogados defensores de Zuma durante su juicio por violación en

[1] El African National Congress (ANC), partido político fundado en 1912 para defender los intereses de los Negros en contra de los blancos, fue ilegalizado por el Partido Nacional durante el Apartheid en 1960. Legal nuevamente a partir del 2 de febrero del 1990, en vísperas de la abolición del Apartheid en junio de 1991. En 1994, Nelson Mandela, presidente del ANC, se convierte en el primer presidente negro de la República de Sudáfrica. Desde ese momento, el ANC ha dominado la vida política de Sudáfrica (60-70 % de los votos en las diferentes elecciones generales de 1994, 1999, 2004 y 2009).



Jacob Zuma en la conferencia anual sobre el estado de la nación (SoNA), 14 de febrero 2014.

Government ZA / Flickr (cc by-nc-nd)

2006. Malema también hizo declaraciones sobre como “deberían” comportarse las víctimas de violación ya que según él, no son víctimas sino provocadoras. Declaró además que la denunciante del presidente Zuma “había disfrutado el momento”. Por otro lado, Tokyo Sexwale, otro miembro del ejecutivo del ANC, calificó a las mujeres mayores que apoyaban al COPE (Congress of the People, partido disidente del ANC) como “brujas”.

Estos discursos abiertamente misóginos alimentan el sentimiento de lo que los partidarios de Zuma califican como la “castración de algunos sudafricanos. Este sentimiento se ve reforzado cotidianamente por la incapacidad de cumplir con el rol social asignado al hombre de proveedor de la familia, ya que en este país la tasa de desempleo llega al 39 %. De acuerdo a este pensamiento, el “hombre” sudafricano no sería un “verdadero” hombre. Este discurso ya existía en la época colonial, cuando los colonos europeos consideraban al hombre como único proveedor de la familia, mientras que la realidad era otra, porque las mujeres siempre ocuparon una lugar importante en el sector remunerado del comercio, por ejemplo. Como vemos, este discurso no es nuevo y los hombres en el poder lo reutilizan para justificar un arsenal de violencias dirigidas contra las mujeres; para mantener una visión de subordinación de las mujeres, implícitamente al servicio de los hombres, entendidos como los únicos capaces de autonomía. Perpetúa lo que se puede calificar de masculinismo colonial, y eso al nivel más alto del ejercicio del poder.

La versión turca, tradicional y religiosa

El 1 de noviembre de 2015, poco más del 49 % de los electores eligieron al AKP (partido del presidente Erdoğan), llamado “partido de la estabilidad” por los comentaristas. Cinco días antes, una joven de 25 años había sido asesinada por disparos de unos policías cuando ella les pidió que se quitaran los zapatos antes de entrar al domicilio de sus padres. Según los policías, ellos actuaron en legítima defensa contra un acto de terrorismo. Ahí está la lógica de la estabilidad turca: terror contra buenos modales. Sin embargo, el caso no es raro, en Turquía, tres mujeres son asesinadas cada día. Los “homicidios de mujeres” han aumentado en un 1400 % entre 2002 y 2009. El fenómeno se hizo visible en 2010 cuando unas organizaciones locales de mujeres pidieron a su gobierno “un plan de acción urgente” contra lo que calificaron de feminicidio. Las razones de estos asesinatos son múltiples. Algunas son asesinadas porque llevan pantalones blancos, porque no pasan la sal en la mesa, porque envían mensajes, porque no llegan a comer a la hora prevista o porque piden la hora de forma seductora.

Estos actos han sido normalizados en un país donde las violencias sexuales son corrientes. Tradicionalmente, en Turquía, los crímenes de honor o “de tradición”



tienden a controlar la vida sexual de las mujeres. Las mujeres jóvenes tienen que llegar vírgenes al matrimonio, tienen que ser “limpias”. Esta limpieza es frágil y puede ser destruida mediante actos menores, como pasear sola por la ciudad, pedir la difusión de una canción de amor a un programa de radio o coquetear con un chico. El asesinato en nombre del honor es el precio pagado por las jóvenes mujeres por conseguir la libertad. Las mujeres son consideradas como propiedad de la familia y asimismo son símbolos de la reputación o del honor de la familia. Si una mujer joven se enamora o tiene una aventura, su precio de venta como propiedad cae, pero lo más importante aún, toda la familia cae en la deshonra en la comunidad. Estas creencias son tan fuertes que las familias están dispuestas a sacrificar la vida de uno de sus miembros femeninos para restablecer su honor y mantenerse dignas frente a las otras familias.

La apropiación del cuerpo de las mujeres por el Estado

El Estado turco está involucrado en estas muertes de mujeres. La ley, tanto como su aplicación, ofrece una protección mínima para las mujeres cuando están vivas, y se acomoda de tal manera que el asesinato es justificado después de la muerte de la mujer. A menudo, no se sanciona a los que se sabe que han participado en la decisión de cometer el crimen y los miembros de la familia casi nunca deben testificar ante la justicia. Cuando las víctimas hacen declaraciones a la policía o a los fiscales, muchas veces se retractan o cambian sus declaraciones cuando el caso llega a los tribunales. Los fiscales pocas veces piden o hacen investigaciones más extensas y archivan los casos muy rápidamente. Todo el mundo, incluyendo los jueces, saben lo que ocurrió y cómo ocurrió, pero debido a que viven en la misma región, estos deciden no continuar las investigaciones.

Esta situación nacional criminal sobrepasa los aspectos tradicionales y religiosos del asunto. La aceleración del fenómeno demuestra la situación compleja del Estado. Turquía aguarda con avidez su entrada en Europa. Así, a nivel internacional, el gobierno turco quiere mostrarse ejemplar respecto a los derechos de las mujeres, quiere diferenciarse de otros países vistos como “bárbaros”. Al nivel nacional, la realidad es otra. Las leyes existen pero se aplican con dificultad. Por ejemplo, el derecho al aborto hasta de 10 semanas de embarazo fue votado en 1983, pero hoy en día es difícil para una mujer conseguir una interrupción voluntaria del embarazo (IVE) porque muy pocos médicos la practican. La presión interna es fuerte y la retórica estatal funciona perfectamente. En 2012, durante el discurso de clausura de la Conferencia Internacional de los Parlamentarios sobre la Aplicación del Programa de Acción, en Estambul, Recep Tayyip Erdoğan declaraba que “cualquier aborto es un nuevo Esta palabra hacen referencia al bombardeo de las fuerzas aéreas de la armada turca, el 28 de diciembre de 2001, al pueblo kurdo del mismo nombre, situado al norte de Irak, que provocó la muerte de 37 personas, en su mayoría niños. Haciendo esta comparación, el presidente pone en un mismo nivel los impactos de los ataques militares turcos en contra de las poblaciones kurdas en

resistencia y el derecho de las mujeres a disponer de sus cuerpos. Asocia la seguridad del Estado a la seguridad de los hombres para asumir sus roles tradicionales de jefes de familia. Eso no es todo, años antes, durante la Jornada Internacional de las Mujeres de 2008, Erdoğan había incitado a las mujeres a parir por lo menos tres niños “para el bien de la nación”. Las leyes para los derechos sirven aquí de escudo a una visión abiertamente antifeminista, patriarcal y paternalista. Sirven para proteger un establishment en apuros, también presentando su condición de víctima de un feminismo importado.

Un patriarcado desestabilizado

Tanto como la elección y luego la reelección de Jacob Zuma y su legitimación, las elecciones de Tayyip Erdoğan en Turquía y de Donald Trump en los Estados Unidos simbolizan un cambio retrógrado que se basa explícitamente en el antifeminismo. No es tiempo de paz social sino de la reafirmación de Estados hegemónicos, maculinistas y elitistas.

El recurso a la banalización del sexismo sirve de base a un discurso político que oculta las violencias que suceden en dichos países (xenófobas, urbanas, de género) y las desigualdades económicas y sociales flagrantes, en un contexto de globalización. Asimismo, sirve para hacer valer una ideología al servicio de la satisfacción unilateral del placer masculino que estaría amenazado por la desvirilización de los hombres de la “base”, orquestada por feministas radicales anticolonialistas locales.

Esta situación ejemplariza una paradoja permanente, en la que las relaciones sociales entre los individuos (mujeres/hombres, Negros/Blancos, musulmanes/ateos-as, pobres/ricos-as, etc.) son calificadas cotidianamente mediante un proceso que las jerarquiza de manera reforzada y acelerada. Dicha paradoja, alimentada por un masculinismo de Estado, demuestra una desestabilización política e ideológica mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- BOZARSLAN, Hamit, “Chapitre 13-Le tissu démographique, économique et social”, *Hors collection “Histoire de la Turquie - De l’empire à nos jours”*, Tallandier, 2013, pp. 387-401.
- BROGDEN, Mike, *La Criminalité en Afrique du Sud, au risque des espaces publics*, Paris, Annales de la recherche urbaine, n° 83/84, 1999.
- DE COSTER Michel, BAWIN-LEGROS Bernadette et PONCELET Marc, *Introduction à la sociologie*, 6^e édition, Broché, Paris, De Boeck, 2005.
- DECOTEAU Claire, *The Crisis of Liberation: Masculinity, Neo-Liberalism and HIV/AIDS in Post-Apartheid South Africa*, contribution présentée lors de la rencontre annuelle de l’American Sociological Association, Boston, MA, 2008.
- DRECHSELOVA, Lucie. “Le mois de mai, tournant historique pour l’avortement en Turquie?”, *Hypothèses*, 2013.
- DUERST-LAHTI Georgia et MAE KELLY Rita, *Gender Power, Leadership, and Governance*, University of Michigan Press, 1996.



- HEISE Lori, GARCIA-MORENO Claudia, "Violence by intimate partners", in KRUG E.tienne DAHLBERG Linda, MERCY James, ZWI Anthony, LOZANO Rafael (dir.), *World Report on Violence and Health*, Genève, World Health Organization, 2002, pp.87-122.
- JEWKES Rachel et alii, *Rape of Girls in South Africa*, *The Lancet*, N°359, 2002/9303, pp.319-320.
- JEWKES Rachel et alii, *Understanding Men's Health and Use of Violence: Interface of Rape and HIV in South Africa*, *Gender & Health Research Unit*, Medical Research Council, 2009, <<http://gender.care2share.wikispaces.net/file/view/MRC+SA+men+and+rape+ex+summary+june2009.pdf>>.
- KYNOCH Gary, "Urban Violence in Colonial Africa: A Case for South African Exceptionalism", *Journal of Southern African Studies*, XXXIV (3), Londres, Routledge, 2008.
- LAWUYI Olatunde B., "Acts of Persecution in the Name of Tradition in Contemporary South Africa", *Dialectical Anthropology*, N°23, 1998/1, pp.83-95.
- LINDSAY Lisa A., "Working with Gender: The Emergence of the "Male Breadwinner" in Colonial Southwestern Nigeria", in Catherine COLE, Takiywaa MANUH et Stephan F. MIESCHER (dir.), *Africa After Gender?*, Indiana University Press, 2007, pp.241-252.
- MATHEWS Shanaaz et alii, "Intimate Femicide-Suicide in South Africa: a Cross-Sectional Study", *Bulletin de l'OMS*, N° 86, 2008/7, pp.552-558.
- NORMAN Rosana, MATZOPOULOS Richard, GROENEWALD Pam et BRADSHAW Debbie, "The High Burden of Injuries in South Africa", *Bull World Health Organ*, N°86, 2007/9, pp.695-702.
- OUZGANE Lahoucine et MORRELL Robert (dir.), *African Masculinities: Men in Africa from the Late 19th Century to the Present*, New York, Palgrave Macmillan, 2005.
- PINO Angelica, *Equality Court Agrees, Speech Can Be Deadly Weapon*, SANGONeT, 2010.
- RENEGADE Gus T, The C.O.W.S. w/CREE, *Emasculation & Castration of Black Males*, émission de radio, 18 janvier 2010, <<http://racism-notes.blogspot.fr/2009/01/emasculat-ion-castration-of-black-males.html>>.
- ROBINS Steven, "Sexual Politics and the Zuma Rape Trial", *Journal of Southern African Studies*, N°34, 2008/2, pp.411-427.
- SEEDAT M., VAN NIEKERK A., JEWKES R., SUFFLA S., et RATELE K., "Violence and Injuries in South Africa: Prioritising an Agenda for Prevention", *The Lancet*, N°374, 2009, pp.1011-1022.
- SEEKINGS Jeremy, "The Continuing Salience of Race: Discrimination and Diversity in South Africa", *Journal of Contemporary African Studies*, N°26, 2008/1, pp.1-25.
- VAN DER WESTHUIZEN Christi, "100% Zulu Boy": *Jacob Zuma And The Use Of Gender In The Run-up To South Africa's 2009 Election*, Women's Net, 2009, <<http://za.boell.org/2014/02/03/100-zulu-boy-jacob-zuma-and-use-gender-run-south-africas-2009-election-publications>>.

Extrema derecha: instrumentalización de los derechos de la mujer y del acceso al poder

SUZY ROJTMAN, PORTAVOZ DEL COLECTIVO NACIONAL PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Desde 2011, con la llegada de Marine Le Pen a la presidencia del Front National (“Frente Nacional”, FN), el partido de extrema derecha ha puesto en marcha una nueva estrategia de conquista del poder. Las declaraciones abiertamente antisemitas y negacionistas son ocultadas, los discursos racistas menos expuestos. El partido intenta ganar votos, y en particular el voto femenino, pretendiendo defender los derechos de las mujeres. Una limpieza de cara, que esconde mal el fondo de comercio racista, xenófobo y sexista del FN.

La mundialización neoliberal no deja de hacer daño: crecimiento del paro, de las desigualdades, de la pobreza. Las poblaciones afectadas aspiran a otra cosa. Pero en un contexto mundial donde la idea de revolución ya no representa una alternativa creíble, donde no existe un proyecto emancipador global, 72 años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, 28 años después de la caída del muro de Berlín, los proyectos políticos populistas, de extrema derecha, intentan presentarse bajo nuevos atuendos y reivindican un cambio fundamental para poder llegar al poder. En Europa, es el caso de Geert Wilders, del Partido holandés por la Libertad (PVV) y de Marine Le Pen en Francia.

Esta última que tiene como objetivo real gobernar, se ha empeñado – desde su llegada a la presidencia del FN en 2011 en el congreso de Tours – en hacer el partido más presentable para atraer más electoras y electores, en hacerlo intrínsecamente más deseable.



Los elementos más llamativos – los insultos antisemitas así como los saludos nazis de los identitarios están ahora prohibidos. Las observaciones provocadoras de su padre respecto a la Segunda Guerra Mundial son firmemente condenadas. El FN realza su lado “social”: promueve el regreso a la jubilación a los 60 años, pretende defender los-as obreros-as, los-as olvidados-as, intenta seducir a los jóvenes de los suburbios. Pretende además respetar las instituciones democráticas y defender la República.

A pesar de esto, el fondo de comercio racista, xenófobo, sexista, lesbófono y homófobo persiste. La “preferencia nacional” sigue siendo un pilar del programa del Front National, uno de sus objetivos es impedir cualquier inmigración suplementaria y hacer la vida imposible a los-as inmigrantes presentes.

Hasta ahora, el Front National ha conseguido sumar muchos votos en las diferentes primeras vueltas electorales. Pero, en las segundas, no consigue llegar arriba del todo. Por ejemplo, se pensaba que iba a ganar en dos, o hasta en tres regiones en las últimas elecciones regionales pero finalmente no consiguió ninguna.

Como ningún grupo político quiere hacer alianza con él, la única solución que le queda es ampliar su base electoral al dirigirse particularmente a algunos “segmentos” de población. En esto, las mujeres representan un blanco interesante.

Programas históricamente retrógradas

Desde 1984, todas las elecciones demuestran lo mismo: las mujeres votan menos por el FN que los hombres. Y esta constatación se aplica a los homólogos europeos del partido de extrema derecha. En 1988, el voto a favor del FN proveniente de mujeres fue de 7 puntos menos que el de los hombres, 6 puntos en 1995; en 2002, la diferencia seguía siendo de 6 puntos; en 2007, era de 3 puntos, y en 2012, esta diferencia se redujo aún más, llegando a los 2 puntos. Además, ese mismo año, fecha de su primera candidatura presidencial, Marine Le Pen aumentó en un punto el resultado histórico que obtuvo su padre en 2002, con un 17,9 %. La diferencia tiende a reducirse pero sigue siendo notable. Por ejemplo, esta tendencia no se ha estabilizado: de 5 a 8 puntos de diferencia entre el voto de las mujeres y el de los hombres para el FN en las europeas de 2014 y 4 puntos en la primera vuelta de las regionales de 2015.

Actualmente, en 2017, es difícil para el FN atraer a un electorado femenino si mantiene un discurso de regresión sobre los derechos de las mujeres. Marine Le Pen juega así con su imagen de mujer moderna, trabajadora, divorciada. Se construye una identidad que podríamos calificar de “feminista”. No duda por ejemplo en citar a Simone de Beauvoir. Toma en cuenta que en 2014, un sondeo del IFOP (Instituto Francés de Opinión Pública, una empresa de sondeos de la opinión) mostró que el 75 % de los-as franceses-as estaban a favor del aborto y

que desde 1970, la igualdad formal – aprobación de leyes sobre derechos– ha sido totalmente conseguida, mientras que la igualdad real no lo ha sido en absoluto.

Sin embargo, históricamente, los “valores” de la extrema derecha respecto a las mujeres y a la familia han sido marcados por la influencia de los católicos tradicionalistas. Proviene de una visión naturalista y esencialista que determina roles diferenciados y jerarquizados para hombres y mujeres. La diferencia natural de los sexos confina a las mujeres a un rol de reproductoras y de amas de casa. La familia es la célula de base de la sociedad. El padre de familia ejerce su autoridad en ella.

Todo esto está claramente expresado en los diferentes programas electorales. En su primer programa, en 1973, “Defender a los franceses”, el Front National presentó una postura bastante moderada sobre el aborto: los católicos tradicionalistas no tenían todavía una influencia determinante en el partido. El FN pide entonces que una comisión decida caso por caso la posibilidad para las mujeres de abortar. Pero cuando, en enero de 1975, la ley sobre el aborto fue promulgada, el FN emprendió una cruzada muy violenta contra sus instigadores y llegó a calificar al aborto como un “genocidio antifrancés” y a apodar a Simone Veil, la “Señora Aborto”.

El programa para las elecciones europeas de 1984, tal como lo presenta Jean-Marie Le Pen en su libro *Les Français d’abord* (“Los Franceses primero”), afirma querer poner en marcha “una política naturalista vigorosa, basada en la promoción de la familia francesa”. El programa contiene “la instauración de un verdadero sueldo maternal que otorgue a la mujer francesa la libertad de elección entre el trabajo fuera y su presencia en casa (...) y la abrogación de la ley Veil”. El programa para las legislativas de marzo de 1993 habla de “preferencia familiar”. Se puede leer que “la banalización del aborto no puede ser tolerada por una cuestión de principios, solo debe constituir un acto médico de excepción. De la misma forma el reembolso sistemático de la interrupción voluntaria del embarazo por los organismos sociales será suprimido y la ley Giscard-Chirac-Veil de 1975 sobre el aborto será evaluada”.

Para la elección presidencial de 2002, el programa titulado “Para un porvenir francés” estipula: “Para la preferencia familiar: respetar la vida desde su origen hasta el final; dar un sueldo parental igual al sueldo mínimo a los padres franceses; atribuir prestaciones familiares a los ciudadanos franceses; permitir la adopción prenatal; simplificar la adopción de los jóvenes huérfanos franceses”.

Estos elementos se encuentran también en los programas del FN de 2012 en el que las mujeres no son vistas como autónomas sino a través de la familia:

- “La libre elección para las mujeres debe consistir en no abortar: una mejor prevención e información son indispensables, una responsabilización de los



padres es necesaria, la posibilidad de la adopción prenatal debe ser propuesta, una mejora de las prestaciones familiares para las familias numerosas debe ser instaurada”.

- “Un sueldo parental, equivalente al 80 % del sueldo mínimo, será creado para permitir a las madres o a los padres de familia tener realmente la posibilidad de elegir entre ejercer una actividad profesional o dedicarse a tiempo completo a la educación de sus hijos”.
- “Como institución irremplazable, la familia es la célula de base de la sociedad. La familia debe fundarse exclusivamente en la unión de un hombre y de una mujer para acoger hijos nacidos de un padre y de una madre. Nos opondremos, por lo tanto, a toda iniciativa que pida la creación de un matrimonio homosexual y/o a la adopción por parejas homosexuales”.

No es con ideas de este tipo que el Front National conseguirá captar al electorado femenino. Marine Le Pen quiere entonces empezar un cambio en estas cuestiones como lo hará en otras. Este cambio, en el FN, es empujado a su vez por un cambio generacional y por la pérdida de influencia de los católicos tradicionales -aunque su sobrina (representante de esta facción) conserve un fuerte arrastre en el sur de Francia. Por ejemplo, el 5 de abril de 2012, justo antes de la elección presidencial de 2012, Marine Le Pen, declaró en Sciences Po¹: “Creo que esta ley [ley Veil] es importante aún cuando muchas personalidades y militantes están en contra”. Sin embargo, Le Pen habla de un “aborto por comodidad” considerando que algunas mujeres usan el aborto como un método de contracepción. También añade un argumento financiero diciendo que algunas personas no quieren acudir a los servicios médicos porque no habría un reembolso por parte del Estado mientras que el aborto sí se reembolsa. Con estos discursos, Marine Le Pen deja entender que está librando la batalla para defender la ley sobre el aborto dentro de su partido pero nos permitimos dudarlo.

La estrategia de Marine Le Pen llegó al summum cuando “regañó” a su sobrina en diciembre de 2016. Esta última expuso en *Présent*, un periódico católico tradicionalista, las posiciones del FN sobre el aborto, con miras a las elecciones presidenciales: el no reembolso, la adopción prenatal y la restauración del plazo de reflexión de una semana para abortar, que acababa de ser suprimido por el Parlamento. Todo perfectamente en la línea del partido. Sin embargo, Marine Le Pen la “corrigió” inmediatamente en una declaración a *Le Monde*: “No habrá ninguna modificación ni del perímetro, ni del acceso, ni del reembolso de la intervención voluntaria del embarazo”. Visiblemente, los ataques del FN contra el aborto ya no son de buen tono.

[1] NdT: Instituto de Estudios Políticos de París, popularmente conocido como Sciences Po, abreviatura de Ciencias Políticas

Demagogia y estrategias de “des-diabolización”²

Hubo cambios de dirección también en temas que antes no eran la preocupación del FN, el trabajo por ejemplo. Hay una paradoja enorme ya que el FN prefiere que las mujeres estén en casa a que estén trabajando y puedan alcanzar la autonomía financiera.

Asistimos a declaraciones demagogas en contra del tiempo parcial forzado, en contra de las mujeres como variables de ajuste para las multinacionales, en contra de la gran distribución que maltrata a sus empleados-as. Pero cuando se trata de soluciones y de medidas concretas, se nos reenvía sin más precisión al programa de 2012 que promueve, ya lo hemos visto, el sueldo parental³.

El FN también se preocupa ahora por la violencia hacia las mujeres, tema que antes no le interesaba y que le permite desarrollar su propaganda racista. Esto es lo que dijo Marine Le Pen en el periódico *Opinion* el 13 de enero de 2016, poco después de la agresiones de Colonia, hablando de los migrantes:

“(…) En cambio, me preocupa mucho que actúen como criminales (violación y tentativas de violación son crímenes, no lo podemos olvidar), que olviden las reglas esenciales de nuestras sociedades occidentales y que menosprecien abiertamente los derechos de la mujer”. Y más adelante señaló: “El derecho a la integridad corporal, sea del sexo que sea, es uno de los derechos más esenciales. Este derecho actualmente es vulnerado en muchas mujeres. Que la barbarie en contra de las mujeres pueda ejercerse de nuevo, por culpa de una política migratoria insensata, me llena de pavor”.

Estas palabras dejan suponer que los autores de violencia son exclusivamente inmigrantes. Dice esto mientras que los resultados de la Investigación nacional sobre la violencia hacia la mujer en Francia en 2000 demuestra que la violencia se ejerce en todas las clases de la sociedad. Le Pen no habla de la familia, primer lugar de manifestación de la violencia, una constatación difícil de defender ya que el FN considera la familia como la célula de base de la sociedad.

Y para terminar, las declaraciones homófobas y lesbófobas que existían antes en el FN ya no son bienvenidas. El discurso del FN se ha modernizado. Marine Le Pen no ha participado de las manifestaciones en contra del matrimonio para todos. Piensa que no tiene que “salir a la calle para reivindicar”⁴. Pero su sobrina, Marion Maréchal Le Pen y Bruno Golnisch, antiguo vicepresidente del partido, visiblemente no comparten este punto de vista.

No obstante, si observamos lo que votan los-as diputados-as de FN en el Parlamento europeo, no hay lugar a dudas: votaron en contra del informe Estrela

[2] NdT: La dédiabolisation du Front national es una expresión de retórica política creada a fines 1980 por los responsables del partido FN en respuesta a las críticas descalificativas y a la “diabolización” del partido.

[3] Ver entrevista de Marine le Pen en BFM el 16 de octubre de 2016.

[4] Ibid.



© François Lafite

Militantes de Act Up manifiestan contra el FN, un día antes del tradicional encuentro del partido el 1° de mayo, París, 2012.

(diciembre 2013) que era una propuesta de resolución del Parlamento europeo sobre salud y derechos sexuales genésicos provenientes de la Comisión de los derechos de la Mujer y de la igualdad de género en contra del informe Zuber (marzo 2014) y en contra del informe Tarabella, proveniente de la

misma comisión (marzo 2015). Todos estos informes son bastante progresivos sobre los derechos de la mujer. El verdadero ADN de la extrema derecha resurge en el Parlamento de Bruselas.

2017: un programa vacío lo que dice mucho

¿Qué trajo de nuevo el programa para las elecciones presidenciales de 2017, el que prometía ser el apogeo de la “desdiabolización”? Desde el punto de vista de los derechos de la mujer, la cosecha es más bien pobre. En las 144 propuestas del programa del partido, sólo una habla específicamente de los derechos de la mujer: “Defender los derechos de la mujer: luchar contra el islamismo que hace retroceder sus libertades fundamentales; poner en marcha un plan nacional para la igualdad salarial mujer/hombre y luchar contra la precariedad profesional y social” (punto 9).

Este “programa” dice mucho por sus silencios. Todas las referencias a los programas anteriores que eran problemáticas han sido borradas. Han quedado fuera el aborto, la adopción prenatal y el sueldo parental. En cambio tenemos: la igualdad salarial ya que desde el 7 de noviembre de 2016, el tema se ha convertido en una preocupación del Front National, como también la lucha contra la precariedad, sin presentar propuestas concretas... Y evidentemente, la temática recurrente de la lucha contra el islamismo que sirve de estandarte al FN respecto a la defensa de los derechos de la mujer.

Han limado las asperezas y todo lo que creaba diferencias lo han quitado del programa. Pero el aborto sigue creando demasiados desacuerdos dentro del propio partido, la adopción prenatal (para evitar el aborto) hace dudar de la sinceridad de las posiciones respecto al aborto y se parece mucho a la gestación subrogada que combate el FN. En cuanto al sueldo parental, podría hacernos pensar que el FN quiere enviar de vuelta a las mujeres a casa. Esto deja un programa vacío, muy lejos de las temáticas anteriores defendidas siempre por el FN y aún más lejos de los verdaderos combates feministas.

El hecho de que esta parte del programa sea tan poco trabajado también muestra que más allá de las contradicciones internas, la lucha por los derechos de la mujer es sólo un pretexto para tener votos suplementarios. Los diferentes componentes feministas nunca se han cruzado con militantes “frentistas⁵” durante los combates emprendidos en defensa de los derechos de la mujer. ¡Es pura magia del verbo!

¿Puede tener éxito esta “transformación” falsa? ¿Puede Marine Le Pen representar un “símbolo” feminista? El hilo parece un poco grueso y las salidas las más reaccionarias (como las provocaciones revisionistas sobre la Segunda Guerra Mundial) podrían disuadir a algunas personas de dar su voto al FN.

Es la responsabilidad de los movimientos feministas denunciar incansablemente esta impostura. La creación del sitio Internet unitario *Droits des femmes contre les extrêmes-droites*⁶ (“Derechos de la mujer contra la extrema derecha”) que descifra los discursos, desvela las acciones, expone los votos pro FN, representa una contribución importante en este sentido. ¡Este combate tiene que continuar porque por desgracia el peligro de ver al FN acceder al poder en Francia no se acabará con la elección presidencial de 2017!

[5] NdT: “frontistes” en francés se refiere a los militantes del FN.

[6] <https://www.droitsfemmescontreextremesdroites.org/>



La gran marcha de las Polacas

AGNIESZKA KAWCZAK, JOANNA MURDZA Y LUIZA WRÓBEL,
MILITANTES PARA LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

En 2016, las ciudadanas polacas se encontraron al frente de la lucha internacional por el derecho de todas las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. Las manifestaciones se multiplicaron por todo el país en contra de la política del gobierno liberal, conservador, euroescéptico –en el poder desde octubre de 2015. Una situación insólita, dado que Polonia fue uno de los países pioneros respecto a las libertades otorgadas a las mujeres. Antes del año 1993, las mujeres tenían el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE), en condiciones que no ponían en peligro su salud, ni sus vida. Existía una cláusula denominada “económica” que garantizaba a las mujeres que no quisieran llevar a término su embarazo, la posibilidad de abortar.

En 1993, este derecho fue anulado por la promulgación de una nueva ley que regulaba la cuestión del aborto y que fue presentada como un compromiso entre las voluntades de los conservadores y de los liberales. A partir de entonces, se prohibió el aborto excepto en los tres casos siguientes: embarazo producto de un acto ilegal (violación, incesto, etc), malformación grave del feto y riesgo para la salud o la vida de la mujer.

En abril de 2016, el Instituto Católico Integrista Ordo Iuris presionó al parlamento con el objetivo de incluir en esa ley la prohibición total del aborto en Polonia. Tal iniciativa preveía incluir, además, la muerte fetal en el código penal, lo que significaba que en caso de aborto espontáneo, la mujer y el médico podrían enfrentarse a penas de prisión de entre 3 meses hasta 5 años. Este proyecto contaba con el apoyo de la Iglesia católica y del gobierno, en su mayoría, de extrema derecha.

El anuncio de dicho proyecto provocó la primera ola de manifestaciones en Polonia y a nivel internacional. Inmediatamente, Barbara Nowacka, una figura política y otros militantes de izquierda crearon un comité, denominado Ratużmy Kobiety (“Salvemos a las mujeres”), con el fin de oponerse al proyecto de Ordo Iuris y asimismo presentar un contraproyecto para liberalizar el acceso a la IVE. Este contraproyecto preveía introducir el acceso libre a la IVE hasta la 12ª semana de embarazo y la inclusión de educación sexual laica en las escuelas. Una verdadera batalla ideológica fue llevada al seno de la sociedad polaca entre mayo y julio de 2016. Los provida recogían firmas en las iglesias y; los que estaban a favor del derecho a decidir, en las calles. Frecuentemente hubo debates violentos entre los partidarios de uno u otro lado, peronadie permaneció indiferente al tema del

aborto. Cada proyecto necesitaba 100 000 firmas para poder presentarse ante el parlamento. En julio, ambos proyectos fueron presentados.

El gobierno esperó hasta el mes de octubre para hacer una primera lectura de los dos proyectos. El del comité Ratujmy Kobiety fue inmediatamente rechazado, contrariamente al proyecto de Ordo Iuris que consiguió ser enviado a la comisión parlamentaria.

Durante el primer fin de semana de octubre de 2016, en Polonia y en el mundo entero, miles de mujeres, vestidas de negro, se movilizaron con una determinación sin precedentes. Por primera vez, las concentraciones no se limitaron a las grandes capitales o a las grandes ciudades. Las mujeres se movilizaron en todos lados, incluso en los pequeños pueblos donde, a menudo, una veintena de mujeres valientes mostró su desacuerdo con las intenciones liberticidas del gobierno. El lunes 3 de octubre, se llevó a cabo la primera huelga general de mujeres del país.

Una de las consecuencias de estas manifestaciones ha sido poner en relieve los derechos reproductivos en el debate público. Asimismo despertaron a una parte de la sociedad, ya que muchas de las mujeres que se manifestaron lo hacían por primera vez en sus vidas. Estas movilizaciones han demostrado el potencial de la sociedad polaca para organizarse sin el apoyo de los partidos políticos y mediante las redes sociales. Han sensibilizado al conjunto de los polacos sobre el tema del aborto que había quedado hasta ahora, a pesar de la ley de 1993, como un tema tabú. Las movilizaciones dieron sus frutos porque el proyecto de ley que prohibía totalmente la IVE fue finalmente rechazado por el Parlamento (*Diète*). Sin embargo, existen otros proyectos iniciados por organizaciones católicas con el objetivo de restringir más aún el acceso a la IVE.

Por otro lado, aunque el levantamiento de las mujeres consiguió poner freno al gobierno, éste continúa indirectamente una guerra contra sus derechos mediante otros cambios legislativos. Así, el 14 de febrero de 2017, el proyecto que proponía que la pastilla del día siguiente sólo sea distribuida bajo prescripción médica fue aprobado por la *Diète* (el parlamento). Polonia se convirtió así en el único país de la Unión Europea que restringe el acceso a la contracepción de urgencia. Además, al mismo tiempo, el gobierno decidió dejar de ser parte de la Convención de Estambul, orientada a luchar contra la violencia hacia las mujeres, y que había sido firmada por el gobierno anterior. Según el actual gobierno, las mujeres en Polonia ya están bien protegidas de la violencia y no es necesaria ninguna otra legislación al respecto. Esto representa una nueva violación de los derechos de las mujeres.



Interrupción Voluntaria del Embarazo: un derecho por conquistar

JACQUELINE DELOFFRE, AMNESTY INTERNATIONAL



El primer texto vinculante, relativo a la libre elección de la mujer para disponer de su cuerpo fue la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Adoptada el 18 de diciembre de 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas es conocida también como la Carta Internacional de derechos y libertades de las mujeres. Fue necesario esperar hasta el año 1995 para que la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Pekín diera un paso más: “Los derechos fundamentales de las mujeres incluyen el derecho de ser dueñas de su sexualidad, que abarca su salud en materia de sexualidad y de procreación, sin ninguna limitación, discriminación o violencia, así como de tomar libremente y de ma-

nera responsable las decisiones en este ámbito”. En 2013, las Naciones Unidas abrieron la 57ª sesión de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Por primera vez, se les pidió a los Estados no invocar más las costumbres, la tradición o las creencias para eximirse de sus obligaciones en materia de los derechos de las mujeres.

No obstante, las restricciones y las prohibiciones perduran. En América Latina, millones de mujeres y de jóvenes, a merced de prejuicios o de imposiciones religiosas, continúan pagando un pesado tributo, continúan sufriendo la violencia infligida por los profesionales y los sistemas destinados a protegerlas.

Desde hace algún tiempo, se observa una creciente tendencia que da prioridad al feto. Bajo este concepto, el aborto está absolutamente prohibido en siete países – Chile, República Dominicana, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua y Surinam–. En otros países, incluso siendo legal, algunos profesionales de la salud se niegan a practicarlo por motivos ideológicos.

En Uruguay, por ejemplo, donde el aborto fue legalizado en 2012, médicos del servicio público se han declarado “objetores de conciencia”. Las mujeres que pueden permitírselo económicamente recurren a clínicas privadas. Las demás, sin tener otra opción recurren a abortos clandestinos practicados en malas

condiciones: siendo estos la causa de al menos una muerte materna sobre diez. En Argentina, el aborto es legal cuando existe riesgo para la vida o la salud de la mujer, o en el caso de embarazo producto de una violación. No obstante, frecuentemente existen casos en los se les niega a las mujeres el acceso a los cuidados de la salud que necesitan. Y aquellas que tienen abortos espontáneos, corren el riesgo de ser denunciadas y llevadas delante de un tribunal. Ese fue el caso de Belén, acusada en 2014 de provocarse un aborto, estuvo en prisión preventiva por más de dos años. Fue condenada en primera instancia a ocho años de prisión, aunque fue liberada el 17 de agosto de 2016, ya que la Corte Suprema de Tucumán estimó que no había motivos suficientes para mantenerla en prisión.

Cómo no mencionar a Paraguay y el caso de Mainumby, una niña de 10 años, embarazada de 21 semanas, producto de una violación, en un país donde la ley autoriza el aborto únicamente cuando la vida de la mujer o de la niña está en riesgo. Ahora bien, su vida estaba en riesgo, así lo habían confirmado los médicos. Se prescribió entonces la interrupción del embarazo, pero no se contó con la presión ejercida por las autoridades religiosas. Mainumby dio a luz por cesárea el 13 de agosto de 2015. Es difícil comprender la extrema crueldad de quienes forzaron a una niña a llevar a término un embarazo, un recuerdo cotidiano de su violación. El trato infligido a Mainumby es claramente una tortura. En lo que respecta a Brasil, que forma parte de esos países donde la interrupción voluntaria del embarazo se autoriza sólo en casos de violación, de riesgo para la madre, o de anencefalia, una grave malformación por la que el neonato sólo puede sobrevivir escasos minutos luego del nacimiento. En todos los demás casos, el aborto queda totalmente prohibido. Aquellas que infringen la ley pueden ser condenadas a cuatro años de prisión. Ante esta dificultad, las mujeres recurren a una alternativa peligrosa: el aborto clandestino. Según un estudio de la Organización Mundial de la Salud, las interrupciones de embarazo no reglamentadas no respetan ninguna norma de higiene, ni de seguridad. La consecuencia: una mujer muere cada 48 horas a causa de estas prácticas clandestinas.

Amnesty International pide a los Estados derogar las leyes en virtud de las cuales las mujeres son, o pudieran ser, condenadas y encarceladas por haber buscado poner fin a un embarazo no deseado. Los Estados deben dejar de recurrir al derecho penal de manera discriminatoria para reglamentar la sexualidad y la procreación e impedir que terceros tomen las decisiones en lugar de las interesadas.



Entre Mujeres

MONIQUE CRINON, FEMINISTA EXPERTA EN POLÍTICAS PÚBLICAS

La no mixidad de los grupos militantes feministas ha sido y es aún el objeto de cuestionamientos y hasta de críticas, principalmente la más recurrente: “reproducen ustedes lo inverso a la discriminación que sufren”.

Es un hecho. Los grupos feministas no son abiertos a los hombres. Reivindican una no mixidad como los grupos de militancia en los años 60 para la emancipación de los Negros-as que habían cerrado sus grupos a los-as Blancos-as. Esta reivindicación de no mixidad para ciertos grupos sigue provocando una fuerte polémica como fue el caso de una acampada decolonial “no mixta” que tuvo lugar en Francia durante el verano de 2016.

Por lo tanto, la práctica de la no mixidad en los grupos feministas es el resultado de una elección que proviene de una idea simple: la autoemancipación es en primer lugar la lucha de los-as oprimidos-as por los-as oprimidos-as. A las mujeres las oprime un sistema patriarcal que a lo largo de la historia las ha desposeído de sus derechos a la autodeterminación. La reapropiación de la autodeterminación pasa por la posibilidad de expresarse, de hablar fuera de la mirada del opresor.

La elección de la no mixidad proviene de la experiencia. Escuchamos a Caroline de Haas en *Mediapart* en abril de 2016: “Cuando creamos la asociación Osez le féminisme (OLF), en 2009, nos preguntamos sobre la no mixidad. Y rápido nos respondimos negativamente. Me acuerdo que en este momento nos decíamos: ‘las cosas han cambiado desde los años 70, las relaciones sociales han cambiado, y hoy podemos construir la igualdad en un espacio mixto’. Tardamos seis meses en darnos cuenta de esto.”

Fue principalmente la mediatización de la asociación OLF lo que les permitió entender que la mixidad, incluso en un movimiento feminista, no garantizaba la igualdad.

Cuando se escribieron los primeros artículos sobre el movimiento, los periodistas les preguntaban casi en cada oportunidad a las militantes de OLF: “Y, ¿hay hombres con ustedes?”. Cuando respondían afirmativamente, los periodistas insistían en entrevistarlos. Un poco como si tener hombres hiciera la asociación más legítima.

Una noche, Caroline de Haas estuvo ausente en una de las reuniones de los simpatizantes, reunión a la que una cadena de televisión había sido invitada para grabar el intercambio. Más tarde, Caroline llamó a unas colegas para saber cómo había salido todo. “Fue genial, vino mucha gente. Pero hubo tres tíos que monopolizaron la palabra”. Era la primera vez que unas cámaras habían sido invitadas a una de sus reuniones. Y era la primera vez que se notaba una

desigualdad en la toma de palabra. Al mes siguiente, durante otra reunión, se puso en una esquina con su cuaderno y contó el número de intervenciones de mujeres, de los hombres y el tiempo de palabra de cada cual. Las intervenciones eran todas limitadas a tres minutos por persona. En la sala había un centenar de personas, 85 % mujeres. Al final de la reunión, el 33 % de las mujeres y el 45 % de los hombres habían hablado. Las mujeres habían hablado una media de dos minutos, los hombres cuatro minutos. En una reunión feminista, con el 85 % de mujeres, la OLF reproducía las desigualdades en la toma de palabra. ¿Pero es grave no tener el mismo tiempo de palabra? Bueno... se puede observar en cualquier espacio social cómo se conquista el poder, cómo progresan las carreras, cómo nacen las responsabilidades políticas, económicas, sociales y culturales: con la palabra. Entonces la respuesta es sí, el acceso a la palabra es determinante. Sin acceso a la palabra, es difícil organizar sus ideas, confrontarlas, progresar, tomar responsabilidades.

Porque en los grupos mixtos, Negros-as y Blancos-as o mujeres y hombres, y en general en los grupos dominados y dominantes, es la visión dominante del daño sufrido por el grupo dominado la que tiende a prevalecer. Los-as oprimidos-as deben no solamente dirigir la lucha contra su opresión, sino definir de antemano esta opresión por sí mismos. El marco no mixto permite entre otras cosas participar en romper la ley del silencio en torno a la violencia sexista y la violencia sexual sufridas por las mujeres y no es poco. Es de vital importancia poder hablar sin miedo de su experiencia de discriminación, de humillación. Es vital poder expresar los rencores, miedos, y ellas deben expresarlos.

Por supuesto los espacios y los momentos mixtos son necesarios y constituyen espacios vitales y necesarios para las transformaciones sociales, para las luchas. Pero para que estos espacios no sean igualmente espacios de reproducción de la dominación, es necesario que los dominados-as tengan lugares y momentos que les pertenezcan totalmente.



La historia no puede borrarse como una página web

ANGELA DAVIS

La Marcha de la Mujeres contra la investidura del 45o presidente norteamericano, Donald Trump, reunió en 600 puntos del mundo una multitud abrumadora. En los Estados Unidos, en las calles de Chicago hasta las de Portland, en los barrios de New York hasta las plazas en Boston se contabilizaron más de dos millones de manifestantes. El multimillonario está acusado de varias agresiones sexuales y alardea de su poder para “hacer lo que quiere” con las mujeres sin importarle su consentimiento, todo gracias a su fama mediática. La militante feminista Angela Davis, figura del Movimiento Negro de liberación de los años setenta y candidata dos veces a la vicepresidencia de los EE.UU. por el Partido Comunista fue una de las participantes. “Los próximos 1459 días de la administración Trump serán 1459 días de resistencia”, anunció. A continuación, publicamos la traducción del discurso que pronunció en Washington.

En este momento decisivo de nuestra historia, recordemos que todas y todos los-as que estamos aquí – centenares de miles, incluso millones de mujeres, personas transgénero, hombres y jóvenes –, en la Marcha de las Mujeres, representamos las poderosas fuerzas del cambio: estamos determinados a impedir que esas viejas culturas racistas y hetero-patriarcales retornen a escena.

Consideramos que somos agentes colectivos de la Historia y que ésta no puede borrarse como se hace con una página web. Sabemos que esta tarde estamos reunidos en tierras indígenas y seguimos el ejemplo de los nativos americanos – quienes pese al genocidio que han sufrido, jamás renunciaron a la lucha por su territorio, por el agua, por sus cultura y por sus pueblo. Saludamos especialmente hoy a los Sioux de Standing Rock.



Mobilitus in Mobilit / Flickr (cc-by-nc)

Marcha de las Mujeres hacia Washington, 21 de enero 2017.

Las luchas por las libertades de los Negros, que configuraron la naturaleza de la historia misma de nuestro país, no pueden borrarse de un plumazo. No pueden hacernos olvidar que la vida de los-as Negros realmente tiene importancia [en referencia al movimiento Black Lives Matter, ndlr]. La historia de este país se basa en la esclavitud y la colonización – esto necesariamente implica, lo queramos o no, que la historia de los Estados Unidos es una historia de inmigración y de esclavitud – Propagar la xenofobia, pregonar la muerte y las violaciones, y construir muros no borran la Historia.

¡Ningún ser humano es ilegal!

La lucha por salvar el planeta – contra el cambio climático, para garantizar la accesibilidad del agua, de las tierras Sioux de Standing Rock, de Flint, de Michigan, de los territorios de Cisjordania y Gaza, para salvar nuestra flora y fauna y el aire que respiramos – son el punto de partida de la lucha por la justicia social. Esto es una Marcha de las Mujeres y esta Marcha de las Mujeres representa la promesa de un feminismo que lucha contra los poderes perniciosos de la violencia del Estado. Un feminismo inclusivo e interseccional que nos invita a todas y a todos a aunar fuerzas en la resistencia contra el racismo, la islamofobia, el antisemitismo, la misoginia y la explotación capitalista.

Saludamos la lucha por el salario mínimo de 15 dólares. Es nuestra obligación unirnos a la resistencia colectiva. Resistencia ante los millonarios que especulan con las tasas hipotecarias y ante los agentes de la gentrificación. Resistencia ante los que privatizan los cuidados de la salud. Resistencia ante los ataques contra los musulmanes y los migrantes. Resistencia ante los ataques contra las personas con discapacidad. Resistencia ante la violencia estatal perpetrada por la policía



y por el complejo carcelario-industrial. Resistencia ante la violencia de género institucional e íntima – en particular contra las mujeres transgénero de color.

Luchar por los derechos de la mujer es luchar por los derechos humanos en todo el mundo. Por esto decimos: “¡Libertad y justicia para Palestina!”. Celebramos también la inminente liberación de Chelsea Manning y Oscar López Rivera. Y además, exigimos: ¡Libertad a Leonard Peltier! ¡Libertad a Mumia Abu-Jamal! ¡Libertad Assata Shakur!

En los próximos meses y años seremos llamados a intensificar nuestras demandas de justicia social, a ser más activos en la defensa de las poblaciones más vulnerables. Que todos aquellos que preconizan aún la supremacía del hombre blanco hetero-patriarcal se cuiden de nosotros. Los próximos 1459 días de la administración Trump serán 1459 días de resistencia. ¡Resistencia en las calles, en las aulas, en los trabajos, con nuestro arte y con nuestra música! Esto no ha hecho más que empezar, y tomando las palabras de la inimitable Ella Baker, “Nosotros que creemos en la libertad, no descansaremos hasta alcanzarla”. ¡Muchas gracias!

• • •

Intervención inicialmente traducida del inglés al francés por el sitio Ballast, por Julie Paquette y Cihan Gunes, y publicada el 22 de enero de 2017:
<http://www.revue-ballast.fr>

FÉMINISTES
POUR FAIRE EXPLOSER LE PATRIARCAT
ALLUMONS LA MÈCHE!



Las luchas feministas: una batalla permanente

JOËLLE PALMIERI Y VIVIANA VARIN

Al ilustrar algunas de las múltiples facetas de las luchas de los movimientos feministas, sus reflexiones, estrategias, reivindicaciones y formas de expresión, este número de la colección Passerelle intenta sacar a la luz el rol especial del conjunto de estos movimientos para la construcción de sociedades justas, igualitarias, antimilitaristas, democráticas y sostenibles. Hemos explorado las brechas que los alejan o, al contrario, los puentes que los acercan de otros movimientos sociales.

Para esto, hemos elegido el patriarcado, literalmente “la autoridad del padre” - sistema estructural de relaciones de dominación de sexo y, por lo tanto, de numerosas desigualdades -, como enfoque de análisis de estos distintos movimientos feministas. Enfocarse en el concepto de género, más que de sexo, nos ha permitido, como lo explica Jules Falquet, resaltar los vínculos entre las relaciones sociales de sexo, de clase y de raza, y así, entender las dinámicas retrógradas producidas por la mundialización neoliberal. Su violencia intrínseca, orientada por lógicas financieras y militares, precariza la mayoría de las mujeres y los grupos sociales al margen, y al mismo tiempo, refuerza y banaliza el actual estado de seguridad y de guerra de nuestras sociedades contemporáneas, a la escala del planeta.

En este contexto, introducir el género en la reflexión permite analizar el tema central de la transformación de la actividad económica a través del prisma del reconocimiento y la valorización del trabajo de las obreras y campesinas, así como del trabajo no remunerado del *care*, principalmente realizado por las mujeres. Organizaciones como WoMin o la Global Women’s Strike consideran este enfoque como el punto de partida para la construcción de sociedades no basadas en una lógica de guerra ni de sobreexplotación de los recursos naturales, sino basada en la justicia social y la repartición equitativa de las riquezas. Por otra parte, el análisis de género completado por el análisis intersectorial, como el del colectivo Mwasi o de Clélia Bénard y Clotilde Alfsen, destaca las relaciones



de dominación de raza, clase, y género (sexo e identidad sexual) producidas por el sistema capitalista. Es a esta triple dominación y al carácter indivisible de sus componentes (raza, clase, género) que deben enfrentarse las mujeres saharauis y palestinas, lidiando con procesos de colonización. Estas militantes llevan sus luchas contra las desigualdades de género así como para el derecho a la autodeterminación de sus pueblos, intentando articular tanto los objetos de opresiones y alienaciones (los dos pilares de la dominación) como las acciones políticas correspondientes.

Las formas de movilización para la transformación social, a la cual contribuyen los movimientos feministas, son muchas: no-violencia para las mujeres indias de Ekta Mahila Manch, lucha armada para las milicianas kurdas quienes lideran un proceso revolucionario y la lucha contra Daesh en el Kurdistán sirio, apropiación de las herramientas de comunicación comunitaria en la Internet para denunciar las estructuras de poder. Estos tipos de acciones varían según los contextos geopolíticos pero comparten los mismos objetivos: la lucha por la igualdad entre los géneros, la liberación de las dependencias y de los estereotipos sexuados, y la abolición de todo tipo de relación de dominación.

En cuanto a la igualdad de género ella misma, a pesar de que haya avanzado en muchos países, sigue lejos de ser totalmente lograda. Los derechos de las mujeres aún son conquistas frágiles y, sea en el campo de la política, del trabajo o de la sexualidad, los obstáculos para verlos aplicados son mayores. Los estereotipos sexuados, el reparto desigual de las tareas domésticas, así como las desigualdades de sueldo contribuyen a mantener la dependencia económica de las mujeres. En cuanto a los derechos civiles y políticos, la participación de las mujeres también es limitada, como en Senegal donde, como lo explica Fatou Sarr, a pesar de la ley de paridad, los grupos hostiles a una verdadera participación de las mujeres a la vida política aún son numerosos. En Túnez, el único país en mantener el rumbo de su transición democrática desde las Revoluciones Árabes, el compromiso de las mujeres es frenado por muchos obstáculos, entre ellos, la pobreza y la marginalización, mientras que han participado activamente en esta transición política de mayor importancia.

Paralelamente, la emancipación de las mujeres es fuertemente detenida por la institucionalización de las violencias de género. En la India, en el Perú o en otras partes del mundo, las mujeres siguen sufriendo a diario de los ataques contra sus libertades, la libre expresión de su sexualidad y el derecho a disponer de su propio cuerpo: prácticas como la dote, infanticidios, prohibición del acceso a la IVE, acoso, lesbofobia, violencias domésticas, violaciones o peor, feminicidios. Sin embargo, como lo demuestra el movimiento #NiUnaMenos en América latina o la iniciativa del *Harassmap* en Egipto, cuanto más se generaliza y se acelera la violencia sistémica, más se organizan las mujeres para cambiar tanto las legislaciones como las mentalidades, ampliamente estructuradas por el patriarcado.



Además, también observamos la promoción de políticas conservadoras que tienen como objetivo debilitar los avances feministas. Las amenazas van creciendo y desinhibiéndose públicamente. Como lo analiza Joëlle Palmieri, en Turquía o en África del Sur, los dirigentes adoptan voluntariamente una retórica masculinista, abiertamente misógina y antifeminista, con el objetivo de reforzar su poder. En Polonia, desde octubre 2015, el gobierno, liberal y conservador, busca restringir el derecho a la IVE y, más aún, los derechos de las mujeres a disponer de sus cuerpos. Suzy Rojzman ella descifra cómo Marine Le Pen, candidata del Front National a la presidencia francesa y presenta en la segunda vuelta con 33,9% de los votos, ha llevado una estrategia de conquista del poder y de seducción del electorado femenino, pretendiendo defender los derechos de las mujeres cuando su partido de extrema derecha no es nada más que un cascarón vacío respecto al tema. De hecho, instrumentaliza los derechos de las mujeres, así como el tema recurrente de la lucha contra el islamismo, para esconder su línea racista, xenófoba y sexista. Todos estos ataques retrógrados exigen de los movimientos feministas no sólo vigilancia sino también reactividad y contra-ofensiva.

Aunque Marine Le Pen no haya sido elegida presidenta de la República francesa, acordémonos que su “alter-ego” masculino en Estados Unidos si lo logró, prueba que el conservadurismo está en marcha. Como lo declaró Angela Davis en la Marcha Mundial de Mujeres en Washington, el 8 de marzo 2017, a partir de ahora, cada día será un día de resistencia, tanto para la emancipación de las mujeres como para la construcción de sociedades sostenibles basadas en la democracia, la justicia social y el respeto de la diversidad.

La mundialización y las fuerzas que desencadena, de manera acelerada, van haciendo su trabajo y los logros feministas están en el filo del cuchillo. Sin embargo, los textos de este número lo demuestran: las luchas feministas, aquí y en el mundo entero, son más que nunca activas y pertinentes. Factores de innovación en la lucha social así como en la reflexión transgresiva, las luchas feministas renuevan una vez más el arsenal de herramientas críticas, lo cual hace de los feminismos los eslabones fuertes del cambio social!



PRESENTACIÓN DE LOS-LAS AUTORES

ALERTA FEMINISTA: Asociación latinoamericana mixta que busca darle continuidad al movimiento NiUnaMenos nacido en Argentina y que se ha extendido a lo largo de toda la región. Nuestro objetivo es visibilizar las violencias contra las mujeres y las minorías de género, crear debates en torno al tema y tender puentes entre las realidades de América Latina y Francia.

Clotilde ALFSEN: Periodista independiente, licenciada en ciencias políticas y filosofía, especialista del África.

Leutéria AMORA DA SILVA: Coordinadora general de la Casa da Mulher Trabalhadora, organización brasileña de defensa y de promoción de los derechos de las mujeres.

Cliélia BÉNARD: Periodista y estudiante en el Centro Universitario de Enseñanza del Periodismo de Strasbourg (CUEJ, siglas en francés).

Marie-Christine BIVERT: Documentalista, a cargo de la red RITIMO, en la biblioteca universitaria de la Universidad Católica de Lyon y responsable de los fondos “economía social y solidaria” y “solidaridad intencional”. Trabaja con el Centro de Formación y de Apoyo para el Desarrollo Local (CIEDEL, siglas en francés), que forma actores franceses e internacionales del desarrollo local.

Loreto BRAVO MUÑOZ: Ciberfeminista y radiolista apasionada, consultora en telecomunicaciones libres y seguridad digital.

Inès CHAALALA: Militante tunecina comprometida especialmente con las cuestiones de género y de gobernanza del medio ambiente en Túnez.

COLECTIVO MWASI: Colectivo afrofeminista basado en París, creado en 2014 por un grupo de Africanas y Afrodescendientes.

COORDINADORA LESBIANA EN FRANCIA (CLF): Marie-Josèphe Devillers, Jocelyne Fildard y Catherine Morin Le Sech, co-presidentas de la CLF, conjunto de asociaciones creado en 1997 para actuar contra la lesbofobia y todas las discriminaciones, reforzar la visibilidad de las lesbianas y hacer avanzar sus derechos.

Monique CRINON: Experta en la evaluación de políticas públicas, comprometida con los movimientos feministas desde los inicios de los años 1970 (Movimiento de Liberación de las Mujeres, Movimiento para la Libertad del Aborto y de la Contracepción), y luego en Diálogos de Mujeres. Có-fundadora del Colectivo de Feministas por la Igualdad (CFPE, siglas en francés).

Laura DAUDÉN: Periodista, máster en relaciones internacionales y estudios africanos y coautora del libro *Ni paz ni guerra: tres décadas de conflicto en el Sáhara Occidental*.

Jacqueline DELOFFRE: Responsable de la Comisión Derechos de las Mujeres en Amnesty International Francia.

Jules FALQUET: Profesora de sociología en la Universidad París Diderot (Centro de Enseñanza, de Documentación y de Investigaciones para los Estudios Feministas - Laboratorio del Cambio Social y Político, CEDREF-LCSPL, siglas en francés).

Anna FEIGENBAUM: Investigadora y educadora en TIC para la transformación social.

Eric GJERTSEN: Miembro de Payday men’s network, una red internacional y multicultural de hombres movilizados contra los gastos militares.

Julie GOMMES: Experta en ciberseguridad, investigadora en geopolítica y pirateo en contextos de conflictos internacionales.

Thouraya HAMMAMI-BEKRI: Activista política tunecina. Social-demócrata y feminista, miembro, entre otros, de la red Tha’era que reúne mujeres militantes social-demócratas árabes.

Jihane HABACHI: Feminista, ha trabajado en la India en una organización de lucha por los derechos de las poblaciones marginalizadas.

Alex HACHÉ: Socióloga, doctora en economía social e investigadora sobre el uso de las TIC para el interés público. Activista comprometida con movimientos sociales, investigadores y grupos transfeministas.



Samantha HARGREAVES: Directora de WoMin, miembro del Instituto Sociedad, Trabajo y Desarrollo (SWOT, siglas en inglés) de la Universidad de Wits, África del Sur.

Damien HAZARD: Coordinador de la ONG Vida Brasil y director de la Asociación Brasileña de las ONGs en el Estado de Bahía.

Phoebe JONES: Có-coordinadora de Global Women's Strike, red internacional y multicultural de mujeres movilizadas para el reconocimiento del trabajo del *care* y el fin de los gastos militares.

Agnieszka KAWCZAK: Polaca basada en París, militante por los derechos de las mujeres en el colectivo *Nous d'Abord* ("Nosotras Primero").

Héloïse LENFANT: Estudiante en Máster 2 de derecho público internacional en la Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne. Militante por los derechos humanos, sus investigaciones se enfocan en los derechos fundamentales y las violencias contra las mujeres.

Layla MARTÍNEZ: Licenciada en ciencias políticas por la Universidad Complutense. Correctora y traductora independiente. Có-directora de su propia editorial de libros y fanzines, *Antipersona*.

Myriam MERLANT: Responsable de las publicaciones en *Ritimo* y autora de artículos para la revista feminista *50/50*.

Philippe MERLANT: Periodista, escritor y actor. Có-fundador de la Escuela de las Profesiones de la Información (EMI, siglas en francés).

Danielle MOREAU: Administradora de la red *Ritimo*, militante altermundista, comprometida con los movimientos de educación popular.

Joanna MURDZA: Polaca basada en París, militante por los derechos de las mujeres en el colectivo *Nous d'Abord* ("Nosotras Primero").

Joëlle PALMIERI: Doctora en ciencias políticas, experta en género, sociedad de la información, colonialidad y dominación.

Laura PÉREZ PRIETO: Licenciada en Ciencias Ambientales, Educadora Ambiental, Experta en Investigación Acción Participativa y Máster en Género e Igualdad por la Universidad Pablo Olavide, Sevilla.

Suzy ROJTMAN: Militante feminista luchas de clases y anti-racista en Francia desde los años 1970, actualmente portavoz del Colectivo Nacional para los Derechos de las Mujeres (CNDF, siglas en francés).

Fatou SARR: Directora del Laboratorio de Género del Instituto Fundamental de África Negra (IFAN), Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar.

Chaba SEINI BRAHIM: Diputada en el parlamento saharauí y representante de la Unión Nacional de Mujeres Saharaúis en el Legislativo. También es miembro del buró ejecutivo de la UNMS y representa la organización en la Marcha Mundial de Mujeres – de la que participa, además, como suplente del continente africano.

Lamyia SHLALDEH: Consultora y formadora para los derechos de las mujeres, especialmente en Palestina y en el Mundo Árabe.

Sabrina SINIGAGLIA-AMADIO: Profesora de sociología en la Universidad de Lorraine, en Metz, miembro del Laboratorio de Ciencias Sociales de Lorraine (2L2S, siglas en francés), especialista en género.

Christine VANDEN DAELEN: Militante feminista licenciada en ciencias políticas y en cooperación para el desarrollo en la Universidad Libre de Bruselas. Trabaja para el Comité para la abolición de las deudas ilegítimas (CADTM, siglas en francés).

Luiza WROBEL: Militante en la Asociación de Defensa de la Democracia en Polonia (ADDP).



BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ADICHIE Chimamanda Ngozi, CALVO Javier
Todos deberíamos ser feministas
Barcelona: Literatura Random House, 2016, 54 p.

AMORÓS Celia, DE MIGUEL Ana. (eds.)
Teoría Feminista: De la Ilustración a la globalización
Madrid: Minerva Eds., 2007, 3 vols.

ANTÓN GARCÍA Lorena
Violencia de género y mujeres inmigrantes
Universidad de Málaga, 2016, 397 p.

BADRAN Margot
Feminismo en el Islam
Madrid: Cátedra, 2012, 520 p.

BARD Christine, PEREZ-SERRANO Mabel
Un siglo de antifeminismo: el largo camino de la emancipación de la mujer
Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, 416 p.

BECK-GERNSHEIM Elisabeth, BUTLER Judith, PUIGVERT Lidia
Mujeres y transformaciones sociales
Barcelona: El Roure, 2001, 107 p.

BUTLER Judith
El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad
Barcelona: Paidós Iberica, 2007, reimp. 2015, 320 p.

CABALLÉ Anna
El feminismo en España: la lenta conquista de un derecho
Madrid: Cátedra, 2013, 330 p.

CAROSIO Alba (ed.), VALDIVIESO Magdalena, CORREA Eugenia ... [et al.]
Feminismos para un cambio civilizatorio
Caracas, Venezuela: Fundación Celarg ; Ciudad de Buenos Aires, Argentina : CLACSO ; Caracas, Venezuela: Centro de Estudios de la Mujer, 2014, 301 p.

DEL PINO ESPEJO Maria José (ed.)
Violencia de género y cooperacion universitaria al desarrollo
Barcelona: Anthropos, 2017, 128 p.

FAURÉ Christine, PÉREZ COLINA Marisa
Enciclopedia histórica y política de las mujeres
Madrid: España Ediciones Akal, 2010, 944 p.

FEDERICI Silvia
Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas
Madrid: Traficantes de sueños, 2013, 285 p.

FEDERICI Silvia,
La revolución feminista inacabada: mujeres, reproducción social y lucha por la común
[Bogotá, D.C., Colombia]: Ediciones Desde Abajo, 2014, 105 p.

FRAISSE Geneviève
Los excesos del género: concepto, imagen, desnudez
Madrid: Cátedra, 2016, 128 p.

FRASER Nancy
Fortunas del feminismo
Madrid: Traficantes de sueños, 2015, 279 p.

GLJÓN MENDIGUTÍA Mar
Historia del movimiento de mujeres en Palestina
Tafalla: Txalaparta, 2015, 288 p.

HAINARD François, VERSCHUUR Christine
Ciudades y empoderamiento de las mujeres: luchas y estrategias para el cambio social
Torrejón de Ardoz (Madrid): Narcea ; París: Unesco, 2006, 128 p.

HIRATA Helena ... [et al.]
Diccionario crítico del feminismo
Madrid: Síntesis, 2002, 335 p.

HOOKS Bell
El feminismo es para todo el mundo
Madrid: Traficantes de sueños, 2000, reimp. 2017, 154 p.



- HOOKS Bell, MACHO RONCO Roció ... [et al]
Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras
Madrid: Traficantes de sueños, 2004, reimp.
2010, 184 p.
- JABARDO Mercedes (ed.), TRUTH Sojourner,
WELLES Ida... [et al.]
Feminismos negros: una antología
Madrid: Traficantes de sueños, 2012, 314 p.
- JOHNSON Roberta, ZUBIAURRE Maite (eds.)
Antología del pensamiento feminista español (1726-2011)
Madrid: Cátedra, 2012, 714 p.
- KOLLONTAÍ Aleksandra
Mujer y lucha de clases
Barcelona: El Viejo Topo, 2016, 128 p.
- MAQUIEIRA Virginia (ed.)
Mujeres, globalización y derechos humanos
Madrid: Cátedra, 2010, 544 p.
- MARTÍNEZ ALONSO Gleidys, MARTÍNEZ
TOLEDO Yanet
Emancipaciones feministas en el siglo XXI
La Habana: Cuba Editorial de Ciencias Sociales,
Panamá : Ruth Casa Editorial, 2010, 269 p.
- MIES María, SHIVA Vandana
Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas
Barcelona: Icaria, 2014, 501 p.
- MOLINARI Alejandro, MARTÍNEZ Roberto
Luis
Mujeres: la lucha por la igualdad de género en la Argentina
Avellaneda (Argentina): Editorial de la Cultura
Urbana, 2015, 319 p.
- NASH Mary
Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos
Madrid: Alianza editorial, 2012, 376 p.
- NATANSOHN Graciela
Internet en código femenino. Teorías y prácticas.
Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2013, 151 p.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ Pilar (ed.)
Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina
Barcelona: Icaria editorial, 2012 , 414 p.
- RÍO Amaia del
Miradas críticas para una cooperación comprometida con las luchas feministas
Bilbao: Hegoa, 2012, 185 p.
- RÍO Amaia del, DEMA MORENO Sandra
Voces y saberes feministas hacia una agenda de cooperación emancipadora
Bilbao: Hegoa, 2013, 119 p.
- SEGATO Rita Laura, PAINEMAL Millaray,
ÁLVAREZ DÍAZ Andrea
Mujeres y pueblos originarios: luchas y resistencias hacia la descolonización
Santiago, Chile: Pehuén : CIIR, 2016, 131 p.
- SENDÓN DE LEÓN Victoria
Mujeres en la era global contra un patriarcado neoliberal
Barcelona: Icaria, 2003, 133 p.
- SISINIO Juan, GARZÓN Pérez
Historia del feminismo
Madrid: Los libros de la Catarata, 2011, 255 p.
- SUAREZ NAVAZ Liliana, HERNÁNDEZ
CASTILLO Rosalda Aida, BLACKWELL Maylei
...[et al.]
Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes
Madrid: Cátedra, 2011, 469 p.
- VALCÁRCEL Amelia
Feminismo en el mundo global
Madrid: Cátedra, 340 p.
- VAN DER GAAG, Nikki
En lucha: las mujeres y sus derechos
Barcelona: Intermón Oxfam, 2005, 183 p.
- VELASQUEZ TORO Magdala
"Reflexiones feministas en torno a la guerra, la paz y las mujeres, desde una perspectiva de género" In: **Hommes armés, femmes aguerries : rapport de genre en situations de conflit armé.**
Ginebra: DDC/IUED/UNESCO, 2001, p. 75-101.
- VIDAL Enric
Un feminismo del siglo XXI
Pamplona: EUNSA, 2015, 156 p.



REVISTAS

ARIAS CAMACHO Pilar
Mujeres Libres y feminismo en tiempos de cambio
Bicel: Boletín interno de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, n° 25, 2016.

CASTRO GARCIA Carmen
Economía Feminista
Atlánticas, revista Internacional de Estudios Feministas, Vol. 1, n° 1, 2016.

KERSLAKE YOUNG Lorraine Joanna (ed.),
GIFFORD Terry (ed.)
Ecofeminismo/s: Mujeres y naturaleza
Feminismo/s, n° 22, 2013.

LAGARDE Marcela (ed.), VALCARCEL Amelia (ed.)
Feminismo, género e igualdad
Pensamiento Iberoamericano, n° 9, Septiembre de 2011.

LAPIEDRA GUTIÉRREZ, Eva (ed.)
Feminismos en las sociedades árabes
Feminismo/s, n° 26, 2015.

ZUBIETA Rodolfo, GARCIA Juan
Mujeres y guerreras
Mundo Hispanico, Vol.38, n° 1339, 2017.

DOCUMENTOS EN LÍNEA

ESTRADA JOPIA Carla
Las mujeres necesitan ser tomadas en cuenta: Cualquier alianza entre campesinos y pescadores debe considerar a las mujeres y asumir el desafío de acabar con la discriminación
04/2007
<http://base.d-p-h.info/fr/fiches/dph/fiche-dph-7322.html>

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES
Tercera Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres
Solidaridad feminista internacional en acción
2013, 60 p.
http://fdm.rio20.net/sites/default/files/IMG/pdf_book-2010-ES.pdf

NOBRE Miriam
Mujeres, género y feminism
2003, 11 p.
http://base.socioeco.org/docs/doc-241_es.pdf

• • •

Bibliografía realizada por Marie-Christine Bivert, Biblioteca Universitaria Henri de Lubac de la Universidad Católica de Lyon, miembro de RITIMO



SITOGRAFÍA

ORGANIZACIONES

Alliance des femmes pour la démocratie

<http://www.allianceedesfemmes.fr/>

Association européenne contre les Violences faites aux Femmes au Travail (AVFT)

<http://www.avft.org/>

La barbe - Groupe d'Action Féministe

<http://labarbelabarbe.org/>

Centre LGBT Île de France

<https://www.centrelgbtparis.org/>

Collectif de Solidarité féministe avec Kobanê

<http://solidaritefemmeskobane.org>

Collectif et Réseau féministe “ Ruptures ”

<http://www.reseau-feministe-ruptures.org/>

Collectif Féministes pour l'Égalité

<http://www.cfpe2004.fr/>

Collectif national pour les Droits des Femmes

<http://www.collectifdroitsdesfemmes.org/>

Collectif place aux femmes

<https://placeauxfemmes.wordpress.com/>

Coordination française pour le Lobby Européen des Femmes (CLEF)

<http://www.clef-femmes.fr/>

Coordination lesbienne en France

<http://www.coordinationlesbienne.org/>

Des-terres-minées !

<http://desterresminees.pasc.ca/>

Droits des femmes contre les extrêmes droites

<https://www.droitsfemmescontreextremes-droites.org/>

Les effrontées

<https://effrontees.wordpress.com/>

Egalités.fr, la galaxie numérique

<http://www.egalitees.fr/>

Encore féministes !

<http://encorefeministes.free.fr/>

European Network of Migrant Women

<http://www.migrantwomennetwork.org/>

Fédération nationale GAMS (Groupe pour l'Abolition des Mutilations Sexuelles)

<http://federationgams.org/>

Fédération nationale Solidarité Femmes

<http://www.solidaritefemmes.org/>

Féministes contre le cyberharcèlement – Que faire en cas de cyberharcèlement ?

<http://feministesvscyberh.tumblr.com/que-faire-en-cas-de-cyber-harcèlement>

Féministes radicales

<http://www.feministes-radicales.org/>

Femmes pour le Dire, Femmes pour Agir - Femmes handicapées, citoyennes avant tout !

<http://fdfa.fr/>

Femmes solidaires

<http://www.femmes-solidaires.org/>

Femmes sous lois musulmanes

<http://www.wluml.org/fr/>

Género y minería

<https://generoymineriaperu.wordpress.com/presentacion/>

Genre en Action

<http://www.genreenaction.net>

Global Voices

<https://fr.globalvoices.org/category/topics/women-gender/>

Global Women's Strike network

<http://www.globalwomenstrike.net>

Les Glorieuses

<http://lesglorieuses.fr>



Lobby européen des femmes
<http://www.womenlobby.org/>

Madre “ Exiger des ressources, des droits et des résultats pour les femmes du monde entier ”
<http://www.madre.org/>

Marche mondiale des femmes
www.marchemondiale.org

Les Martiennes
<https://martiennes.wordpress.com>

Mujeres en la Minga
<http://www.movimientos.org/mujeres>

Mwasi collectif afroféministe
<https://mwasicollectif.com/>

Osez le féminisme !
<http://osezlefeminisme.fr/>

Les Ourses à plumes
<https://lesoursesaplumes.info>

Planning familial
<http://www.planning-familial.org>

Plateforme de Jeunes féministes
<http://yfa.awid.org/fr>

Réseau pour l'autonomie des femmes immigrées et réfugiées (RAJFIRE)
<http://rajfire.free.fr>

Women Against Violence (WAV)
<http://www.womenagainstviolence.org>

Women In Media & News
<http://www.wimnonline.org/>

Womin : African women unite against destructive resource extraction
<http://womin.org.za/>

REVISTAS Y PERIÓDICOS FEMINISTAS EN LÍNEA

Axelle
<http://www.axellemag.be>

Causette
<https://www.causette.fr>

Cheek Magazine
<http://cheekmagazine.fr>

50 / 50 | “ Les péripéties de l'égalité femmes/hommes ”
<http://www.50-50magazine.fr>

Clara – Magazine
<http://clara-magazine.fr>

Les Nouvelles NEWS | L'autre genre d'info
<http://www.lesnouvellesnews.fr>

ESTUDIOS FEMINISTAS

Ancrages
<http://ancrages.org>

Association nationale des études féministes (ANEF)
<https://www.anef.org/>

Genrimages : représentations sexuées et stéréotypes dans l'image
<http://www.genrimages.org/projet/presentation.html>

Labrys
<http://www.labrys.net.br/labrys28/pages/p1.html>

Site web de Marie-Victoire Louis
<http://www.marievictoirelouis.net>

Sisyphe
<http://sisyphe.org/>

Sophia
<http://www.sophia.be/index.php/fr/>

Télédebout
<http://teledebout.org/>

ARCHIVOS

Archives du Féminisme
<http://www.archivesdufeminisme.fr/>

Centre Simone de Beauvoir
<http://www.centre-simone-de-beauvoir.com>

Les Pénélopes
<http://veill.es/www.penelopes.org/>



Sitografía realizada por Marie-Christine Bivert, Biblioteca Universitaria Henri de Lubac de la Universidad Católica de Lyon, miembro de RITIMO



LUCHAS DE MUJERES: FILMOGRAFÍA SELECTIVA

El Centro audiovisual Simone de Beauvoir fue creado en 1982 por Carole Roussopoulos, Delphine Seyrig y Ioana Wieder. Estas tres militantes feministas, implicadas en la práctica del vídeo colocaron en el centro de sus objetivos la conservación y la creación de documentos audiovisuales relativos a la historia de las mujeres, sus derechos, sus luchas, sus creaciones, que así, han podido ser recopilados. También continuaron sus propios trabajos como directoras. Actualmente, el equipo del Centro continúa con sus objetivos:

- Difundir, conservar y enriquecer el *matrimoine*¹ audiovisual;
- Educar sobre la imagen, luchar contra los estereotipos, proponer alternativas;
- Participar en la creación contemporánea;
- Formar: en talleres de programación de películas, talleres de preparación de los debates luego de las proyecciones o de los talleres de aprendizaje de todas las etapas de la realización.

Esta filmografía selectiva relativa a las luchas de las mujeres en el mundo demuestra la relación fuerte entre la militancia de las mujeres y el compromiso de las directoras feministas. A partir de los años 70, las videoastas feministas documentan estas luchas feministas y hacen de sus películas y vídeos unas herramientas de lucha y de historia.

[1] NdT : Matrimoine en francés es la feminización de la palabra patrimoine (“patrimonio”)

Aux Marches du Palais, Tuong Vi Nguyen Long, Francia, 2015, 78 min

París. En un lado está la calle: el tráfico, el ruido, la agitación... En el otro, está el *Palais de la Femme*, impenetrable, cubierto de un manto de ladrillos rojos y de cerámicas azules, inmóvil como una fortaleza. En el interior de este edificio, algunas mujeres viven, hay vidas que se construyen en la adversidad, la precariedad. ¿Qué sueños pueden surgir de un universo donde nada es color de rosa? ¿Aún podemos creer en los cuentos de hadas?

Thokozani Football Club : Team Spirit,

Thembela Dick, Francia, 2014, 22 min

Un retrato colectivo de jugadoras de un equipo de fútbol del *township* de Umlazi (Durban, Sudáfrica). El club, compuesto de lesbianas negras, eligió el nombre de Thokozani Qwabe como homenaje a una joven lesbiana futbolista víctima de un crimen de odio en 2007. La película nos lleva a seguir los pasos de las jugadoras en los terrenos de tierra del *township*, durante los partidos en Durban o en la vida cotidiana. Es frente a la cámara de Thembela Dick, ella también lesbiana y jugadora de fútbol, que ellas nos narran su historia. Es en equipo que ellas han elegido combatir la lesbofobia y también compartir en el terreno la alegría de ser visibles.

Bakhta et ses filles, Alima Arouali, Francia, 2014, 54 min

“Cinco hermanas: Aïcha, Malika, Rachida, Horia y yo, Alima. Tenemos entre 50 y 60 años. Somos las hijas de Bakhta y Abdenbi, quienes dejaron Arge-

lia para llegar a Francia en 1948. Mis hermanas y yo somos parte de esa generación que luchó para poder trabajar, que decidió con quien quería vivir, tener o no hijos, tener derecho al placer, a una sexualidad libre...Mediante este documental, mis hermanas me relatan cómo han resistido, cada una a su manera, al padre, a los maridos, a la religión, a los prejuicios, con el objetivo de ser mujeres libres y de encontrar su lugar en la sociedad francesa.” Alima Arouali

Not Who We Are, Carol Mansour, Líbano, 2013, 70 min

A principios de 2013, Siria se convirtió en el cuarto país con mayor número de refugiadas, de los cuales cerca de un millón serán desplazados-as a Líbano. Más de 80 % de estos refugiados-as son mujeres y niños-as. Han perdido a sus seres queridos, sus amigas-as, sus bienes y a menudo, se encuentran en un medio hostil, privados de toda red social, blanco de la discriminación, de la violencia, de los abusos. Este documental describe la vida de cinco mujeres de diferentes medios culturales y sociales. Refugiadas en Líbano, luchan día a día con fuerza y perseverancia, e intentan reconstruir sus vidas destruidas por la guerra.

Laissez-les avorter tranquille !, Alima Arouali y François Bernard, Francia, 2013, 48 min

38 años después de la ley que autoriza el aborto en Francia (1975), el personal del centro de planificación familiar y salud reproductiva del hospital de Kremlin-Bicêtre, pone toda su energía y su trabajo al servicio de las mujeres para ofrecerles las

mejores condiciones posibles. Trabajar en un centro de planificación familiar no es un oficio como cualquiera. Herederas-as del Movimiento por la libertad al aborto y a la contracepción (MLAC), los-as profesionales reagrupados-as en la Asociación Nacional de Centros de Interrupción del embarazo y la contracepción (ANCIC) siguen movilizados-as para la defensa de un derecho todavía en peligro, en un momento en el que más de 150 centros de interrupción del embarazo son cerrados y en el que las concentraciones en las calles de los anti-IVE recobran fuerza.

No Gravity, Silvia Casalino, Francia, 2011, 61 min
La película comienza con imágenes de la base de lanzamiento de Ariane 5, en la selva de la Guyana Francesa. Luego, una rana en gravedad cero en el espacio, plantas tropicales mezcladas con las maquetas tecnológicas de la Ciudad de las Luces de Moscú, una iguana en el rol de cyborg de Donna Haraway y las increíbles imágenes de archivo de agencias espaciales del mundo entero. *No Gravity* es una película entre ciencia y ficción, desde un punto de vista queer y feminista. Tres generaciones de mujeres nos guían a través de tres continentes, persiguiendo la fascinación común por la exploración de esta última frontera, casi banal, que es ¡el espacio!

Encore Elles !, Constance Ryder et Josiane Szymanski, Francia, 2010, 52 min
40 años después del surgimiento del Movimiento de Liberación es las Mujeres (MLF), ¿quiénes son las feministas hoy en día? Apoyándose en archivos inéditos, *Encore elles!* relata la historia de un movimiento que no deja de sorprender. Por primera vez en la pantalla, las militantes de ayer y de hoy se encuentran. Del derecho al aborto a la cuestión del uso del burqa, pasando por las discriminaciones salariales, los combates de las mujeres son más que nunca objeto de debates apasionantes.

Égalité(s), Paule Sardou, Francia, 2009, 40 min
Mujeres provenzales de todas las generaciones, con un guiño rebelde, andan tras los pasos de mujeres que desde décadas luchan por la dignidad, la igualdad de derechos laborales y sociales... Narran los combates de mujeres, asalariadas, sus esperanzas... Ellas continúan con tenacidad en el camino que conduce a un mundo mejor para todos y todas... En los albores de 2010, año centenario del 8 de marzo, año de la tercera Marcha Mundial de las Mujeres, ellas son solidarias con todas aquellas que exigen el cese de toda violencia y una repartición diferente de las riquezas del planeta para un futuro más sereno y más justo.

La isla de Chelo, Ismaël Cobo, Odette Martínez-Maler y Laetitia Puertas, Francia, España, 2008, 57 min
Chelo pelea por hacer levantar una lápida sobre la fosa común donde fue tirado Acadio, su amante y compañero de armas, quien encontró la muerte en una emboscada en 1946. Hasta la actualidad, España le rechaza ese derecho bajo el pretexto que ellos no estaban casados. Pero Chelo no abandona y continúa su viaje. La película recoge su voz, su testimonio sobre lo que ella vivió durante la guerra civil española y los años de resistencia armada contra el franquismo.

Bajo Juárez, la ciudad devorando a sus hijas, José Antonio Cordero y Alejandra Sánchez, México, 2007, 96 min
Este documental investiga sobre la desaparición, desde hace quince años, de más de 400 mujeres, en Ciudad Juárez, una ciudad mexicana del estado de Chihuahua, en la frontera con EE.UU., ciudad de *maquilladoras* (fábricas, filiales de firmas extranjeras, de tratamiento para la explotación). La película da la palabra a los padres/madres de las mujeres desaparecidas o asesinadas y a los periodistas que luchan por descubrir la verdad detrás de estas desapariciones, así como a las mujeres que viven en Juárez, que están bajo la amenaza constante de la violencia.

Femmes mutilées, plus jamais !, Fatxiya Ali Aden y Sarah Osman, Suiza, 2007, 35 min
Fatxiya Ali Aden y Sarah Osman, dos jóvenes de origen somalí que viven en Suiza, han sufrido la ablación e infibulación cuando eran pequeñas. Ya adultas, con Halima, denuncian esas mutilaciones y van al encuentro de pioneros y pioneras suizas en la denuncia de estas prácticas que tienen como primer objetivo destrozarse la dignidad de las mujeres.

De niña a madre, Florence Jaughey, Nicaragua, 2006, 70 min
En Nicaragua, 400 bebés nacen de media cada día. De los cuales, 100 son de una madre adolescente. Este documental relata la vida de tres jóvenes mujeres, Kenia, 14 años, que vive en Managua, Blanca, 15 años, paisana de la montaña y Viviana, 16 años, joven miskita de la región del Atlántico norte. Ninguna imaginaba ser madre tan joven. La realizadora las sigue durante varios meses, para conocer sus familias, sus historias de amor, sus dudas, esperanzas, la dura realidad en la que ellas vivieron sus embarazos y la crianza de sus hijos. Estos son los caminos que nos llevan a un muchas cuestiones relativas a los comportamientos tradicionales ligados al imaginario asignado a la identidad de las mujeres y a la significación de la maternidad.



30 ans après la loi Veil : regards croisés sur la contraception et l'IVG, Centre audiovisuel Simone de Beauvoir, Francia, 2004, 16 min
Este corto se compone de un montaje de extractos de las siguientes películas:

- *Y a qu'à pas baisser* de Carole Roussopoulos (1971)
- *Débat à l'Assemblée Nationale : réforme de la loi sur l'IVG* difundido el 26 de noviembre de 1974
- *Debout ! Une histoire du mouvement de libération des femmes - 1970/1980* de Carole Roussopoulos (1999)

Le Cinquantenaire du deuxième sexe,

Carole Roussopoulos, Suiza, 2001, 47 min
En enero de 1999, cincuenta años después de la publicación de la obra maestra de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, un gran coloquio reúne en la Sorbonne hombres y mujeres (investigadoras-as, universitarios-as, filósofos-as, sociólogos-as, periodistas, estudiantes, escritores-as) de treinta y siete países (Francia, Québec-Canada, Senegal, Suiza, Líbano, Brasil...). La película es un concentrado de los cinco días de encuentro: los momentos fuertes, los testimonios de los cercanos a Beauvoir, las entrevistas con mujeres venidas de los cuatro rincones del mundo para hablar del rol que *El Segundo Sexo* ha jugado en sus vidas. El film, muy articulado, claro, rico, comprometido y emocionante, a la imagen de la personalidad de Simone de Beauvoir, le rinde un bello homenaje. Lejos de la captación soporífera de las comunicaciones académicas, nos muestra los momentos fuertes del coloquio, las emociones de los-as intervinientes, las posturas de cada cual, las dudas.

Murmures, une histoire de femmes coréennes,
Young-Joo Byun, Corée, 1995, 98 min

Durante la Segunda Guerra mundial, centenas de miles de mujeres jóvenes, entre las cuales un cierto número de coreanas, fueron obligadas a prostituirse en los burdeles militares japoneses. Las pruebas de esta esclavitud sexual planificada por el Estado japonés han sido, en su mayoría, destruidas y los archivos ocultados. Una parte dolorosa de la historia coreano-japonesa correría el riesgo de caer en el olvido más absoluto. Sin embargo, en agosto de 1991, alentada por las investigaciones y el voluntarismo de asociaciones feministas surcoreanas, y herida por el negacionismo, Kim Hak-Soon declaró en televisión que ella había sido utilizada como "mujer de consuelo" para el ejército japonés. Luego de esto, algunas de las pocas "sobrevivientes" de este drama, de edades entre 75 a 85 años, se animaron a expresarse y a exigir justicia.



Estas cintas están en distribución en el Centro Audiovisual Simone de Beauvoir, y las fichas completas de estas películas también son visibles en la base Cinéma et Société de Autour du 1er mai:

www.centre-simone-de-beauvoir.com

www.genrimages.org

www.travellingfeministe.org

www.autourdu1ermai.fr

LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN PASSERELLE

- N°16/2015:** *La vigilance sociétale en droit français*
(Co-edición con Sherpa, disponible en francés)
- N°15/2015:** *Desvelando el derecho a la ciudad*
(Co-edición con HIC, disponible en francés, inglés y español)
- N°14/2013:** *Multinationales: les batailles de l'information*
(Co-edición con el Observatoire des multinationales, disponible en francés e inglés)
- N°13/2015:** *Clima: elegir o sufrir la transición?*
(Disponible en francés, inglés y español)
- N°12/2015:** *La Prochaine Révolution en Afrique du Nord : la lutte pour la justice climatique*
(Co-edición con Platform London y Environmental Justice North Africa, disponible en francés y en árabe, en versión impresa)
- N°11/2014:** *Para una información e Internet libres: Periodistas independientes, medios comunitarios, y hacktivistas se comprometen*
(Disponible en francés, inglés y español)
- N°10/2014:** *La tierra es nuestra! Por la función social de la tierra y la vivienda. Resistencias y alternativas*
(Co-edición con Aitec, disponible en francés, inglés y español)
- N°9/2013:** *Paysages de l'après-pétrole ?*
(Co-edición con La Compagnie du Paysage)
- N°8/2012:** *L'efficacité énergétique à travers le monde, sur le chemin de la transition*
(Co-edición con Global Chance)
- N°7/2012:** *Le Logement en Europe, Délogeons la crise !*
(Co-edición con Aitec, disponible en francés y en inglés)
- N°6/2012:** *Les biens communs, modèles de gestion des ressources naturelles*
(Versión actualiza, disponible en inglés y portugués)
- N°5/2011:** *Le pouvoir des entreprises Transnationales*



Ritimo

21 ter, rue voltaire – 75011 Paris

Tel : +33 (0)1 44 64 74 16

www.ritimo.org

www.coredem.info

París, junio 2017

Realización y coordinación

Viviana Varin (Ritimo)

Comité editorial

Marie-Christine Bivert (Instituto Católico de Lyon - Biblioteca Universitaria Henri de Lubac, miembro de Ritimo), **Stéphane Couture** (profesor adjunto en comunicación, Universidad York, Toronto), **Alex Haché** (investigadora sobre el uso de las TIC para el interés público, activista en movimientos sociales y grupos transfeministas), **Danielle Moreau** (Monde Solidaire La Flèche, miembro de Ritimo), **Joëlle Palmieri** (doctora en ciencias políticas, experta en género, sociedad de la información, colonialidad y dominación), **Suzy Rojzman** (portavoz del Colectivo Nacional para los Derechos de las Mujeres), **Myriam Merlant y Viviana Varin** (Ritimo)

Secretariado de redacción

Myriam Merlant, Joëlle Palmieri y Viviana Varin

Relecturas

Dánae Rivadeneyra y Viviana Varin

Coordinación de la traducción

Viviana Varin

Traductores

Bruno Lackmeche, Carla McKirdy, Claudia Reali y Ana Andrea Romero

Diseño portada y compaginación

Guillaume Seyral

Impresión

Corlet - 01 49 26 03 95

Derechos de reproducción

La reproducción de los artículos de esta colección no solamente está permitida sino animada, con la condición de no modificarlos, mencionar la edición original e informar que Ritimo es su editor. Todos los artículos de la Colección Passerelle están en línea en el sitio de la Coredem bajo la licencia CC BY NC ND (www.creativecommons.org).

Ilustraciones

Colectivo feminista La Rage

Salvo mención explícita de lo contrario, todas las ilustraciones de esta revista son imágenes bajo licencia Creative Commons (CC) provenientes del sitio flickr: www.flickr.com/creativecommons – Cobertura designed by Freepik.com & G. Seyral.















Los feminismos expresan formas de luchas sociales y políticas complejas en constante evolución, que varían según su contexto geopolítico, que pueden ser militantes o institucionales, subversivas o más consensuales. Estas luchas son múltiples pero tienen en común la reivindicación de la igualdad y de la emancipación, la liberación de las dependencias y de los estereotipos, y la ruptura con las relaciones de dominación.

Este número de Passerelle no tiene como ambición presentar un panorama exhaustivo de los movimientos feministas en el mundo, sus historias o las teorías en las cuales se basan, ni hacer un inventario de las diferentes corrientes que existen, incluso a veces opuestas.

El hilo conductor de la presente publicación es la expresión de movimientos, de todos los rincones del planeta, que además de movilizarse en contra de las desigualdades entre sexos, también se movilizan en contra de otras formas de opresión o de alienación y que, de este modo, contribuyen a cuestionar radicalmente el orden establecido.

Cuando luchar contra el sexismo también significa luchar contra un sistema capitalista mortal, las políticas jerarquizadas y hegemónicas, el heterosexismo normativo, el sistema militar-industrial, el racismo, la colonización de la naturaleza y el saqueo de los recursos, sin perder de vista la necesidad de seguir luchando por los derechos de las mujeres, una puerta se abre para crear vínculos con otros movimientos de resistencia y de cambio social.

Es esta puerta que los-las invitamos a pasar, descubriendo los artículos y relatos de experiencias que hemos reunido en esta publicación. Realizados a partir de trabajo de terreno y de investigación, reflejan las distintas sensibilidades e ilustran parte de la gran diversidad de las reflexiones y acciones emprendidas por los movimientos feministas a través del mundo, para participar a la construcción de sociedades sostenibles basadas en la democracia, la justicia social y el respeto de la diversidad.

Ritimo

La asociación Ritimo anima la Coredem y es editora de la colección Passerelle. Ritimo es una red de información y documentación para la solidaridad internacional y el desarrollo sostenible. En 90 lugares en Francia, Ritimo acoge al público, transmite campañas ciudadanas, propone animaciones y capacitaciones. Ritimo está comprometido con la producción y difusión de una información plural y crítica a través de su sitio web: www.ritimo.org



La colección Passerelle es realizada
por Ritimo con el apoyo
de la Fundación Charles Léopold Mayer
pour le Progrès de l'Homme,
en el marco de la Coredem

Precio : 10 euros ISBN : 978-2-914180-75-7